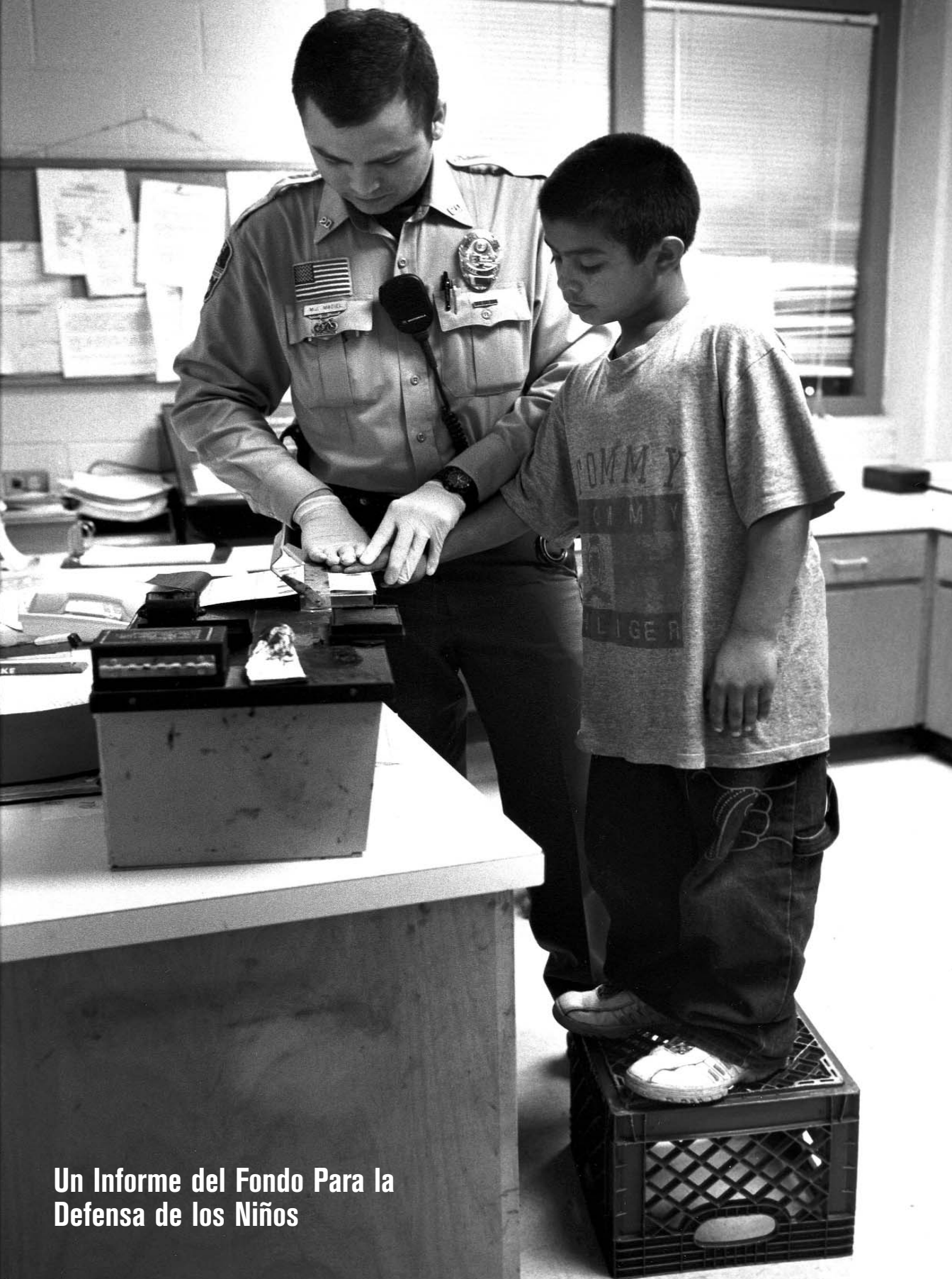




Un Informe del Fondo Para la
Defensa de los Niños

De la Cuna a la Cárcel de los Estados Unidos

Acerca del Fondo Para la Defensa de los Niños

La misión del programa No Dejar a Ningún Niño Atrás del Fondo Para la Defensa de los Niños es asegurar a cada niño un Comienzo Saludable, un Comienzo Temprano, un Comienzo Justo, un Comienzo Seguro y un Comienzo Moral en la vida y un paso con éxito a la edad adulta, con el apoyo de familias y comunidades cariñosas y bondadosas.

El CDF provee una voz fuerte y efectiva para todos los niños en Estados Unidos que no pueden votar, abogar o hablar por sí mismos. Prestamos especial atención a las necesidades de los niños pobres y de minorías y de aquellos que son minusválidos. El CDF fomenta la inversión preventiva antes de que los niños enfermen, tengan problemas, abandonen la escuela o sufran la desintegración de la familia

El CDF se lanzó en 1973 y es una organización privada sin fines de lucro que se mantiene con donaciones de fundaciones, corporaciones e individuos particulares. Nunca hemos aceptado fondos del gobierno.

Existimos porque cada día en América:

- 4** niños mueren por maltrato o negligencia.
- 5** niños o adolescentes cometen suicidio.
- 8** niños o adolescentes son asesinados por armas de fuego.
- 33** niños o adolescentes mueren a causa de accidentes.
- 77** bebés mueren antes de su primer cumpleaños.
- 192** niños son detenidos por delitos violentos.
- 383** niños son detenidos por el uso indebido de drogas.
- 906** bebés nacen con bajo peso.
- 1.153** bebés nacen de madres adolescentes.
- 1.672** estudiantes de las escuelas públicas son castigados corporalmente.
- 1.879** bebés nacen sin seguro médico.
- 2.261** estudiantes de la escuela secundaria abandonan la escuela.
- 2.383** niños son abusados o abandonados.
- 2.411** bebés nacen en la pobreza.
- 2.494** bebés nacen de madres que no se han graduado de la escuela secundaria.
- 4.017** bebés nacen de madres solteras.
- 4.302** niños son detenidos.
- 17.132** estudiantes de las escuelas públicas son suspendidos.

Versión original en inglés: © Octubre de 2007 impresión corregida por El Fondo para la Defensa de los Niños. Todos los derechos reservados. ISBN: 1-881985-49-0

© Fotografías de Steve Liss, 2005, reproducidas con permiso.

El Informe ha sido traducido del inglés al español por "Translation & Publishing Initiatives, LLC (<http://www.tpillc.com/>).

De la Cuna a la Cárcel de los Estados Unidos

**Un Informe del Fondo Para la
Defensa de los Niños**

Agradecimientos

El CDF comisionó a dos distinguidas periodistas, Julia Cass, una reportera ganadora del Premio Pulitzer y coautora del premiado libro, “Negro en Selma: La Vida Poco Común de J.L. Chestnut, Jr.”, y Connie Curry, autora ganadora de premios y productora de la película documental “El Peso Intolerable”, que documenta de una manera más sistemática lo que ya estábamos oyendo por parte de abogados, familias, jóvenes y defensores de niños en todo el país. Julia Cass viajó a Ohio y Connie Curry a Mississippi para llevar a cabo entrevistas detalladas y a fondo con niños y familias atrapadas en la “Vía a la Cárcel” y con un grupo muy variado de profesionales dedicados a dismantlarla. Elegimos Cincinnati, en Ohio, y el Condado de Sunflower, en Mississippi, por razones de ecuanimidad y diversidad geográficas y porque los dos son estados donde existen oficinas del CDF desde hace ya muchos años. Mississippi es un estado del Sur, predominantemente rural y con un legado de segregación y pobreza. Ohio es un estado del norte, en la región central de Estados Unidos, con una historia de inmigración de afroamericanos del Sur y de blancos de los Apalaches para trabajar en zonas urbanas. Aunque las historias son diferentes en estos dos estados, los retos y frustraciones de los niños y las familias son esencialmente los mismos. El reportaje de Julia Cass da vida a los niños en la Vía y urgencia a la causa para eliminarla.

Las poderosas fotografías de Steve Liss en la portada y en el Capítulo 2 sobre la detención de menores y la pobreza son conmovedoras ilustraciones de niños en la Vía de la Cuna a la Cárcel o en riesgo de entrar en ella.

El CDF agradece a un equipo de asesores de la iniciativa de la Vía de la Cuna a la Cárcel cuyo apoyo, sabiduría y experiencia fueron de gran valor. Incluyen Carol Biondi, Carlton y Elizabeth Jones Bradshaw, Geoffrey Canada, James Comer, Edward Cornwell III, Inger Davis, Peter Edelman, Ron Ferguson, Angela Glover Blackwell, Winifred Green, Maya Harris, Donna Lawrence, Gary Orfield, Malika Saada Saar, Sandy Trujillo y Roger Wilkins. Agradecemos a éstos y a muchos otros expertos y abogados que trabajan de una manera eficaz en una parte de la Vía de la Cuna a la Cárcel y que nos ayudaron a informarnos, al igual que a una serie de dirigentes afroamericanos y de la comunidad hispana y a los dirigentes de sistemas que asistieron a los Institutos Mejores Prácticas en la Haley Farm de CDF en los últimos años.

También damos las gracias a los muchos jóvenes dirigentes que asistieron al Simposio, “Venciendo Barreras: Desmontando la Vía de la Cuna a la Cárcel” en la Facultad de Derecho de la Universidad de Georgetown. Sus valientes esfuerzos, ideas sensatas y heroicos ejemplos están presentes a lo largo de este informe y constituyen fuentes de inspiración para todos los trabajos de CDF.

Como siempre, este informe fue un trabajo de equipo de CDF. Morna Murray y Jill Morningstar dirigieron los primeros esfuerzos de CDF para elaborar el informe con la ayuda de Jonathan Stahler y Jadine Johnson. Estamos profundamente agradecidos a MaryLee Allen, Karen Lashman y Susan Gates por su orientación y liderazgo y a los miembros del personal de la política de CDF por la realización de este informe. El equipo de investigación de CDF, Janet Simons y Paul Smith, suministraron la mayor parte de los datos incluidos en el informe, como lo hacen siempre tan hábilmente para todas las publicaciones de CDF. El personal de CDF-Ohio y CDF-Mississippi proporcionó una gran ayuda en la investigación, el reportaje y la divulgación en el ámbito estatal. El personal de comunicaciones de CDF, Casey Aden-Wansbury, Anourack Chinyavong y Elizabeth Alesbury, produjo y publicó el presente informe.

Junta Directiva de CDF

Carol Oughton Biondi

Comisionada
Condado de Los Angeles
Comisión para Niños y
Familias
Los Angeles, CA

Angela Glover Blackwell
Vicepresidente

Fundadora y Directora
Ejecutiva
PolicyLink
Oakland, CA

Reverend Kirbyjon
Caldwell

Pastor Principal
The Windsor Village –
Iglesias Metodistas
Unificadas de San Juan
Houston, TX

Geoffrey Canada
Vicepresidente

Presidente y Director
Ejecutivo
Niños de la Zona de Harlem
New York, NY

Leonard Coleman, Jr.

Cendant Corporation
New York, NY

Leslie Cornfeld, Esq.

Director
Grupo de Trabajo del Alcalde
para el Bienestar y la
Seguridad de los Niños
New York, NY

Marian Wright Edelman

Fundadora y Presidenta
Fondo Para la Defensa de
los Niños
Washington, DC

James Forbes, Jr.

Pastor Principal Emérito
La Iglesia Riverside
New York, NY

James Forman, Jr.

Profesor Asociado
Escuela de Derecho de
Georgetown
Cofundador, Escuela
Autónoma Maya Angelou
Washington, DC

Henry Louis Gates, Jr.

Presidente, Departamento de
Estudios Africanos y
Afroamericanos de la
Universidad de Harvard
Cambridge, MA

Winifred Green

Presidente de la Coalición
Sureña para la Equidad en la
Educación
New Orleans, LA

Dr. Dorothy Height

Presidenta Emérita y
Presidenta de la Junta
Consejo Nacional de
Mujeres Afroamericanas
Washington, DC

Ruth-Ann Huvane

Defensora de Niños
Los Angeles, CA

William Lynch, Jr.

Presidente
Bill Lynch Associates, LLC
New York, NY

Katie McGrath

Defensora de Niños
Los Angeles, CA

Ivanna Omechevarria

Defensora de Niños
Alexandria, VA

Wendy Puriefoy

Presidente de la Red de
Educación Pública (PEN)
Washington, DC

J. Michael Solar Esq.

Solar & Associates, LLP
Houston, TX

Thomas A. Troyer, Esq.

Asociado
Caplin & Drysdale
Washington, DC

Robert F. Vagt, Presidente

Presidente Emérito
College de Davidson
Davidson, NC

Laura Wasserman

Supervisora de Música de
Películas
Los Angeles, CA

Reese Witherspoon

Actriz
Los Angeles, CA

Deborah Wright, Esq.

Presidenta y Directora
Ejecutiva de Carver
Bancorp, Inc.,
New York, NY

Junta Directiva Emérita

Lisle Carter, Jr.

Presidente 1973-1986

Laura Rockefeller Chasin**Hillary Rodham Clinton**

Presidenta 1986-1992

Maureen Cogan**Howard H. Haworth****David Hornbeck**

Presidente 1994-2005

James Joseph

Presidente 1993-1994

Marilyn Levitt.**Charles E. Merrill, Jr.****Leonard Riggio****Donna E. Shalala**

Presidenta 1992-1993

Susan P. Thomases

Índice

Misión del Fondo Para la Defensa de los Niños y Por Qué Existimos

Agradecimientos..... ii

Junta Directiva de CDF iii

Prólogo

Una Llamada para Eliminar la Hipocresía de los Adultos, la Negligencia y el Abandono de los Niños y la Vía de la Cuna a la Cárcel en los Estados

Unidos 1

- ¿Somos Parte del Problema o de la Solución?
- La Vía de la Cuna a la Cárcel y el Peligroso Cruce de la Pobreza y la Raza
- Pasos Clave de Acción Inmediata para Proteger y Rescatar a los Niños de la Vía de la Cuna a la Cárcel
- Los Próximos Pasos de CDF
- Organización de este Informe
- Dedicación a la Sra. Mae Bertha Carter
- Un Padre, una Comunidad y una Auditoría Nacional

Parte I

Capítulo 1 – Una Descripción de los Factores Claves que Contribuyen a la Crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel en los Estados Unidos 17

- Eric y Frankie: Niños Nacidos en la Vía
- La Persistente Pobreza y las Disparidades Raciales
- Necesidad de una Completa y Continua Ayuda desde el Nacimiento a la Edad Adulta
- Resultados de Casos de Estudio en Ohio y Mississippi: Una Guía para la Acción
- En Última Estancia, una Onza de Prevención es lo Más Rentable
- Objetivos de Desarrollo para el Milenio 2015: Un Plan de Acción para Cerrar la Vía

Índice

Capítulo 2 – Rostros de Niños en Peligro o en la Vía por el Fotógrafo Steve Liss.....	29
--	-----------

- La Pobreza
- La Raza
- Padres Solteros
- Abuelos que Crían a sus Nietos Necesitan Apoyo
- Necesidades Insatisfechas de la Salud Física y Mental
- La Criminalización de Niños a Edades Cada Vez más Tempranas
- Sin Hogar
- Las Niñas en la Vía
- Abuso de Sustancias
- Detención Juvenil
- Muertes de Niños por Armas de Fuego
- La Transmisión de la Violencia a Través de las Generaciones
- Necesidad de la Ayuda de la Comunidad, Modelos Ejemplares, Mentores y Alternativas Positivas a las Calles

Parte II

Casos de Estudio de Niños en la Vía o en Peligro de Caer en la Vía en Ohio y Mississippi por Julia Cass y Connie Curry	105
---	------------

Parte III: Epílogo

El Movimiento Próximo: Salvar a Nuestros Niños y Jóvenes, y el Futuro y el Alma de Nuestra Nación	201
--	------------

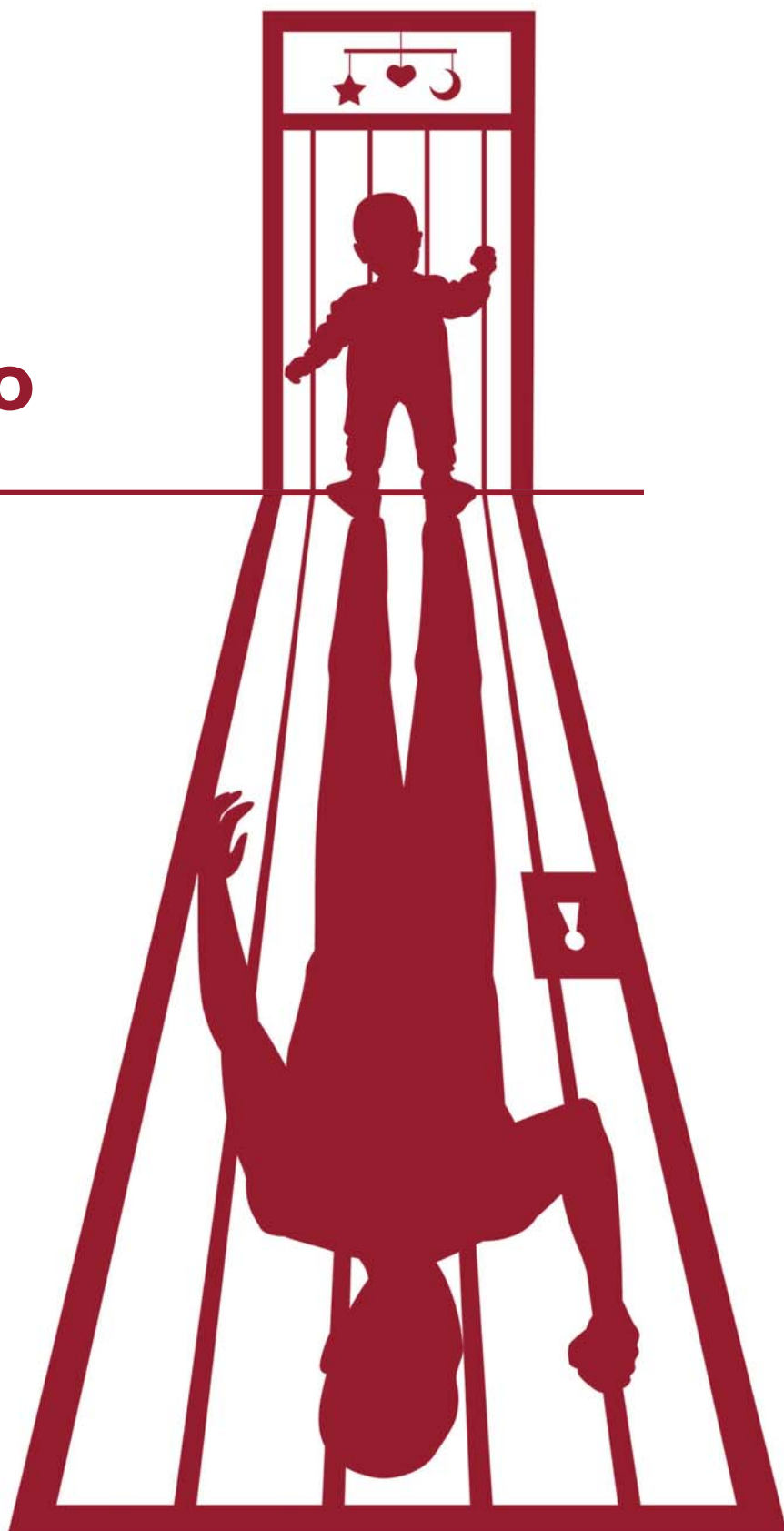
Parte IV: Apéndices

Ejemplos de Enfoques Prometedores para Ayudar a los Niños a Evitar y Escapar de la Vía	205
---	------------

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel.....	227
---	------------

Datos Seleccionados de los 50 Estados	242
--	------------

Prólogo



Una Llamada para Eliminar la Hipocresía de los Adultos, la Negligencia y el Abandono de los Niños y la Vía de la Cuna a la Cárcel en los Estados Unidos

Este penoso informe sobre la crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel en Estados Unidos es un estridente *grito de alarma y llamada de atención para ponerse en acción* dirigido a todos los padres, a todos los líderes de la comunidad, religiosos, políticos y culturales, a los administradores de programas de interés público, a las agencias que prestan servicios a niños y a familias y a todos los ciudadanos.

Me preguntan a menudo “¿Qué es lo que fracasa en la vida de nuestros niños?” Niños teniendo niños. Niños matando a niños. Niños matando a otros. Niños suicidándose. Niños deambulando por las calles solos o en pandillas durante todo el día y toda la noche. Niños flotando por la vida como trozos de madera a la deriva en la playa. Niños adictos al tabaco, al alcohol, la heroína, la cocaína y la marihuana, bebiendo y drogándose hasta morir para huir de la realidad. Niños que se escapan o son arrojados de casa o abusados y desatendidos por sus padres. Niños que son encerrados en las cárceles con mentores criminales adultos o completamente solos. Niños llenos de ira y sumidos en la depresión.

Pues bien, *los adultos* son los que fracasan en la vida de nuestros niños. Padres que dejan que sus niños se eduquen a sí mismos o por medio de la televisión o el Internet. Niños que son educados y formados por amigos, pandillas y rappers en lugar de los padres, los abuelos y otros familiares. Niños deambulando por las calles porque no hay nadie en casa que les preste atención. Niños que van a las casas de drogas que están siempre abiertas en lugar de a las escuelas, las iglesias, las mezquitas y las sinagogas que tan frecuentemente están cerradas. Niños que ven a adultos consumir y vender drogas y usar la violencia entre sí y contra ellos. Adultos que dicen a los niños una cosa mientras ellos hacen otra. Adultos haciendo promesas que no cumplimos y predicando lo que no practicamos. Adultos que dicen a los niños que se controlen mientras que ellos les abofetean y les dan palizas. Adultos

Nuestro “problema del niño y el joven” no es realmente un problema del niño y el joven; es en el fondo un problema del adulto ya que nuestros niños hacen lo que ellos ven que nosotros, los adultos, hacemos en nuestra vida privada, profesional y pública.

que aconsejan a los niños que sean honestos mientras ellos mienten y engañan en nuestras casas, oficinas y en la vida pública. Adultos que piden a los niños que no sean violentos mientras ellos glorifican y comercian con la violencia, tolerando la existencia de zonas en guerra, saturadas de armas, en comunidades repartidas por todo el país. Adultos que aconsejan a los niños que tengan cuidado de su salud mientras ellos les venden comida chatarra y los hacen adictos a fumar, beber y al sexo sin protección.

¿Qué es lo que fracasa en la vida de nuestros niños? Nosotros somos los que fracasamos. Y espero que Dios nos ayude a arrepentirnos, a abrir los ojos y los oídos y a escuchar los gritos de nuestros niños pidiéndonos ayuda y guía, y que actuemos para salvarlos a *todos—¡ahora!*

¿Qué es lo que los niños sienten cuando los padres, los familiares, los vecinos y los iconos culturales abusan de las drogas y participan o toleran los comportamientos violentos? ¿Qué es lo que los niños sienten cuando los encargados de cuidarlos en sus casas, vecindarios, escuelas y otras instituciones los maltratan y los descuidan? Su miedo y su ira deben ser enormes al ver que sus padres y parientes les son arrebatados por las drogas, la violencia con armas de fuego y el encarcelamiento. Qué terrible debe ser para un niño el dormir en un refugio poco seguro y lleno de personas extrañas que no tienen un hogar propio. El niño o el adolescente debe sentirse furioso y rechazado cuando no hay una persona cariñosa y responsable en la que pueda confiar y cuando es llevado de un hogar temporal o de un asilo a otro, o de una escuela que lo suspende y lo expulsa a otra. Uno debe sentirse muy solo y aislado cuando nadie ve o a nadie le importa si uno está fuera o en casa antes del anochecer, o si uno tiene dificultad para ver la pizarra o una incapacidad para aprender. ¿Qué es lo que piensan los niños cuando los adultos importantes en su vida les dicen, con palabras y hechos, que no valen mucho y los tratan como una carga en lugar de un regalo valioso, o les dicen que no esperan mucho de ellos y no les ayudan a progresar, o los dejan que se eduquen a sí mismos? ¿Qué es lo que los niños aprenden sobre lo que está bien y lo que está mal, cuando ven que jefes de empresas son detenidos por saquear sus empresas y las reservas de los trabajadores, los jubilados y los accionistas? ¿Cómo pueden estos niños confiar en los líderes políticos que les prometen repetidamente aliviar su pobreza, reconstruir sus casas y sus escuelas inundadas y aliviar su sufrimiento para después abandonarlos como escombros, *todavía esperando dos años más tarde*, en un purgatorio de incertidumbre y sin esperanza, a que su país les ayude a reparar sus pérdidas monstruosas y a prepararlos para una vida productiva? ¿En quién pueden creer los niños cuando los líderes religiosos, encargados por su fe de protegerlos y cuidarlos, abusan de ellos? Y estos niños y jóvenes sin rumbo, ¿a quién pueden tener como héroes y heroínas en una cultura que permite y promueve la violencia y las armas de fuego y la prisión y la mediocridad como algo que está de moda, casi como un rito de paso, y llamativas joyas como algo por lo que vale la pena vivir, matar y morir?

Es hora de que los adultos de todas las razas y sectores económicos rompamos nuestro silencio sobre la crisis persistente de los valores morales en la familia, la comunidad y la nación, para que pongamos a nuestros niños en primer lugar en nues-

tras vidas, y nos esforcemos en dar el ejemplo en la conducta que queremos que ellos sigan. Nuestro “problema del niño y el joven” no es realmente un problema del niño y el joven; es en el fondo un problema del adulto ya que nuestros niños hacen lo que ven que nosotros, los adultos, hacemos en nuestra vida privada, profesional y pública. Ellos buscan nuestra atención por vías negativas ya que les ofrecemos muy pocas vías positivas para comunicarse con nosotros y conseguir la atención y el amor que necesitan. Y optamos por castigarlos y encerrarlos en lugar de tomar los pasos más eficaces que son necesarios para prevenir e intervenir a tiempo y así poder ofrecerles el comienzo de la vida sana, temprana, segura, justa y moral que necesitan para llegar a una próspera edad adulta.

¿Somos Parte del Problema o de la Solución?

Como padres, adultos, ciudadanos y líderes debemos examinarnos a nosotros mismos regularmente para determinar si estamos contribuyendo a la crisis a la que se enfrentan nuestros niños o a las soluciones que tan urgentemente necesitan. Y si no somos parte de la solución, entonces es que somos parte del problema y necesitamos hacerlo mejor. Nuestros niños no necesitan o esperan que seamos perfectos. Necesitan y esperan que seamos lo suficientemente honestos como para reconocer y corregir nuestros errores y compartir nuestros esfuerzos para entender el significado de la responsabilidad que la vida, nuestra fe, el ser padres y ciudadanos nos impone. Antes de poder arrancar las malas hierbas de la violencia, el materialismo y la avaricia en nuestra sociedad y en nuestro mundo que están estrangulando a tantos de nuestros niños, debemos arrancar las malas hierbas en nuestros propios hogares, nuestras propiedades, barrios, instituciones y en nuestras políticas públicas. Son muchos los niños que están confusos sobre lo qué está bien y lo qué está mal porque muchos adultos hablan del bien pero hacen el mal en nuestras vidas privadas, profesionales y públicas.

La Vía de la Cuna a la Cárcel y el Peligroso Cruce de la Pobreza y la Raza

Es hora de que Estados Unidos se convierta en Estados Unidos. La crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel puede reducirse a un simple hecho: Estado Unidos no ofrece las mismas condiciones a todos los niños y nuestro país no valora y protege la vida de cada niño por igual. Como nos informan Connie Curry y Julia Cass en la Parte II de este informe, numerosos niños, especialmente niños pobres de color,

Nosotros somos culpables de muchos errores y muchas faltas, pero nuestro peor crimen es el abandono de los niños negándoles la fuente de la vida. Muchas de las cosas que nosotros necesitamos pueden esperar, los niños no pueden, ahora es el momento, sus huesos están en formación, su sangre también lo está y sus sentidos se están desarrollando, a él nosotros no podemos contestarle “mañana”, su nombre es “hoy”.

– Gabriela Mistral, poeta chilena, educadora, Premio Nobel

como el bebé Eric y Frankie, “están ya en la Vía a la Cárcel antes de que den un solo paso o que pronuncien una sola palabra”, y muchos de los jóvenes en las instalaciones de la justicia juvenil nunca estuvieron en la Vía a la universidad o al éxito. “Nunca descarrilaron de la vía correcta por la sencilla razón de que nunca estuvieron en ella”.

Muchos niños pobres en este rico Estados Unidos llegan al mundo con múltiples factores en contra: sin cuidado prenatal médico y con bajo peso al nacer; nacido de una madre soltera adolescente, pobre y poco educada y con un padre ausente. En los momentos cruciales de su desarrollo, desde su nacimiento hasta la edad adulta, más y más riesgos y desventajas se acumulan convergiendo de tal manera que su exitosa transición hacia una productiva edad adulta se hace considerablemente menos probable mientras que el estar involucrado en el sistema de justicia criminal se hace mucho más probable. La falta de acceso al cuidado médico físico y emocional; la negligencia y el abuso de los niños; la falta de una educación temprana de buena calidad que sirva de preparación para la escuela; las desventajas en la educación como resultado de escuelas deficientes que no los alientan o ayudan a alcanzar el éxito, o que no detectan y corrigen problemas que se presentan muy temprano y que impiden el aprendizaje; programas disciplinarios de tolerancia cero en las escuelas y la detención y la criminalización de niños a una edad cada vez más joven por comportamientos que, antiguamente, eran resueltos por las escuelas mismas y por otras instituciones de la comunidad; barrios saturados de drogas y violencia; una cultura que glorifica el consumo excesivo, el individualismo, la violencia y la trivialidad; enormes disparidades raciales y económicas en los sistemas que atienden a los niños y jóvenes; normas para sentencias criminales mucho más estrictas; escasas alternativas positivas fuera de las calles al finalizar la escuela y en los meses de verano; y, finalmente, la falta en sus hogares, en su comunidad y en la vida pública y cultural, de modelos y mentores positivos destroza y abrume estas vidas frágiles tan jóvenes con riesgos insostenibles. Sin una considerable intervención por parte de las familias, de las personas mayores de la comunidad y sus instituciones y sin una política y líderes políticos para prevenir y eliminar estos múltiples obstáculos acumulados, muchos jóvenes pobres de las minorías están y se quedarán atrapados en una trayectoria que conduce a vidas marginadas, al encarcelamiento y a una muerte prematura.

El lugar más peligroso para que un niño se críe en Estados Unidos está situado en el cruce de la pobreza y la raza. El hecho de que la probabilidad de acabar en una prisión en el transcurso de su vida sea de 1 en 3 para un afroamericano y de 1 en 6 para un hispano, es un desastre nacional y manifiesta a millones de nuestros niños y al mundo entero que el sueño norteamericano no es para todos.

Pasos Clave de Acción Inmediata para Proteger y Rescatar a los Niños de la Vía de la Cuna a la Cárcel

Yo espero que los datos presentados en este informe sean un toque de alarma que nos exhorta a cada uno de nosotros a realizar una revisión de cuentas, en el ámbito personal, de la comunidad y nacional, para comprometernos a hacer todo lo que sea necesario, durante el tiempo que sea requerido, para detener la corriente de

niños que caen en la Vía, sacar a cuantos podamos lo antes posible y reencaminarlos hacia una exitosa edad adulta.

*La Vía ni es un hecho de Dios ni es inevitable; es una serie de decisiones que se hacen en cada etapa en el desarrollo de nuestros niños. Nosotros la creamos, nosotros la podemos cambiar. Sabemos lo que debemos hacer. Podemos anticipar lo que es necesario hacer. Podemos identificar los riesgos. Podemos prevenir los daños. Podemos determinar el objetivo de nuestras intervenciones. Podemos observar el progreso. De este modo, podemos garantizar el rendimiento del capital público invertido y controlar los costes a los niños y a la sociedad. Podemos entrenar a profesionales y desarrollar programas que curan y sustentan. Podemos adaptar y reproducir estrategias que funcionen en comunidades por todo el país e incorporarlas en nuestros planes de acción. Podemos restaurar la esperanza en un futuro mejor basándonos en la fuerza y resistencia naturales del niño. Podemos proteger las zonas frágiles de nuestros niños, curar sus heridas y dotarlos de anclas espirituales para enfrentar con éxito los avatares de la vida. Tenemos el conocimiento y la experiencia para llevar esto a cabo. Esto no es imposible o fútil y es corroborado por numerosas anécdotas de niños y jóvenes que vencen toda clase de obstáculos. Lo que se necesita es una masa crítica de líderes y adultos cariñosos y comprensivos con la suficiente fuerza de voluntad, espiritual y política, para extender una mano y rescatar a los niños en peligro de caer en la Vía, y *nunca* abandonarlos, y que hagan un ruido ensordecedor hasta que los que ocupan el poder respondan a nuestras demandas por un trato justo para con los niños. Esto no ocurrirá a menos que nos reunamos todos y realicemos el duro trabajo que se necesita para construir un movimiento con el fin de salvar a todos nuestros niños y el alma del país. Comenzando ahora mismo nosotros podemos:*

1. Nombrar y cambiar la Vía y trabajar todos juntos, reconociendo que los niños no vienen en piezas sueltas sino que existen dentro de familias y comunidades y que se dejan influir profundamente por las normas, prioridades, planes de acción y valores de nuestro país y su cultura. Mis colegas en el CDF y yo hemos participado, durante los últimos tres años desde que se inició este esfuerzo, en muchas reuniones, discusiones e institutos de mejores prácticas. Hay muchas personas maravillosas que participan en esfuerzos muy eficaces de este tipo por todo nuestro país confrontando un segmento de la Vía, y algunas de ellas se describen en este informe. Nuestra meta consiste en conectar todas los segmentos, entender toda la Vía mientras la dividimos en segmentos manejables que se presten para la acción, siempre atentos a la manera en que cada segmento afecte al niño en su totalidad. Nuestras corrientes políticas, administrativas, gubernamentales y de financiación deben dirigirse de una manera exhaustiva al niño en su totalidad, desde su nacimiento hasta su transformación en un adulto, en el contexto real de su vida y respondiendo a todas las fuerzas principales que contribuyen a su formación. Todas esas falsas disputas sobre donde reside la responsabilidad por los niños, si en el individuo, o en la familia, o en la comunidad, o en la sociedad, deben acabarse. Todas esas fuerzas que forman al niño deben colaborar y *deben poner el desarrollo sano del niño en primer lugar a la hora de tomar decisiones*. Las necesidades del niño se olvidan con mucha frecuencia o se dejan a un lado, dado que muchos adultos usan

a los niños en vez de ayudarlos, atendiendo sobre todo a sus propios intereses privados, profesionales, institucionales y comerciales con el fin de sacar provecho para ellos mismos.

2. Llamar y trabajar por un cambio fundamental de paradigma de la política y las prácticas con respecto a los niños alejándonos de la opción, usada tan frecuentemente, del castigo y la cárcel, en favor de la prevención, la intervención temprana y la inversión continua en nuestros niños. La única cosa que este rico país puede garantizar a todos los niños es una cárcel o celda de detención en el momento en que se metan en problemas, fracasen en la escuela, se conviertan en padres ellos mismos, o exploten, en un arrebato de cólera, como consecuencia de abusos, falta de cuidado y problemas de salud física y mental que no han sido propiamente diagnosticados.

3. Debemos comenzar temprano asegurando a cada niño un punto de partida saludable a través de una cobertura completa y garantizada para su salud física y mental y una cobertura para mujeres embarazadas en cualquier sitio donde vivan en Estados Unidos. Los niños y las mujeres embarazadas no pueden esperar hasta que la cobertura de la asistencia médica para todos sea debatida e implantada. Un niño sólo tiene un nacimiento y una niñez. Que haya niños que se mueran debido a inflamaciones de dientes y otras condiciones agravadas por barreras y chapuzas burocráticas es una desgracia nacional. Que nuestro Presidente y el Congreso se nieguen a invertir el dinero suficiente para proporcionar a *los nueve* millones de niños sin seguro médico el cuidado médico que ellos mismos no negarían a sus propios hijos por un solo día, y que los contribuyentes les proporcionan, debería ser un tema urgente en el año 2008 o hasta que una red de seguridad *nacional* de asistencia médica se haya implantada. La lotería de su nacimiento no debería ser un factor determinante en la supervivencia de un niño.

4. Asegurar la calidad de Early Head Start (Comienzo Adelantado con Ventaja), Head Start (Comienzo con Ventaja), de las guarderías y las organizaciones preescolares a fin de preparar a cada niño para la escuela. Programas en la niñez temprana de alta calidad ayudan a los niños a trabajar y a comportarse mejor en la escuela, a evitar ser enviados a escuelas de educación especial y a evitar problemas. Sin embargo, solo un 50 por ciento de los niños que tienen derecho a Head Start participan en él.

5. Asociar a cada niño con un afectuoso miembro permanente de la familia o con un mentor mayor de edad que lo pueda llevar por el buen camino y volverlo a traer al buen camino si alguna vez se desvía de él. La estructura de la comunidad tiene que ser restaurada a fin de poder recoger a los niños que se caen, hasta que la estructura de la familia pueda ser reparada. Debemos hacer realidad prácticas prometedoras que hagan partícipes y enriquezcan a los niños durante su tiempo fuera de la escuela y alienten a un mayor número de jóvenes de minorías a ver la enseñanza y la defensa de los niños como una apremiante vocación. *Y todo adulto que trabaje con niños en nuestros sistemas de educación, de salud, de bienestar infantil y de justicia juvenil deben amar y respetar a*

los niños o irse a hacer otra cosa Los mentores más importantes en la vida de los niños son aquellos con los que los niños entran en contacto regularmente. Debemos ser conscientes no sólo de las enseñanzas que impartimos a través de nuestras acciones sino también a través de nuestras inacciones.

6. Asegurarse que cada niño pueda leer al llegar al cuarto grado y que puede finalizar la escuela a fin de alcanzar el éxito en su trabajo y en su vida. Una ética de logro, éxito y grandes expectativas para cada niño deberá ser creada en cada hogar, congregación, comunidad y escuela, en nuestra cultura, en nuestras políticas públicas y en nuestras prácticas. Apagar la televisión y tomar los libros. Convertir la lectura de un buen libro en algo que está de moda y divertido. El hecho de que solo el 12 por ciento de los afroamericanos, el 17 por ciento de los hispanos y el 42 por ciento de los blancos en el cuarto grado leen a un nivel apropiado, y el hecho de que el 11,8 por ciento de los afroamericanos y el 23,8 por ciento de los hispanos entre las edades de 16 y 24 años abandonan la escuela secundaria antes de graduarse, pone en peligro la interna estabilidad de Estados Unidos, su futuro y su competitividad, y condena a los niños analfabetos a una muerte social y económica. No existe ningún enemigo externo que represente un mayor peligro para la seguridad de Estados Unidos que nuestros millones de niños resentidos, sin educación y faltos de salud que llenarán nuestras cárceles en vez de estimular nuestra economía. Esta ética de logro, éxito y grandes expectativas debe comenzar en los primeros años del niño. Aunque es verdad que los padres representan la vanguardia de la responsabilidad hacia los niños, uno no puede enseñar lo que no sabe y nadie cría un niño por sí solo. Estudios demuestran que los niños de madres en el bienestar social, comparados con los niños de padres mejor educados y con mayores medios económicos, tienen una enorme deficiencia en la interacción hablada entre el padre y el niño a la edad de 3 años. Sin embargo, Early Head Start alcanza solo al 3 por ciento de los niños que cumplen con los requisitos durante ese período crucial del desarrollo de su cerebro.

7. Comprometerse a ayudar al país más rico de la tierra a eliminar la pobreza de niños y familias, que es la causa de la mayor parte del proceso de la Vía, y a acabar con las disparidades raciales a las que se enfrentan los niños afroamericanos, hispanos e indios norteamericanos que son desproporcionadamente pobres. No es justo, razonable o necesario tener 13 millones de niños pobres en una economía con un volumen de \$13,3 trillones. Ningún otro país

Más de 60.000 niños han pasado un verano en el “Programa de Escuelas por la Libertad/Freedom Schools” de CDF leyendo y gozando de una experiencia de servicio a otros extremadamente enriquecedora, bajo el patrocinio de instituciones de la comunidad e instruidos por tutores académicos actuando al mismo tiempo como servidores-líderes. Cerca de un tercio de estos jóvenes instructores son varones afroamericanos que crecieron en las mismas comunidades que los niños y que ahora desean devolver la ayuda que ellos recibieron.

industrializado permite una proporción tan alta de pobreza entre sus niños. Benjamin Franklin ya dijo hace mucho tiempo que la mejor política familiar es un buen empleo. La mayoría de los niños pobres viven en hogares de trabajadores y, sin embargo, el sector privado y la política del gobierno no garantizan que el trabajo sea lo suficientemente remunerado como para poder escapar a la pobreza y conseguir un seguro médico. Los padres necesitan una serie de ayudas para conseguir trabajo y aumentar sus ingresos, incluyendo mayores créditos tributarios por el ingreso del trabajo y por hijos menores que sean reembolsables y leyes para un salario mínimo ajustado a la inflación. También necesitan acceso a educación y formación para progresar, incluyendo al menos la posibilidad de asistir a un colegio comunitario.

8. Disminuir radicalmente la cantidad de niños que ingresan en los sistemas de asistencia social para menores y de la justicia criminal juvenil, dejar de encarcelar a adolescentes en prisiones para adultos y reducir las disparidades en base a la raza en éstas y otras instituciones para menores.

Los niños necesitan familias fuertes y cariñosas y comunidades que trabajen unidas para mantenerlos seguros en sus hogares siempre que sea posible. Necesitan ser sacados tan pronto como sea posible de hogares temporales para instalarlos de forma permanente con familias afectuosas y ayudarlos a evitar que vuelvan a entrar innecesariamente en los sistemas de asistencia pública o sean llevados directamente del sistema de salud y bienestar a los sistemas de justicia juvenil y criminal. Las siguientes medidas son críticas: prevenir el embarazo de las adolescentes, suministrar programas de buena calidad para visitas de padre-hijo, establecer programas completos de buena calidad para ayudar a las familias de la comunidad a prevenir la negligencia y el abuso, establecer tratamientos completos con base en la familia contra el abuso de sustancias y finalmente tratar de mantener a los niños fuera del sistema de salud y bienestar.

9. Confrontar el histórico pero mortífero romance que Estados Unidos tiene con las armas de fuego y la violencia poniendo un mayor énfasis en valores no violentos y en la resolución pacífica de conflictos en todos los aspectos de la vida norteamericana.

Desde 1968, cuando el Dr. Martin Luther King, Jr., y el Senador Robert Kennedy fueron asesinados, más de 1,1 millón de norteamericanos han muerto por armas de fuego; otros 724.000 han muerto por otros tipos de violencia. La mayoría han sido blancos. Estas muertes internas son más numerosas que las muertes de norteamericanos en combates que han tenido lugar en los siglos 20 y 21. Desde 1979 más de 100.000 niños han muerto por armas de fuego. Debemos también apoyar un control razonable de las armas de fuego y oponernos a la excesiva violencia que nos proporciona la industria de los medios de comunicación y entretenimiento. Debemos también estar en contra de los mensajes culturales negativos que nos dividen en lugar de unirnos y que propagan estereotipos en base a la raza y al sexo que nos dividen en lugar de unirnos. Es hora de ofrecer una visión distinta en palabra y hecho a fin de ayudar a nuestros niños a redefinir lo que significa el tener éxito en la vida.

Los Próximos Pasos de CDF

Este informe del CDF es el comienzo de una cruzada en la comunidad y en todo el país para animar a las familias, a la juventud, a los líderes de las diversas comunidades, a las instituciones y a los dirigentes en cada sector dedicado al desarrollo de niños saludables y educados a que participen y se comprometan. Será complementado por:

- Un conjunto de medios a la disposición de la comunidad para ayudar a diversos grupos;
- Una presentación de un video ambulante sobre la Vía y sobre una visión positiva que sirva como alternativa—El Programa de Escuelas por la Libertad de CDF—para ser usado en reuniones caseras, en discusiones y otros tipos de acciones en las diversas congregaciones y comunidades;
- Informes anuales sobre la violencia entre menores con armas de fuego, *Protect Children, Not Guns* (Protejan a los Niños, no las Armas), para mantener una información fiable de asesinatos de niños y para apelar por eficaces medidas de control de las armas de fuego y promover el entrenamiento en la resolución de conflictos por medios no violentos;
- Continuar la publicación de los manuales anuales Día Nacional de la Fe Dedicado al Niño para las congregaciones de las diversas fes religiosas a fin de rogar por las necesidades de los niños por medio de oraciones, servicios religiosos y actividades cada mes de octubre;
- Proporcionar los medios necesarios para celebrar la fortaleza de nuestros niños con celebraciones Venciendo Barreras y también proporcionar becas de estudio y oportunidades para posiciones de liderazgo a jóvenes que hayan sido capaces de superar dificultades devastadoras. Los programas Venciendo Barreras deben tener lugar en comunidades en todo el país para hacer resaltar y premiar logros y éxitos y combatir estereotipos de jóvenes en peligro que muchos descartan como personas sin remedio;
- Proporcionar manuales para llevar a cabo visitas Centinela de los Niños en las cárceles y en las comunidades a fin de constatar directamente el sufrimiento de los niños que están en la Vía y ver lo que se puede hacer;
- Anuales Entrenamientos de Liderazgo y Mejores Prácticas de la Vía de la Cuna a la Cárcel. Institutos en el Haley Farm de CDF y continuación de la información sobre las mejores prácticas en todos los sectores;
- Conectar y reunirse con las mujeres más eficaces y dedicadas de nuestro país, con los líderes de las diversas comunidades y fes religiosas, con los proveedores de servicios, los organizadores políticos y otros adultos interesados para compartir ideas y observar el progreso hecho en cómo eliminar la Vía al nivel de la comunidad, del estado y de la nación;
- Realizar retiros espirituales en la Haley Farm para conectar, renovar, informar y motivar a los líderes que trabajan con los niños;
- Entrenar un número crítico de servidores-líderes en toda la gama de las diversas fes, razas, disciplinas, y situación económica—especialmente gente joven—para capacitarlos a valerse por sí mismos y suministrarles estructuras, ya en

marcha, para servicio y apoyo, incluyendo el Programa de Escuelas por la Libertad; y finalmente;

- Implementar en la comunidad y a largo plazo varios proyectos piloto para comenzar a dismantlar la Vía en estados con oficinas de CDF y donde un número crítico de participantes estén preparados y dispuestos a reunirse para llevar a cabo una constante acción conjunta.

Poseemos modelos sobre los que basarnos, gracias al sereno y persistente sembrar y al cuidado de las semillas llevado a cabo por muchos en la La Cruzada por los Niños de la Comunidad Afro-Americana en los últimos 15 años. Más de 12.000 servidores-líderes han sido entrenados en el Haley Farm de CDF; cientos de niños han entrado en la universidad a través de becas Venciendo las Barreras y están devolviendo los favores recibidos; Más de 60.000 niños han pasado un verano en el Programa de Escuelas por la Libertad de CDF leyendo y gozando de una experiencia de servicio a otros extremadamente enriquecedora, bajo el patrocinio de instituciones de la comunidad e instruidos por tutores académicos actuando al mismo tiempo como servidores-líderes. Cerca de un tercio de estos jóvenes instructores son varones afroamericanos que crecieron en las mismas comunidades que los niños y que ahora desean devolver la ayuda que ellos recibieron. Un lugar seguro para la discusión de viejas ideas sólidas, y también de nuevas ideas y estrategias, continuará existiendo en Haley Farm, un lugar que ayudó a fraguar un buen número de prácticas prometedoras. Éstas incluyen el Zona de los Niños de Harlem bajo el maravilloso liderazgo de Geoff Canada y el apoyo del Oficina de la Región Sureña de CDF, los esfuerzos de la Iniciativa de las Mujeres Rurales Afroamericanas del Sur bajo la excelente dirección de Oleta Fitzgerald y varios modelos para el desarrollo del liderazgo de los jóvenes. En la Haley Farm ponemos en contacto la generación de los líderes de Joshua con la generación de los líderes de Moses del Movimiento por los Derechos Civiles. La gente joven necesita conocer su historia y cómo los niños y los jóvenes ayudaron a cambiar a Estados Unidos y necesita saber que lo puede hacer de nuevo. Y el evento anual organizado por el Instituto Samuel DeWitt Proctor para el Ministerio por la Defensa de los Niños cada tercera semana de Julio en el Haley Farm seguirá atrayendo a cientos de líderes de diversas fes junto con gente joven para examinar cómo puede la comunidad religiosa recuperar su voz profética en su clamor por justicia para los jóvenes y los pobres.

Sin embargo, está claro que ni una ni varias organizaciones pueden prevenir esta inminente catástrofe nacional por sí solas. La eliminación de la negligencia, el bajo rendimiento, el abandono de nuestros niños, puestos de manifiesto claramente en la Vía de la Cuna a la Cárcel, deben convertirse en el objetivo, no solo para la comunidad afroamericana e hispana, sino también para el país entero durante la próxima década. Nuevas voces para nuevas alternativas que protejan el bienestar de todos nuestros niños deben constituir la piedra de toque de todas nuestras acciones y votos con los que hacer frente a todos aquellos en nuestros hogares, comunidades, escuelas, barrios y en nuestra vida política y cultural que quieran hacer daño a niños. La visión del plan de acción a largo plazo contenida en el Capítulo 1 puede realizarse

para el año 2015 aunque va a requerir un esfuerzo insistente y bien enfocado por parte de un número crítico de líderes y ciudadanos hasta que todos los componentes para el desarrollo sano del niño estén en su sitio.

Organización de este Informe

El Capítulo 1 de la Parte I ofrece una visión de conjunto de los principales factores relacionados con la Vía a través de la presentación de anécdotas, estadísticas y objetivos de los planes de acción a largo plazo. El Capítulo 2 revela los rostros de los niños en la Vía por medio de fotografías cargadas de emoción del veterano fotógrafo de *Time Magazine* Steve Liss con 30 años de experiencia. La Parte II nos ofrece casos de estudio por Julia Cass y Connie Curry en los que describen cómo la Vía afecta a los niños sobre el terreno en Mississippi y Ohio en momentos particulares de sus vidas. Ellas creen que el salvar a niños como el bebé Eric y a otros, cuyas familias van ustedes a conocer, es tal vez una empresa compleja pero posible y que, aunque no se puede garantizar el éxito en la educación y la evolución del niño hacia la edad adulta—y naturalmente no todos los niños pueden ser o serán rescatados—es claro que muchos todavía pueden ser salvados. La Parte III alude al duro trabajo y a la persistencia que son necesarios para formar un movimiento transformador que logre completar el trabajo iniciado por el Movimiento por los Derechos Civiles y la Campaña de la Gente Pobre iniciada por Dr. King para crear los necesarios fundamentos sociales y económicos para ayudar a los niños y a sus familias. La Parte IV-Apéndices incluye breves descripciones de algunas sugerencias que tienen por objetivo el evitar que los niños entren en la Vía, unas tablas con datos de investigación y, finalmente, datos seleccionados de cada estado que constituyen indicadores clave de los niños.

Dedicación

Este informe está dedicado a Miz Mae Bertha Carter y su esposo Matthew que deseaban una mejor vida para sus hijos más jóvenes lo cual, como ellos creían, requería una buena educación. Ellos desafiaron los fraudulentos planes de desegregación puestos por el estado de Mississippi bajo el nombre de libertad de elección, solicitando registrar a sus hijos en las escuelas públicas del Drew “blanco”, en el condado de Sunflower en Mississippi, sede del poderoso Senador segregacionista Jim Eastland. Yo tuve el privilegio de ser su abogado y observé, con admiración y al mismo tiempo con humildad, cómo su familia resistió valerosamente la violencia, la expulsión, hostigamientos diarios y constantes abusos. Los hijos más jóvenes de Carter, con el inquebrantable amor y soporte de sus padres, resistieron las crueldades diarias en la escuela y en la comunidad, obtuvieron sus diplomas de la escuela y la universidad llegando a ser profesionales y contribuyendo en gran medida a nuestro país. Connie Curry describe la lucha heroica de Miz Mae Bertha y su familia en un libro lleno de inspiración publicado bajo el título de *Silver Rights* (Derechos de Plata). Cuando Connie me dijo que el nieto de Miz Mae Bertha, Lorenzo, estaba en

la Prisión Parchman en Mississippi, se despertó en mí de nuevo la determinación de hacer sonar la alarma en contra de la vuelta a la segregación, el encarcelamiento y la educación inferior de la que son víctimas los niños y los jóvenes afroamericanos, especialmente los varones, que amenazan con cancelar el progreso racial y social del Movimiento por los Derechos Civiles que tanto costó ganar, privar de poder o influencia a la comunidad afroamericana y manchar el futuro de nuestra país. La historia de Lorenzo y la de otros jóvenes afroamericanos en la Vía son el tema de la Parte II del trabajo de investigación de Curry en Mississippi.

La Historia nos enseña que si la discriminación racial ocurrió alguna vez, es posible que ocurra otra vez, a menos que nos mantengamos vigilantes y confrontemos ahora las enormes disparidades que los afroamericanos, los hispanos y otros niños pobres de color sufren a diario. Ha llegado el momento en el que se necesita una nueva generación de Miz Mae Bertha Carters para declararse abiertamente en contra de la injusticia y hacer lo que sea necesario a fin de garantizar para nuestros niños esa mejor vida por la que ella y otros muchos se sacrificaron e incluso murieron. Yo espero que usted sea uno de ellos.

A handwritten signature in black ink, reading "Marian Wright Edelman" in a cursive script.

Marian Wright Edelman

Presidenta, El Fondo Para la
Defensa de los Niños

Un Padre, una Comunidad y una Auditoría Nacional

- Si, como padre o madre, no ayudamos y damos soporte a un niño que hemos traído al mundo, con atención, tiempo, amor, disciplina, dinero y la enseñanza de valores, entonces somos parte del problema y no de la solución a la crisis de la familia que hoy en día está poniendo en riesgo a tantos niños.
- Si estamos abusando del tabaco, el alcohol, la cocaína u otras drogas mientras les decimos a nuestros niños que ellos no deben hacerlo, entonces somos parte del problema y no de la solución en esta sociedad excesivamente adicta.
- Si guardamos armas de fuego en nuestra casa y contamos con ellas para sentirnos seguros y poderosos, y no confrontamos a aquellos que comercian con armas de fuego y las venden a nuestros niños, o a aquellos que matan a nuestros niños, o promueven la violencia como una diversión, un entretenimiento o algo normal, entonces somos parte del problema y no de la solución en la guerra continua de norteamericano contra norteamericano y de miembro de familia contra miembro de familia, que nos está destrozando.
- Si aconsejamos a nuestras hijas a que no participen prematuramente y de forma irresponsable en actos sexuales y a que no tengan hijos antes de estar preparadas para actuar como madres y poder sostenerlos, pero no decimos lo mismo a nuestros hijos, entonces somos parte del problema y no de la solución de los embarazos de las adolescentes y los nacimientos fuera del matrimonio que tantos critican y condenan.
- Si declaramos ser personas de fe pero creemos que el Sermón en la Montaña, los Diez Mandamientos, el Corán, o cualquiera que sean las creencias religiosas o de otro tipo que poseamos, son para practicar un día sólo a la semana pero no de lunes a sábado en nuestra casa o en nuestra vida política y profesional, entonces somos parte del problema y no de la solución del hambre espiritual y de la descomposición de la comunidad que se extienden como una plaga en los Estados Unidos de hoy.
- Si nos reímos disimuladamente o guiñamos el ojo cuando contamos u oímos chistes con temas religiosos, étnicos, raciales o en base al sexo de las personas, o si participamos o aprobamos prácticas destinadas a disminuir más que a realzar otros seres humanos, entonces estamos contribuyendo a la proliferación de voces que promueven la división racial y étnica y la intolerancia, manchando de nuevo el buen nombre de nuestro país. No repetamos las peores lecciones de nuestro pasado sino que preparemos a nuestros hijos para el futuro en un mundo globalizante que en su mayoría es pobre y no es blanco.

¿Somos parte del Problema o de la Solución?

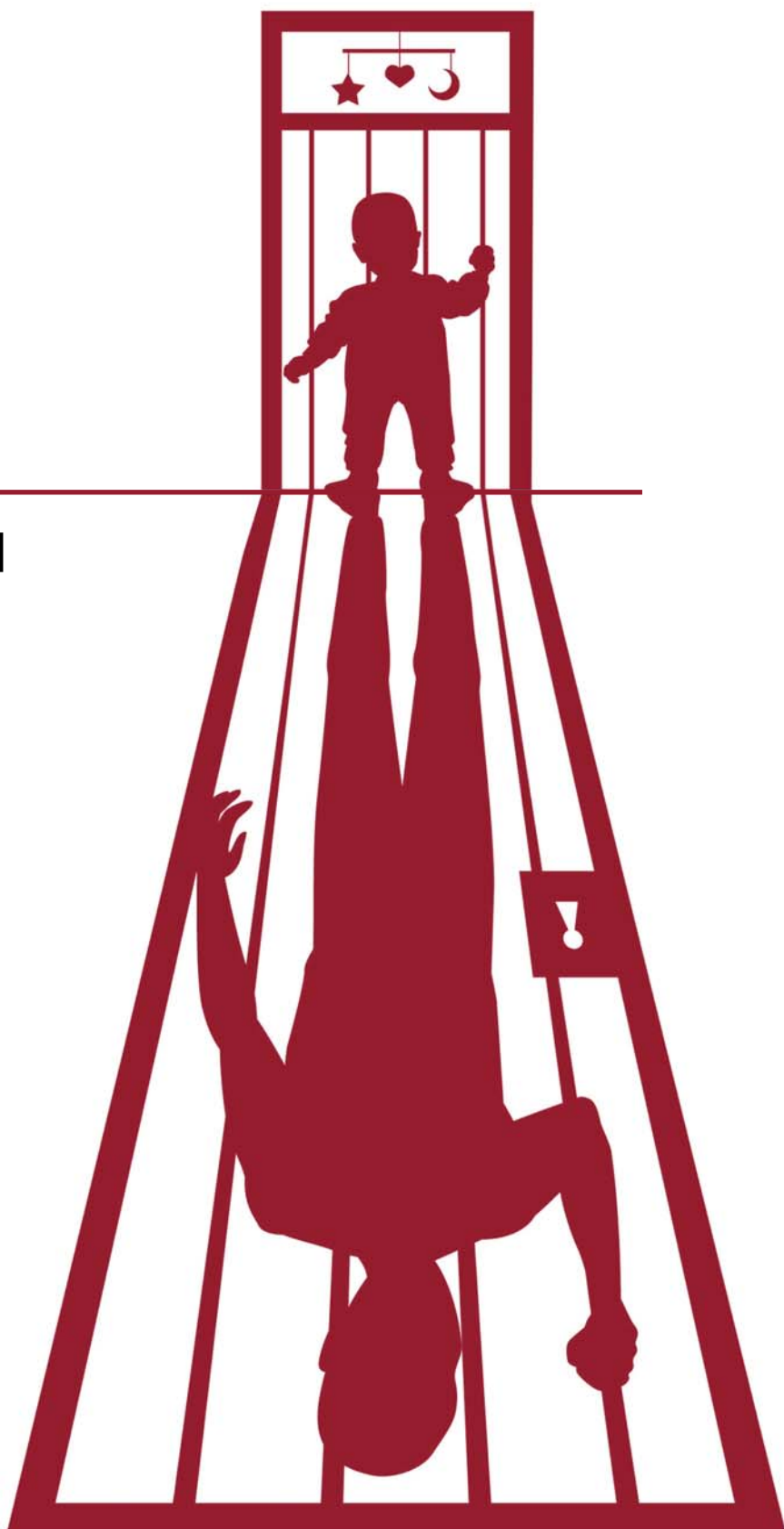
- Si creemos que el ser norteamericano significa cuánto adquirimos o recibimos más que cuánto damos y compartimos para ayudar a todos nuestros niños a tener un sano, justo, y seguro comienzo en la vida, entonces somos parte del problema y no de la solución.
- Si creemos que el enseñar a nuestros niños los valores, el respeto, las buenas costumbres, los hábitos saludables y los buenos hábitos de trabajo es la responsabilidad de algún otro, entonces somos parte del problema y no de la solución a la negligencia y el desinterés por parte de los padres que existe hoy día.
- Si nosotros o nuestras organizaciones estamos gastando más dinero en alcohol y entretenimiento que en becas, libros, tutorías y programas de mentores para jóvenes, entonces somos parte del problema y no de la solución para garantizar visiones y alternativas positivas para los niños en nuestra cultura, cada vez más grosera y ordinaria.
- Si preferimos hablar en vez de actuar e ir a las urnas para votar, a las reuniones de la junta escolar, a los foros políticos y asistir a reuniones de la congregación y de la comunidad para organizar un apoyo político y comunitario a favor de programas eficaces para nuestros niños, entonces somos parte del problema en vez de la solución.
- Si nuestros niños, cualquiera que sea su color, creen que el hecho de ser inteligente y estudiar duro significa comportarse como un blanco en vez de comportarse como un afroamericano o hispano y no sabemos nada acerca de todas aquellas personas afroamericanas e hispanas así como de las personas blancas que tuvieron que vencer toda clase de obstáculos para alcanzar el éxito, entonces somos parte del problema más que de la solución para crear una imagen libre de estereotipos raciales.
- Si no votamos y no hacemos responsables a los dirigentes políticos por invertir sólo peniques en el seguro médico de los niños, en Early Head Start y en la educación, en familias permanentes para niños abusados y descuidados, mientras que invierten grandes cantidades en el presupuesto militar y en la protección del bienestar de los agricultores ricos, ejecutivos de empresas y poderosos intereses especiales, entonces somos parte del problema y no de la solución a la creciente disparidad entre ricos y pobres.
- Si pensamos que los irresponsables y corruptos líderes políticos y dirigentes de empresas y de los medios de comunicación, de cualquier raza, que descuidan y explotan a nuestros niños y a las comunidades por interés propio, no deben rendir cuentas, entonces somos parte del problema y no de la solución al cinismo generalizado y a la apatía.

- Y si creemos que dado que ya tenemos lo nuestro, no debemos ni tiempo ni dinero ni esfuerzo para ayudar a los niños que se quedan atrás, fuera de la vista, fuera de la mente, en la cárcel, entonces somos parte del problema y no de la solución a la deteriorada estructura social, a la violencia y a la desigualdad que mantienen viva la Vía amenazando a todos los norteamericanos y la esencia misma del significado y el alma de Estados Unidos.



Parte I

Capítulo 1



Una Descripción de los Factores Claves que Contribuyen a la Crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel en los Estados Unidos

“Díganles que necesitamos esperanza”.

– una súplica de un niño de Katrina a Estados Unidos

“Es más fácil construir niños fuertes que reparar hombres rotos”.

– atribuido a Frederick Douglass

Niños Nacidos en la Vía

Bebé Eric

Eric vino al mundo el 26 de abril del año 2004, en Cincinnati, Ohio, y ya está en la Vía antes de andar un solo paso o pronunciar una sola palabra. Al principio del mes de mayo, cuando tenía dos semanas, era un pequeño bulto en el regazo de su madre de 19 años en el complejo de viviendas de Wynton Terrace situado al norte de la ciudad. Ella estaba residiendo temporalmente en una unidad alquilada por una de sus hermanas porque la electricidad y el gas habían sido cortados en la casa de su tía, donde había ido con Eric y su hermano Tae de 19 meses cuando salió del hospital. Ella no tiene un teléfono o seguro médico o acceso a un carro así que “es difícil tratar de hacer cualquier cosa”. La tienda más cercana está a unas diez cuadras de distancia. Ella dijo que le gustaría acabar la escuela secundaria y conseguir un trabajo. Le gustaba la escuela pero “tenía muchos problemas. Me escapaba todo el tiempo. No me llevaba bien con nadie”, explicó, describiendo continuas peleas entre ella, sus hermanos y su madre, hasta el punto en que un día ésta última llamó a la policía para que llevaran a su hija a la detención juvenil. La hija vivía con el padre del niño, un hombre de 26 años de edad, hasta el día en que éste la golpeó en el estómago cuando estaba embarazada de seis meses de Eric. Ella llamó a la policía y él fue a la cárcel. “No estuvo tanto tiempo como yo pensaba porque sus abogados dijeron que tenía una especie de enfermedad mental”. Él no tiene trabajo y ya ha estado antes en la cárcel.

Con dos semanas, Eric debería tener toda clase de posibilidades abiertas para él en Estados Unidos, en una cultura que cree que el individuo mismo es el único responsable de los resultados en su vida. En realidad, este niño pequeño no está en una trayectoria que conduzca a la universidad o a un puesto de trabajo; está más bien al principio del camino hacia la cárcel—o, si no al encarcelamiento, a una vida al margen. Si Eric es encarcelado dentro de 18 años, nadie va a tener en cuenta los riesgos con los que se enfrentó en sus primeros años o las desventajas de las cir-

cunstancias de su niñez. Él va a ser otro joven malo destinado a ser castigado por sus actos criminales. Será entonces muy tarde para pensar sobre lo que se hubiera podido hacer cuando a Eric le faltaba la estimulación y el cuidado apropiado cuando tenía dos semanas, o cuando empezó a tener problemas emocionales o de comportamiento en la escuela, o cuando se quedó atrás, le suspendieron y abandonó la escuela, o cuando no recibía ninguna atención positiva u orientación por parte de las personas mayores en su comunidad. Será muy tarde entonces para darse cuenta que aquellas intervenciones, que se saben tienen éxito, tal vez hubieran podido neutralizar los riesgos y haberlo puesto en el camino hacia una vida productiva.

Ustedes tendrán ocasión de conocer a Eric y a otros en los casos estudiados y presentados por Cass y Curry en la Parte II de este informe.

Frankie

Yo observaba la corriente de niños que pasaban por la sala del tribunal. Pero me costó algún tiempo entender en realidad la interacción (complicidad, si usted quiere) de las dos principales fuentes que sustentan la Vía: el sistema de justicia y el sistema de bienestar para niños. Déjeme que le cuente sobre Frankie cuando apareció por primera vez delante de mí a la edad de 10 años (ahora se asume que a esa edad existe la capacidad para cometer un crimen). Él fue acusado de Asalto 4 (un delito menor). Frankie nació bajo el sistema de bienestar para niños. Apartado de su madre cuando nació, Frankie pasó sus primeros ocho años yendo de un hogar temporal a otro, poniéndose cada vez más furioso y más deprimido. Debido a sus arrebatos de furia, fue puesto bajo cuidado terapéutico en un hogar temporal para niños con problemas de comportamiento. Naturalmente, una vez allí, continuó mostrando sus problemas de comportamiento. Golpeó a los empleados. Llamaron a la policía. Fue detenido y se formularon cargos. Está claro que el hogar terapéutico está haciendo uso de los tribunales para “hacer cumplir las reglas” y suministrar el descanso que los demás necesitan. Pero esto creó un historial criminal para Frankie. Durante los cinco años siguientes, este patrón se va a repetir varias veces. La última vez que vi a Frankie fue hace seis meses. Él comparecía ante el tribunal con dos cargos por Robo 2 (cargos graves). Su largo historial criminal (consecuencia de su comportamiento durante la adopción) cuenta a la hora de incrementar su puntuación para determinar su sentencia. Frankie se enfrentaba con una pena de 206 a 258 semanas en la prisión juvenil del estado. Cuando se le ponga en libertad, Frankie tendrá casi 18 años. Él ha sido llevado, literalmente, a través de la Vía desde la cuna—próxima parada, el sistema de prisión para adultos.

—Juez Presidente Patricia Clark de la Division of King County Superior Court
(División de Menores del Tribunal Superior del Condado de King),
en Seattle, Washington

Estados Unidos no valora ni protege a todos sus niños de igual manera o les asegura la esperanza básica, los servicios de salud, la seguridad, la educación y las ayudas a la familia que todos los niños necesitan para visualizar y alcanzar un futuro productivo.

- ***Un niño es abusado o descuidado cada 36 segundos, lo que representa unos 880.000 por año.*** Esto es más que las poblaciones de Cleveland y Cincinnati juntas. Un niño muere debido al abuso o a la negligencia cada seis horas, es decir, unos 1.460 por año.
- ***Un niño nace en la pobreza cada 36 segundos.*** Nuestros 13 millones de niños pobres del “otro Estados Unidos” sobrepasan con mucho las poblaciones de Haití y Liberia juntas. Nuestros 5,6 millones de niños viviendo en extrema pobreza corresponde a las poblaciones de siete estados: Wyoming, Vermont, Dakota del Norte, Alaska, Dakota del Sur, Delaware y Montana más el Distrito de Columbia—la capital del mundo “libre”. Niños que viven en hogares con ingresos anuales de menos de \$15.000 tienen una probabilidad 22 veces mayor de ser descuidados o abusados que aquellos que viven en hogares con ingresos de \$30.000 o más.
- ***Un bebé nace sin seguro médico cada 47 segundos; el 90 por ciento de los nueve millones de niños que no tienen seguro viven con familias trabajadoras*** y la mayoría en familias con dos padres. Cuarenta estados americanos tienen, cada uno, menos de nueve millones de habitantes.
- ***Un niño o adolescente muere por arma de fuego cada tres horas, aproximadamente—casi ocho por día.*** Cada cuatro días 32 niños y adolescentes mueren por armas de fuego en una invisible e implacable corriente de violencia equivalente a la trágica matanza de Virginia Tech, pero sin los gritos de clamor. Más de 200 millones de armas de fuego saturan las comunidades y los hogares de nuestro país, de tal manera que ninguno de nosotros puede sentirse seguro.
- ***Cada minuto un bebé nace de una madre adolescente.*** Las niñas que dan luz a niños podrían llenar la ciudad de Atlanta cada año.
- ***Cada dos minutos un bebé nace bajo de peso.*** Estados Unidos ocupa el lugar 24 entre los países industrializados en cuanto a la mortandad infantil y el 22 en bebés bajos de peso. Y, sin embargo, nuestros líderes políticos continúan negando el cuidado prenatal y de posparto que todas las madres embarazadas necesitan para que todos los niños puedan tener un comienzo saludable en su vida.

Un muchacho afroamericano nacido en el año 2001 tiene una probabilidad de 1 en 3 de ir a la cárcel durante el transcurso de su vida; para un muchacho hispano la probabilidad es de 1 en 6; y para uno blanco de 1 en 17.

Estas estadísticas corresponden a niños de todas las razas, lugares y tipos de familia. Hay más niños blancos que son pobres y víctimas de la violencia con armas de fuego que niños hispanos y afroamericanos. Sin embargo, las circunstancias de los niños de las minorías son mucho peor y el peligro de acabar en la Vía de la Cuna a la Cárcel es para ellos mucho mayor. ***El lugar más peligroso para que un niño se críe en Estados Unidos está situado en el cruce de la pobreza y la raza.***

La Persistente Pobreza y las Disparidades Raciales

Los niños pobres son los canarios en las profundas minas de la negligencia de niños y de la injusticia racial y económica. En momentos críticos de su desarrollo, desde su nacimiento hasta la edad adulta, millones de estos niños se enfrentan con una multitud de desventajas y peligros, incluyendo la pobreza y los muchos estreses que la acompañan: familias con un solo padre, familias de adolescentes o familias poco estables; un cuidado médico inferior o inexistente; falta de educación temprana y de ambiente enriquecedor; negligencia y abuso; escuelas inferiores que no enseñan a leer, escribir o calcular; repetición de curso, suspensión y expulsión; asignaciones dudosas para la educación especial o abandono de la escuela; problemas de salud mental que no han sido propiamente diagnosticados; padres que están ausentes o en la cárcel; barrios llenos de violencia; y una participación desproporcionada en los sistemas de bienestar para niños y de la justicia juvenil. Estos riesgos que se acumulan y convergen constituyen la Vía de la Cuna a la Cárcel, atrapando a estos niños en una trayectoria que los lleva a vidas marginadas, al encarcelamiento y con frecuencia a una muerte prematura.

- En el caso de los bebés afroamericanos la probabilidad de que sus madres mueran durante el parto es cuatro veces mayor que para los bebés blancos y la probabilidad de que nazcan con un peso inferior al normal y de que mueran antes de su primer cumpleaños es dos veces mayor que para los bebés blancos.
- En el caso de los niños afroamericanos la probabilidad de que nazcan en la pobreza, y que sigan siendo pobres después, es tres veces mayor que para los niños blancos y la probabilidad de morir en extrema pobreza es cuatro veces mayor.
- Uno de cada 3 bebés hispanos y 2 de cada 4 bebés afroamericanos nacen en la pobreza; 1 de cada 4 niños hispanos y 1 de cada 3 niños afroamericanos son pobres.
- Entre los años 2000 y 2006 el número de niños hispanos pobres aumentó en más de 500.000 (a 4,1 millones) y el de afroamericanos pobres aumentó en 132.000 (a 3,8 millones).
- La probabilidad de que los niños hispanos y los niños afroamericanos no tengan seguro médico es tres veces y un 70% mayor que la de los niños blancos, respectivamente.
- Nueve de cada 10 niños hispanos sin seguro y 3 de cada 4 niños afroamericanos sin seguro tienen padres que trabajan. Casi tres cuartos de los niños

hispanos y más de la mitad de los niños afroamericanos tienen un padre que trabaja con dedicación exclusiva durante todo el año.

- El número de niños afroamericanos que está en hogares temporales es dos veces mayor que el esperado dada su representación entre todos los niños. Ellos comprenden el 16% de la población general pero el 32% de la población en hogares temporales.
- Los niños que llegan a la edad límite en los hogares temporales tienen menos probabilidades de terminar la escuela secundaria o de obtener un título universitario y de padecer problemas mentales más serios, incluyendo trastorno de estrés postraumático, que la del resto de los niños; tienen menos probabilidades de recibir un cuidado físico y mental adecuado; tienen más probabilidades de estar sin casa; y de estar involucrados en el sistema de justicia criminal.
- Un muchacho afroamericano nacido en el año 2001 tiene una probabilidad de 1 en 3 de ir a la cárcel durante el transcurso de su vida; la probabilidad para una muchacha afroamericana es de 1 en 17. Un muchacho hispano nacido en el año 2001 tiene una probabilidad de 1 en 6 de ir a la cárcel durante el transcurso de su vida; la probabilidad para una muchacha hispana es de 1 en 45.
- Cerca de unos 580.000 varones afroamericanos están cumpliendo condenas en las prisiones federales y las de los estados, mientras que menos de 40.000 varones afroamericanos obtienen el título de licenciado cada año. Uno de cada 3 hombres afroamericanos, de 20 a 29 años de edad, esta bajo supervisión o control correccional.
- La probabilidad de que adolescentes afroamericanos sean encarcelados es cuatro veces mayor que la de sus compañeros blancos. La probabilidad de que los jóvenes afroamericanos sean encarcelados por un delito de drogas es cinco veces mayor que la de los blancos.
- De acuerdo con el informe del “Harvard Civil Rights Project”, solo el 50% de los estudiantes afroamericanos y el 53% de los estudiantes hispanos obtienen un diploma regular de una escuela secundaria en un tiempo normal.
- Cuando los niños afroamericanos acaban la escuela secundaria la probabilidad de estar sin empleo es mayor, y la de proseguir directamente a una universidad es menor, que para los blancos que acaban la escuela secundaria.
- Sólo el 14% de los afroamericanos, el 17% de los hispanos y el 42% de los blancos en el cuarto grado pueden leer al nivel requerido; y sólo el 11% de los afroamericanos, el 15% de los hispanos y el 41% de los blancos en el grado 8 alcanzan el nivel requerido en matemáticas.
- El homicidio es la causa principal de la muerte entre los varones afroamericanos de los 15 a los 34 años de edad. La probabilidad de que los varones afroamericanos comprendidos entre los 15 y los 19 años de edad mueran por una herida provocada por armas de fuego es 4 veces mayor que la de sus compañeros blancos y seis veces mayor que sean víctimas de un homicidio. La probabilidad de que los jóvenes blancos se suiciden con un arma de fuego es dos veces mayor que la de los afroamericanos .

- De los 1,5 millones de niños con padres encarcelados en 1999 la probabilidad de que los niños afroamericanos tengan un padre encarcelado era nueve veces mayor que la de los niños blancos. La probabilidad de los niños hispanos era tres veces mayor que la de los blancos.
- La probabilidad de que un niño con un padre encarcelado acabe también encarcelado es de seis a nueve veces mayor que la de uno cuyo padre no ha sido encarcelado.

Necesidad de una Completa y Continua Ayuda desde el Nacimiento a la Edad Adulta

Los niños y la familia no vienen en piezas o paquetes bien ordenados que encajan en uno u otro “programa” o “estrategia”. Son una compleja amalgama de un potencial biológico y de realidades ambientales, de una cultura, de una familia y de modelos ejemplares en la comunidad, de recursos y riesgos. El análisis de causas y efectos y la comprensión de las conexiones entre todos estos factores requiere dividirlos en áreas temáticas, áreas de sistemas o áreas de conocimiento. Así es como los datos se adquieren y almacenan, como se entrena a los profesionales, se financian programas, se hacen presupuestos y se administran servicios. Pero no debemos perder de vista al niño en su totalidad.

Como en el caso de un gráfico actuarial de una compañía de seguros, es posible predecir, partiendo de los ‘factores de riesgo’, la probabilidad de que un niño acabe atrapado en la Vía de la Cuna a la Cárcel. Un considerable número de estudios, y en particular aquellos hechos por Cass y Curry, demuestran que los factores de riesgo más importantes son:

- ☐ La pobreza, sobre todo la pobreza extrema;
- ☐ La composición de la familia, los padres solteros, padres adolescentes, padres adictos al alcohol o a las drogas, un padre en la cárcel, un padre que abandona el hogar—todos estos factores, en resumen, predicen un aumento de la delincuencia;
- ☐ La falta de cuidado médico, desde el cuidado prenatal para mujeres embarazadas hasta el examen preventivo para los niños y los adolescentes de todas las edades con el fin de detectar enfermedades que impiden el aprender, oír, ver o concentrarse;
- ☐ Bebés nacidos con peso por debajo de la normal, que constituye un factor de riesgo para problemas físicos, de desarrollo y de aprendizaje que puedan aparecer más tarde;
- ☐ Problemas de abuso o negligencia durante la niñez que no se diagnostican o no son curados y que se agravan debido a la pobreza;
- ☐ La colocación en hogares temporales cuando las familias se desmoronan (especialmente la colocación en familias no relacionadas con los niños), el peligro de abuso, la negligencia, la explotación sexual, la baja autoestima, la ira y las pobres relaciones sociales;

- ❑ Escuelas de inferior calidad donde el no leer al nivel requerido, bajas calificaciones o el mal comportamiento son enfrentados con la intervención de la policía, con suspensiones o expulsiones que al final conducen al abandono de la escuela;
- ❑ Un número muy reducido de intervenciones a tiempo con programas de salud mental en las comunidades para suministrar un cuidado sin demoras a fin de prevenir o interrumpir el comportamiento negativo o evitar circunstancias que causen que los niños se metan en problemas;
- ❑ El sistema de justicia juvenil que aumenta el sentimiento de desesperación de muchos niños y que ofrece muy pocos programas positivos, ya demasiado tarde, para cambiar la trayectoria de la Vía; y
- ❑ En todos estos factores principales de riesgo se encuentra siempre el diferente trato que los niños de color reciben.

Estudios también demuestran que cuando un niño tiene uno de estos factores de riesgo, aunque potencialmente perjudicial, existe una alta probabilidad que la resistencia natural del niño y una intervención por parte del maestro, un consejero, un mentor, un pariente, un pastor o algún otro adulto ofreciendo aliento, asistencia y guía puedan prevenir que ese niño caiga y se quede en la Vía. Las celebraciones de Venciendo Barreras de CDF y las becas de estudios para los niños que son capaces de sobreponerse a obstáculos increíbles son testigos del poder de un adulto cariñoso en la vida de un niño. *Pero la probabilidad de que un niño pequeño expuesto a seis o más de estos factores de riesgo cometa un acto de violencia a la edad 18 años es diez veces mayor que la del que experimenta sólo uno o unos pocos factores de riesgo. En la guardería de un hospital, detrás de la ventana de la sala donde se encontraban los recién nacidos en el año 2001, el hecho de que uno de cada tres bebés afroamericanos varones y uno de cada seis bebés hispanos varones van a acabar en la Vía y finalmente en la cárcel es una tragedia nacional. A menos que se ataque de frente, este problema disminuirá la influencia de las comunidades afroamericanas e hispanas y debilitará la estabilidad de la familia y la socialización de los niños. El reto para cada uno de nosotros y para todo el país es el prevenir y evitar este problema—pues es, en verdad, evitable.*

Resultados de Casos de Estudio en Ohio y Mississippi: Una Guía para la Acción

Las investigaciones de Julia Cass y de Connie Curry de niños en la Vía en Ohio y Mississippi en los años 2003 y 2004, y nuestras propias investigaciones, subrayan la necesidad crítica de dedicar atención y trasladar los recursos que se dedican a encerrar a los niños y a los jóvenes a la práctica de ponerlos en la vía correcta y ayudarlos a mantenerse allí. Concluyeron que:

- Muchos de los muchachos y muchachas en el sistema de justicia juvenil nunca estuvieron en la vía a la universidad. Nunca descarrilaron de la vía correcta por la sencilla razón de que nunca estuvieron en ella.

- La intervención es importante en la niñez temprana mientras el cerebro está todavía creciendo y los patrones de conducta se están formando. Una gran parte de la futura historia en la vida del niño ya está escrita cuando llega al grado tercero o cuarto.
- Muchos niños afroamericanos e hispanos están atrasados cuando llegan a la guardería.
- La salud mental y los problemas emocionales son una importante puerta de acceso a la Vía a la Cárcel. Cuando los recursos de la escuela, la familia o la comunidad no están ahí presentes para prestar ayuda, estos niños son descartados yendo a parar al sistema juvenil de justicia.
- Niños que no han aprendido a controlarse a sí mismos cuando llegan a la edad de ocho años corren un gran peligro de caer en la delincuencia o de acabar en la cárcel. Los maestros saben bien quienes son estos niños pero desgraciadamente no existe una estructura para ayudarlos. Sólo existe una mayor probabilidad de que a estos niños se les suspenda.
- Los niños ya se dan cuenta alrededor del tercer grado si forman parte del mundo predominante o de otro mundo, uno que está más al margen. Aquellos a los que se les castiga por rutina o a los que les cuesta trabajo hacer su tarea escolar les llega un punto en el que deciden abandonar los estudios. De hecho, abandonan la escuela en el noveno grado, la principal rampa de salida en el camino a la universidad. El noveno grado es también el año escolar en el que muchos jóvenes cometen su primer delito.
- El comportamiento que los maestros consideran negativo, perjudicial y poco respetuoso puede que sea difícil de controlar pero, si se conoce al niño bien, ese comportamiento se hace más comprensible y es posible que se encuentren otras formas de tratarlo.
- La falta de asistencia a la escuela es el mejor indicador de delincuencia. Cuando los adolescentes abandonan la escuela, se sitúan al fondo de la escalera económica, muy posiblemente para toda la vida, y tienen una mayor probabilidad de ser detenidos y encarcelados, especialmente si pasan el tiempo en las esquinas de calles que están llenas de toda clase de riesgos.
- Las normas disciplinarias de tolerancia cero que se practican en la escuela no mejoran el rendimiento escolar o enseñan una lección al delincuente; al contrario, esas normas contribuyen a la Vía a la Cárcel, empujando a los estudiantes fuera de la escuela.
- Los sistemas escolares están criminalizando el mal comportamiento en las escuelas con agentes de la policía estacionados en las escuelas, deteniendo a estudiantes por problemas de conducta que antes solían ser resueltos en la oficina del director.
- La filosofía, profundamente arraigada en Estados Unidos, que simplemente con ser duro se va a solucionar el problema del mal comportamiento, raramente funciona, especialmente con menores. El péndulo político oscila desde

más a menos castigo, pero ese paradigma ya está desgastado y no ha sido sustituido todavía por uno nuevo.

- A pesar de la imagen de súper-predadores y de pasillos peligrosos, la mayoría de los estudiantes a los que se les suspende de la escuela y la mayoría de los jóvenes que son arrestados no han cometido delitos violentos o puesto en peligro la seguridad de otras personas.
- La ira corre como un río por todas las historias de, prácticamente, todos los menores de los que se tiene un perfil y por las historias de muchos de sus padres.
- Los adolescentes van a buscar el respeto en cualquier sitio donde puedan encontrarlo.
- Puede ser que a la gente joven se le preste servicios y se la diagnostique, pero lo que más necesitan son relaciones auténticas con otras personas, además de las requeridas. Miles de niños se crían sin un solo adulto presente, aparte de la madre o la abuela, sin una persona que tenga un constante interés en guiarles y en compartir sus alegrías y sus penas.
- El sistema juvenil de justicia está congestionado con casos que no pertenecen allí. Jueces y veteranos defensores públicos afirman que probablemente el 30 por ciento de los casos que se presentan ahora ante el tribunal se solucionaban antes dentro del entorno de las familias, los barrios o las escuelas.
- Las cárceles para menores no tienen por qué ser abusivas para ser eficaces. Programas con base en la familia y en la comunidad son más eficaces para cambiar el curso de los menores.
- Cuanto más profundo se meta un joven en la Vía a la Cárcel tanto más difícil le será salir de ella. No sólo se le presentan menos alternativas sino que también no ve las alternativas que puedan existir.
- Aún en el caso de que exista un deseo sincero de cambiar y de evitar problemas, es difícil separarse de una existente red de contactos y de olvidar una cierta identidad. Los jóvenes que regresan de la cárcel necesitan una gran cantidad de apoyo.
- La desproporción racial es inherente a cada sistema—los niños que se quedan atrás en el jardín de infancia, aquéllos que son suspendidos y expulsados, los que abandonan la escuela y no se gradúan y aquéllos que acaban en detención juvenil y en la cárcel para adultos. Es posible identificar los puntos de decisión cuando la disparidad en el trato tiene lugar.

En Última Estancia, una Onza de Prevención es lo Más Rentable

La Educación cuesta menos que la ignorancia, el cuidado preventivo de la salud cuesta menos que las salas de emergencia, servicios de familia preventivos menos que la asistencia fuera de casa y Head Start mucho menos que las cárceles.

- El coste anual por niño de un programa de tutoría es de \$1.000.
- El coste de un año de formación profesional para jóvenes desempleados es de \$2.492.

- El coste anual por niño de un programa de alta calidad para después de la escuela es de \$2.700.
- El coste medio para garantizar que una familia de bajos ingresos tenga una vivienda asequible es de \$6.830.
- El coste medio anual por niño del Head Start es de \$7.028.
- El coste anual por niño para un programa completo de educación en la primera infancia, de alta calidad y de un día completo de duración durante todo el año es de \$13.000.
- El coste medio anual por preso es de \$22.650. Los estados gastan por término medio casi tres veces más por preso que por alumno en las escuelas públicas.
- Es hora de que Estados Unidos haga lo que es correcto y rentable e invierta en sus niños ahora. Esto solo ocurrirá cuando los defensores de niños se unan y hagan que eso suceda.

Objetivos de Desarrollo para el Milenio 2015: Un Plan de Acción para Cerrar la Vía

Millones de nuestros niños están sangrando por muchas heridas para las que, como nación, tenemos los suficientes medios para prevenirlas y curarlas pero, por desgracia, no el amor y la voluntad que son necesarios. Nuestro Creador no hizo dos clases de niños. Es nuestra responsabilidad, y está dentro de nuestras posibilidades, hacer que nuestro país vea y proteja a todos nuestros niños como los dones sagrados que son y no los use, simplemente, como carne de cañón para la guerra, para la industria de las prisiones o como un mercado de consumo. Nosotros, los adultos, debemos recuperar nuestro rumbo moral y enseñar a nuestros niños que lo más importante en la vida no son cosas materiales sino valores tales como el amor, la justicia, el respeto, el servicio y la integridad. Debemos desafiarnos a nosotros mismos, y también desafiar a nuestras familias, a los líderes religiosos, culturales, de los medios de comunicación, del gobierno, y a los ciudadanos con el fin de hacer que la salud de nuestros niños, su seguridad, su educación, su familia y su comunidad sea nuestro principal objetivo nacional. Las naciones del mundo han llegado a un consenso en cuanto al Objetivos de Desarrollo para el Milenio (MDGs) para, entre otras cosas, reducir la mortandad infantil y la mortandad materna y eliminar la pobreza global extrema para el año 2015. Tenemos la esperanza de que Estados Unidos tome la iniciativa para garantizar su éxito y proponer y cumplir objetivos similares para con nuestros propios niños pobres, sin seguro médico y malamente educados. **Cada ciudadano debe exigir que nuestros líderes se comprometan, como una condición para ganar nuestro voto, a:**

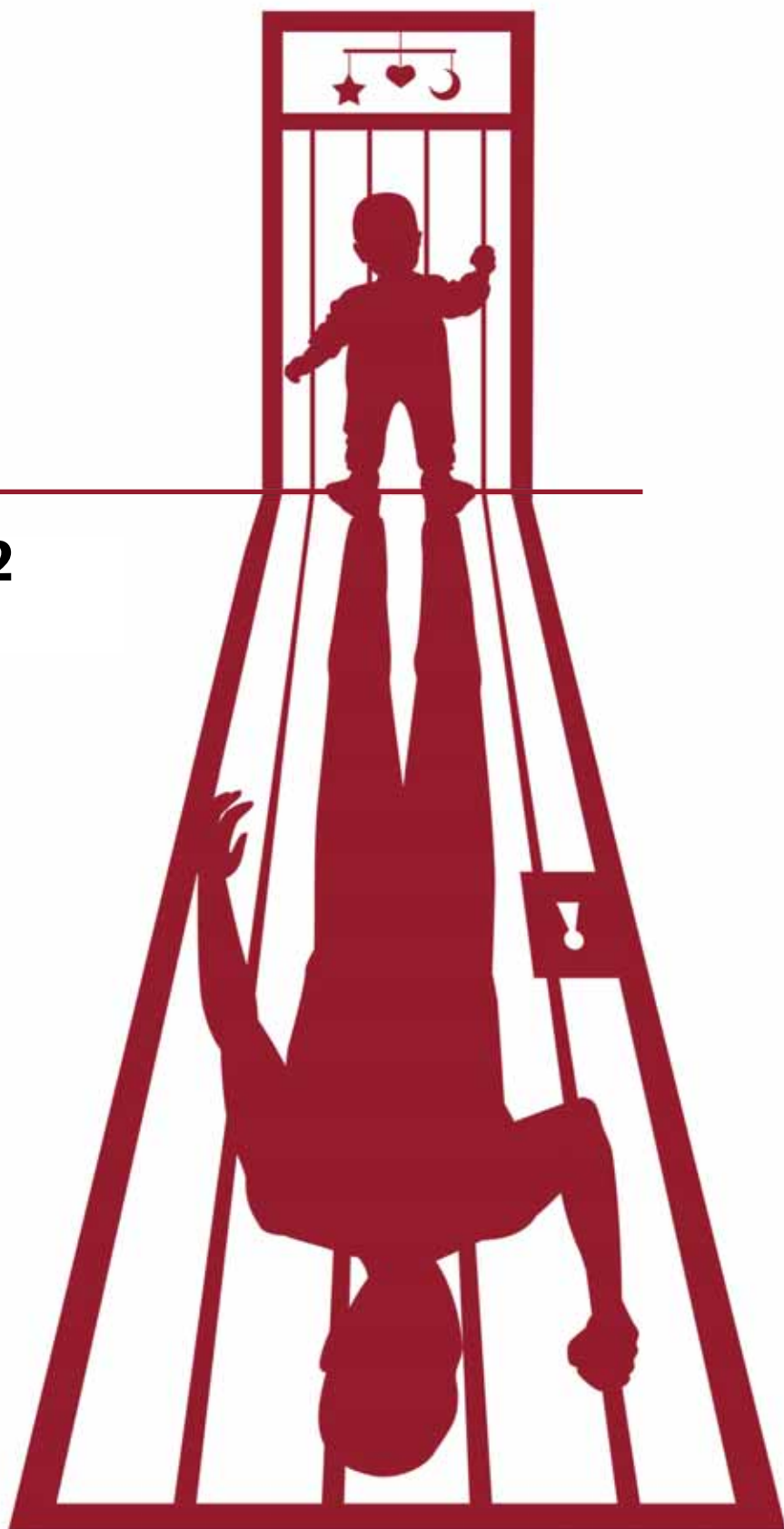
- Garantizar que cada niño y madre embarazada en Estados Unidos disfrute inmediatamente de un seguro médico para todos los servicios médicamente necesarios.

- Sacar a todos los niños de las garras de la pobreza para el año 2015; la mitad de ellos para el año 2010.
- Preparar a cada niño para la escuela mediante la financiación de un Early Head Start y Head Start de buena calidad, servicios de cuidado de niños y nuevas inversiones en educación preescolar de buena calidad para todos.
- Proteger a todos los niños contra la negligencia, el abuso y otros tipos de violencia y procurarles las familias permanentes que necesiten cuando sus propias familias se desintegren.
- Asegurarse de que cada niño pueda leer cuando llegue al cuarto grado y que pueda graduarse de la escuela en condiciones para tener éxito en el trabajo y en la vida.
- Proporcionar a cada niño programas para después de clase y programas de verano que sean de buena calidad, para que ellos puedan aprender, servir, trabajar y evitar problemas.
- Terminar con el hambre de los niños por medio de adecuadas inversiones en nutrición para el niño y su familia.
- Garantizar a cada niño un lugar que se pueda llamar un hogar y a cada familia una vivienda decente y asequible.
- Garantizar a las familias los apoyos que necesiten para tener éxito en el trabajo, incluyendo asistencia médica, guardería infantil, educación y formación profesional.
- Crear empleos con un sueldo mínimo para poder vivir.

Todos estos objetivos factibles serán costosos pero nos los *podemos* permitir. No tenemos un problema de dinero en Estados Unidos, tenemos un problema de valores. La abrogación y la suspensión de las reducciones de impuestos para el uno por ciento de los contribuyentes más ricos podría proporcionar \$57 mil millones de los \$75 mil millones que es lo que se estima sería el costo del plan de acción mencionado más arriba. La guerra en Iraq costará más de \$450 mil millones al final del año 2007.

Parte I

Capítulo 2



Rostros de Niños en Peligro o en la Vía

A menos que se indique, las fotografías han sido hechas por Steve Liss, un veterano fotógrafo de la revista *Time Magazine* con 30 años de experiencia. Recomendamos su conmovedor libro, *No Place for Children: Voices from Juvenile Detention* (Éste no es un Lugar para Niños: Voces desde la Detención de Menores) (University of Texas Press, 2005)



La Pobreza

La pobreza es la fuerza determinante más importante detrás de la crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel, agravada por la discriminación racial. Aunque la mayoría de los niños pobres vive en familias trabajadoras que obedecen las reglas del juego, éstas no pueden ganar lo necesario para evitar la pobreza. Un trabajo con un salario mínimo paga sólo el 58,9 por ciento del nivel de pobreza federal para una familia de cuatro personas. Salarios mínimos para vivir, aumentos de suplementos de ingresos tales como el Crédito Tributario por Ingreso del Trabajo y el Crédito Tributario por Hijos y ayudas tales como guarderías y seguro médico pueden disminuir la diferencia entre ricos y pobres.

La pobreza de los niños en Estados Unidos sigue creciendo. En el año 2006, el 17,4 por ciento de los niños en América, 13 millones de niños (uno de cada seis), era pobre. Hoy hay 1,2 millones de niños más que viven en la pobreza, comparado con los que había en el año 2000, un aumento del 11 por ciento. Los niños menores de cinco años tienen más probabilidades de ser pobres que los niños mayores, con 4,2 millones viviendo en la pobreza, uno de cada cinco.

Más de la mitad de todos los niños pobres viven en 10 estados:

Diez estados con el mayor número de niños pobres, 2005-2006

Estado	Número	Porcentaje
California	1,697,024	18.1%
Texas	1,527,262	23.9
New York	888,344	20.0
Florida	689,315	17.5
Illinois	543,373	17.1
Ohio	508,703	18.7
Georgia	484,525	20.2
Pennsylvania	464,686	16.9
Michigan	445,142	18.3
North Carolina	429,169	20.2

Diez estados (y el Distrito de Columbia) con los más altos índices de pobreza infantil, 2005-2006

Estado	Número	Porcentaje
District of Columbia	36,678	32.6%
Mississippi	220,420	29.5
Louisiana	298,228	27.8
New Mexico	127,823	25.6
West Virginia	96,386	25.2
Oklahoma	212,672	24.3
Arkansas	164,545	24.3
Texas	1,527,262	23.9
Alabama	253,108	23.0
Kentucky	223,296	22.8
Tennessee	322,483	22.7





Hay más pobres niños blancos (4,2 millones) que afroamericanos (3,8 millones) o que hispanos (4,1 millones), aunque los niños afroamericanos y los hispanos son desproporcionadamente pobres. La pobreza aflige áreas rurales, urbanas y suburbanas. El precio de la pobreza de los niños estadounidenses excede el de todas las otras naciones industrializadas ricas (y el de algunas que son menos ricas) y constituye una desgracia nacional. Necesitamos líderes y ciudadanos que se comprometan a eliminar la pobreza de los niños para el año 2015 en el país más rico de la tierra.

La pobreza de los niños no es inevitable. Es más bien una disyuntiva nacional que se puede resolver por medio de un liderato moral y político.

En la nación más rica de la tierra, el 35,3 por ciento de los niños afroamericanos, el 28,0 por ciento de los niños hispanos y el 10,8 por ciento de los niños blancos, no-hispanos, viven en la pobreza. Casi la mitad de los niños afroamericanos de Luisiana y Mississippi son pobres.

Número y Porcentaje de Niños Viviendo en la Pobreza en 2006

Clasificado por porcentaje:			Ranked by poverty rate:		
Estado	Número	Porcentaje	Estado	Número	Porcentaje
Niños Afroamericanos			Niños Afroamericanos		
United States	3,776,153	35.3%	United States	3,776,153	35.3%
Georgia	276,929	33.6	Louisiana	201,830	48.4
Texas	275,457	34.8	Mississippi	160,287	47.6
Florida	266,813	32.0	Oklahoma	35,312	46.1
New York	259,728	32.0	Minnesota	36,453	45.3
Illinois	220,177	38.8	Wisconsin	50,369	44.9
Louisiana	201,830	48.4	Kentucky	38,829	44.5
North Carolina	189,568	36.1	Missouri	84,620	43.0
California	178,111	28.5	Arkansas	56,589	42.6
Michigan	171,849	40.7	Ohio	168,021	42.0
Ohio	168,021	42.0	District of Columbia	33,088	41.7
Niños Hispanos (pueden ser de cualquier raza)			Niños Hispanos (pueden ser de cualquier raza)		
United States	4,112,200	28.0%	United States	4,112,200	28.0%
California	1,133,514	26.3	Montana	3,150	42.3
Texas	972,344	36.1	Kentucky	10,622	40.1
New York	299,317	34.0	Tennessee	25,546	39.8
Florida	193,806	22.3	Oklahoma	34,521	37.5
Arizona	185,672	29.3	Pennsylvania	66,609	37.1
Illinois	148,831	22.2	Massachusetts	58,420	35.7
Colorado	95,628	23.7	Rhode Island	14,827	35.5
New Jersey	87,013	26.6	Arkansas	17,541	34.8
New Mexico	79,405	31.9	Wisconsin	31,157	34.7
Georgia	70,939	39.2	Texas	972,344	33.7
Niños Blancos, no-hispanos			Niños Blancos, no-hispanos		
United States	4,506,802	10.8%	United States	4,506,802	10.8%
Ohio	287,316	13.6	West Virginia	86,170	24.4
New York	269,581	11.4	Kentucky	162,406	19.6
California	241,847	8.3	Oklahoma	99,078	18.1
Texas	240,752	9.9	Arkansas	81,785	17.7
Pennsylvania	223,096	10.8	Maine	41,895	16.5
Michigan	206,928	11.9	Tennessee	161,671	16.1
Florida	204,570	10.3	Mississippi	53,416	14.1
Indiana	165,054	13.6	Indiana	165,054	13.6
Kentucky	162,406	19.6	Louisiana	80,406	13.6
Tennessee	161,671	16.1	Ohio	287,316	13.6

Fuente: 2006 American Community Survey (Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense)

Nota: Las medidas de la pobreza en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense se derivan de 12 muestras mensuales y no se pueden comparar con los cálculos correspondientes al año natural de la Marcha ASEC. Cálculos de la CDF.





La pobreza de los niños es costosa. Cada año que 13 millones de niños viven en la pobreza cuesta a la nación \$500 mil millones en productividad perdida. La pobreza infantil podría ser eliminada con \$55 mil millones por año y podría financiarse con las reducciones de impuestos que recibe en la actualidad el uno por ciento de los contribuyentes más ricos. Los \$100 mil millones que gastamos por año en la guerra de Iraq podrían extraer a cada niño de la pobreza en Estados Unidos por dos veces consecutivas.

La Raza

La disparidad racial afecta a cada sistema impactando de manera importante las oportunidades que los niños van a tener en su vida: acceso limitado a asistencia médica; carencia de Head Start y de experiencias preescolares de buena calidad; niños que esperan en un hogar temporal por familias permanentes; y escuelas inferiores con duras normas de disciplina que suspenden, expulsan y desalientan a niños que más tarde acabarán por abandonar la escuela y no se graduarán, escuelas con normas que empujan a más y más niños hacia los centros de detención de menores y a las prisiones para adultos. Debemos identificar puntos de decisión claves donde el trato dispar de niños pobres de color puede y deber ser sistemáticamente enfrentado y supervisado.

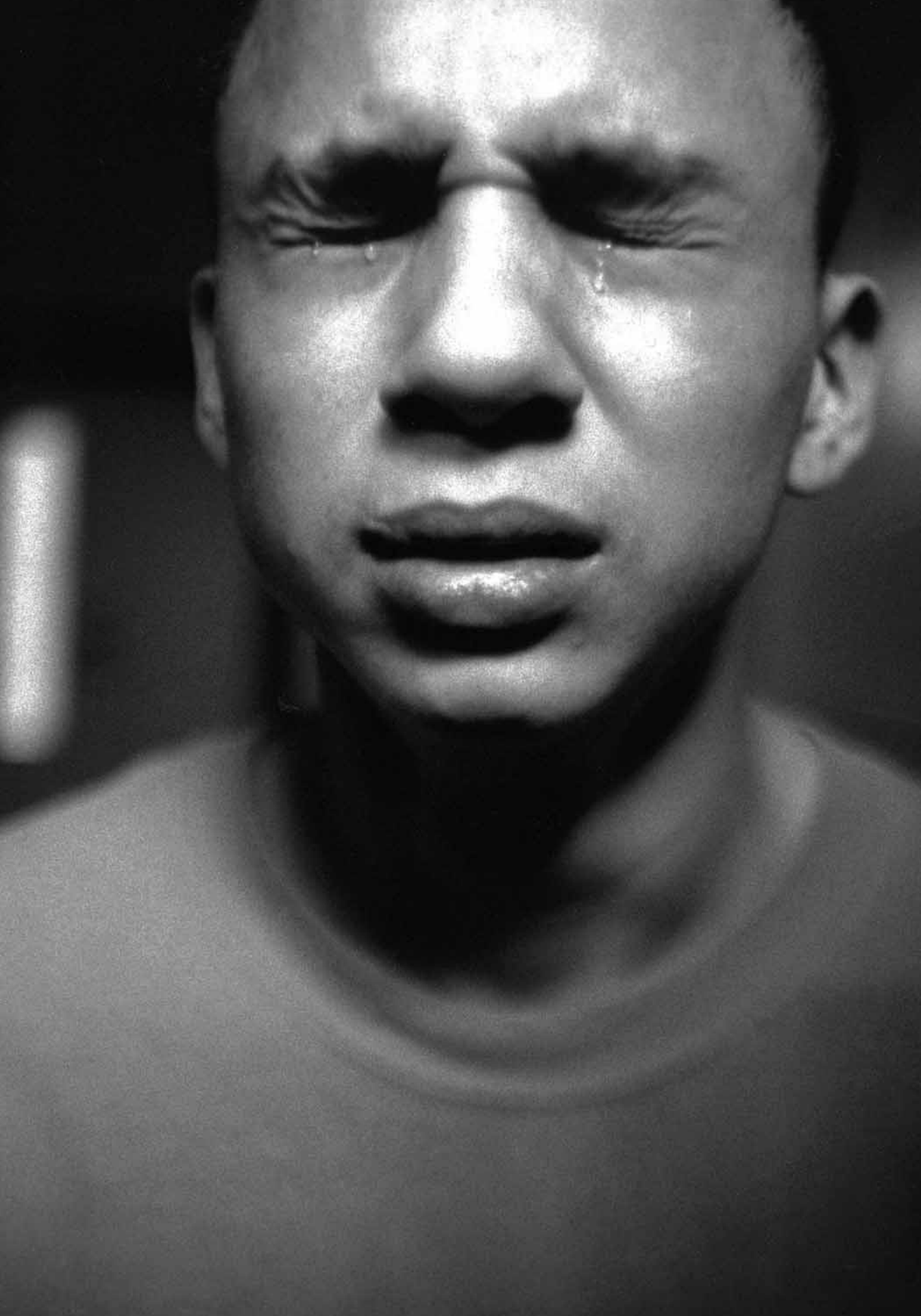




Photo © David Rae Morris

La probabilidad de que un niño afroamericano nacido en el año 2001 vaya a la cárcel en algún momento de su vida es 1 en 3; la probabilidad para un niño hispano es 1 en 6; y la de un niño blanco es 1 en 17. La probabilidad de que adolescentes afroamericanos sean encarcelados es cuatro veces mayor que la de sus compañeros blancos. La probabilidad de que jóvenes afroamericanos sean encarcelados por un delito de drogas es cinco veces mayor y la de los jóvenes hispanos dos veces mayor que la de los blancos, respectivamente. Cerca de unos 580.000 varones afroamericanos están cumpliendo condenas en las prisiones federales y en las de los estados, mientras que menos de 40.000 varones afroamericanos consiguen el título de licenciado cada año.

La probabilidad de que a los niños afroamericanos se les ponga en programas para personas con retraso mental es dos veces mayor que para los niños blancos; la probabilidad es casi dos veces mayor de que sean retenidos un grado; tres veces mayor de que sean suspendidos; y un 50 por ciento mayor de que abandonen la escuela. Aunque los niños afroamericanos representan el 16 por ciento de la población juvenil, ellos constituyen el 32 por ciento de los que están en hogares temporales. Los jóvenes de las minorías representan el 39 por ciento de la población juvenil, pero constituyen el 60 por ciento de los menores encarcelados.





Padres Solteros

La probabilidad de que bebés nazcan de padres adolescentes y que se críen en familias con sólo un padre es casi dos veces mayor para los afroamericanos que para los blancos. Familias de madres solteras tienen una probabilidad de ser pobres casi seis veces mayor que la de las familias con dos padres. La probabilidad de que un niño hispano se críe en un hogar con un solo padre es un 40 por ciento mayor que la de un niño blanco; el 56 por ciento de niños afroamericanos, el 29 por ciento de niños hispanos, y el 21 por ciento de niños blancos viven en familias con un sólo padre.

Cada año más de 400.000 bebés nacen de madres adolescentes. Los índices de natalidad de madres adolescentes se redujeron significativamente entre 1991 y el 2004, aunque los índices de natalidad fuera del matrimonio han aumentado. Hoy, el 35,8 por ciento de todos los bebés, el 68,8 por ciento de los bebés afro-americanos, el 46,4 por ciento de los bebés hispanos, el 62,3 por ciento de los bebés de los indios norteamericanos y el 30,5 por ciento de los bebés blancos, nacen de madres solteras.





Aunque muchos padres solteros crían y educan con éxito a sus hijos, los niños necesitan el apoyo financiero y emocional y la orientación no solo de las madres sino también de los padres. Las medidas de soporte para la prevención del embarazo en las mujeres adolescentes y para entrenarse en la crianza de los hijos deben dirigirse no solo a las mujeres sino también a los hombres. La pobreza y los niveles de habilidades básicos son los mejores factores para poder predecir quién se convertirá en un padre adolescente. La esperanza es el mejor anticonceptivo. Los jóvenes necesitan la capacidad y la motivación para lograr su máximo potencial. Además, deben tener también una noción clara de un futuro positivo que ellos puedan alcanzar y de las ayudas que necesitan para luchar por conseguirlo.

Abuelos que Crían a sus Nietos Necesitan Apoyo

Hay unos 2,5 millones de abuelos criando a sus nietos; 963.000 de estos niños no tienen padres en su hogar. Ellos necesitan apoyo. El fortalecimiento de las redes de parentesco es fundamental para mantener a los niños fuera del sistema de bienestar infantil y de los sistemas de justicia juvenil y criminal.





Necesidades Insatisfechas de la Salud Física y Mental

Si su familia tiene dinero, lo ve un psiquiatra.... Si no, lo ve el psicólogo de la prisión.

– Ed Latessa, Universidad de Cincinnati, Criminólogo

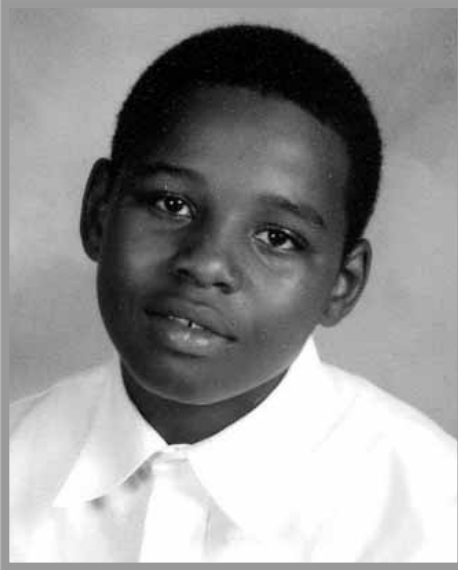
El futuro de Nueva Orleans y de la Costa del Golfo no depende de estructuras. Nuestro futuro depende de nuestros niños. Si no proporcionamos las experiencias seguras, entrañables, previsibles y enriquecedoras que los niños necesitan, y si no dotamos a nuestros cuidadores, educadores y proveedores de salud mental de las herramientas que necesitan para comprender, activar, educar y curar a niños traumatizados, todos estos nuevos edificios se llenarán de niños que crecen con enormes dificultades hacia la edad adulta, expresando sólo una fracción de su verdadero potencial.

**– Bruce D. Perry, M.D., Ph.D., Senior Fellow,
The Child Trauma Academy (La Academia de Trauma Infantil),
Houston, Texas**

En el año 2006, el número de niños sin seguro médico desde su nacimiento hasta la edad de 18 años aumentó por segundo año consecutivo. Otros 707.000 niños se han convertido en niños no asegurados, con lo que el total asciende a más de 9,4 millones de niños no asegurados en Estados Unidos. Este incremento es más del doble del aumento del año 2004 al 2005. Es una vergüenza nacional que el país más rico de la tierra haya incrementado el número de niños sin seguro médico, impidiéndoles conseguir la crítica cobertura de salud que necesitan para crecer y prosperar.

El Covenant with Black America (Contrato con Afro-América) de Tavis Smiley considera la seguridad de la salud como el primer contrato. Aplaudimos al Representante del Congreso Bobby Scott de Virginia y a todo el “Congressional Black Caucus” (Comité de Congresistas Afroamericanos), así como a otros Congresistas (64 en total), por introducir y copatrocinar el *All Healthy Children Act* (*Ley de Todos los Niños Sanos*) (H.R. 1688) y al Senador de Vermont Bernie Sanders por presentar el correspondiente proyecto de ley del Senado como S. 1564. Este proyecto de ley, en lista de espera, sobre la salud de los niños es el único proyecto de ley que cubriría ahora a la *totalidad* de los nueve millones de niños no asegurados y de las mujeres embarazadas y que garantizaría una red de seguridad nacional de la salud con amplios beneficios, incluyendo cobertura de salud mental y odontológica, simplificando en gran medida los procedimientos de inscripción y de retención. Costaría alrededor de tres meses de la guerra de Iraq o la mitad de los recortes de impuestos para millonarios y billonarios.

Más de 1.200 organizaciones, líderes religiosos y dirigentes políticos de todo el país han aprobado la Healthy Child Campaign (Campaña para un Niño Sano) de CDF. Tenemos que terminar el trabajo y pedir cuentas a los políticos en el año 2008 en el caso de que no aboguen por la salud de *todos* nuestros niños *ahora*.

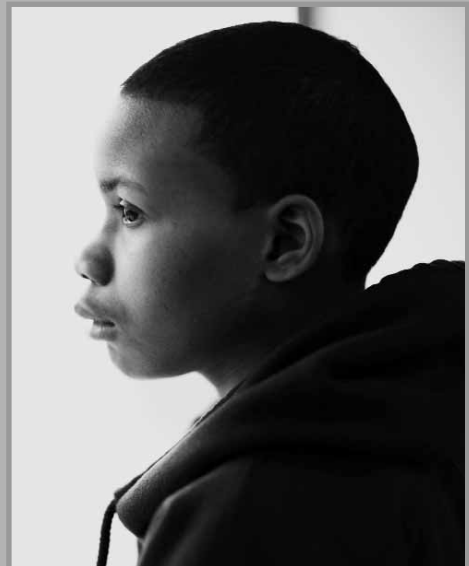


**Deamonte Driver, 12 años,
de Maryland –
Murió el 25 de febrero del 2007**

cuando las bacterias de un absceso en un diente infectaron su cerebro, mientras que una extracción de rutina del diente, que cuesta sólo \$80, le habría salvado.

**Devante Johnson,
14 años, de Tejas –
Murió el 1 del marzo del 2007**

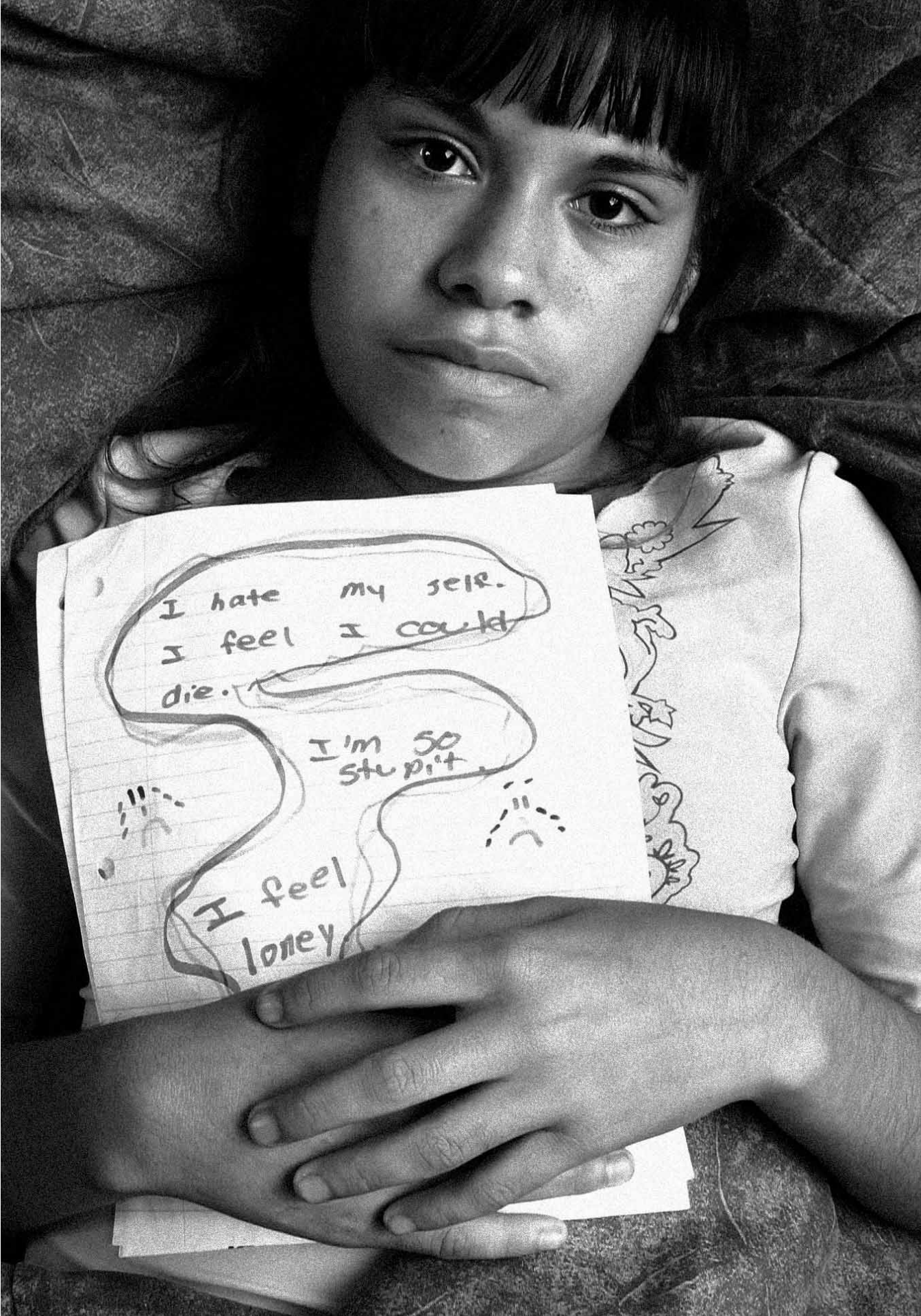
de cáncer de riñón después de habersele negado injustamente la cobertura de salud y el tratamiento médico que necesitaba desesperadamente.





Un estudio del Congreso encontró a 15.000 niños en instalaciones de detención de menores, algunos hasta de siete años de edad, porque, simplemente, los servicios de salud mental de la comunidad no estaban disponibles. Muchos padres se ven obligados a declararse negligentes y abusivos para conseguir que sus niños sean admitidos en instituciones, con la esperanza de conseguir el tratamiento adecuado. Muy a menudo, cuando ya están bajo el cuidado de la institución, sus niños se sienten abandonados y a veces incluso abusados. El Departamento de Justicia y los tribunales descubrieron que adolescentes en un centro de detención de Mississippi sufrieron abusos sexuales por parte de los guardas y fueron cruelmente encadenados con grilletes, acosados y expuestos a demandas inhumanas, como la de comer su propio vómito. Los abusos de derechos humanos están muy generalizados en muchas de las instalaciones de detención de menores y hogares comunitarios por todo Estados Unidos.

Nuestro país se niega a proporcionar a niños y jóvenes o adultos el acceso a la cobertura de salud mental esencial y a los servicios de diagnóstico y tratamiento tempranos de sus problemas, antes de que abandonen la escuela o se conviertan en una amenaza para los demás. La falta de acceso a los servicios de salud mental para los padres y los niños empuja a miles de niños pobres cada año a caer en la Vía de la Cuna a la Cárcel. Estudios han señalado que, por lo menos, tres cuartos de los jóvenes encarcelados tienen trastornos de la salud mental y cerca de 1 en 5 tienen un grave trastorno. Los niños hispanos tienen el mayor porcentaje de necesidades insatisfechas de la salud mental.



I hate my self.
I feel I could
die.

I'm so
stupid.

I feel
loney

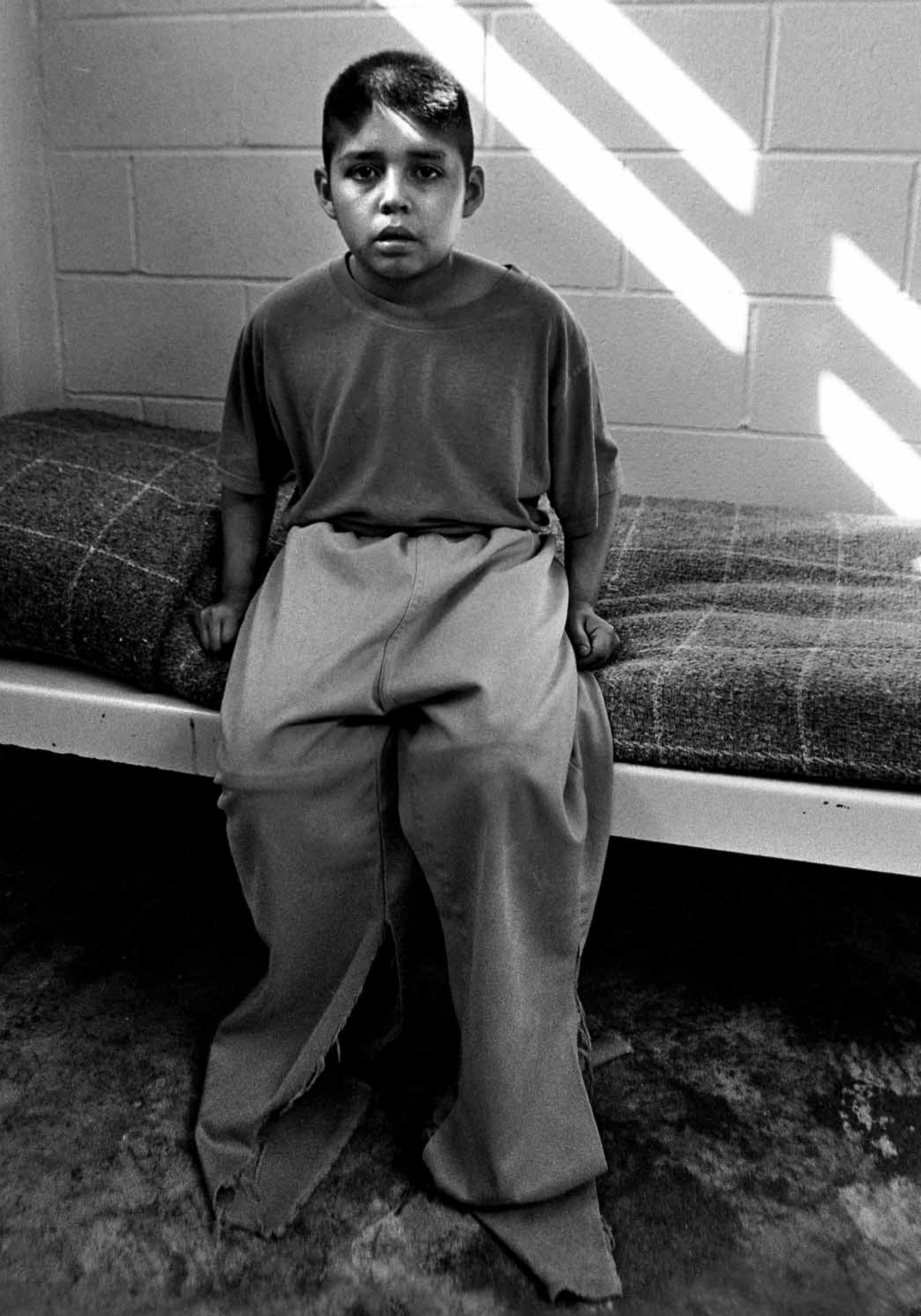


Las vidas de los niños son todas de igual valor y todos los niños deberían tener una red de seguridad de salud nacional y de salud mental, como la tienen ahora las personas de la tercera edad. Las posibilidades que los niños tienen de sobrevivir, prosperar y crecer no deberían depender de la compasión de un gobernador o de la riqueza de un estado o de la arbitrariedad de los vientos políticos. Una sociedad compasiva y sensible debe garantizar un mínimo de decencia y de protección para todos los niños.

Y los niños de Katrina están todavía esperando la ayuda que necesitan para aliviar su trastorno de estrés post-traumático.



Photo © T.C. Perkins, Jr.



La Criminalización de Niños a Edades Cada Vez más Tempranas

Las escuelas usan centros de detención como su método de disciplina. Yo recibo llamadas cada semana, si no cada día, de padres cuyos niños han sido sacados de la escuela con esposas por la policía.

-Margaret Burley, Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities (Coalición de Ohio para la Educación de Niños con Disabilidades)

Me senté en una mesa de trabajo y delante de mí tenía a niños que no podía ver... Ellos no eran lo suficientemente altos. Me pregunté, “¿Qué es lo que has podido hacer tú?”

-Mark Reed, Juvenile Court Administrator (Administrador del Tribunal Juvenil), Hamilton County, Ohio

Una niña de 5 años en San Petersburgo, Florida, fue detenida y esposada por tres policías después de que hubiera cesado su rabieta y antes de que su madre pudiera llegar a la escuela para hablar con los profesores. Una muchacha de 10 años fue detenida en Filadelfia por tener tijeras en su petate, que ella había traído para usar en la clase.

¿Hemos perdido nosotros, los adultos, nuestro sentido común, deteniendo y esposando a niños de 5, 6, 8 y 10 años de edad en las escuelas y criminalizando a niños cada vez más jóvenes por delitos que en años anteriores solían ser resueltos en las escuelas mismas o en las comunidades?

Políticas indiscriminadas de disciplina escolar, como la de la tolerancia cero, tienen que ser reexaminadas y cambiadas. Si bien es importante que el entorno de aprendizaje en la escuela sea seguro y ordenado, la mayoría de las suspensiones, expulsiones y detenciones son por delitos no violentos. Líderes de la comunidad y líderes religiosos necesitan reunirse con los funcionarios de la escuela para desarrollar políticas de disciplina y procedimientos más adecuados para los niños. Poner a niños con problemas fuera de la escuela y sin tratamiento sólo crea más niños con problemas.





Sin Hogar

Se estima que unos 1,7 millones de niños huyen o son echados de sus casas todos los años; más de 3 de cada 4 regresan a sus casas antes de que pase una semana. En cualquier noche del año, 200.000 niños están sin casa ni hogar, 1 de cada 4 entre la población sin hogar. Los refugios no son lugares apropiados para niños. Ellos necesitan un sitio estable y seguro llamado hogar.

Muchos niños y adolescentes que, por la edad, salen del sistema de bienestar, o salen de las cárceles de menores o de adultos, a menudo carecen de los apoyos más elementales de la comunidad para hacer la transición. Medidas orientadas a satisfacer las necesidades de niños en peligro de entrar en el sistema y de jóvenes que salen del sistema son cruciales.





Las Niñas en la Vía

La probabilidad de que los niños sean encarcelados es cinco veces mayor que la de las niñas. Sin embargo, en el año 2003 casi 15.000 niñas fueron encarceladas, y 1 de cada 7 niñas fue colocada en residencia provisional. Si bien programas orientados hacia los varones es fundamental, y necesitan ser ampliados, es necesario también proporcionar servicios equivalentes para las niñas.

Una chica afroamericana tiene una probabilidad de 1 en 17 de ir a la cárcel en el transcurso de su vida; la probabilidad para una chica hispana es de 1 en 45.





Abuso de Sustancias

Las drogas, el tabaco y el alcohol conducen a nuestros niños por el mal camino. La juventud desconectada, sin una buena educación o un diploma de una escuela secundaria, sin habilidades o conocimientos prácticos para desempeñar un trabajo y sin sistemas sociales o mentores que los ayuden, recurren a menudo a actividades que los destruyen. Ellos prosperan en la economía negra, dado que se les niega la oportunidad para un trabajo honesto, una educación útil o confianza en el futuro. En el año 2003, el 74 por ciento de los varones adultos detenidos dieron un resultado positivo, que indicaba uso de drogas o alcohol cuando, se les hizo una prueba.

Los tratamientos contra el abuso de alcohol y otras sustancias para jóvenes, padres y adultos son extremadamente escasos.

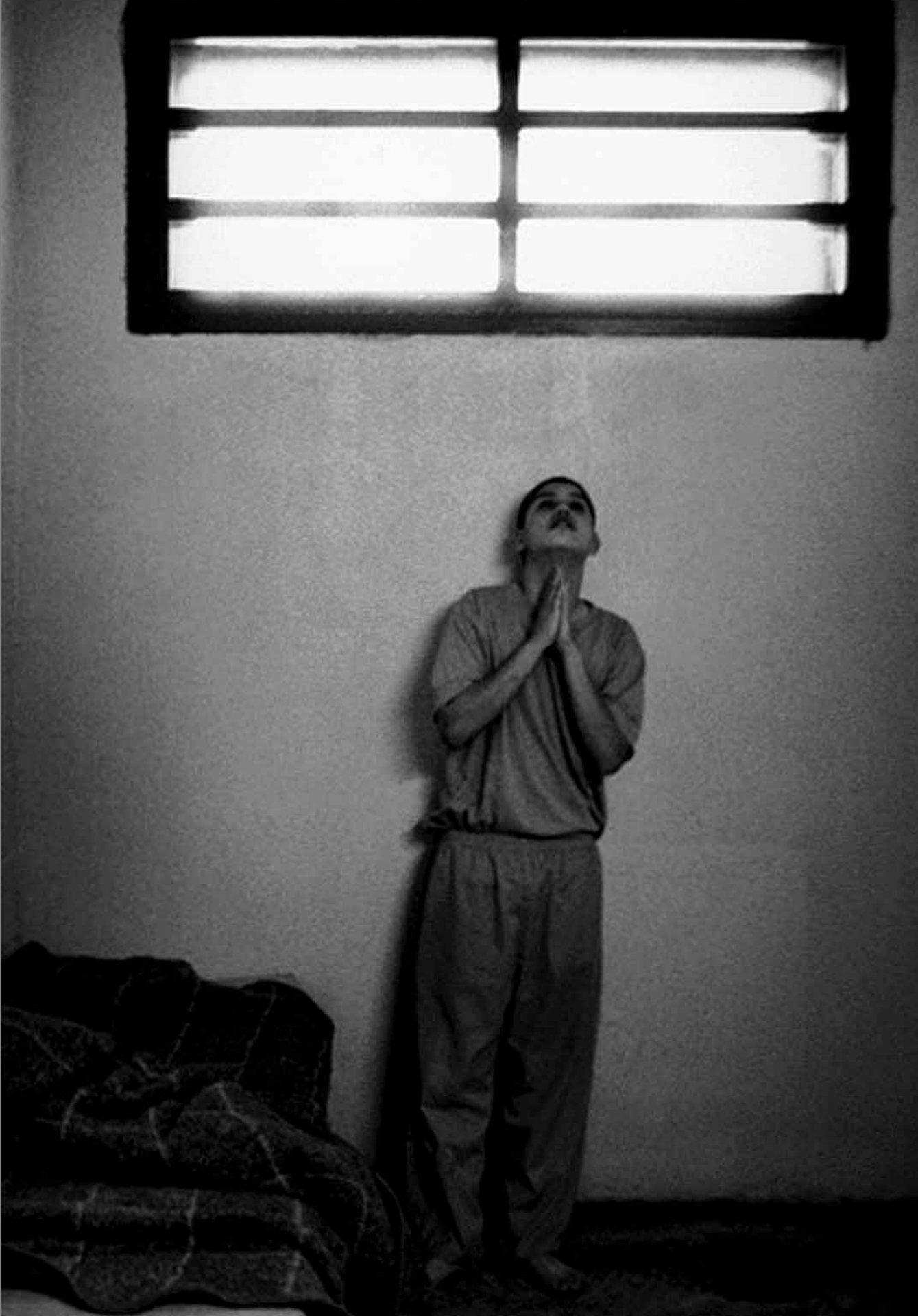




Detención Juvenil

Una cárcel o celda para un niño o adolescente que se mete en problemas es la única política para niños universalmente garantizada que Estados Unidos ofrece. Es hora de garantizar a cada niño en el país más rico del mundo el cuidado de la salud física y mental, la experiencia de la infancia, la educación de buena calidad, el hogar seguro y estable, los barrios seguros y el cuidado postescolar de buena calidad necesarios para mantenerse libres de problemas y evitar ser encarcelados.

El recurso al castigo y al encarcelamiento, con demasiada frecuencia el primero en vez del último recurso, ha llevado a Estados Unidos a mantener la población de reclusos más numerosa del mundo. En el año 2006 la población encarcelada en los Estados Unidos de 2.312.414 superaba la de China, cuya población total es cuatro veces mayor. Necesitamos un cambio de paradigma.





Los estados gastan, en promedio, aproximadamente tres veces más por preso que por alumno en las escuelas públicas. En algunos estados el crecimiento en los costes de las cárceles supera el de los costes de la educación superior. Cuesta más detener a un niño que ofrecerle un Head Start. ¡Qué política de inversión más errónea!

Hacia la mitad del año 2006, 837.000 hombres afroamericanos estaban encarcelados—muchos de ellos padres. Leyes de tolerancia cero contra las drogas, aplicadas de manera poco equitativa y combinadas con escasas habilidades, falta de educación y falta de empleos, les impide a menudo contribuir a nuestra economía. El reconectar a la juventud desconectada por medio de educación, entrenamiento para un empleo y la ayuda de la comunidad, es esencial. El incremento del encarcelamiento de hombres jóvenes de color, la destrucción de lazos familiares, la pérdida de la habilidad para encontrar trabajo y la pérdida del derecho a votar después de haber sido encarcelado, amenazan con disminuir la influencia de las comunidades de las minorías y hacer retroceder las ganancias del Movimiento de los Derechos Civiles.





Muertes de Niños por Armas de Fuego

Un niño o adolescente muere por arma de fuego cada tres horas—casi ocho por día. Más de 101.000 niños y adolescentes han muerto por armas de fuego desde el año 1979 con un número de heridos de cuatro a cinco veces mayor. En el año 2004, 2.845 niños y adolescentes murieron por armas de fuego—más que el número de muertes de soldados norteamericanos entre el 2003 y el 2006 en Iraq y Afganistán.

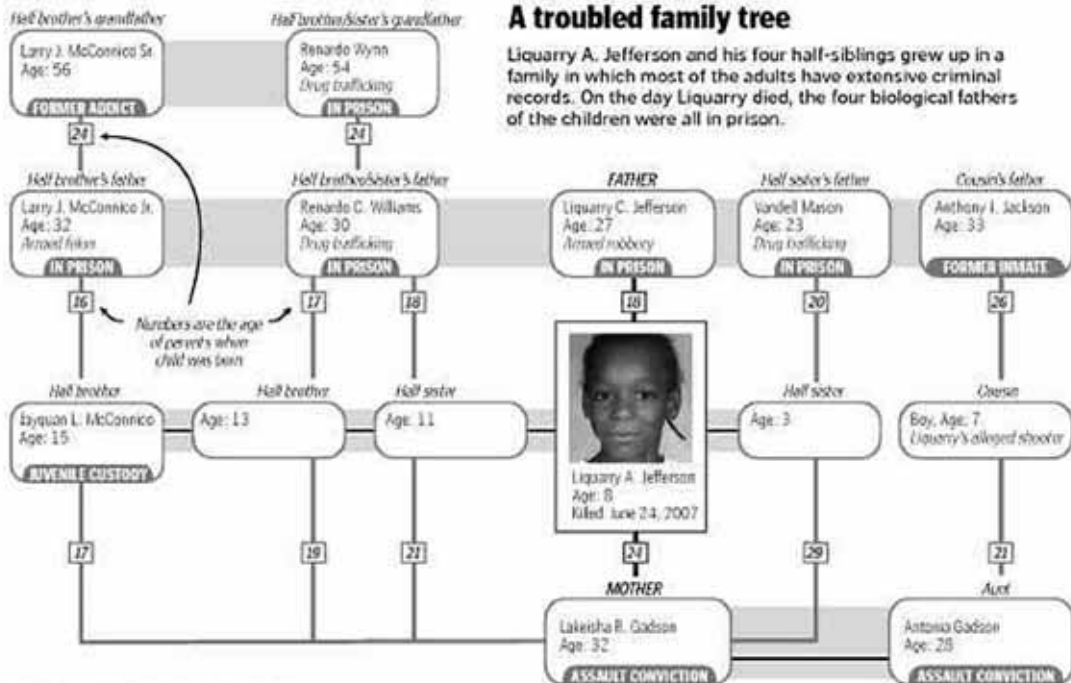
Varones afroamericanos de 15 a 19 años tienen una probabilidad ocho veces mayor de ser víctimas de homicidios por armas de fuego que la de los varones blancos.

La renovación de la prohibición de las armas de asalto, el control del tráfico ilegal de armas, la financiación de servicios de vigilancia para la comunidad y de alternativas positivas a la calle para los niños, la enseñanza de técnicas para resolver conflictos por medios no violentos, la enseñanza de valores positivos en nuestros hogares y en nuestras congregaciones y escuelas, el evitar y el oponerse a juegos y mensajes violentos de los vídeos y en el Internet, son medidas necesarias para controlar la epidemia de violencia que aterroriza a los niños y adultos en las zonas de guerra de nuestras ciudades y en las zonas rurales en todo Estados Unidos.

La Transmisión de la Violencia a Través de las Generaciones

El Boston Globe hizo una crónica recientemente de la vida y la trágica muerte de Liquarry A. Jefferson de 8 años de edad, muerto el 24 de junio del 2007 en un accidente con un arma de fuego por su primo de 7 años. Ambos niños vivían en Grove Hill, un barrio saturado de violencia y en una familia en la que la mayoría de los adultos poseen un extenso historial criminal. El día en que Liquarry murió, los cuatro padres naturales de Liquarry y sus cuatro hermanastros estaban todos en la cárcel. La mala noticia sobre la muerte prematura de Liquarry por arma de fuego, señaló el artículo, es que el crimen en muchos barrios es característico de algunas familias en las que los mayores legan a sus descendientes el derecho de admisión en la pandilla, el abuso de las drogas, el desempleo y la brutalidad para con sus hijos como una herencia tóxica. En Grove Hill, la policía estima que el 2.4 por ciento de los 19.000 residentes del área causan la mayoría de los crímenes serios. Mucha de esa gente, dice la policía, están relacionados por lazos familiares.

Mientras esto indica la necesidad de una acción intensiva y bien dirigida de los servicios sociales y de cumplimiento de la ley en familias y barrios saturados por el crimen, la buena noticia es que más del 97 por ciento de los niños y familias no son criminales serios y se les puede ayudar a escapar de la Vía con una o más intervenciones. Una iniciativa poco usual, respaldada por la Fundación de Boston y lanzada en el año 2003, denominada Iniciativa para una Comunidad Segura, está orientada específicamente hacia familias con una alta incidencia de delincuencia “no sólo con coches patrulla, sino también con servicios sociales que puedan ayudar a la próxima generación a romper con la tradición”. Pero la necesidad más grande consiste en garantizar un comienzo sano, seguro y justo para la inmensa mayoría de los niños que se enfrentan diariamente con grandes dificultades creciendo en los barrios pobres de todo el país.



A REIGN OF TERROR IN GROVE HALL



- 1 **Oct. 31, 1990:** Kimberly Rae Harbour gang-raped and killed. Larry McCornico Jr., 15, the father of Lakeisha Gadson's first child is a witness for the prosecution. He later refused to testify at the suspect's trial and was sentenced to three months in prison for contempt.
- 2 **Jan. 10, 1993:** Larricia McCornico, 19-year-old sister of Larry McCornico, 17, is shot to death.
- 3 **Feb. 15, 1993:** Larry McCornico, 17, beats and kicks Antonia Gadson, 13, the sister of 18-year-old Lakeisha Gadson. He gets probation and a suspended sentence.
- 4 **May 22, 1996:** Lakeisha Gadson, 20, files a restraining order against Renardo Williams, 19, the father of her second son and first daughter, after he beat her.
- 5 **Feb. 20, 1997:** Garrett Marshall beaten and stabbed to death in a friend's apartment over a drug dispute with two 17-year-old men, one is Liquarry C. Jefferson, father of Liquarry A. Jefferson. Jefferson is imprisoned for manslaughter.
- 6 **June 28, 1998:** Lakeisha Gadson, 23, gets probation for assaulting a former girlfriend of Liquarry C. Jefferson.
- 7 **Aug. 12, 1998:** Liquarry C. Jefferson, 18, beats Lakeisha Gadson, 24, with a barbell and belt while she is pregnant with his son.
- 8 **Sept. 28, 2001:** Lakeisha, 27, and Antonia Gadson, 19, are charged with armed robbery after they were part of a group that beat the staff of a Burger King with broom handles after they had to wait in line for additional food.
- 9 **Aug. 5, 2003:** Lakeisha Gadson gets six-month suspended sentence for assaulting police officers who asked her to leave the front steps of her apartment building.
- 10 **Sept. 14, 2003:** Vandel Mason, the father of Liquarry Jefferson's youngest half sibling, arrested for selling crack cocaine near a school.
- 11 **March 15, 2004:** Lakeisha Gadson, 29, her sister Antonia, 25, and her 12-year-old son Jayquan McCornico allegedly beat and stab a woman after an incident involving teasing of the victim's disabled son.
- 12 **April 19, 2004:** Jayquan McCornico, 12, oldest brother of Liquarry A. Jefferson, shot in the leg in drive-by shooting. The boys' aunt, Antonia Gadson, is grazed.
- 13 **Aug. 2, 2004:** William Bendolph and his stepson shot to death. Renardo Williams, 27, the father of two of Liquarry A. Jefferson's half siblings, tried and acquitted of the killings.
- 14 **June 24, 2007:** Eight-year-old Liquarry A. Jefferson accidentally shot to death by his 7-year-old cousin.

SOURCES: Court records, police reports, interviews

AARON AFENGO, KATHLEEN HENRIKUS, SCOTT ALLEN/GLOBE STAFF



Ayuda de la Comunidad, Modelos Ejemplares y Mentores

Demasiados niños tienen muy pocas alternativas positivas a las calles, o mentores y modelos positivos, para después de la escuela y en los veranos, cuando los padres trabajan. Los traficantes de drogas y los jefes de pandillas están activos y disponibles siete días a la semana, 24 horas al día. Las familias y las instituciones de las comunidades deben competir con ellos. Los mensajes culturales que exaltan y convierten en algo normal la violencia con armas de fuego y la cárcel, los malos tratos de las mujeres y los irrespetuosos estereotipos raciales y de género, son incesantes. Valores y mensajes opuestos deben ser transmitidos por instituciones con base en nuestra sociedad, para que los niños tengan una visión positiva de quienes son ellos y de lo que pueden llegar a ser, y para que puedan crecer y educarse practicando el respeto por los demás y por la vida, ya que ellos mismos son respetados y sus propias vidas son valoradas. Familiares, líderes religiosos, líderes de mujeres, líderes de los derechos civiles, maestros de la primera infancia y educadores de todos los niveles deben elevar su voz contra los degradantes y destructivos mensajes culturales, dentro y fuera de nuestras comunidades, y deben dejar de ser tolerantes con aquellos que socavan el sano y seguro desarrollo de nuestros niños y perpetúan estereotipos raciales, con resultados y rendimientos por debajo de las expectativas.

Igualmente importante, tenemos que abrir las puertas de los centros de nuestras congregaciones, escuelas y comunidades a los niños de nuestra comunidad y animarlos a que participen en actividades útiles y enriquecedoras. En el verano del 2007, 124 locales del Programa de Escuelas por la Libertad de CDF, dirigidos por profesores-mentores universitarios, atendieron a cerca de 8.500 niños de edades comprendidas entre los 5 y 16 años. Escuelas de la Biblia necesitan convertirse en centros para el Programa de Escuelas por la Libertad de CDF durante las vacaciones y en todos los barrios en los que los niños necesiten programas de verano de alta calidad y programas para después de la escuela durante todo el año, a fin de fomentar el amor por aprender y una ética de servicio y logro.





Todos los niños necesitan madres y padres, hombres y mujeres que sirvan de modelos ejemplares, sólidos y relevantes, y mentores de todos los colores y orígenes, en sus hogares, escuelas, instituciones al servicio de los niños y en la vida pública. Necesitan lazos de familia permanentes. Necesitan ver ejemplos positivos de quién y qué pueden llegar a ser entre los adultos que ven en la vida cotidiana y en las etapas importantes de su desarrollo. El hecho de que haya tan pocos maestros hispanos y afroamericanos en nuestras escuelas, y el que muchos de los maestros no vivan en las comunidades de los niños a los que enseñan, necesita ser abordado en nuestra diversa sociedad. En todo el estado de Carolina del Sur, hay menos de 200 maestros varones afroamericanos para las escuelas elementales.

Es fundamental continuar y ampliar los esfuerzos para alentar a jóvenes dedicados y con talento a ingresar en la enseñanza y a trabajar con niños y jóvenes, así como hacer énfasis en la importancia de la familia y la crianza de niños.



Photo © T.C. Perkins, Jr.



Debemos delegar responsabilidades en los niños y entrenarlos para que sean capaces de cumplir misiones importantes y para que conozcan la diferencia entre el servicio y la justicia. Niños del Programa de Escuelas por la Libertad de CDF en Ohio y en todo el país se reunieron y visitaron las oficinas locales de sus miembros del Congreso para exigir cobertura de salud para los nueve millones de niños en Estados Unidos. En los últimos años, los niños de las Escuelas por la Libertad han protestado contra la violencia por armas de fuego dirigida contra los niños en sus comunidades.

Parte II

**Casos de Estudio de
Niños en la Vía o en
Peligro de Caer en la
Vía en Ohio y
Mississippi**

**por Julia Cass y
Connie Curry**



Primera Infancia

La Vía Comienza: Desarrollo del Cerebro y los Primeros Años

Investigadores en la criminología de la conducta delictiva durante el ciclo vital se distancian de lo que John Wright, un profesor en la División de Derecho Criminal en la Universidad de Cincinnati, llama “viejos clichés que aseguran que la pobreza predice el grado de delincuencia o que los ciclos económicos predicen el grado de delincuencia”. Estos investigadores obtienen resultados de estudios en las áreas de neurología, psiquiatría, psicología del desarrollo, sociología, y criminología en un esfuerzo para entender más exactamente los factores en los comienzos de la vida de una persona que puedan predecir el encarcelamiento en un período posterior de su vida.

Cuando le pidieron que describiera un ciclo vital que pudiera conducir a la delincuencia habitual y al confinamiento eventual en la cárcel, Wright comenzó con un niño, todavía no nacido, cuya madre, un producto de la Vía ella misma, usa drogas, alcohol o tabaco durante el embarazo, explicando que estas sustancias actúan como venenos para el desarrollo del sistema nervioso central, pudiendo retardar el crecimiento cerebral.

Cuando este niño nace, la probabilidad de que él o ella sea apoyado, guiado, y sustentado será mucho menor que en el caso de otros niños, si la madre continua con su adicción, si no consigue tratamiento y si otros adultos no están disponibles para ofrecer el apoyo y la protección que necesita. “Añadamos a esto el hecho de que este niño nace en una vecindad donde está concentrada la pobreza, donde pueden existir peligros ambientales como el envenenamiento por pintura de plomo, que es otro indicador de un comportamiento criminal posterior”, dijo Wright. (Él y un doctor del Hospital de Niños de Cincinnati encontraron que del 39 al 49 por ciento de niños en Over the Rhine, una vecindad pobre en la ciudad, están envenenados por el plomo).¹

Si pudiéramos reducir el abuso y la negligencia en esta generación de niños, esto tendría enormes beneficios para nuestra sociedad, no sólo en términos de la salud física y mental, pero en el área de la delincuencia.

—Dr. Frank Putnam, Director Científico, Mayerson Center for Safe and Healthy Children
(Centro de Mayerson para Niños Seguros y Sanos)

Wright ha encontrado que si estos niños no consiguen la intervención temprana, la permanencia y estabilidad que necesitan, existe una gran probabilidad de que se comporten mal y de que fracasen en la escuela desde el primer día porque carecen de la habilidad y capacidad que se necesitan para tener éxito. “Pensemos en lo que la escuela requiere: disciplina, capacidad de adquirir y procesar información y repetirla maquinalmente, autocontrol, capacidad de moverse de una camarilla social a otra y de obedecer las ordenes de una persona con autoridad. Éstas son habilidades complejas”. La investigación en la neurología, dice él, ha demostrado que habilidades como el autocontrol y la capacidad para retardar la autogratificación están afectadas por la inyección de drogas y neurotoxinas en el feto y otros factores ambientales, como el criarse en una casa caótica o abusiva donde el autocontrol y otras habilidades sociales no son enseñados.

Un niño que carece de habilidades sociales básicas y de autocontrol, dice él, “será condenado al ostracismo porque los niños son muy perspicaces sobre quién les gusta y no les gusta, y esto puede hacerle más agresivo”. Tal niño corre un mayor riesgo, por lo tanto, de ser castigado y de tener repetidas interacciones negativas con profesores y escuelas. En términos de riesgos para una delincuencia posterior y un posible encarcelamiento, Wright dice, el factor de desarrollo clave en la infancia es el desarrollo del autocontrol. “La mayor parte de los niños tienen esta habilidad a una edad bastante temprana; en cuanto a aquellos que no la poseen—qué le voy a decir. El fracaso en navegar por el paisaje social en la escuela primaria pone a un niño en peligro de obtener muy malos resultados más tarde en la vida—desempleo crónico, problemas de relaciones con otros, encarcelamiento”.

Además de problemas de conducta, él se quedará probablemente retrasado para la edad de cinco años en áreas que tienen que ver con la comprensión y perderá constantemente terreno después de eso. Esto hace difícil que pueda situarse en el camino que le llevaría a la universidad y es un indicador de un posible encarcelamiento posterior; las dos terceras partes de hombres y mujeres en la cárcel en el año 2003 no poseían un diploma regular de una escuela secundaria, más de dos veces la proporción estimada en la población general adulta. La proporción de presos con una discapacidad de aprendizaje diagnosticada es aproximadamente tres veces la de la población general adulta.²

Todos los investigadores de la primera infancia ponen énfasis en la importancia del buen cuidado y la estimulación durante los primeros años para poner al niño en una trayectoria positiva hacia la edad adulta dado que eso ayuda literalmente al crecimiento y al desarrollo del cerebro, sobre todo entre el nacimiento y los siete años de edad y aún más allá.

“Un estudio sobre vocabulario y expresión concluyó que los padres que se hallan en una situación económica más alta tienden a usar un número mayor de palabras, y lo que se observa en curvas de crecimiento de sus niños es un crecimiento exponencial de lo que se considera como los centros de vocabulario del cerebro”, explicó Wright. “El cerebro de los niños nacidos de padres que no tienen un vocabulario extenso o que no le hablan mucho crece también, pero a un ritmo más lento”.

Dijo que es difícil compensar este déficit más tarde, dado que el crecimiento cerebral se reduce con la edad. “Esto podría explicar la rápida disminución de rendimiento en el cuarto grado, cuando las escuelas comienzan a ver fracasos sustanciales”.

Según el Dr. Frank Putnam, un psiquiatra que estudia los efectos biológicos y psicológicos del estrés y el trauma en el desarrollo del niño, los ambientes ricos en estímulos variados y diferentes a una edad temprana son críticos no sólo para aprender un lenguaje, sino también para crear la capacidad de enfrentarse con cambios y situaciones nuevas. Él es director científico del Mayerson Center for Safe and Healthy Children (Centro de Mayerson para Niños Seguros y Sanos) en Cincinnati, que evalúa a niños en casos de abuso y negligencia y que evalúa también programas de prevención en la ciudad bajo los cuales enfermeras y trabajadores sociales son enviados a las casas de mujeres que son madres por primera vez y han sido expuestas a algún tipo de riesgo. Antes de incorporarse al Centro Mayerson, que está asociado con el Hospital de Niños de Cincinnati, él estuvo 20 años en la sección de traumatología del desarrollo en el National Institute of Mental Health (NIMH) (Instituto Nacional de la Salud Mental) en Washington, D.C.

“Los niños abusados que estudiamos en el NIMH tenían cerebros más pequeños, aun teniendo en cuenta el tamaño del cuerpo, debido a que no tienen abundantes conexiones entre las neuronas”, dijo él. Por eso, explica él, “es la intervención entre las edades de cero a los tres años tan crucial”.³

El Doctor Putnam destacó que es bien conocido el hecho de que el sufrimiento de traumas cuando se es niño aumenta el riesgo de cometer un crimen violento más tarde, o ser la víctima de un crimen violento. Si usted entra en una prisión femenina, indicó él, usted encontrará que más del 90 por ciento de las mujeres han sido víctimas de abuso y abandono. “Si pudiéramos reducir el abuso y la negligencia en esta generación de niños, esto tendría enormes beneficios para nuestra sociedad, no sólo en términos de la salud física y mental, sino también en el área de la delincuencia”.⁴

El abandono es perjudicial también, advirtió. “Usted ve a estos niños; ningún adulto les lee o interacciona con ellos. Se los aparca delante de la televisión, abandonados a su propia suerte. Este no es el tipo de negligencia que los servicios protectores del niño ven pero esto es algo que les costará puntos de CI (Coeficiente Intelectual)”.

La importancia de la estimulación en los primeros años de la vida se destaca dramáticamente en Estados Unidos. Un estudio hecho por el Departamento de Educación de 22.000 niños en la clase del jardín de infancia de 1998 a 1999 concluyó que los niños afroamericanos e hispanos estaban considerablemente por detrás de sus homólogos blancos en habilidades cognitivas y en conocimiento general *cuando ellos entraron en el jardín de infancia*.

En lectura, el 15 por ciento de niños afroamericanos y niños hispanos estaba en el cuartil superior comparado con el 30 por ciento de niños blancos. En matemáticas, el 10 por ciento de los afroamericanos y el 14 por ciento de los hispanos, comparado con el 32 por ciento de los blancos, se encontraban en el rango más alto. En

conocimiento general, el 6 por ciento de los afroamericanos, el 12 por ciento de los hispanos y el 34 por ciento de los blancos estaban en el cuartil más alto. Asociados con una puntuación alta estaban la asistencia de la madre a una universidad y su graduación, inglés hablado en casa, una familia con dos padres, y la no-participación en el sistema de bienestar público.⁵

Bianca y Su Bebé: Comenzando por el Buen Camino

La nueva madre pregunta a Susan Taylor, una visitante de hogares para el programa Every Child Succeeds™ (Todos los Niños Triunfan), si ella piensa que el propietario de un apartamento que ellos visitaron va a esperar hasta que ella consiga su primera paga.

Ella está sobre todo preocupada porque pocos propietarios van a alquilar a personas de 17 años.

“¿Él dijo que lo haría”, le asegura Taylor. “Vayamos paso a paso”.

Taylor ha estado visitando a Bianca (no es su verdadero nombre) una vez por semana ya que Bianca, una mujer delgada, bastante joven y guapa, estaba embarazada de siete meses. Ella tiene ahora una niña de dos meses y Taylor seguirá visitándola semanalmente hasta que el bebé tenga tres años. Taylor, una madre soltera afroamericana con una hija de dos años, visita a 30 madres nuevas que viven en la parte noroeste de Cincinnati, enseñándoles cómo criar a los hijos, conectándolas con servicios comunitarios y ayudándoles a tratar con lo que ella llama “stressors” (factores estresantes) en sus vidas. Para Bianca, el factor estresante consiste en vivir con su madre.

Cuando Taylor llegó al apartamento del primer piso de una casa duplex a principios de junio, felicitó a Bianca por su hermoso bebé y lo tomó del regazo de la nueva madre. Lo sostuvo cerca de su pecho y dijo a Bianca, “Si usted lo sostiene así, el bebé se sentirá más seguro”.

Las madres entran en el programa Todos los Niños Triunfan a través de anuncios de servicio público, remisiones de doctores o trabajadores sociales del bienestar de niños y de boca en boca. Deben ser madres por primera vez, soltera, pobres (hasta el 300 por ciento del nivel de pobreza para una familia de dos) y han tenido poco o tardío cuidado prenatal.

“La mayor parte de nuestras madres tienen estos factores de riesgo y todavía más—apoyos sociales pobres, un historial de enfermedad mental, uso de alcohol y drogas, muchas situaciones estresantes y crisis. Ellas no provienen de un ambiente donde la buena crianza de los hijos es la norma”, dijo la Dr. Judith Van Ginkel, directora del programa en el área de Cincinnati. “El sesenta por ciento tiene un historial significativo de abuso. Esto no significa necesariamente que van a abusar de sus niños, sino que pueden asociarse con hombres abusadores”.⁶

Dr. Putnam, que lleva a cabo la investigación para el programa, añadió que un tercio de las madres, que son evaluadas cuando se incorporan al programa para detectar si sufren depresión, reciben una puntuación que las coloca a un nivel clínico. “En el primer año, otro 15 por ciento cae en la depresión”. Por esta razón, Todos los Niños Triunfan ha desarrollado un programa piloto que lleva un tratamiento para la depresión a los hogares de estas madres. “Esto debería ser reproducido en todas partes porque sabemos que la depresión de una madre en el primer año afecta profundamente el apego y el vínculo emocional y causa graves problemas para estos niños a medida que crecen—problemas de conducta, rendimiento escolar, ira. Ponga juntos a una madre joven con depresión y a un bebé sin ninguna clase de recursos y el resultado es la receta para una tragedia”.

Bianca fue remitida a Todos los Niños Triunfan por un asistente social de los Children's Protective Services (Servicios de Protección a Menores). Según ella y Taylor, la madre de Bianca se enojó debido al novio de Bianca, que ha estado en la cárcel durante varios meses, y “ella me echó de casa. Eso ocurrió cuando yo estaba embarazada. Más tarde ella decidió que quería que yo volviese a casa”.

Su madre y una hermana vinieron a por ella. “Yo no quería volver a casa pero me arrastraron. Soy obstinada”. La llevaron al Tribunal de Menores del Centro Juvenil del Condado de Hamilton, el centro de detención del condado, como fugitiva. “Cuando llegué allá, mi mamá me golpeó. La señora detrás del mostrador en 2020 (lo que llaman al centro de la juventud a nivel local porque 2020 es la dirección) le dijo: ‘Señora usted va a tener que parar.’ Y ella me dio una bofetada. Mi ojo se puso negro y mi labio se rompió, además de las marcas que tenía en mi cuello y los rasguños cuando me arrastraron. Llamaron a la policía a causa de mi madre. Se la acusó de maltrato de niños y llamaron al 241-KIDS (el número de teléfono de Children's Protective Services [Servicios de Protección de Niños]). Cuando descubrieron que yo estaba embarazada, me remitieron a Susan”.

La tensión continuó entre madre e hija y cuando el bebé tenía dos semanas de edad, Bianca y su hija desaparecieron. “Finalmente los encontré en la casa de la madre del padre del bebé”, dijo Taylor. “Ella y su madre habían tenido otro argumento sobre llamadas que el padre hace a la casa”.

La hija pequeña de Bianca no es la única que tiene un padre en la cárcel; un millón y medio de niños y niñas en Estados Unidos tienen un padre o padres en la cárcel.

Muchas de las madres de Taylor tienen problemas con sus madres, dijo ella. “A veces (las madres de mayor edad) están tan hartas del comportamiento de sus hijas o tan enojadas porque se quedaron embarazadas, algo que muchas de ellas mismas han hecho, que deciden no ayudarles. Tuve que enseñar a Bianca cómo cambiar pañales. Su madre no quería enseñarle. Su madre dijo: ‘Este es *tu* bebé’”. Taylor trata de romper el círculo vicioso de la mala crianza de los hijos. “Cuando mis madres hablan sobre lo que sus madres hicieron que no les gustó, yo les digo, ‘Recuerden eso y háganlo de manera diferente con sus hijos’”.

Dr. Van Ginkel dice que Todos los Niños Triunfan no pregunta a las madres jóvenes por qué han tenido niños, pero según su experiencia, “con las mujeres jóvenes y pobres a las que atendemos, a menudo esto les proporciona una forma de sentirse especial por un breve período de tiempo. La gente hace mucha bulla sobre ellas y el bebé”. Añadió que la investigación muestra que aquellas mujeres que han sido víctimas de malos tratos cuando eran niñas tienen un índice más alto de tener un embarazo a una edad temprana.

Bianca vivió en una serie de diferentes barrios cuando estaba creciendo, pero nunca en viviendas públicas, y fue a escuelas de Montessori por algún tiempo, lo que sugiere que su madre había hecho un esfuerzo para darle un buen comienzo en la educación. Ella dijo que había recibido una gran cantidad de As y Bs “cuando no me metía en problemas. Me suspendieron muchas veces pero siempre mantuve altas mis calificaciones”.

Cuando le preguntaron por qué la suspendían, dijo, “Peleas. Alguien me mira de mala manera. Yo no puedo hacer lo que quiero. Tenía un problema de actitud verdaderamente malo”. Llegó un momento en que fue enviada al “Project Succeed” (Proyecto Tener Éxito), un programa para estudiantes de Cincinnati a los que se considera incontrolables en sus escuelas. Ella tomaba clases y se reunía una vez a la semana con un psicólogo quien, dice ella, “Hablabamos conmigo y escribía lo que le decía durante una hora para así poder recibir su paga”.

Mientras ella hablaba, el bebé, todavía en los brazos de Taylor, comenzó a chillar y Bianca se levantó y se acercó a ella. “¿Quieres un biberón?”, preguntó.

“Estás reconociendo las señales que el bebé te da”, comentó Taylor. “Eso es bueno”.

“La prioridad de Taylor para Bianca es encontrarle un lugar para ella sola. Ella no quiere que Bianca se marche de nuevo, y además la vida independiente la haría elegible para más ayuda. Como estaban las cosas en ese momento, Bianca era una menor de edad que vivía con su madre, cuyos ingresos hacían que Bianca no fuera elegible para vales de descuento en las guarderías y otros servicios. Cuando la escuela comience en el otoño, ella no podrá trabajar o ir a la escuela porque la chica que cuida del bebé ahora es también una estudiante de la escuela secundaria y Bianca no puede pagar más a otra persona. “Es absolutamente necesario que la saquemos para entonces”, dijo Taylor.

Su primer paso fue encontrar una organización que le proporcione fondos para una vivienda para madres menores de edad y sus niños. Pero para cumplir con los

requisitos requeridos, las madres deben tener un empleo. Bianca había tenido una vez un trabajo en un restaurante de comida rápida, así que Susan la llevó a rellenar una solicitud. Como no tenía 18 años todavía, Bianca necesitaba un permiso de trabajo de la escuela. A ella le faltan cinco créditos para graduarse y está tratando de mantenerse al día a través de “la escuela secundaria virtual” de la ciudad basada en la computadora. Taylor la llevó a la escuela para conseguir el permiso y, luego, al restaurante para dárselo a ellos.

Una vez que Bianca consiguió el trabajo, ella y Taylor fueron en busca de un apartamento. Taylor había identificado algunos edificios y propietarios que permitirían a una joven de 17 años firmar un contrato de alquiler a corto plazo. Cuando Bianca sacó al bebé fuera para llevarlo al coche de Taylor, Taylor contó más tarde, ésta le preguntó, “¿Dónde está el asiento?” Bianca dijo que no tenía ninguno. Entonces pidió uno prestado a su hermana, que estaba de visita. Más tarde, Taylor encontró un asiento en la agencia en que trabaja y se lo dio a Bianca. Esto era simplemente uno de los beneficios adicionales que Taylor hace con frecuencia. Cada mes, Taylor da a sus madres una bolsa de ayuda para criar a sus niños con información, libros y juguetes adaptados a la edad de cada niño.

Mirando hacia atrás, a ese primer día cuando Bianca pidió prestado un asiento de carro para el bebé, Taylor dice que Bianca salió del carro, agarró el asiento y lo sacudió con fuerza. “Le pregunté, ‘¿Recuerdas cuando eras una niña y estabas dormida y alguien dejó caer algo en la cama?’ Ella dijo, ‘Sí, odiaba eso’. Yo le expliqué que su hija es una cosita pequeña que se asusta fácilmente. Ella dijo, ‘Se le pasará’, y le dije que era cierto, pero ¿a qué precio? ‘Piensa en cómo todo lo que tú haces le afecta a ella’”.

El novio de Bianca la llamó y ella habló con él en voz baja durante unos minutos. Ella dijo que van a casarse cuando él salga de la cárcel. Ella no quiso decir por qué él estaba allí. “Mis planes para él son: Regresa a la escuela. Se trata sólo de un año. No me importa si tienes 19 años”. Ella dijo que él había estado en la cárcel antes, pero que él no era uno de esos que se mete en problemas todo el tiempo. (Su hija pequeña no es la única que tiene un padre en la cárcel; un millón y medio de niños y niñas en América tienen un padre o padres en la cárcel).⁷

Bianca dice que ella es demasiado inteligente para permanecer en un restaurante de comida rápida por mucho tiempo. (Es una hora de ida y vuelta en autobús). Después de que se gradúe de la escuela secundaria, le gustaría ir a la escuela de funeraria para hacerse médico forense o hacerse enfermera auxiliar titulada.

“Si trabajas en un asilo de ancianos, te van a pagar por tu formación y por la tasa de la prueba”, Taylor le dice a ella.

Cuando Bianca tenga los 18 años, podrá solicitar una vivienda pública de acuerdo con su salario del trabajo, cupones de alimentos y ayuda en efectivo. “Las madres que yo visito no están enteradas de los programas y servicios de la comunidad que pueden ayudarles”, dijo Taylor. “Yo mismo no lo sabría si no estuviese haciendo este trabajo”. Bianca tiene previsto volver a la escuela en agosto y reducir sus horas de

trabajo, lo que será capaz de hacer con alguna asistencia de dinero en efectivo.

Sobre sus aspiraciones para su hija, Bianca dice, “Ella va a ir a una escuela Montessori o a una escuela privada. Va a ir a las mejores escuelas”.

“Ponla primero en una buena guardería”, aconseja Taylor, describiendo aquella a la que asiste su hija que tiene “montones de interacción y aprendizaje estructurado con cosas que son divertidas. Tiene dos años y ya puede contar hasta 15, sabe el abecedario y los colores. No la pongas en un lugar donde la colocan enfrente de la televisión para ver *Barney*”.

Este centro estupendo cuesta \$175 a la semana para niños pequeños, que casi rompe el presupuesto de Taylor y ciertamente el de Bianca. “Cuando te mudes de sitio y consigas los vales, buscaremos un buen lugar”, dijo Taylor.

Bianca sonrió. “¡Eso está muy bien!”

Dr. Putnam dice que la reducción media en el abuso y la negligencia de los niños, como resultado de los programas de visitas a domicilio, fue de casi el 40 por ciento, citando un análisis de estos programas hecho por los Centers for Disease Control and Prevention (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.).⁸ El programa Todos los Niños Triunfan en la ciudad de Cincinnati y sus alrededores, que atiende a unas 1.700 madres en un momento dado, abarca menos del 20 por ciento de las necesidades, tal como se definen en los datos del censo de las mujeres solteras que están en la pobreza y son madres por primera vez, debido a límites en la financiación. Por esta razón, explicó Dr. Van Ginkel, el proyecto se limita a aquellas mujeres que son madres por primera vez, basado en el razonamiento de que los beneficios serán transferidos más tarde a los niños.⁹

Después de más de una hora de visita, Taylor entregó el bebé a Bianca, quien la siguió escaleras abajo. Ellas seguían hablando cuando Taylor se metió en su automóvil para ir a visitar a otra madre joven. Cuando le preguntaron qué es lo que Taylor ha hecho por ella, Bianca dijo, “Ella me consiguió un buen pediatra. Me consiguió un asiento de carro. Me está ayudando a mudarme de sitio. Me llevó a conseguir un trabajo. Me ayuda a planear el futuro. Ella hace mucho”.

*“Las madres que
yo visito no están
enteradas de los
programas y servicios
de la comunidad
ahí fuera que
pueden ayudarles. Yo
mismo no lo sabría
si no estuviese
haciendo
este trabajo”.*

**– Susan Taylor
Home Visitor, Every Child
Succeeds™ Program
(Visitante a Domicilio,
Programa Todos los
Niños Triunfan)**



Problemas Mentales y Emocionales

Admisiones Tempranas a la Vía

Además de la evaluación de los niveles de conocimientos y el desarrollo cognitivo, el estudio llevado a cabo por el Departamento de Educación sobre los niños en las guarderías de Estados Unidos trató de evaluar el desarrollo del comportamiento “prosocial”, definido como la capacidad para formar amistades, aceptar las ideas de los compañeros y consolar a otros. En términos de la Vía de la Cuna a la Cárcel, una cierta cantidad de empatía es una habilidad importante; la falta de empatía es una característica común de los delincuentes habituales. El estudio determinó que los niños afroamericanos e hispanos en guarderías quedaron algo atrasados con respecto a sus homólogos blancos en cuanto a estas habilidades sociales.¹⁰

Cabe señalar que problemas de comportamiento son relativamente poco frecuentes; los maestros indicaron que sólo del 10 al 11 por ciento de los niños argumenta o se pelea con los maestros desde “con frecuencia” hasta “con mucha frecuencia” o se enojan fácilmente desde “con frecuencia” hasta “con mucha frecuencia”.¹¹ Estos son los niños que Wright y el doctor Putnam consideran que corren el riesgo de fracasar en la escuela y de acabar en la delincuencia.

“Ya se sabe bastante sobre determinadas trayectorias de desarrollo que van a conducir a algunos niños a la cárcel o al depósito de cadáveres”, dice Wright. “Sabiendo esto, ¿qué podemos hacer? Cuando uno tiene una idea clara de que este niño tiene retrasos importantes en su desarrollo o problemas para controlarse a sí mismo, este es el momento para volcar toda una serie de servicios sobre él y su familia.

“En realidad, sin embargo, a menudo es el niño el que es descartado. Shannon Starkey, senior director de servicios en el Children's Home (Hogar de los Niños) de

“Yo le digo, ‘No devuelvas los golpes. Díselo a la maestra’. Él dice, ‘Yo traté de decírselo a la maestra, pero ella no me escucha’. Él se pone tan enojado que empieza a llorar y se enfada tanto que es difícil de entenderle, y los maestros no tratan de averiguar cuál es el problema porque están ocupados cuidando a los demás estudiantes”.

– Ana Cohen, Madre

Cincinnati, que cuenta con una escuela para niños con problemas mentales y de comportamiento, dice que el Hogar está considerando la posibilidad de iniciar un programa de tratamiento durante el día para la primera infancia debido a la cantidad de niños que están siendo expulsados—que ella llama “des-inscritos”—de las guarderías.

“Nosotros recibimos con frecuencia llamadas de las guarderías diciendo, ‘No sabemos qué hacer con este niño’”, dijo Starkey. “Ellos tienen dos niños que se están portando mal y, entonces, otros—los llamo el “bubble of risk” (la burbuja de riesgo)—se portan mal también, y los padres de los niños que se portan bien se quejan”.

En el Condado de Hamilton, Ohio, que incluye Cincinnati, niños de las guarderías fueron expulsados o suspendidos de la guardería al menos por un día, más de 200 veces en el período escolar de los años 2002 al 2003, según un análisis de datos disciplinarios escolares hecho por el *Cincinnati Enquirer*.¹²

Hay muchas razones por las que niños en guarderías o en escuelas elementales se comportan mal. Ellos tal vez provienen de hogares desorganizados, donde el castigo y la recompensa están a menudo desconectados del comportamiento. Es posible que hayan sido testigos de un tiroteo en su barrio ese día. Puede ser que sufran de cansancio por haber estado despiertos toda la noche. Sus padres no son quizás muy buenos modelos de comportamiento. Puede que estén tan atrasados con respecto a los demás que no se sienten parte del grupo. Tal vez son listos y están aburridos. Es posible que el estilo de enseñanza en el aula no satisfaga el estilo de aprendizaje de ese niño.

Por otra parte también pueden tener trastornos de la salud mental o dificultades emocionales o en el aprendizaje—Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), un trastorno del estado de ánimo como, por ejemplo, la depresión, trastorno por estrés postraumático, dislexia o retraso mental. Trastornos mentales y emocionales son una de las principales puertas de entrada a la Vía de la Cárcel. En una muestra nacional representativa de 95 instalaciones privadas y públicas para menores, el 70 por ciento de los menores indicaron tener problemas de la salud mental al ser examinados y el 57 por ciento indicaron haber tenido algún tratamiento de salud mental previo. Muestras aleatorias de jóvenes admitidos a diversas instalaciones estatales juveniles resultaron en porcentajes similares: En Maryland el 57 por ciento tenía un historial de enfermedad mental; en Carolina del Sur el 72 por ciento obedeció los criterios, al menos una vez, de una diagnosis de trastorno de salud mental.¹³ Los niños con graves problemas de comportamiento a una edad temprana son a menudo diagnosticados con un “trastorno de conducta”, dijo el doctor Michael Sorter, profesor asociado de psiquiatría de niños y adolescentes en el Hospital de Niños de Cincinnati. Se trata de un diagnóstico descriptivo para niños con una “pauta persistente de comportamiento en la que los derechos básicos de los demás o importantes normas sociales o reglas de conducta apropiadas a la edad del niño, son violados”. Las causas de trastornos de conducta pueden ser fisiológicas—niños con condiciones orgánicas que deterioran el control de impulsos, o ambientales—niños criados bajo condiciones de violencia que imitan el comportamiento de otros en su mundo.¹⁴

“Problemas de conducta en el periodo preescolar son un fuerte factor de riesgo para trastornos destructivos y antisociales en la preadolescencia”, dijo el Dr. Sorter. “Este es un patrón de comportamiento que se manifiesta antes de la edad de ocho años”. Dijo también que los estudios en la literatura psiquiátrica encuentran que una proporción muy pequeña, alrededor del uno por ciento, de niños de 8 a 10 años de edad, con buen comportamiento, se convierten en delincuentes habituales que reinciden, mientras que más de una cuarta parte, aproximadamente el 27 por ciento de los niños con trastornos de comportamiento, se convierten en delincuentes. La buena noticia, agregó, es que el 73 por ciento no se transforman en delincuentes.¹⁵

Según estudios realizados por la Dra. Dorothy Otnow Lewis, una psiquiatra considerada como una experta en violencia juvenil, los factores de la infancia que están más altamente correlacionados con una alta probabilidad de convertirse en un delincuente violento habitual son una “combinación de trastornos neuropsiquiátricos graves y una educación violenta y abusiva”.¹⁶

Una causa orgánica de trastorno de la conducta es un traumatismo de cráneo cerrado. Los niños en los hogares alcohólicos corren un gran peligro a este respecto porque pueden ser golpeados, además de los daños sufridos cuando aún estaban en el útero de la madre. “Hemos hecho un estudio aquí que siguió a los hijos de madres que bebieron con exceso durante el embarazo”, dijo el Dr. Sorter. “Estos niños no tenían los síntomas físicos de alcoholismo fetal pero, para el segundo grado, el 80 por ciento de ellos estaban en educación especial”.

Otro trastorno excesivamente representado en el sistema de justicia de menores es el trastorno de oposición desafiante. “Este es el caso cuando yo digo ‘Vete a la izquierda’ y usted dice ‘¿Por qué no puedo ir a la derecha?’ Y entonces usted queda atrapado en la oposición”, explicó el Dr. Sorter. Algunos niños superan esto a medida que maduran, pero otros tienen un ataque de rabia cuando alguien trata de limitar sus fronteras. “Esto le seguirá manteniendo con problemas con los compañeros, los adultos, la autoridad, todo el mundo”, dijo Hunter Hurst, director del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil) radicado en Pittsburgh. “Si no se hace algo a tiempo, el trastorno se revestirá con tanta ‘justicia’ que la ‘justicia’ se convierte en lo primario y, entonces, buena suerte en conseguir el tratamiento adecuado”.

El tratamiento es a menudo difícil de obtener en todo caso. El Hospital de Niños de Cincinnati tiene la sala de emergencia con mayor actividad de cualquier hospital del país. Unos 1.698 niños fueron hospitalizados allí a causa de emergencias psiquiátricas en el año 2002.¹⁷ Como el Dr. Mike Sherbun, director clínico de psiquia-

*“Las Escuelas utilizan los centros de detención como disciplina”, dijo Burley.
“Recibo llamadas todas las semanas, por no decir todos los días, de padres
cuyos hijos son esposados y sacados de la escuela por la policía”.*

– Margaret Burley

Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities
(Coalición de Ohio para la Educación de Niños con Discapacidades)

tría infantil en el hospital, le dijo al Enquirer, “Cuando han llegado a esa etapa de la crisis, tienen que ir a algún lugar, y ese lugar somos nosotros”.¹⁸

Dr. Sorter dice que las cifras son altas porque los padres en el área de Cincinnati tienen pocas opciones. Una grave escasez de psiquiatras en Cincinnati y por todo Ohio significa que los niños tienen que esperar habitualmente tres meses o más para una simple visita de oficina, señaló. Y los programas locales de tratamiento durante el día y las clínicas de salud mental se han reducido debido a la escasez de fondos a nivel estatal y local.

En Mississippi, la falta de recursos para niños con problemas emocionales o mentales es aún más aguda. En el momento del estudio hecho por CDF, el promedio diario del número de niños y adultos en una lista de espera para su admisión en un hospital psiquiátrico era de 117.¹⁹ En 1999, la legislatura estatal aprobó la construcción de siete centros comunitarios de crisis que proporcionarían cuidado de emergencia psiquiátrica para niños y adultos los siete días de la semana y las 24 horas del día.²⁰ Todos fueron construidos, pero sólo uno se abrió—a la mitad de su capacidad. Los otros seis nunca fueron dotados de personal y permanecen vacantes. En mayo del 2004, la legislatura asignó dinero para los seis centros restantes a fin de abrirlos y ponerlos en funcionamiento a la mitad de su capacidad, pero una propuesta para imponer un impuesto de seis centavos sobre los cigarrillos para financiar los centros no fue aprobada.²¹

En la escuela, muchos niños con problemas de salud mental, dificultades de aprendizaje y discapacidades de desarrollo tienen derecho a recibir instrucción especialmente diseñada, un Individualized Education Plan (IEP) (Plan de Educación Individualizado) y servicios relacionados en virtud del “Individuals with Disabilities Education Act” (IDEA) (Ley de Educación para Individuos con Discapacidades).

A juzgar por entrevistas con padres y otras personas en Ohio, parece ser que un padre debe estar alerta para asegurarse de que los requisitos de la ley son respetados. Entre ellos se cuentan restricciones para las suspensiones de estos niños en la escuela, sobre todo cuando el mal comportamiento está relacionado con su discapacidad. Margaret Burley, que dirige la Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities (Coalición de Ohio para la Educación de Niños con Discapacidades), dice que a menudo los padres no conocen sus derechos sobre los Problemas Emocionales y de la Salud Mental bajo IDEA. “Tratamos de ayudarlos, pero hay 250.000 niños en Ohio que tienen IEPs, y nosotros tenemos 12 abogados”.²²

“Las Escuelas utilizan los centros de detención como disciplina”, dijo Burley. “Recibo llamadas todas las semanas, por no decir todos los días, de padres cuyos hijos son esposados y sacados de la escuela por la policía”.

Christopher: Expulsado de la escuela a la edad de cinco años

Christopher Rogers apareció en la portada del Cincinnati Enquirer, así como en los canales locales de televisión, por haber sido expulsado de tres escuelas y suspendido a menudo de una cuarta escuela por lanzar rabieta, golpear a maestros, y pelearse con otros niños. Era su primer año de escuela.²³

Christopher, de seis años de edad, vivía con su madre, Ana Cohen, en una vivienda de la Sección 8 en un complejo de edificios de ladrillo con pequeños parches de hierba verde entre ellos en la zona oeste de Cincinnati. Su apartamento era pequeño y oscuro, con cajas apiladas en el suelo porque Ana acababa de trasladarse allí. Su madre, Michelle Thomas Mitchell, vivía en otro lugar, pero estaba muy implicada en la vida de Cristóbal y vino al apartamento de Ana para la entrevista.

Christopher ya estaba atrasado cuando llegó a la guardería. “Cuando tenía dos años, tenía problemas con la audición y el lenguaje”, dijo Cohen. “Tenía una infección del oído, tubos en sus oídos, y su capacidad para hablar se retrasó debido a todos los meses en los que no podía oír”. Tuvo también convulsiones entre las edades de uno y tres años.

Cuando él fue a la preescola, dijo, tuvo un “período de transición”, pero luego se adaptó muy bien. Pero ella cree que el programa en particular al que asistió “no lo preparó suficientemente para la verdadera escuela”. Después de pasar dos años en la preescola, sólo conocía 10 letras del alfabeto, algunas formas y algunos colores. “La mayoría de los niños en su guardería sabían cómo escribir sus nombres. Él no. Y sabían contar pero el no”.

Sus problemas disciplinarios comenzaron en julio del 2003 en una escuela chárter que funcionaba todo el año situada en el barrio Over the Rhine. Cohen eligió esta escuela porque las horas de 7 de la mañana a las 5 de la tarde proporcionaban supervisión mientras ella asistía a clases de diseño gráfico. También pensó que a Christopher le gustarían las artes marciales y los programas musicales, y además tenía la esperanza de que una docena de trabajadores afroamericanos de entre el personal masculino servirían de modelos para él.²⁴

Casi desde el principio, ya tenía problemas. Fue enviado a la oficina del director varias veces por negarse a sentarse en la clase, dice Cohen. Allí, en una ocasión, se quitó los calcetines y los zapatos y se reía mientras era reprendido. Más tarde, golpeó a una niña que, según él, le estaba tirando del pelo mientras estaban de pie en la fila. Después de más peleas y otros problemas, fue suspendido varias veces y puesto después en un período de prueba. “Llegué a la oficina para firmar documentos para el período de prueba. Ese mismo día me llamaron y me pidieron que me lo llevara. Decían que él era demasiado inmaduro y que necesitaba un entorno más estructurado”, recordó Cohen.

Christopher duró dos semanas en una segunda escuela chárter. “Ellos lo mandaban a casa por la menor cosa”, dijo Thomas - Mitchell. “Ana y yo íbamos constantemente a la escuela. Algunos días ella lo llevaba a la escuela a las ocho y a las nueve me llamaban para que lo recogiera yo.

En su próxima escuela, una escuela católica, Christopher golpeó a otro estudiante y tenía rabinetas en el suelo. “Ellos lo sacaban físicamente de la clase y él se sentaba con el director”, dijo Cohen. Christopher no llevaba allí mucho más de una semana cuando el director sugirió que Cohen lo mandara a una escuela pública, explicando que él allí podría recibir servicios por una seria incapacidad de comportamiento, si se probaba que él la tenía

Para entonces, era octubre. En la escuela elemental del barrio, la maestra inicial de Christopher le dijo que ella iba a llamar a su madre porque él no quería sentarse tranquilo en la clase. Cuando ella caminaba hacia un teléfono, él la agarró los tobillos y ella se cayó. Él fue enviado a casa. Al día siguiente, Cohen vino para asistir a una conferencia y Christopher pudo regresar a la escuela, pero la maestra insistió en que lo colocaran en otra clase. “Era una maestra nueva, joven, de 23 años, no tenía hijos propios, y tenía miedo de él”, dijo Thomas - Mitchell. Ella sacudió la cabeza. “Es sólo un niño pequeño. Voy a la parada del autobús para traerlo y para que usted lo conozca y para que lo vea por sí misma”.

Ella se fue, y Cohen dijo que Christopher siguió teniendo problemas en la otra guardería y ella y su madre continuaron recibiendo llamadas para que lo recogieran. “Él se frustra muy fácilmente y tiene problemas para controlar sus emociones”, explicó. “Cada cinco minutos, llama a los profesores y ellos se cansan de eso. Tal vez eso sea así porque es hijo único. A veces otros niños le golpean o le molestan y él responde golpeándoles a ellos. Yo le digo, ‘No devuelvas los golpes. Díselo a la maestra’. Él dice, ‘Yo traté de decírselo a la maestra, pero ella no me escucha’. Él se pone tan enojado que empieza a llorar y se enfada tanto que es difícil de entenderle, y los maestros no tratan de averiguar cuál es el problema porque están ocupados cuidando a los demás estudiantes”.

Las suspensiones no ayudaron a Christopher a controlar su conducta. El Dr. Sorter, del Hospital de Niños, dice que los alumnos de la guardería con problemas de conducta muy a menudo no pueden hacer la conexión entre las suspensiones y su propio mal comportamiento. Cohen pidió a la escuela que evaluaran a Christopher para ver si era un posible candidato para la educación especial. Él cumplió con los requisitos y recibió un IEP completo en febrero.

Casi al mismo tiempo, el médico de familia remitió Christopher a la Division of Developmental Disorders (División de Trastornos de Desarrollo) del Hospital de Niños. El psiquiatra dijo que Christopher tiene trastorno de déficit de atención y le prescribió una medicación. Cohen dijo que eso le había ayudado al principio, pero ella cree que la dosis no es lo suficientemente fuerte. “Pero no he sido capaz de ponerme en contacto con el psiquiatra y no quiero aumentar la dosis por mi cuenta”.

Con su IEP vigente, Christopher ya no era enviado a casa, pero con frecuencia quedaba suspendido en la misma escuela (“in-school suspension” o ISS). “Él es siempre la persona más joven allí. Los mayores tienen un montón de trabajo que hacer, pero Christopher es demasiado joven como para trabajar por su cuenta”.

La puerta se abrió y Christopher entró, seguido de su abuela. Miró con cautela a la visitante. “¿Quién ella?, preguntó. Christopher es un pequeño chico moreno de pocas palabras, con cabello corto y tieso y llevaba una mochila casi tan grande como él. Se acercó a su madre y ésta miró en la bolsa para ver si había alguna nota de la escuela y averiguar qué había sucedido con Christopher ese día. Ella sacó un sombrero de papel con estrellas colgando que él había hecho en la clase de arte. “¡Ese es mi sombrero extraterrestre!”, exclamó Christopher. Ella se percató de la palabra “Nico” escrita a través de la banda. “¡Ese es mi nombre extraterrestre!”, dijo él.

“¡Nico!” Ella no encontró ninguna nota y preguntó a Christopher lo que había hecho ese día.

Él dijo, “Desayuno y almuerzo y arte y ISS”.

“¿Qué pasó?”, preguntó ella.

“Yo estaba en la puerta para ir a almorzar y un niño se puso a mi espalda y agarró mi camiseta y yo empecé a sacudir mis hombros y él empezó a llorar y dijo que yo le empujé”.

“¿Se cayó el otro niño?”

“Él lo hizo a propósito. Él mismo se empujó y dijo que yo fui quien le empujé”.

No estaba claro según lo que dijo Christopher qué es lo que había sucedido exactamente, si un adulto había estado presente allí o si el otro muchacho había sido castigado. Pero él pasó parte de la tarde suspendido en la escuela .

“¿Te ayudó el Sr. C con tu trabajo?” Cohen preguntó, refiriéndose a un ayudante de la escuela que había sido recientemente asignado para vigilar a Christopher.

“Yo no tenía ningún trabajo. Me senté allí para colorear en un papel de una niña”.

Unos minutos más tarde, agarró su monopatín y desapareció por el pasillo. Entonces se produjo un accidente. Él se estrelló contra un espejo al final del pasillo y estaba tratando de recoger los pedazos.

“No lo recojas”, dijo su madre. “Ven aquí”.

Él se acercó, se sentó en una pequeña silla cerca de ella, inclinó la cabeza, y empezó a llorar.

“¿Quieres decir algo?”, preguntó su abuela.

Él miró hacia arriba. “Lo siiiieento”.

“Te hemos dicho no sé cuántas veces que no uses el monopatín en casa”.

Poco tiempo después de aquella entrevista a finales de abril, Christopher fue trasladado a una clase especial en la Casa de los Niños diseñada para niños con problemas emocionales o de comportamiento.

La clase tiene una lista de espera porque el enviar un estudiante allí cuesta al distrito escolar \$20.000 al año²⁵ comparado con el habitual de \$11.000.²⁶

Thomas Mitchell cree que la atención de los medios de comunicación ayudaron. “Tuvimos suerte”, dijo. Cuando entraron en contacto con ella al final del año escolar, ella dijo que Christopher se estaba portando mejor, pero todavía está atrasado académicamente dado que perdió al menos 30 días de clase en sus primeras cuatro escuelas. “Ha sido un primer año duro en la escuela para ese niño tan pequeño”.

Disciplina Escolar

Tolerancia Cero: Consecuencias Imprevistas

Un nuevo código disciplinario más duro fue establecido por el sistema de la Escuelas Públicas de Cincinnati como parte de su nuevo contrato con el personal docente en 1991. Cuando le preguntaron por qué, Tom Mooney, antiguo presidente de la Cincinnati Federation of Teachers (Federación de Maestros de Cincinnati), respondió, “Le daré una respuesta breve: el caos”. Mooney, que ahora es el presidente de la Federación de Maestros de Ohio, dice que había una ola creciente de interrupciones y de agresiones a los maestros en general a la que los administradores de la escuela no prestaron atención ya que estos “tendían a barrer problemas por debajo la alfombra” para protegerse a sí mismos.

Susan Taylor, que en el momento del estudio de la CDF, era presidente de la Federación de Maestros de Cincinnati (ninguna relación con el visitante domiciliario de Every Child Succeeds™ [Todos los Niños Triunfan]), dijo que ella estaba enseñando en una escuela secundaria en ese momento. “Recuerdo estar desmoralizada mientras andaba por los pasillos y viendo basura y estudiantes que faltaban a sus clases, daban portazos a las puertas, corrían y miraban en mi clase mientras yo estaba tratando de enseñar”.

Al igual que un código penal, el Código de Conducta de Cincinnati establece categorías de delitos y los obligatorios o posibles castigos para ellos. Una expulsión pone a un estudiante fuera de la escuela por no más de 80 días de escuela, salvo en el caso de estudiantes que traen un arma de fuego a la escuela (un año de expulsión obligatorio) o un cuchillo (hasta un año). Una suspensión fuera de la escuela excluye a un niño durante 10 días o menos. Un “removal” (supresión) saca a los niños fuera de la escuela sin previo aviso si “su presencia representa un peligro inmediato para las personas o los bienes o amenaza con interrumpir el proceso académico”. Esas llamadas a la madre y a la abuela de Christopher por la mañana en el Capítulo 2 eran “removals”. Sanciones menores incluyen la suspensión dentro de la escuela, detención después de la escuela, y la escuela de los sábados.

Hasta enero del 2004, cuando el sistema escolar estableció una “expulsion school”, (escuela de expulsión), los estudiantes que eran expulsados de la escuela no tenían ningún sitio donde ir. El Código de Conducta pide:

La expulsión obligatoria por delitos tales como el traer alcohol o drogas a la escuela, asalto físico, armas peligrosas, armas defensivas, la manipulación de los sistemas de alarma contra incendios, asalto sexual, robo o iniciar un incendio.

Suspensión obligatoria y posible expulsión por pelearse, proferir insultos y blasfemias contra el personal, robo, conducta pública violenta, actividad de pandillas, destrucción de bienes y abusos sexuales.

Posible suspensión y/o expulsión de los estudiantes que son insubordinados y no obedecen instrucciones (llamado “unruly conduct” [conducta indisciplinada]), que se comportan de una manera que provoca interrupciones u obstruye el proceso educativo (“disorderly conduct” [conducta desordenada]), engañan, o poseen tabaco o un dispositivo electrónico.²⁷

Medidas, destinadas a hacer las escuelas más seguras, prevenir o reducir el crimen en las escuelas, y mejorar la atmósfera y los logros académicos de las escuelas, a menudo tienen la consecuencia no deseada de ayudar a poner a los niños en la trayectoria hacia la delincuencia.

Cincinnati, la tercera ciudad más grande de Ohio, tenía el índice más alto de medidas disciplinarias en las escuelas del estado —107,8 por cada cien estudiantes, en comparación con el 17,8 de Cleveland y el 93 de Columbus— y un índice de expulsión mucho mayor.²⁸ Durante el decenio de 1990, cuando los tiroteos en la escuela de Columbine, Colorado, y en algunas otras comunidades tuvieron lugar, sanciones relacionadas con la tolerancia cero se arraigaron en muchos distritos escolares en todo el país, casi duplicando el número de estudiantes suspendidos anualmente desde 1974, de 1.7 millones a 3.1 millones, siendo la probabilidad para los estudiantes afroamericanos de ser suspendidos 2.6 veces mayor que para los estudiantes blancos.²⁹ La probabilidad que los estudiantes hispanos y americanos nativos sean suspendidos es también mayor que la de los estudiantes blancos. La probabilidad para los asiático-americanos de ser suspendidos es menor.³⁰

Irónicamente, estas medidas, destinadas a hacer las escuelas más seguras, prevenir o reducir el crimen en las escuelas y mejorar la atmósfera y los logros académicos de las escuelas, a menudo tienen la consecuencia no deseada de ayudar a poner a los niños en la trayectoria hacia la delincuencia. Si bien ninguna relación causal directa se ha establecido entre la expulsión de la escuela y el encarcelamiento, se ha encontrado, sin embargo, una correlación, de acuerdo con los estudios realizados por el Dr. Russell Skiba, director de la Initiative for Equity and Opportunity (Iniciativa para la Equidad y la Oportunidad) en el Center for Evaluation and Education Policy (CEEP) (Centro para la Evaluación y la Política de Educación) de la Universidad de Indiana. Skiba y colegas encontraron que los estados con los mayores índices de suspensiones fuera de la escuela también tienen índices más altos de encarcelamiento de menores y que la

desproporción racial en las suspensiones fuera de la escuela está asociada con una desproporción similar en el encarcelamiento de menores.³¹

En un estudio realizado posteriormente, los investigadores del CEEP trataron de determinar también si las suspensiones eran eficaces. ¿Enseñaron a los estudiantes suspendidos una lección y enviaron un mensaje a otros que la mala conducta no se toleraría? ¿Aumentaron los logros académicos? ¿Resultaría la tolerancia cero en menos disparidad racial en la disciplina? En todos los casos, la evidencia no apoya la hipótesis de la tolerancia cero. Índices más altos de suspensión se asociaron con un clima escolar menos satisfactorio y un índice más bajo de la probabilidad de acabar los estudios en la escuela; escuelas con mayores índices de suspensión y expulsión mostraron índices más bajos de logros académicos, y los estudiantes afroamericanos siguieron siendo sancionados más severamente que los estudiantes blancos por el mismo tipo de infracción.³²

A pesar de la imagen pública de pasillos peligrosos y llenos de drogas, la gran mayoría de las suspensiones fuera de la escuela en Cincinnati y en otros lugares no fueron por los delitos más graves, tales como el uso de drogas o la violencia, sino por tipos de comportamiento que afectan al orden, a la disciplina de la escuela y a la administración de las aulas.³³ De las 13.200 suspensiones fuera de la escuela, aproximadamente, que tuvieron lugar en el distrito escolar de Cincinnati durante el periodo escolar de los años 2002 al 2003, más de la mitad (8.262) fueron por “problemas de conducta”. El número de peleas fue 4.435; 53 fueron por uso o posesión de un arma que no fuera un arma de fuego o un artefacto explosivo; 19 por uso o posesión de drogas. (Debido a que el distrito en los registros de los actos de indisciplina anota los incidentes y no a los individuos que los cometen, no se puede determinar el número de estudiantes involucrados en estas suspensiones; el portavoz del distrito considera que menos del 10 por ciento de los estudiantes son responsables por la mayoría de los incidentes).³⁴

Michael Turner, asistente del director de la escuela secundaria Taft, que atiende a una de las zonas más pobres de Cincinnati, dice que en sus 18 años en el distrito, no puede recordar una sola vez en la que un estudiante llevara un arma de fuego a la escuela. En Taft, “tenemos registros aleatorios y a veces nos encontramos con una joven que lleva un rociador de pimienta (mace). Pero nadie ha sacado o utilizado un arma de fuego”.

Como sugiere la alta proporción de jóvenes en la cárcel que abandonaron la escuela, permanecer en la escuela secundaria es un importante factor de predicción de *no* ir a la cárcel y las razones van más allá de haber conseguido los conocimientos y habilidades necesarios para ir a la Universidad o conseguir un buen trabajo. Según Ed Latessa, el presidente de la División de Justicia Criminal en la Universidad de Cincinnati, que ha entrevistado a miles de delincuentes en las cárceles de menores en todo el país, el factor de riesgo más importante para determinar si un estudiante va a convertirse en un delincuente habitual y acabar en la cárcel de adultos es lo que

él llama “valores, creencias o formas de pensar anti-sociales y asociaciones con gente de la misma forma de pensar”.

La escuela es la más importante institución pro-sociedad en la vida del niño. Aquí es donde los niños interaccionan con adultos positivos, desarrollan habilidades y participan en actividades, como los deportes o la música, que enseñan el valor de la práctica y la gratificación diferida. El informe del Cirujano General sobre la Violencia Juvenil, publicado en el año 2001, concluyó que el “compromiso con la escuela” era uno de los dos factores de protección contra la violencia juvenil. (El otro era el deseo básico de no tolerar la violencia).³⁵ Otro estudio reciente llegó a la conclusión de que la “conexión con la escuela” estaba vinculada a la reducción de incidencias del uso indebido de sustancias, la reducción en actos de violencia, intentos de suicidio, embarazos y la ansiedad emocional.³⁶

Dan Joyner, el principal oficial probatorio del Condado de Hamilton, hablaba de varias “familias criminales”, en las que el padre o los padres, y muchos de los niños, estaban en constante conflicto con la ley. Cuando había un niño que no tenía problemas, este niño casi siempre participaba en actividades escolares. “Recientemente, estaba en la oficina del médico y un muchacho me dijo, ‘Usted tal vez no me recuerda pero usted trabajó con mi hermano, Henry’. Este muchacho, ahora ya mayor, es uno de los 18 hijos de una familia conocida por estar siempre ante los tribunales—por adicción a las drogas, robos, asesinatos, lo que sea. Él me contó la historia de su vida allí en la sala de espera. Participaba en los deportes y el estar alrededor del entrenador y de compañeros de carácter positivo aparentemente le influyó mucho y cambió totalmente la situación. Se quedó en la escuela, se graduó, se incorporó al ejército, y ahora está empleado, casado, y vive en los suburbios. Yo le pregunté sobre Henry, que andará ahora por los cuarenta bien cumplidos. ‘Él anda todavía entrando y saliendo del sistema’, dijo su hermano. ‘Ahora mismo no tiene dinero y está viviendo en la calle en el centro de la ciudad’”.

Padres, estudiantes, maestros, psiquiatras, y especialistas entrevistados para este informe mencionaron una serie de razones para explicar los problemas de conducta y las peleas que conducen a muchas de las suspensiones: los problemas de salud mental que hacen difícil prestar atención y controlar la ira; hacer el tonto en vez de admitir que uno no sabe cuando se le pide leer en voz alta o hacer un problema de matemáticas en el tablero; padres que enseñan a sus hijos a valerse y luchar por sí mismos, lo que puede ser útil para la supervivencia en el barrio; estudiantes a los que no les importa ser suspendidos, ya que prefieren ver la televisión o pasar el tiempo con amigos; abuso y caos en el hogar; un pobre control del comportamiento por parte de los padres; pobre control de la clase por parte de los profesores; pobre control de las escuelas por parte de los directores; la alienación; el aburrimiento.

Aunque sin duda existen circunstancias en las que la suspensión y la expulsión son una respuesta apropiada, éstas no abordan las causas subyacentes de cualquiera de estos problemas. En Cincinnati, y probablemente en la mayoría de los distritos

escolares, a los estudiantes que se pelean o tienen problemas de conducta rara vez se les ofrece entrenamiento en la resolución de conflictos, prevención del matonismo o la intimidación, orientación psicológica, tutorías extras, o actividades creativas que puedan enseñar un comportamiento adecuado o aumentar la conexión con la escuela.

A menudo preguntábamos a los estudiantes suspendidos o expulsados qué es lo que hacían durante su tiempo fuera de la escuela y habitualmente respondían que veían la televisión, pasaban el tiempo con los amigos o ambas cosas. Algunos utilizan su tiempo libre para cometer crímenes. Varios jueces del tribunal de menores declararon que había casos en los que los menores suspendidos o expulsados cometían delitos durante las horas en las que deberían estar en la escuela. “La gente piensa que la delincuencia sucede por la noche, y esto es generalmente así en los casos de asesinato y de drogas, pero también hay oportunidades durante el día cuando no hay nadie en las casas y los coches están aparcados ahí”, dijo Mark Reed, el administrador del tribunal de menores de Hamilton County.

Una madre dijo que ella preguntó en la escuela secundaria de su hijo si él podía tener una tutoría después de la escuela para ayudarlo a ponerse al día. La escuela dijo que no cuentan con los recursos para hacerlo. “Pero entonces lo pusieron en detención después de la escuela y todo lo que hacía era estar sentado allí, mientras un ayudante vigilaba. Lo que digo es: ‘¡Denles algo que hacer!’” Su hijo, que había sido enviado a la escuela del sábado también, describió lo que sucede allí: “Tienes que estar callado durante dos horas y media”.

Muchos de los que criticaron a las escuelas por empujar hacia fuera a los niños que causan problemas, en lugar de ayudarlos, dicen que los incentivos reales en la política escolar nacional dan a las puntuaciones más importancia que el poner recursos para ayudar a los niños a que permanezcan en la escuela y para prevenir la delincuencia. Además de esto, dado que se enseña a los maestros a que enseñen, los padres de los niños que se comportan bien esperan que ellos hagan exactamente eso.

“Sé que algunas de estas escuelas están en una situación difícil”, dijo Wright, cuya esposa trabaja en una escuela pública. “Hay problemas para los que no existen los recursos necesarios para resolverlos. Usted enseña a una clase de 30 niños, varios de ellos no siguen las instrucciones e interrumpen la clase y usted quiere enseñar a los 27 restantes que se comportan bien. Es una posición práctica. Por otro lado, si la gente entendiera cual va a ser el futuro más probable para estos niños, surgiría una urgencia moral para hacer algo”.

Latosha: “¿Por qué soy Cruel?”

Leroy Williams, un trabajador de mantenimiento incapacitado, hombre práctico, un predicador con cincuenta y tantos años, desempeñaba el papel de facilitador de servicios en un barrio en el norte de Cincinnati en el que vivían muchos jóvenes en la Vía a la Cárcel. Cuando las familias en su bloque de pequeñas casas, muchas en

estado ruinoso, necesitan de algún tipo de servicio de la comunidad, ya sea para la vivienda, para obtener cupones de alimentos o para la salud mental, Williams (no es su verdadero nombre) les ayuda a encontrar el contacto adecuado y a insistir en sus derechos. Él aconseja a los padres sobre la manera de hacer frente a las suspensiones y expulsiones, y es un crítico de las normas disciplinarias de la escuela del distrito.

De pie en su porche, señala una casa después de otra; cada una de ellas parece contener una historia de problemas. Y un montón de problemas prolifera también en su propia familia numerosa, historias que revelan algunas de las causas subyacentes del mal comportamiento de la escuela que puso a los miembros jóvenes de su familia en peligro de tener un resultado negativo en sus vidas. La mayoría de ellos son niñas, y cabe señalar que el fracaso escolar es el indicador número uno de la delincuencia en las niñas. El abuso es el segundo.³⁷ Casi la mitad de los menores en el centro de detención del Condado de Hamilton en el año 2003 eran niñas.³⁸

Sharon, la sobrina de William, de 14 años, fue expulsada durante 45 días en diciembre del año 2003, del Proyecto Triunfar, el programa especial para estudiantes con problemas de comportamiento al que Bianca, en el Capítulo Uno, también asistió. Ella es una niña de aspecto agradable, pero tiene una expresión seria, casi ceñuda. Antes de que ella llegara a la casa de Williams para una entrevista, éste explicó que una cosa terrible le había ocurrido a Sharon cuando era pequeña: Su padre disparó a su madre en la cabeza mientras la niña estaba sentada en su silla alta. Ella ahora está siendo educada por su abuela.

“Ella hace lo mejor que puede”, dijo Williams refiriéndose a la abuela. “Es sólo que ella no puede hacer frente a estas cosas de los jóvenes. Vive en su propio mundo. Ella dice, ‘Están complicando mi vida. No puedo ir al bingo cuando quiero’”. Él también se enteró de que la abuela no le estaba dando a Sharon la medicación indicada para su hiperactividad, porque le daba dolores de cabeza, por lo que Williams llamó a una clínica para hacer una cita para su sobrina.

Sharon había sido expulsada por una violación más grave que el rutinario mal comportamiento. Ella explicó, “Estaba caminando hacia la escuela y una niña corrió hacia mí y me golpeó y yo le devolví el golpe. Un maestro trató de separarnos pero fue empujado y se golpeó contra una ventana que se rompió”. La ventana era una placa de vidrio que costó unos \$2.000, y Sharon y la otra niña fueron expulsadas y acusadas de la destrucción de propiedad de la escuela. El profesor no resultó herido.

“No sé por qué, pero no puedo imaginarme a mí misma como una persona de más edad. No quiero echarme el mal del ojo a mí misma, pero creo que voy a tener una vida corta”.

– Latosha, 13 años de edad

Independientemente de la gravedad del caso, “Esto podría haberse evitado”, sostiene Williams. “El profesor sabía que ellas estaban metidas en peleas. Se trataba de cosas de camarillas”.

Cuando Sharon fue expulsada, Williams escribió una carta a la junta escolar preguntando, “¿Qué se supone que debemos hacer con estos niños, tirarlos a la basura?” En su opinión, “No siempre es la culpa de los niños. A veces es la culpa de los padres y otras veces es la culpa del profesor. Pero todo el mundo está fracasando con esta niña”.

Durante esos 45 días, Williams reunió a Sharon y a la otra niña. “Pensé que si ellas se ofrecieran juntas como voluntarias e hicieran algo útil en su tiempo libre, dejarían de odiarse”. Las puso en contacto con una organización de padres de niños de la escuela pública e iba a la escuela para recoger sus tareas y traerlas a casa para que no quedaran demasiado atrasadas. “La escuela debería tener resolución de conflictos o algo para estos niños”.

¿Tuvo éxito este mutuo voluntariado? Sharon se encogió de hombros y dijo, “Nosotras no nos llevamos bien, pero al menos no nos peleamos”.

Otra de las batallas de Williams en la escuela tiene que ver con su nieta de 13 años que tiene un historial de detenciones y de suspensiones y está un año atrasada en la escuela. “Ella tiene un problema de actitud y a los maestros no les gusta”, dice Williams. “Hay veces en que *a mí* me vuelve loco”, añadió. Pero él comprende las razones de su actitud.

Latosha vive al otro lado de la calle con su madre, Cassandra, la hija de Williams, y tres hermanas menores. Latosha pasó un año en un hogar temporal después de que su madre la golpeará, la tirara al suelo y la amenazara con tirarla por la ventana. Luego llamó a la policía y les dijo que vinieran antes de que ella matara a su hija. Más tarde Cassandra recuperó la custodia y parece que ahora trata de ser una buena madre. Durante un tiempo, sin embargo, ella tenía hombres en la casa quienes, Williams cree, “ponían las manos” sobre las niñas.

Cuando Latosha estaba en el tercer grado, dice Williams, la llevó al Hospital de los Niños, cuando ella comenzó a llorar y no paraba. “Ella sufrió una crisis nerviosa”. Estuvo en el ala psiquiátrica durante varias semanas y ahora toma un antidepresivo.

Latosha a primera vista parece como si viviese bajo sospecha, y su conversación está llena de comentarios sobre quién no le gusta y lo que es estúpido. Ella se animó cuando mostró algunos de sus escritos que guardaba en una caja bajo la cama litera que comparte con una hermana. Algunos son poemas que son comentarios despreciativos muy inteligentes de las niñas que no le gustan. Una historia se titula, “Por qué soy cruel”.

“Cuando tenía dos años, vi como mi papá era arrestado y puesto en la cárcel toda mi vida”, escribió. “Cuando tenía alrededor de ocho años, me peleaba con mi madre porque a ella le han pasado muchas cosas en su vida. Así que ella me azota-

ba con cuerdas por nada. Le dije que si lo hacía de nuevo, yo la azotaría a ella también”.

Antes de que la llevaran a ella y a sus hermanas a hogares temporales, las llevaron a ver a su madre. “Ella estaba detrás de una especie de ventana”, escribió. “Nos dijeron que habláramos con ella antes de ir al hogar temporal. Mis hermanas comenzaron a llorar y ella comenzó a llorar también, pero a mí no me importaba porque ella no lo debería haber hecho”.

Ella escribió que había sido expulsada de un hogar temporal que era “mejor que mi mamá”, porque, como ella dijo, “Yo besé a mi hermano adoptivo”. El segundo hogar temporal era “cruel”, y ella le robó un anillo a su madre adoptiva.

En este sitio, fue a una escuela diferente. “Yo me llevaba bien con la gente hasta que esta muchacha fea se me acercó y me dijo, ‘Es por eso por lo que estás en un hogar temporal. Yo estoy con mi verdadera mamá’. Oh, su verdadera mamá vino enseguida, seguro, cuando yo le pegué y la hice sangrar por la nariz”.

Al final, ella escribió, “En un artículo sobre mi vida saqué una tonelada de completa confusión de mi sistema, pero tengo todavía unas 100 más. Adiós por ahora”.

Lo que causa problemas en la escuela a Latosha es el con-
testar mal, en otras palabras, faltar al respeto a los adultos. Su his-
toria y la de Sharon plantean la cuestión de cuántos adultos en su
vida han ganado su respeto y qué modelos a seguir, si hubiera
alguno, han observado ellas resolviendo conflictos.

No mucho antes de la entrevista, Latosha había sido sus-
pendida por un episodio que ocurrió en su clase y que ella relató
en detalle: Otro estudiante al parecer había llamado a su madre y
la madre había venido a por ella. Según Latosha, la madre dijo:
“Haz tus maletas”, e hizo una observación insultante acerca de las
niñas en la clase que tomaban el pelo a su hija.

“Levanté mi mano y le dije al profesor que tenía que ir a hacer
pis. ‘Si no puedo llegar al baño, tal vez me haga pis en tus cosas’”.

La madre dijo, “¿No ves que estoy hablando? A esta chica le
deberían dar una bofetada”.

“Voy a traer a mi mamá y ella te va a dar una bofetada”.

“ Adelante “, dijo la madre, y le dio su dirección.

*Cuando su sobrina
fue expulsada,
Williams escribió
una carta a la junta
escolar preguntando,
“¿Qué se supone que
debemos hacer con
estos niños, tirarlos
a la basura?”*

**- Leroy Williams
predicador**

“Yo no voy a ir a tu apartamento infestado de cucarachas”, Latosha dijo que ella replicó. “Yo me estaba poniendo furiosa. Si alguien hubiera dicho algo más, les hubiera abofeteado”.

El profesor le dijo que se sentase y cuando ella se negó, la envió a la oficina del director. “Cuando le dije a mi mamá lo que había pasado, ella dijo, ‘Tú tenías que haber agarrado una silla y deberías haberla golpeado con ella’”.

La suspendieron por cinco días, pero Williams la sacó de aquella escuela y la matriculó en una escuela chárter, aunque sólo permaneció un breve tiempo en ella antes de que terminara el año escolar.

Las suspensiones y las expulsiones generan una sensación de agravio, no sólo en los alumnos sino también en sus padres, muchos de los cuales no han tenido buenas experiencias en la escuela. Cuando los padres creen, con razón o sin ella, que sus hijos no han sido tratados de forma justa—que su hijo no ha iniciado la pelea o que otros niños se comportan peor y no los castigan—se convierten en gente alienada de la escuela. Esto envía un mensaje mixto sobre la disciplina a los niños y potencialmente establece un conflicto poco constructivo entre el maestro y los padres.

“Yo comprendo por qué estos padres están tan molestos con las escuelas”, dijo Williams. “No están ayudando a estos niños”. Como ejemplo, dice que uno de los problemas con Latosha es que la psiquiatra que ve, en ocasiones, la ha animado a expresar sus sentimientos.

Pero ella no siempre lo hace adecuadamente o en el contexto apropiado y, explica él, “Cuando ella hace eso en la escuela, se mete en problemas”.

Sharon asistía en junio a la escuela de verano, pero Williams se preocupa de si va a ser promovida o retenida en el otoño y si acabará eventualmente la escuela secundaria.

Latosha, también, está en gran peligro de meterse en más problemas y de no desarrollar su considerable potencial.

Ninguna de las dos niñas se imagina a sí misma yendo a la universidad o tiene una imagen de sí misma en el futuro.

“No sé por qué, pero no puedo imaginarme a mí misma como una persona de más edad. No quiero echarme yo misma el mal del ojo, pero creo que voy a tener una vida corta”.

Disparidades Raciales en la Educación

Oportunidades Desproporcionadas en la Educación

“**N**uestra respuesta debería ser daltónica, pero por alguna razón no lo es”, dijo Alton Frailey, el superintendente afroamericano de las escuelas en Cincinnati, donde los estudiantes afroamericanos fueron expulsados con un índice doble al de los estudiantes blancos y suspendidos fuera de la escuela con un índice que fue el triple en el año escolar del 2002 al 2003.³⁹

Entre las razones ofrecidas por los educadores y los padres:

Los niños con la mayoría de las necesidades, los que llegan con déficits de estimulación o de socialización, van a las peores escuelas con los maestros de menos experiencia. El estado de Ohio tiene una disparidad de financiación por alumno de 3 a 1 entre los distritos ricos y pobres. Los estudiantes afroamericanos representan el 71 por ciento de los estudiantes de Cincinnati, y muchos de ellos asisten a las escuelas dentro del sistema que están en “emergencia académica” o “vigilancia académica”. A excepción de los que pasan la prueba para entrar en la escuela secundaria de preparación para la universidad o la audición para la escuela secundaria de artes escénicas, la mayoría asisten a escuelas K - 8 de los barrios y a escuelas secundarias donde los estudiantes son casi todos afroamericanos.⁴⁰

El personal docente es un 70 por ciento blanco, y muchos de ellos no viven en la ciudad o no envían a sus hijos a las escuelas de la ciudad.⁴¹ Muchos padres afroamericanos creen que estos profesores a menudo no comprenden o no se solidarizan con sus hijos de la misma manera como lo hacen con los niños blancos.

“Enseñamos a nuestros hijos cómo sobrevivir. Nosotros enseñamos sobre todo a nuestros chicos a ser fuertes”, dijo Chandra Matthews-Smith, el vicepresidente de programas en Beech Acres, una agencia de servicios sociales en Cincinnati. “Usted está en un aula con un grupo de personas diferentes de usted—varones afroameri-

“Una vez que sales por ahí a la calle y empiezas a pasar el rato con los amigos, surgen todos estos otros tipos de problemas en los que te puedes meter, y a veces te metes en ellos sin siquiera saberlo”.

– Latoris, 19 años de edad

canos que son enérgicos y que, simplemente, no siguen el orden prescrito, paso a paso, uno, dos, tres. A veces, hay un montón de cosas que suceden en casa o en los barrios y entonces van a la escuela y hay un millón de normas y reglas que hay que obedecer. 'Siéntate. Voy a hablar con usted más tarde'. Esto no satisface sus necesidades. Se trata de leer y recitar, leer y recitar. Si un niño dinámico y lleno de energía es blanco, entonces es, '¡Oh, él es tan listo!' Tenemos que darle algo diferente que hacer. "Con nuestros niños, es más bien, 'Él no obedece las reglas. Tenemos que observar su comportamiento'".

"Ella añadió, como hicieron otros, que los afroamericanos ya no se dedican a la enseñanza en la misma proporción como lo hicieron en el pasado. En 1974, el 12,5 por ciento de los maestros a tiempo completo en las escuelas públicas era afroamericano; En 1998, la proporción se redujo a un siete por ciento.⁴² los hispanos tampoco se dedican a la enseñanza en números que reflejan su proporción en la población de estudiantes.⁴³ En el otoño de 1999, el 15,6 por ciento de los estudiantes eran hispanos, pero los hispanos sólo representan el 5,2 por ciento de los maestros en las escuelas públicas.⁴⁴

La raíz central de la desproporción racial—en las suspensiones, el índice de abandono, el encarcelamiento y otros resultados negativos en la vida—llega hasta el sur y discurre muy profunda por el Condado de Sunflower en el Delta del Mississippi, la antigua sede de las grandes plantaciones de algodón. El sistema de esclavitud no fue diseñado para producir aquellos ciudadanos independientes, autosuficientes celebrados en el pensamiento político del siglo 19; más bien tenía por objeto el control de todos los aspectos de la vida de sus trabajadores esclavizados. Según los códigos para los esclavos del Sur era un crimen enseñar a un esclavo a leer y escribir y se imponían grandes multas—100 libras en Carolina del Sur colonial, que era más que la recompensa ofrecida por matar a un esclavo fugitivo. Por ello no es sorprendente saber que más del 90 por ciento de los esclavos eran analfabetos.⁴⁵ El analfabetismo es uno de los efectos más amargos de la esclavitud que todavía continúa en Mississippi y por todo los Estados Unidos.

El Condado de Sunflower ha sido conocido a través de los años en varios contextos históricos. Indianola, la capital del distrito, es donde el White Citizens Council (Consejo de Ciudadanos Blancos) se fundó en 1954 en respuesta a la decisión del Tribunal Supremo de eliminar la segregación en las escuelas públicas, el comienzo de un movimiento de "resistencia masiva", que se propagó por todo el Sur. En 1955, Emmett Till, un niño de 14 años de Chicago que visitaba a sus familiares en el condado adyacente, fue secuestrado, llevado a una granja en el Condado de Sunflower, asesinado, y su cuerpo arrojado al Río Tallahatchie. Ruleville, una pequeña ciudad del condado, es donde la activista de los derechos civiles Fannie Lou Hamer recogía algodón antes de que ella fuera desalojada por inscribirse para votar. Drew es donde vivían Bertha Mae y Matthew Carter, aparceros afro-americanos, que fueron entre los primeros en inscribir a siete de sus hijos en 1965 en las escuelas que anteriormente eran solo para los blancos.

A menudo se dice que la mayor "plantación" en el estado es la Penitenciaría del Estado de Mississippi situado en Parchman, en el corazón del Condado de Sunflower.

William Faulkner llamó a Parchman “destino funesto”. Uno de los nietos de Carter se encuentra ahora en el Centro Penitenciario de Parchman.

Drew tiene una población de alrededor de 2.000 habitantes. Cuando se abolió la segregación racial en las escuelas por orden del tribunal en 1970, el sistema doble fue eliminado y en la actualidad hay tres escuelas en el distrito municipal, una primaria, una intermedia y una escuela secundaria. Después de 1970, la mayoría de los niños blancos abandonaron las escuelas públicas y en la actualidad asisten a las academias privadas. Los cinco miembros de la junta escolar (la mayoría son blancos) son nombrados por el consejo municipal y hasta el año pasado, el presidente blanco de la junta había servido durante más de 30 años. En diciembre del 2003, el superintendente blanco de la escuela fue sustituido por un afroamericano que había sido su asistente.⁴⁶

A pesar de estos cambios, el legado de una educación inferior, oportunidades deliberadamente limitadas y la falta de expectativas siguen dañando a los niños afro-americanos pobres en Mississippi, así como a sus homólogos, cuyas familias se trasladaron al norte a ciudades como Cincinnati. Bob Moses, un organizador de los derechos civiles en Mississippi en el decenio de los sesenta, que ahora enseña matemáticas en una escuela secundaria de afroamericanos en Jackson, llama a este legado “educación de aparceros”—una educación limitada para personas asignadas para el trabajo manual.⁴⁷

“Piense usted en la escolarización del aparcerero, imagínese que usted pasó por ella, pero entonces sus opciones eran: Usted iba a cortar y a recoger el algodón o hacer un trabajo doméstico”, dice él. “Sus conocimientos no tenían ninguna relación con las oportunidades que se ofrecían en el mundo real. La conexión entre la educación y un cambio hacia algo mejor en su propia vida no existía. “A pesar de los Colin Powells y las Condoleezza Rices, añade, esta conexión no está clara todavía en la mente de muchos afro-americanos pobres porque no ven a nadie cuyo éxito esté ligado a la educación. Para poder poner a más niños pobres afroamericanos, aislados en el interior de las ciudades o enclaves rurales como Drew, en la vía a la universidad, dice Moisés, es necesario abordar esta cuestión: “¿Cómo podemos cambiar la cultura y desarrollar las expectativas y creencias de estos niños?”

Elton: “No es Material para la Universidad”

Hazel Harris era una madre soltera que trabajaba en Drew como recepcionista y encargada de los registros médicos en una agencia para el cuidado de la salud en casa, cerca de la ciudad de Cleveland, Mississippi. Ella se había trasladado a Drew desde Memphis en 1991, cuando su primer marido murió. Desde entonces, dijo en una entrevista en el 2002 en su casa situada en una bonita calle de esta pequeña ciudad, sus cuatro hijos y un sobrino que ella está educando, han sido sistemáticamente desvalorados y castigados en exceso en sus escuelas. Esto ha dificultado, más que ha ayudado, en sus esfuerzos por mantenerlos en el camino hacia una educación superior.

Un hijo, Elton, corría en la pista de la escuela secundaria. Cuando su equipo llegó al campeonato del estado, se colocó en primer lugar en la carrera de 100 yardas libres rompiendo un récord en ese evento y en el del salto de longitud. Como consecuencia de ello, llegó a ser un candidato para competir en Europa, pero su madre no tenía medios para patrocinarlo. Finalmente ella recaudó dinero a través de la iglesia y contactos en la comunidad. Ella ya había ido a la junta escolar y escrito una carta a la Ciudad de Drew. Nadie quería contribuir. Un donante anónimo envió finalmente \$1.000 y el superintendente donó \$200.

En Europa, Elton llegó en primer lugar en la carrera de las 100 yardas y segundo en la de 200 yardas. Aunque él era el único representante de Mississippi, nadie, salvo unos pocos amigos íntimos, reconoció su logro. Justo antes de su graduación, dice él, su consejero le dijo que él y sus compañeros no podían ir a los colegios de cuatro años porque no eran “material para la universidad”. A continuación pasó al Colegio Comunitario de Hinds y se graduó en 1998. Mientras estudiaba, tenía dos empleos con los que ayudaba a mantener a su madre, a sus hermanos y a su hermana.

A la hija de Harris la suspendían de vez en cuando. La enviaban a casa desde la escuela secundaria porque consideraban que su camisa o su pantalón eran demasiado cortos o los pantalones eran demasiado ajustados. “Le dije que si es necesario, usa pantalones largos, y si se te caen, asegúrate de usar un cinturón—pero ¡qué no te suspendan!”, dijo Harris. Ella dijo a la escuela que ella no estaba allí para “saltar sobre ellos o maldecirles. Pero la ropa de mi hija no la impide aprender o ser amable con la gente. Creo que todos ustedes tienen un problema”.

El niño con el mayor número de problemas escolares ha sido su sobrino, Latoris, que había vivido de vez en cuando con ella en Drew. Su madre, en Michigan, había estado en la cárcel por la venta de drogas. Harris dijo que ella vio potencial en él y estaba decidida a desarrollarlo. Siempre le gustó la escuela y, en una entrevista en el 2002, dijo que todavía le gustaba, a pesar de haber sido suspendido varias veces y enviado a una escuela alternativa.

“Me gustan la mayoría de los maestros y ellos tratan de enseñarte. No pasa un día en el que cuando dejo la escuela, no he aprendido algo nuevo”. A veces, sin embargo, dijo él, “algunos maestros buscan un motivo para enviarte a casa. Toman algo simple y lo convierten en un gran problema, y el director no quiere escuchar tus argumentos”.

En esa entrevista, Latoris, que tenía entonces 19 años, parecía incierto en cuanto al tema de si tenía una mala actitud y un mal temperamento. “Al principio, yo no creía que tenía una mala actitud, pero la gente me dijo que sí, a veces creo que era simplemente algo que me pasaba. Puede que uno necesite una actitud en la calle porque uno no desea que nadie le atropelle. La gente también me dice que tengo un mal temperamento y que soy esto y aquello y quizá es todo verdad”.

Pasó dos meses en la North Delta Alternative School (Escuela Alternativa Delta Norte) después de un altercado con un profesor en la Escuela Secundaria de Drew, en marzo del año 2000, cuando estaba en el noveno grado. Él cuenta la historia de esta

manera, “El maestro pensó que yo estaba mascando chicle y yo le dije que no, pero él me envió a detención. Le dije que no iba a detención porque yo no tenía ningún chicle en mi boca. Él me ordenó salir de la clase. Cuando iba a recoger mis libros, me agarró por el cuello y me dijo que saliese. Le dije que no me tocara. Entonces agarró mi bolsa de libros y la arrojó fuera y me dijo que la siguiera. Me detuve en la puerta y cuando se dio vuelta, mi codo parece que le golpeó el estómago. Él me empujó de nuevo y luego me fui a la oficina. Cuando llegué allí, me dijeron que tenía que ir a la escuela alternativa por dos o tres semanas por lo de mi actitud”. Latoris pasó allí el resto del año escolar.

La Escuela Alternativa Delta Norte, ubicada en Webb, servía a niños de una zona con siete condados, incluido Drew. Esa y otras escuelas alternativas se crearon en 1995 con el apoyo de administradores y legisladores que eran afroamericanos, porque se dieron cuenta que un gran número de estudiantes, la mayoría afroamericanos y muchos de ellos en educación especial, estaban siendo expulsados de la escuela y no tenían a donde ir. Durante el año escolar del 2003 al 2004, todos los 85 estudiantes en Delta Norte eran afroamericanos, de acuerdo con su director, Willena White. Cuatro semanas era la estancia mínima requerida.⁴⁸

Latoris describió Delta Norte como “un centro de detención juvenil porque uno no tiene privilegios. Teníamos cuatro clases, y enseñan a todo el mundo básicamente al mismo nivel, noveno, décimo, lo que sea, usando los mismos libros. Los cursos estaban mezclados, y no aprendimos nada. Te amenazaban e incluso te enviaban a casa por cualquier falta pequeña, como por ejemplo, si haces algún ruido o no levantas la mano antes de hablar. A veces yo desistía y me desinteresaba y entonces me enviaban a casa por un día o dos. Hasta que vuelvas con un padre, no te permiten volver. Si no lo haces, llaman a la policía y dicen que tú no estás en la escuela alternativa”.

Él describió a un amigo que había sido suspendido de la escuela. “Él tenía que traer a uno de los padres, pero su mamá siempre estaba trabajando y él ya nunca regresó y empezó a vender drogas”. Él añadió: “Puede parecer que, siendo uno tan pequeño, no hay muchos problemas en los que poder meterse, pero una vez que sales por ahí a la calle y empiezas a pasar el rato con los amigos, surgen todos estos otros tipos de problemas en los que te puedes meter, y a veces te metes en ellos sin siquiera saberlo”.

White, que había sido director de Delta Norte desde el 2000, reconoció fácilmente que la escuela tenía limitaciones. Un problema, dijo, es que los maestros que se dedican a la escolarización en la casa y los padres propagan la imagen de la escuela como “un lugar para niños malos, y no un lugar y período de transición para que puedan volver al buen camino”. A veces, cuando los estudiantes de las escuelas alternativas regresan a su escuela habitual, los maestros “anticipan que van a continuar portándose mal, y ese tipo de actitud es lo que produce una gran frustración en nuestros niños”.

La escuela cuenta con seis maestros diplomados en matemáticas, ciencias, estudios sociales, estudios del lenguaje, educación primaria y educación especial, y un técnico del laboratorio de computadoras. “Lo que más necesitamos son consejeros de comportamiento en las escuelas normales y en otros tipos de escuelas. Es la pieza más importante que nos falta”. Sería bueno, dijo, si las escuelas tuvieran una relación con un centro de salud mental o tuvieran más personas entrenadas en psicología. “Si un niño se está portando mal debido a algo que no es un problema de conducta, ¿cómo vamos a saberlo? Nuestros maestros no están capacitados en la materia. Yo no estoy capacitado. Estamos viviendo problemas que no podemos resolver”.

White dijo: “El ochenta y cinco por ciento de mis hijos viven aquí, no logran acabar sus estudios en la escuela normal, y acaban en Parchman o Walnut Grove”. Walnut Grove es una prisión para los delincuentes juveniles.

Latoris lo logró, pero no antes de chocar contra otro obstáculo. Cuando volvió a la escuela secundaria, no pudo graduarse con su clase en el 2003 porque no había asistido a la clase de geometría; Él dijo que no le habían informado en la escuela alternativa que se trataba de un requisito. Volvió a la escuela el próximo año sólo para tomar el curso de geometría y finalmente fue capaz de graduarse. En la primavera del 2004, se disponía a tomar el examen ACT con la esperanza de entrar en una escuela de administración de negocios.

Harris lloraba suavemente cuando contaba estas historias y escuchaba a los otros niños contar las suyas. “Parece que cuando tomas uno o dos pasos hacia arriba, el sistema te empuja de nuevo hacia abajo. Es tan injusto, porque ya hay bastantes niños en la calle. Algunos de nosotros somos buenos padres de familia, y tratamos de enseñar a nuestros hijos el buen camino y cómo respetar a los adultos y a las autoridades, pero a veces es difícil dentro del marco escolar. Incluso cuando los niños tratan de ser respetuosos, no reciben a cambio el respeto que merecen por parte de la escuela. Esa es la razón por la que siempre inculco en mis hijos, “Sois buenos. Dios os dio cinco sentidos y la capacidad para ser lo que queráis ser, y podéis pedirle a Él que os ayude”.

La Criminalización del Comportamiento en la Escuela

Desde la Escuela al Tribunal

En estos últimos años, el primer contacto de muchos jóvenes con la ley tuvo lugar en la escuela. En otro aspecto de la tolerancia cero, muchas escuelas están penalizando comportamientos, tales como las peleas en los patios de la escuela, que solían ser resueltos en la oficina del director. Hoy en día, los agentes de policía estacionados en las escuelas llevan a los estudiantes directamente a los tribunales locales y a los centros de detención, a veces incluso esposados.

“Si las normas cuando yo estaba en la escuela primaria hubieran sido las que son hoy, yo nunca habría llegado a la escuela secundaria”, dijo el Juez James A. Ray, un juez de menores en el Condado de Lucas, Ohio, que también es presidente del National Council of Juvenile and Family Court Judges (Consejo Nacional de Jueces de Tribunales de Menores y Familias). “Pauley (un compañero de la escuela) y yo nos peleábamos cada semana. Estábamos tratando de averiguar quién estaba a cargo del campo de recreo”.

Un informe en el año 2003 de la American Bar Association (ABA) (Asociación Americana de Abogados) sobre la justicia para menores en Ohio señaló que, si bien no existe un sistema nacional de datos para averiguar el número de detenciones que tienen lugar en las escuelas, “las respuestas de los abogados y de los jueces, así como los comentarios y observaciones de los investigadores para este estudio, sugieren que estas cifras están aumentando en Ohio”.⁴⁹ Al igual que en Ohio, Mississippi no archiva las detenciones que tienen lugar en las escuelas, pero Jennifer Riley-Collins, un abogado con el Mississippi Center for Justice (Centro para la Justicia de Mississippi), cree que son muy comunes en ese estado también.

“Si las normas cuando yo estaba en la escuela primaria hubieran sido las que son hoy, yo nunca habría llegado a la escuela secundaria”.

– Juez James A. Ray
Juvenile Court Judge (Juez del Tribunal de Menores), Lucas County, Ohio

Un informe sobre esta tendencia en el *New York Times* en enero del 2004 citó un análisis realizado en el sistema escolar del Condado de Miami-Dade, Florida, mostrando que las detenciones de menores en sus escuelas se ha triplicado entre año 1999 y el 2001, principalmente por “simples agresiones”—peleas en las que no intervienen armas o se producen lesiones graves—y cargos “misceláneos”, incluyendo conducta desordenada.⁵⁰

Según el artículo del *Times* y el informe del ABA, la mayoría de los estudiantes acusados en Ohio tienen discapacidades para la educación y / o son afroamericanos.

“Lo que sucede es: Usted puede criminalizar cualquier cosa”, dijo Kim Brooks Tandy, la directora del “Juvenile Law Center” (Centro de Justicia de Menores) en Kentucky que fue una investigadora para el informe del ABA sobre Ohio. “Usted no va a la escuela—absentismo escolar. Usted se porta mal—alteración del orden público, daños con malicia. Niños en educación especial pueden cometer esos ‘crímenes’ todos los días con su comportamiento, sobre todo aquellos que tienen problemas emocionales o problemas de salud mental. Si usted quiere procesarlos, eso se puede hacer”.

Convirtiendo a los tribunales de menores en una extensión de la oficina del director de la escuela sobrecarga el sistema con casos innecesarios, dijo el magistrado Ray. Toledo, en el Condado de Lucas, tiene un “Safe School Ordinance” (Plan de Seguridad de la Escuela) que “lo abarca todo” y que se ha utilizado mucho más a menudo desde que los agentes de la policía fueron colocados en las escuelas a mediados de los años 1990. Hubo 1.727 casos relacionados con la escuela en el Condado de Lucas en el año 2002, frente a 1.237 en el 2000.⁵¹

“La mayor ofensa que remite a nuestros hijos al tribunal es el Plan de Seguridad de la Escuela”, dijo el magistrado Ray. “Tenemos casos en los que cuando alguien da puñetazos a un maestro o causa daños a su coche, esto sería un delito si fuera adulto. Pero muchos de los cargos son sólo por delitos menores o de ese tipo de comportamiento que es fastidioso. Hemos tenido una niña que llevaba una blusa corta que mostraba su ombligo, violando así el código de vestimenta. Ella era irritante y se negó a ponerse otra camisa y fue detenida por ello. ¡Esto no es algo como para detener a nadie! Otro ejemplo: dos niños en la escuela primaria que fueron traídos por causar un altercado. Estaban tomando el pelo a las niñas que iban al baño, abriendo la puerta, entrando y apagando las luces. Estamos criminalizando y demonizando un comportamiento normal, si bien exasperante, de los adolescentes”, dijo.

“El sistema de justicia de menores se ha convertido en el basurero de los niños pobres de las minorías con problemas de salud mental y problemas de educación especial”.

– Laurence Steinberg
Profesor de la
Universidad de Temple

Para explicar esta tendencia, Laurence Steinberg, profesor de psicología en la Universidad de Temple y el director del MacArthur Foundation Research Network on Adolescent Development and Juvenile Justice (Red de Investigación de la Fundación MacArthur para el Desarrollo de los Adolescentes y la Justicia de Menores), dice que, por lo general, hoy en día los directores no pueden contar con los padres para hacer cumplir la disciplina que las escuelas imponen. “Creo que en el pasado la amenaza de llamar a los padres de un niño era suficiente para hacer que el niño se comportase bien desde un principio”, le dijo al *New York Times*. “Ahora los niños sienten que los padres van a estar de su lado”.⁵²

También explicó al Times que muchos distritos escolares urbanos se han visto obligados a reducir o eliminar los servicios de salud mental, y los niños que una vez eran remitidos a los especialistas en el distrito escolar ahora acaban en los tribunales. “El sistema de justicia de menores se ha convertido en el basurero de los niños pobres de las minorías con problemas de salud mental y problemas de educación especial”.⁵³

El juez Ray dijo que él no utilizaría el término “basurero”, porque se niega a descargar toda la responsabilidad sobre las escuelas. “Ellas están tratando con un producto que les llegó a la edad de cinco años—los hogares caóticos, los padres que han abdicado sus responsabilidades de padres, la falta de estructura, la falta de sueño. Los niños no hacen un buen papel educándose a sí mismos”.

“El principal problema de los niños que llegan a los tribunales por delitos menores no es, a menudo, el castigo que reciben, dijo el magistrado Ray y otros. En Toledo o Cincinnati, en general les dan un simple tirón de orejas, como, por ejemplo, unos pocos días de servicio en la comunidad, aunque también les abren un expediente. Si el joven viene de nuevo ante el tribunal, este cargo original probablemente va a aumentarle la pena y las acusaciones menos graves se acumulan con el tiempo y pueden convertirse en algo más serio.

El castigo en sí mismo puede constituir un problema en las zonas rurales, donde existen pocas alternativas distintas a la reclusión. “Para los niños de Mississippi, la historia suele ser la misma”, dijo Sheila Bedi, una abogada del “Southern Poverty Law Center” (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza). “Una vez que entran en el registro (lo que significa que han llegado a los tribunales por cualquier tipo de cargo), encuentran que les es difícil salir del sistema”.

Keisha: Asaltando a un Maestro

La hermana menor de Latosha, Keisha, se sentó con su abuelo, Leroy Williams, y su madre, Cassandra, en las sillas de plástico en la sala de espera de la oficina del Juvenile Public Defender (Defensor Público de Menores) del Condado de Hamilton en el centro de Cincinnati. Ellos habían llegado temprano para su cita con Thomas White, que sería su defensor por el cargo de agresión a un profesor, un delito grave.

Keisha, una chiquita de nueve años de edad, en el cuarto grado, era la más joven de todos los que esperaban a sus defensores. Ella practicaba el contar en español, para mostrar a su abuelo lo que había aprendido en la escuela charter a la que había asistido desde el presunto asalto en la escuela pública de su barrio.

White salió y llamó a la familia para que entrara en una pequeña habitación de consulta sin ventanas. Tan pronto como se sentó, Cassandra dijo a White que la maestra, una sustituta, agarró a Keisha por el cuello. “Ella le dio patadas y le mordió, pero la mujer la estaba asfixiando. Queríamos que la escuela la denunciase pero no van a hacerlo”. Su voz se elevó con ira.

“Ella tal vez hizo algo incorrecto”, dijo White de la maestra. “Pero mi tarea es la defensa de esta niña”. Preguntó a Keisha lo que había sucedido, y ella le dio una larga y confusa explicación en una voz diminuta. “En la clase, recibí el cuaderno de otra persona y, a continuación, cuando el cuaderno de la chica reapareció, ella se enfadó. Su nombre es D. Yo dije que no sabía que era el suyo. Eso fue cuando empezamos a discutir. C, la hermana de D llegó y se la llevó fuera de la clase. Ella dijo que no podía pelearse conmigo porque yo era más pequeña que ella. Yo estaba a punto de ir a la asistente del director para decirle lo que pasó. La maestra agarró mi brazo. Ella pensó que yo salía para terminar la pelea. Me arrastró donde estaban los ganchos de los abrigo. Ella estaba tratando de utilizar el intercomunicador. Yo me raspé la espalda contra uno de los ganchos. Ella no me soltaba. Yo estaba intentado morder sus brazos para evitar que me ahogase. También le di patadas. Es entonces cuando Miss K vino y me llevó a la oficina”.

Williams dijo que había testigos que apoyarían la historia de Keisha. Había conseguido, en cierto sentido, declaraciones de algunos de sus compañeros. Las sacó de su bolsillo para mostrárselas a White. Estaban escritas en papel con líneas, en letras mayúsculas, al estilo del cuarto grado. Una decía: “Miss C ahogó a (Keisha) y (Keisha) le daba puñetazos y mordiscos y Miss C dijo, ‘No te atrevas a mordirme jamás’, y la soltó y (Keisha) se marchó. Fin”.

Él había dado copias a los funcionarios de la escuela porque quería que se formularán acusaciones en contra de esta maestra, dijo él. Un mes más tarde, recibió una carta del abogado general del distrito escolar diciendo que la Oficina de Servicios de Seguridad del sistema había investigado el “presunto asalto” por la maestra sustituta. Los estudiantes testigos dijeron que Keisha le estaba dando patadas y mordiscos a la maestra cuando la maestra le impidió que saliera de su habitación. La maestra dijo que tenía que agarrar a Keisha para protegerse ella misma. “Todos los estudiantes entrevistados mostraron lo que se parecía más a un acto de retener que uno de estrangular”, declara la carta. “Sobre la base de estas declaraciones, el caso está cerrado”. La maestra, no la escuela, presentó la acusación del asalto contra Keisha.

White miró rápidamente las deposiciones escritas a mano y dijo que no eran necesarias. “Nosotros podríamos llamarlos como testigos, pero no queremos ir a juicio”. Dijo que iba a solicitar una audiencia de competencia debido a que “no está claro que una niña de nueve años de edad pueda cumplir con la norma constitucional para someterse a juicio”. Explicó que dos psicólogos la entrevistarían y darían su recomendación. “Si no la encuentran competente, ella se salva”.

Cassandra se puso furiosa. “Pero entonces la maestra va a salir inmune de todo esto”. White asintió que sí. “Usted podría demandarla, pero sería difícil ganar”. “Entonces tal vez deberíamos ir a juicio, llamar a nuestros testigos para demostrar que la maestra la ahogaba”, dijo Cassandra.

“Eso no sería lo mejor para (Keisha)”, dijo White. “Incluso si gana, esto no le haría nada a la maestra, y hay una buena probabilidad de que usted pierda. Usted *no* quiere que ella sea juzgada por un delito grave. En mi experiencia, los maestros ganan en un 90 por ciento de los casos en contra de un estudiante”.

Más tarde, White dijo que el criterio utilizado para el asalto contra un maestro es bastante bajo. “Ellos no tienen que demostrar daño físico o presentar informes médicos. Francamente, el juez no va a escuchar lo que una niña de nueve años de edad y sus amigos dicen. Si la maestra viste decorosamente y dice: ‘Yo estaba tratando de retenerla, y ella me daba patadas y me mordía’. El fiscal pregunta, ‘¿Le dolió?’ Ella dice, ‘¡Oh, sí!’, y eso es suficiente. Ella es culpable”.

White comentó: “Las escuelas, los maestros, ¡vamos! ¡Encárguense de sus propios problemas disciplinarios! No debemos acusar a niños de nueve años de edad por delitos graves y llevarlos ante el tribunal. “Él dijo que él ha estado en la oficina del defensor por un período de cuatro años y el llevar a estudiantes al tribunal “me parece que se está convirtiendo en un método popular para tratar con niños que no se portan bien”.

Según su experiencia, los cargos de agresión a un profesor no son los de “un chico de 200 libras aporreando a un maestro, que es a lo que uno se refiere como delito grave de asalto. A menudo, dos niños se están peleando, un maestro se mete en medio y recibe un puñetazo”.

White dice que a veces los fiscales reducen la acusación por delito grave, pero no se les permite reducir los delitos graves a delitos menores, a menos que la escuela esté de acuerdo, pero, por lo general, las escuelas adoptan una línea muy dura.

Cuando le preguntaron sobre la cuestión de competencia, dijo que él no cree que niños de nueve años son capaces de entender las acusaciones contra ellos y de participar en su propia defensa. Steinberg, el director del MacArthur Foundation Research Network (Red de Investigación de la Fundación MacArthur), dirigió un estudio en el que se probaron estos elementos de comprensión jurídica en los niños. Llegó a la conclusión de que el 30 por ciento de los niños menores de 14 años están tan incapacitados para comprender cómo el sistema jurídico funciona, como los enfermos mentales adultos que han sido considerados como no competentes para ser juzgados.⁵⁴

White dijo, sin embargo, que la decisión en el caso de Keisha dependerá de los psicólogos. “Hay algunos que sólo la encontrarían competente; otros sólo incompetente. No sé lo que va a pasar. Esta mañana yo estaba en una vista judicial sobre la competencia de un niño de 14 años de edad acusado de asalto sexual. Él es retrasado mental, con un CI (Coeficiente de Inteligencia) de 55, y había suspendido el primero, segundo, y tercer grados. Se le declaró competente para ser sometido a juicio. La explicación del psicólogo de por qué había suspendido el primero, segundo y tercer grado fue: El no tomaba en serio la escuela”.

“Si la encuentran competente, será declarada culpable”, predijo él. Abajo, fuera del edificio en espera de su regreso a casa, Cassandra estaba todavía furiosa. Keisha practicaba en la acera algunos movimientos de su equipo de desfile.

Paradigmas de la Educación

Castigo vs. Desarrollo

El sistema de escuelas públicas de Cincinnati en el momento de nuestro estudio estaba revisando su Código de Conducta y la adopción de un enfoque diferente para la administración de las escuelas y de la disciplina. “Tenemos el más alto índice de expulsión en el estado”, dijo la portavoz Janet Walsh. “Reconocemos que el enfoque tradicional no está funcionando”. Según el nuevo enfoque, denominado Positive Behavior Support (Apoyo a la Conducta Positiva), los comités escolares identifican un pequeño número de objetivos relacionados con el comportamiento en todas las escuelas—como la calma en los pasillos—que se enseñan a los estudiantes para que sepan lo que se debe hacer, y no sólo lo que *no* se debe hacer. El refuerzo será positivo, no siempre negativo. Al mismo tiempo, las remisiones a la oficina serán analizadas para determinar cuándo y dónde ocurren las infracciones a fin de descubrir áreas problemáticas.

“Tenemos que salir del tipo de modelo de delincuencia y castigo”, dijo Susan Taylor, presidente del sindicato de maestros de Cincinnati que, antiguamente, estaba en el comité encargado de diseñar los cambios. “Este sigue siendo un modo de pensar muy generalizado entre muchos de los maestros y administradores. ‘El que la hace, la paga. Si haces esto, es la escuela del sábado. Haz eso, una suspensión por tres días’. Tenemos que conseguir que las consecuencias de la mala conducta sean instructivas”.

En abril, cuando Cincinnati se preparaba para entrenar a los profesores en el nuevo enfoque, Cleveland parecía preparada a moverse en la dirección opuesta. Los funcionarios de la escuela allí, hartos de estudiantes deambulando por los pasillos, utilizando teléfonos celulares, tocando las alarmas contra incendios y reuniéndose en las calles alrededor de dos escuelas secundarias en la ciudad, trajeron a agentes de policía adicionales y anunciaron medidas disciplinarias más estrictas, incluyendo cinco días de suspensión para los estudiantes que llegan siempre tarde o se ausentan.⁵⁵

“Niños marginados reaccionan al control, castigo y baja expectativa como si fuera un mensaje que dice que él o ella no es inteligente, valorado o apreciado. Esto ocurre en un momento en el que los niños necesitan, sobre todo, confianza y seguridad en sí mismos y los sitúa en un camino descendente desde el comienzo de la escuela”.

– Dr. James Comer
Profesor de Psiquiatría Infantil, Centro de Estudios del Niño de Yale

Si Cleveland codifica sanciones disciplinarias más severas, no es difícil imaginarse que dentro de pocos años se dará cuenta, como fue el caso de Cincinnati, que está empujando a demasiados niños fuera de la escuela. Por otra parte, es concebible también que, si las nuevas medidas de Cincinnati no funcionan tan bien como se espera, si se corta la financiación para algunos elementos clave del nuevo enfoque o si la atención se desvía a un nuevo problema y de repente la administración de algunas escuelas deja de funcionar, habrá gritos para endurecer la disciplina de nuevo.

“Vamos por ciclos en cuanto a la implementación de alternativas y nuevos sistemas”, dijo Tom Mooney, el antiguo jefe del sindicato de maestros de Ohio que ayudó a diseñar el actual código disciplinario de Cincinnati. “Tenemos una disparidad de 3 a 1 (entre los barrios ricos y los pobres) en la financiación por alumno en Ohio. Nuestra financiación es inestable y poco fiable, así que los sistemas están siempre como en una montaña rusa. Si hace usted un modelo que cuesta dinero—servicios sociales, servicios de salud mental—yo le garantizo que el sistema no puede permitirse el lujo de apoyarlo por mucho tiempo. Incluso los servicios más baratos desaparecen con el tiempo. Los nuevos administradores van y vienen y no recuerdan por qué tenemos ese programa. Y, a veces, lo que uno prueba, simplemente no funciona. ¿Quién sabe por qué? No hay respuestas o soluciones simples”.⁵⁶

En su libro, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí), Dr. James P. Comer, Profesor “Maurice Falk” de Psiquiatría Infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale), escribe que la política escolar que se centra casi exclusivamente en el plan de estudios, en control y castigo, en la instrucción y en una contabilización de alto riesgo basada sólo en la calificación de exámenes, es un error. Si las escuelas existen para extender una mano e integrar a los niños que son “subdesarrollados” cuando llegan a la escuela, escribe él, deben centrarse en la promoción del desarrollo y el progreso del alumno, sobre todo lo demás.⁵⁷

“Todos los niños necesitan estímulo, protección y un apoyo constante para progresar, desarrollarse y prepararse para una edad adulta exitosa. Idealmente, esto tiene lugar en la familia y en la comunidad, con las escuelas ofreciendo nuevas oportunidades de desarrollo y enriquecimiento. Pero si la familia y la comunidad no hacen esto, las escuelas deben asumir la responsabilidad”, dijo. “La escuela es la única organización en la que una relación entre gente excepcional y relevante y los niños puede tener lugar sobre una base permanente para así compensar por las difíciles condiciones que interfirieron con el desarrollo y crecimiento de muchos de ellos”.⁵⁸

En las escuelas que se centran casi exclusivamente en la instrucción—el modelo tradicional—los niños de familias marginadas, que no han tenido las mismas experiencias e interacciones que tienen los niños de familias del tipo predominante, son vistos como torpes o malos o que no pueden controlarse a sí mismos, dijo el Dr. Comer. “Niños marginados reaccionan al control, castigo y baja expectativa como si fuera un mensaje que dice que él o ella no es inteligente, valorado o apreciado. Esto ocurre en un momento en el que los niños necesitan, sobre todo, confianza y seguridad en sí mismos y los sitúa en un camino descendente desde el comienzo de la escuela”.⁵⁹

Central Fairmount: Una escuela en “Mejora Continua”

En Cincinnati, el sistema de escuelas públicas en el año 2003 subió desde la más baja categoría del estado, “emergencia académica”, a la de “vigilancia académica” debido a una mejora en las calificaciones. Un cierto número de escuelas individuales ha mejorado su evaluación, pero 32 de las 79 escuelas del sistema permanecen en “emergencia académica” o “vigilancia académica”. Treinta y siete están en la tercera categoría de “mejora continua”. Sólo 12 llegaron a las dos categorías más altas de “excelente” o “eficaz”.⁶⁰ Michael Ward, el director de la Escuela Central de Fairmount, está utilizando todo lo que sabe para hacer un cambio radical en su escuela. Central Fairmount, una escuela que va desde la guardería hasta el octavo grado escolar, en el lado oeste de Cincinnati, está situada en un barrio que antiguamente era un 90 por ciento blanco y ahora es un 80 por ciento afroamericano. Ward, un veterano profesor y administrador con 30 años de experiencia en el sistema escolar, fue contratado hace tres años para dirigir Central Fairmount cuando la escuela, una de las muchas en “emergencia académica”, estaba a punto de experimentar con un nuevo diseño. Un nuevo diseño significa empezar desde cero con nuevo personal.

Ward es una persona capaz de hacer muchas cosas al mismo tiempo, siempre en constante movimiento. Al comienzo de la visita, él se encontraba de pie en el amplio pasillo del viejo y tradicional edificio de la escuela mientras que los estudiantes estaban en el suelo con el cuerpo doblado y la cabeza hacia la pared haciendo un ejercicio para protegerse en caso de tornados. Cuando el ejercicio finalizó, algunos estudiantes saludaron a Ward cuando caminaban por su lado. Él conoce sus nombres.

“Mi objetivo es: Crear un entorno en el que los niños se sientan seguros y sepan que uno se preocupa por ellos”, dijo él dirigiéndose a otra parte del edificio. Él contrató a un personal equilibrado en cuanto al sexo y a la composición racial, y los organizó en equipos que comparten períodos de planificación y que se reúnen con los padres. La escuela ofrece un desayuno universal, educación gratis para adultos, programas para después de la escuela—con un autobús para llevar a los niños a casa—y una clase del programa “Ready to Learn” (Listos para Aprender) diseñado para cómo controlar la ira. Él también encontró un espacio disponible en el edificio para grupos de la comunidad. Todos los días durante una hora y media, el período de instrucción se detiene para leer. No hay interrupciones para ir al baño ni anuncios a través del sistema de comunicación pública.

En Cincinnati, un equipo para la instrucción de liderazgo en cada escuela decidía cómo asignar el dinero presupuestado para esa escuela. ¿Un profesor de música o una biblioteca? ¿Un trabajador social a tiempo completo o un parque? ¿Computadoras o un maestro de arte? Central Fairmount seleccionó un profesor de música, un trabajador social a tiempo completo y computadoras. La escuela no tiene maestro de arte, ninguna biblioteca y ningún patio de recreo, a excepción de un área de cemento detrás del edificio con dos aros de baloncesto en una pared de ladrillo.

Pasamos por la habitación de suspensión dentro de la escuela (ISS), donde estaban seis niños alrededor de un ayudante. Uno estaba sentado en una mesa de trabajo, garabateando en una hoja de papel. “Señor Ward, necesito hablar con usted”, llamó una niña.

Ward prometió hablar con ella más tarde. Veinte por ciento de los estudiantes en el Central Fairmount están en educación especial, y la escuela tiene tres aulas para discapacitados graves con problemas de comportamiento (severely behaviorally handicapped) (SBH) con 12 alumnos en cada una. Son habitaciones pequeñas con pupitres y una pizarra. En la clase de SBH para estudiantes de cuarto a octavo grado, todos los alumnos habían ido a la cafetería a excepción de una chica, que estaba acabando algo en la computadora. Cuando ella salió, el maestro, Jack Black, dijo que ella solía amenazar y hacer rabiar a otros. Pero ahora, él es capaz de calmarla la mayor parte del tiempo.

“Entre otras cosas, conozco a la familia”, dijo. Cuando comienza el año escolar, él visita los hogares de sus estudiantes y se comunica con los padres o tutores con regularidad. La noche anterior, dijo, él había llevado un estudiante y su abuela a cenar porque “la abuela estaba haciendo un montón de cosas buenas con el chico”.

Black, un antiguo agente de la policía juvenil, que “se cansaba de ver siempre a los mismos niños fuera de la escuela todos los días” y que había regresado a la universidad para obtener un título en educación especial, dijo que sus estudiantes “creen que son retrasados, pero no lo son. Ellos no funcionan bien, no debido a su CI (Coeficiente de Inteligencia) sino a causa de su conducta. Algunos de ellos toman medicación. Están atrasados en lo que concierne a los grados, pero pueden mejorar. Tengo un niño en el cuarto grado que ha asistido a la escuela sólo dos años y medio. Él es muy inteligente. Lo recojo todos los días para llevarlo a la escuela. Un año, dos de mis estudiantes ocuparon el segundo y el quinto lugar en el certamen de deletreo de la escuela”.

Se supone que la designación SBH es de carácter temporal, con el estudiante regresando eventualmente a un aula regular. Black dice que él “trata de asegurarse de que el maestro esté dispuesto a trabajar con ellos, que el niño quiera ir, y que los padres le apoyen”. Él confiesa que le preocupa cuando un estudiante deja la escuela para ir a otra. “Tal vez el maestro no va a ser tan paciente o comprensivo. Esto me apena, no porque quiera juzgar a otros profesores”.

Muchos de sus antiguos alumnos abandonan la escuela secundaria, dijo, “pero yo he visto algunos éxitos. Un niño está ahora en primer año universitario. Ganó una beca nacional del Cuerpo de Oficiales Reservistas en Entrenamiento (ROTC). Eso es realmente impresionante. Algunos se gradúan de la escuela secundaria y consiguen puestos de trabajo. He visto a varios de mis antiguos alumnos que trabajan en restaurantes y estoy impresionado ya que en la escuela, tenían un temperamento violento”. Él agregó en voz baja, “tengo dos que mataron a gente”.

Su enfoque de la disciplina es: “Haga una llamada al padre. ‘Michael no está teniendo un buen día. ¿Sucedió algo? Si tengo que devolver la llamada, puede que tenga que mandarlo a casa’. Hay ocasiones en las que hay que enviarlos a casa”. El tener una relación con los padres es fundamental para la disciplina porque, en cuestiones disciplinarias, los padres de hoy tienden a ponerse del lado de sus hijos y no del lado de la escuela, dijo. En el pasado, era exactamente la inversa.

El Director Ward describe un enfoque similar con respecto a la disciplina. “Yo escucho a los niños, hablo con los padres y trato de resolver la situación”. Él hace tiempo que rechazó la idea de que las suspensiones y las expulsiones enseñan una lección. “Cuando

usted envía a un niño fuera, esto no mejora su conducta. Lo único que hace es dar al profesor la oportunidad de seguir enseñando sin interrupciones. En lo que respecta a la modificación de la conducta, se van a casa y ven 'Bob la Esponja' durante todo el día. Cuando vuelven, no han cambiado y se han quedado atrás. Además, enviar a un niño a casa es un agobio para los padres que trabajan”.

A veces, sin embargo, él suspende o expulsa a estudiantes. Y otras veces es difícil saber qué hacer. Cuando nos acercábamos a la cafetería, una maestra vino y le dijo que un niño y una niña en su clase se habían peleado de nuevo. “Esto está pasando de tres a cinco veces al día. Hoy, más temprano, él levantó el puño a otro estudiante”. Ella dijo que los tres números de teléfono de la madre de la muchacha no funcionaban, y el número de teléfono que tenía para el niño estaba desconectado.

“Tráigalos”, dijo Ward, y entró en la pequeña oficina de la asistente del director, que normalmente se ocupa de la disciplina, pero que estaba ahora ausente por dos semanas. Ward conoce a los dos, porque ya antes habían tenido problemas muchas veces y, a menudo, se pelean el uno con el otro. Llamó a la trabajadora social de la escuela y le pidió que fuera a visitar a las dos madres y que le llamase de vuelta.

Llegaron y se sentaron en sillas enfrente de su escritorio. Ella es una niña afroamericana que llevaba un traje de deporte amarillo; él es un muchacho blanco que llevaba pantalones y una camisa. Ambos son pequeños—son estudiantes de primer grado—aunque ella es mayor que él.

“¡Esta es mi cuarta vez en ISS!”, dijo él.

“Yo me perdí el desayuno”, dijo ella.

“¿Por qué?”, preguntó Ward.

“Porque se me hizo tarde”.

Ward preguntó que es lo que pasó.

“Ella me pegó primero en un ojo y yo le di un puñetazo”.

“Él me pegó”.

La maestra entró en la oficina. Ella y Ward discutieron la posibilidad de remitir a la niña a una clínica de salud mental de la comunidad.

“Este es un problema constante”, dijo la maestra.

“¿Qué piensa usted?” Ward le preguntó.

“Hay que hacer *algo*”.

“Ellos han estado ya en ISS tantas veces. No me gusta expulsar a un niño de primer grado”.

“Cuando usted envía a un niño fuera, esto no mejora su conducta. Lo único que hace es dar al profesor la oportunidad de seguir enseñando sin interrupciones. En lo que respecta a la modificación de la conducta, se van a casa y ven ‘Bob la Esponja’ durante todo el día. Cuando vuelven, no han cambiado y se han quedado atrás. Además, enviar a un niño a casa es un agobio para los padres que trabajan”.

– Michael Ward
Director de la Escuela
Central de Fairmount

El niño y la niña, mientras tanto, se contoneaban en sus sillas, hablando y riendo.

La trabajadora social llamó con un número para la madre de la niña. Ward lo anotó y llamó. “Ella se metió en otra pelea hoy. No quiero sacarla de la escuela. Está pasando todo el tiempo en ISS y no está aprendiendo nada”. Él le pidió que viniera y hablara con la maestra. “Sólo tenemos 15 días antes de acabar el año. Voy a ponerla en ISS por cinco días, pero necesitamos traerla a la clase de nuevo para que esté lista para el próximo año”.

“¿Tengo problemas?”, preguntó la muchacha.

“Voy a ponerte de nuevo en ISS durante cinco días. ¿Sabes por qué?”

“Porque me estoy peleando”.

“¿Qué pasó la última vez?”

“ISS”.

“Estoy enfadado contigo. Tenemos que arreglar esto y conseguir que pases al segundo grado”.

Al muchacho le tocaron tres días en ISS. Ward extendió su dedo meñique para enganchar el meñique del muchacho. “¿Terminaste con las peleas?”, preguntó.

“No”, contestó el chico.

Ward preguntó otra vez, “¿Terminaste con las peleas?”

De repente frunció el ceño. Observó que el meñique del muchacho tenía una herida.

“¿Cómo te heriste este dedo?”

“Mi mamá me pegó con una cuchara”.

“¿Por qué?”

“Porque estaba siendo malo”.

Él llamó a la trabajadora social de nuevo y le dijo que comprobara esto. Poco tiempo después, la madre del chico llamó. Ella dijo que ISS era una cosa buena para su hijo.

Ward se dirigió luego a la cafetería para hablar con otro maestro acerca de otro problema. Él considera Central Fairmount un trabajo en progreso, y así lo considera también el estado de Ohio. En tres años, la escuela pasó a la condición de “mejora continua” en la categoría de logros, a medio camino entre “emergencia académica” y “excelente”.



Delincuencia y Alienación

Abandonar la Escuela, Pasar el Rato

En el tercer o cuarto grado, la división de los alumnos entre niños en la vía a la universidad y los que se van en la dirección a la cárcel comienza en serio. Dr. Comer dice que los niños comienzan a comprender en el tercer grado si son parte de la corriente predominante en Estados Unidos o parte de otro mundo más marginado. Subdesarrollados desde el comienzo de la escuela y sin recibir el apoyo y la atención que necesitaban en los primeros grados, los niños marginados comienzan a distanciarse mentalmente alrededor del tercer o cuarto grado, cuando las demandas académicas de la escuela comienzan a superar su desarrollo preescolar y el que recibieron en los primeros grados.

“Estos niños están todavía desorientados, sin un mapa, sin técnicas o herramientas de supervivencia,” escribe Dr. Comer. “La mayoría no va a continuar progresando y desarrollándose para lograr su integración social y alcanzar su potencial académico. La mayor parte seguirá un curso descendente y repetirá la experiencia marginal de sus padres, a pesar de que casi todos los padres quieren que sus hijos tengan éxito en la escuela y en la vida”.⁶¹

Si bien el bajo rendimiento académico no es una causa directa de la delincuencia, los estudios demuestran consistentemente una fuerte correlación entre una capacidad insuficiente para leer y escribir y la probabilidad de estar involucrados en el sistema de justicia de menores en el futuro. La mayoría de los jóvenes encarcelados están dos o más años atrasados con respecto a sus compañeros en aptitudes académicas básicas y tienen también mayores índices de retención de grado, de absentismo escolar y de suspensión y expulsión. Un estudio nacional encontró que más de un tercio de los jóvenes encarcelados en el sistema de justicia de menores leen por debajo del nivel de cuarto grado.⁶²

El Senador del Estado de Mississippi Willie Simmons, que en aquel tiempo representaba Sunflower entre otros condados en el Delta, dice que el estado de Mississippi utilizaba antiguamente las calificaciones alcanzadas en la escuela primaria para pronosticar la población carcelaria. Simmons trabajó en el sistema correccional

Un estudio nacional encontró que más de un tercio de los jóvenes encarcelados a una edad media de 15,5 años lee por debajo del nivel de cuarto grado.

por 17 años y en 1992 fue comisionado adjunto del Departamento de Correcciones de Mississippi. En esa posición, dijo él, encargó un estudio para proyectar lo que la población penitenciaria del estado, en aquel momento alrededor de 10.000, sería en 10 años.⁶³

“El grupo que hizo el estudio en Washington consideró tres factores”, dijo él. “El primero se refería a nuestras leyes para dictar sentencias; el segundo era el tipo de crímenes que se cometían. El tercer factor, el factor clave, estaba constituido por las calificaciones en lectura y matemáticas en el cuarto, quinto, y sexto grados”. La proyección de 21.000 camas demostró ser muy precisa, dijo Simmons.

“Mi punto es: Si nosotros podemos observar a los niños en el cuarto, quinto y sexto grado y predecir que van a ir a Parchman o a otra institución, ¿por qué no pueden los educadores observarlos y ponerlos en un camino diferente? Si no hacemos eso, nos vamos a la ruina como estado”.

Ya para el cuarto grado, un número importante de estudiantes ha suspendido un curso y se ha quedado atrás. La retención de grado, como las suspensiones y las expulsiones, empuja a los niños fuera de la escuela. Aunque la eliminación de “las promociones sociales” puede parecer una buena idea, en general, el repetir un grado, simplemente, no mejora el rendimiento, dedujo el National Research Council de una inspección de estudios existentes. De hecho, esta práctica aumenta la probabilidad de que el estudiante abandone la escuela.⁶⁴ Un estudio longitudinal de las Escuelas Públicas de Baltimore encontró que:

- De los estudiantes retenidos más de una vez, el 80% abandonó la escuela.
- De los retenidos en las escuelas primarias y secundarias, el 94 por ciento abandonó la escuela.⁶⁵

El noveno grado es una de las rampas principales de salida de la vía de la educación. Este es el grado en el que muchos estudiantes abandonan la escuela porque después de años de experiencias negativas y déficits acumulados, se consideran demasiado viejos, demasiado grandes, demasiado descorazonados o demasiado alienados para seguir adelante.

En la mayoría de los distritos escolares, el noveno grado es el primer año de la escuela secundaria, cuando los estudiantes pasan de pequeñas escuelas intermedias o escuelas K-8 a un entorno más grande y, a menudo, impersonal con mayores demandas académicas. Los educadores citan esto como la razón principal por la que el noveno grado tiene tantas retenciones y abandonos escolares. En la mayoría de las zonas urbanas los sistemas de educación no están organizados para proporcionar a estudiantes con pocas habilidades académicas y malos hábitos de asistencia el apoyo intensivo y la atención que necesitan durante el paso a la escuela secundaria.

En un estudio llamado “Neighborhood High Schools and the Juvenile Justice System: How Neither Helps the Other and How That Could Change” (“Escuelas Secundarias de los Barrios y el Sistema de Justicia de Menores: Cómo no se ayudan el uno al otro y cómo eso podría cambiar”), los investigadores de la Universidad de Johns Hopkins y de la Universidad de Pennsylvania describen lo que está fallando en la ciudad del Atlántico que han estudiado:

“Estudiantes son olvidados por el sistema en gran parte porque nadie es responsable de ayudar a los estudiantes que se esfuerzan por hacer la transición de la escuela intermedia a la escuela secundaria. Las escuelas intermedias, en esta época en la que se promueve un alto sentido de la responsabilidad individual, están cada vez más abrumadas con la tarea de incrementar las calificaciones de los exámenes de octavo grado, centrándose en los estudiantes que están justo por debajo del umbral del éxito en el sistema de responsabilidad local. Las escuelas secundarias en los barrios con altos niveles de pobreza ven, tradicionalmente, los primeros 30 a 45 días como un período de organización en el que la atención se centra en equilibrar el número de alumnos en cada aula, sin hacer frente a sus necesidades. El nivel de caos institucionalizado que es característico de muchas escuelas secundarias en barrios pobres es difícil de imaginar para los que no lo han experimentado por sí mismos. No es extraño, por ejemplo, que cientos de estudiantes no tengan ningún curso programado para las dos primeras semanas o que sean asignados a clases para las que no existe un maestro permanente. Esto es a menudo la génesis de montones de estudiantes que se convierten en transeúntes de los pasillos—pasando la mayor parte de la jornada escolar deambulando por los pasillos y senderos de la escuela”.⁶⁶

El noveno grado es también una importante rampa de entrada en la Vía a la Cárcel. Los investigadores de Johns Hopkins y de la Universidad de Pennsylvania examinaron a los estudiantes dados de baja de los registros del sistema escolar de la ciudad del Atlántico Central como resultado de haber sido encarcelados, y comprobaron que la mayor parte de ellos eran estudiantes del noveno grado, la mayoría de los cuales estaban repitiendo ese curso por segunda o tercera vez. Un estudio de las niñas recluidas en el sistema de justicia juvenil en Filadelfia encontró que el noveno grado representa una disyuntiva crucial para las niñas también, el momento determinante en que muchas abandonan la escuela o se desilusionan completamente con ella.⁶⁷

Dos categorías de riesgo entran en juego en el caso de los adolescentes que abandonan la escuela. Ellas se incluyen en casi todos los medios de evaluación utilizados para determinar el riesgo de que los jóvenes entren en el sistema de justicia juvenil, como se puede ver en el siguiente formulario para la evaluación de riesgos del Departamento de Servicios Juveniles de Ohio para los jóvenes que entran en su sistema correccional juvenil:

Relaciones con compañeros: conocidos o amigos delincuentes / Ningunos o pocos conocidos o amigos positivos

Ocio / Diversiones: actividades organizadas limitadas / Podría hacer mejor uso del tiempo / Ningunos intereses personales ⁶⁸

El estar pasando el tiempo en una esquina de la calle en Cincinnati, Ohio, o en Drew, Mississippi, conlleva un enorme riesgo; desde estas esquinas y otras similares en los barrios pobres de las zonas urbanas y las zonas rurales empobrecidas de todo el país, un sin número de hombres y mujeres jóvenes son atrapados por la Vía a la Cárcel. A menudo estas esquinas están en barrios de concentrada pobreza, segregados de acuerdo a la clase económica a la que pertenecen y abandonados por los que son más emprendedores y los que alcanzan el éxito.

Wright, criminólogo del Ciclo Vital, creó un perfil de riesgo de un hipotético muchacho de la esquina: “En primer lugar, por haber abandonado la escuela, él va a quedar situado en la parte inferior de la escala económica en términos de empleos y salarios, probablemente para el resto de su vida. Criminológicamente, se mantiene aislado de oportunidades y amigos pro-sociales y pasa el tiempo alrededor de un montón de tipos de mayor edad que a menudo han salido de la cárcel o entran y salen de ella continuamente. En el Condado de Hamilton, 1.000 individuos peligrosos salidos de las prisiones estatales en libertad condicional regresaron al condado el año pasado constituyendo las redes de información y motivación que facilitan una gran cantidad de actividades criminales. Uno de los tipos oye que la gente en el apartamento al final de la calle se ha ido fuera, así que van y la roban. Muchas de estas ocasiones tienen un carácter oportunista y algunas de ellas conducen a la violencia, sobre todo cuando drogas y armas están implicadas en el delito. Incluso con niños que están al borde de la predisposición hacia el crimen, estas asociaciones pueden ser suficientes para empujarlos al otro lado”. Y dado que las fuerzas de policía urbana vigilan constantemente las actividades en estas esquinas, niños que deambulan por allí son foco de atención de la policía.

Otra parte del peligro de asociarse con otros en las esquinas es el desarrollo o la profundización de lo que los criminólogos llaman “valores y creencias anti-sociales”, que incluyen la no-aceptación de responsabilidades, la racionalización de los daños que se hacen y el culpar a otros o al sistema, dice Ed Latessa, un colega de Wright en la Universidad de Cincinnati, que ha entrevistado a miles de jóvenes encarcelados y presos adultos.

“Consideremos el caso de un tipo con valores y creencias anti-sociales que roba un coche o atraca una tienda del vecindario y es capturado y encerrado. Me va a decir, cuando le pregunto por qué está encarcelado, ‘yo fui procesado pero el otro tipo se escapó’ o ‘tuve un mal abogado’, pero nunca ‘estoy aquí porque robé un coche o atraqué una tienda’”, dijo Latessa. “Y él no ve cómo sus acciones afectan a sus víctimas. Él dice, ‘Ellos tienen mucho dinero. Comprarán un coche nuevo. Yo sólo iba a conducirlo hasta que se acabara la gasolina. El seguro lo cubrirá’. En algunos casos, puede que le eche la culpa a la víctima, y diga, ‘Ella no quería darme su bolso así que tuve que golpearla’. Es lógico que si uno no cree que las actividades delictivas son algo malo y los que le rodean están de acuerdo también, entonces existe una gran probabilidad de que uno las haga en cuanto surja la primera oportunidad”.

Se ha escrito mucho sobre la falta de mentores y de actividades positivas para los jóvenes en los barrios pobres de las ciudades y de las zonas rurales empobrecidas. Ciertamente, algunos adultos en estos barrios intentan valientemente de conectar con estos jóvenes en situación de riesgo, pero no hay una cantidad suficiente, y los adultos que viven en mejores barrios, que se aseguran que sus propios hijos mantengan al día sus tareas escolares, que vayan a la práctica de fútbol, tomen las lecciones de música, vayan al campamento de arte, asistan a la iglesia, y lleguen a la biblioteca, rara vez emplean su tiempo e interés en ayudar a la juventud en otras partes de sus comunidades.

“Algunas veces pienso sobre los fundadores de los Boy Scouts en Inglaterra que comenzaron la organización, no para ayudar a sus propios jóvenes, sino para asistir

a la gente joven de los peores barrios de las ciudades”, dijo Mark Reed, el administrador del Tribunal de Menores del Condado de Hamilton. “Tenemos que ser más conscientes de la responsabilidad de la comunidad para con todos los niños. Entrena un equipo de la liga pequeña de béisbol o algo así. Un conductor de autobús que está casado y va a trabajar todos los días puede ser importante. Las personas no comprenden el efecto que pueden tener tratando, simplemente, de ser ellas mismas”.

Jamal: El Niño Perdido

Vaya usted a “Four Way”, un cruce en el proyecto de viviendas de Wynton Terrace donde Baby Eric vive, y puede que usted vea a Jamal, de 18 años de edad, pasando el tiempo con sus amigos. Jamal (no es su verdadero nombre) personifica los problemas de salud mental que no han sido solucionados, el fracaso escolar, los antecedentes penales, los compañeros problemáticos y las actividades para pasar el tiempo. Su madre hace lo mejor que puede. Él ha sido examinado, diagnosticado y servido, pero es un muchacho que nunca tuvo atención suficiente por parte de los adultos, en particular los hombres adultos, para aprender lo que necesita saber a fin de llegar a ser un adulto productivo. La mayoría de las influencias que le rodean le han llevado por el camino contrario. Ahora es un muchacho perdido.

Su madre, una mujer grande, dulce y simpática, vive en el área de Walnut Hills de Cincinnati, en la segunda planta de un dúplex, con su hija, con los dos bebés de su hija, un hijo de 11 años de edad, un hijo de 16 años y Jamal, cuando él no se queda con los amigos en Wynton Terrace. La familia vivía en un complejo de viviendas públicas por unos años, cuando ella sufrió una crisis nerviosa y perdió su empleo con la ciudad. Un hijo mayor, de 20 años, fue puesto en libertad recientemente de un centro correccional de menores del estado y vive en otro lugar.

Jamal estaba en casa por casualidad cuando el asesor del Fondo Para la Defensa de los Niños estaba de visita y, para sorpresa de su madre, consintió en hablar. Él es moreno, con el pelo corto, y llevaba una camiseta de los Celtics, pantalones anchos y “sneakers” (zapatos deportivos) abiertos. Aunque agradable y cortés, estaba cerrado como una almeja. Sólo rara vez se abrió su dura cáscara lo suficiente para dejar entrever la delicada y vulnerable criatura que había dentro.

Con anterioridad, su madre había dicho que los problemas de Jamal habían comenzado a principios de la escuela elemental. Él empezó a ser desobediente y agresivo con otros niños, portándose mal por todas partes. “Me dio miedo. Lo vi ponerse tan enojado que su rostro cambió. Lo llevé a una clínica, y dijeron que tenía desorden desafiante y que estaba deprimido. Era un montón de palabras, y le dieron alguna medicación”. Parte del problema, piensa ella, fue debido al comportamiento que había aprendido viendo a su hermano mayor, que tenía un caso extremo de hiperactividad. Su padre lo abandonó cuando Jamal tenía tres años y nunca ha sido parte de su vida en modo alguno. Sentada en la sala de estar, donde los estantes contienen videos, pero ningún libro, ella y su hijo revisaban su historial escolar. Asistió por lo menos a ocho escuelas hasta que ya abandonó la escuela durante su tercera repetición del noveno grado. Ella tuvo que completar muchos de los detalles porque Jamal no se acordaba o no quería acordarse de la mayor parte de sus años esco-

lares. No se acordaba de las suspensiones y dijo que a los directores y a los maestros no les gustaba él, y otros estudiantes lo acusaron de cosas que él no hizo.

Jamal fue retenido en el tercer grado y colocado en una clase para alumnos con discapacidades graves de comportamiento. Al cabo de un año en clase en una escuela que tenía un programa para todo el año, con diversas interrupciones para las vacaciones, su maestro dimitió y los estudiantes en aquella clase estuvieron de vacaciones una gran parte del año, recordó su madre.

En el séptimo u octavo grado, “yo continuaba suspendiéndome yo mismo”, dijo. “No me importaba demasiado. Acabé yendo con mi pandilla”.

“Mi opinión es: Estar fuera de la escuela era mejor que estar en la escuela”, dijo ella. “Te suspendían siempre por las mismas cosas. Tu ya lo sabías”.

“No era nada serio. Di una palabra fea y te dan una suspensión de tres días de duración”.

Cuando le insistieron, no podía recordar su “mejor momento” en la escuela y sólo podía citar a una maestra que le gustaba, Miss Saunders. “Hubo otras pero no recuerdo sus nombres”. No podía recordar el nombre de un solo libro que le gustaba leer, no asistía a la iglesia, no pertenecía a los Boy Scouts, o participaba en los deportes de la escuela. Participó en lucha grecorromana una temporada en el centro de deportes de un barrio, en un equipo entrenado por su tío. Estuvo allí seis meses y al final lo dejó después de un combate que él estaba seguro que iba a ganar. En lugar de eso lo que pasó es que los cordones sueltos de sus zapatos le distrajeran y su oponente lo inmovilizó. “Yo le podría haber vencido, pero él ganó. Yo dije entonces: ‘Se acabó’, y ya nunca regresé”.

El entrevistador habló de la importancia de aprender a seguir adelante después de un fracaso, pero él no comprendió.

“Yo perdí muchas veces”, dijo.

Durante sus años en el noveno grado, Jamal se ausentaba a menudo, comenzó a fumar marihuana, y acumuló antecedentes penales”. Nuestra familia no estuvo fuera de control ‘hasta que tuve que dejar de trabajar y nos mudamos a las viviendas públicas”, dijo su madre”. La primera semana, alguien le apuntó con una pistola a la cabeza (la de su hijo mayor). Se metieron con mis niños. Bajaron del autobús y corrieron a casa llorando. Tuve que hacer lo de siempre. Les dije, ‘Si no os defendéis, os voy a zurrar’. Al día siguiente, se marcharon corriendo, pero habían escondido un palo. Cuando los chicos los siguieron, empezaron a blandir el palo y los chicos se fueron por otro camino”.

El traslado a los proyectos trajo otro trauma, confesó ella cuando Jamal no estaba en la habitación. Un hombre en el área dio alcohol y dinero a los niños, los abusó sexualmente, y lo grabó con una videocámara. Cuando ella lo supo, llamó a la policía. Ella nunca vio los vídeos y sus muchachos no hablan de ello, dijo ella”. Yo iba a los tribunales por un asunto relacionado con la ayuda a menores. Acababa de sufrir un colapso nervioso”. Ella rompió a llorar. “Yo no era una buena madre en ese momento”.

“Jamal pasó meses dentro y fuera del centro de detención del Condado de Hamilton y un centro de corrección de menores de la comunidad. Aunque estas instituciones tienen programas de educación, el trabajo realizado durante el curso no es lo que Jamal recuerda”. La gente habla de, ‘Esta es la forma en que lo atraparon. Esta es la forma en que atraparon.’ Es una escuela para el crimen”.

– Jamal, 18 años de edad

El expediente de Jamal es de dos páginas y media de largo: dos casos de agresión, violaciones del toque de queda, conducir sin licencia, uso no autorizado de un vehículo de motor, robo, allanamiento de morada, abandono de la escena de un accidente, alteración del orden público, violencia doméstica y violaciones de la libertad condicional. Su primer cargo criminal, agresión, sucedió, dijo él, cuando 13 niños lo asaltaron y él se enojó, se fue adentro y agarró un cuchillo. Cuando los muchachos trataron de asaltarle de nuevo, “Al primero que venga, lo corto”.

“Puedo comprender que él estallase de esa manera,” dijo su madre, “pero el juez dijo que era premeditado porque él regresó a la casa y salió de nuevo. Era exactamente lo que no debía hacer”.

El cargo de violencia doméstica llegó cuando Jamal y su hermano mayor se enzarzaron en una pelea que su madre no podía detener, así que tuvo que llamar a la policía. Jamal pasó meses dentro y fuera del centro de detención del Condado de Hamilton y de un centro de corrección de menores de la comunidad. Aunque estas instituciones tienen programas de educación, el trabajo realizado durante el curso no es lo que Jamal recuerda. “La gente habla de, ‘Esta es la forma en que lo atraparon. Esta es la forma en que lo atraparon’. Es una escuela para el crimen”.

En febrero del 2004, abandonó la escuela. “Tengo 18 años y estoy en el noveno grado. No vale la pena”. Dice que él ahora está buscando un puesto de trabajo. Su madre le ha llevado a las tiendas de comestibles y a los restaurantes de comida rápida que ella oyó que ofrecían empleo. Rellenó solicitudes, pero nadie llamó.

Como Wright señaló, las esquinas son buenos puntos de contacto para la delincuencia, pero no para la creación de empleo; sólo uno entre los amigos de Jamal que abandonaron la escuela secundaria, tiene un trabajo. Cuando le preguntaban cómo se consigue un trabajo, Jamal respondía, “Con suerte”. Él no espera encontrar uno. Ésta es una evaluación realista dada la escasez de puestos de trabajo, pero personas jóvenes que abandonan la escuela secundaria como Jamal, algunas veces tienen un problema adicional. Habiendo pasado semanas fuera de la escuela por suspensión o absentismo escolar, han perdido el hábito de hacer acto de presencia. El hermano mayor de Jamal perdió varios puestos de trabajo, porque llegaba tarde o empezaba a discutir con su jefe.

“No hay forma de hacer dinero”, dice Jamal. “No hay más remedio que vender drogas”.

“Tienes otras alternativas”, dijo su madre. “No tienes por qué vender drogas”.

“Es eso o robar”.

La policía parece que cree que Jamal está vendiendo drogas o haciendo otra cosa ilegal. Varias veces lo han agarrado alrededor de Four Way. Una semana antes de la entrevista, dijo, la policía lo siguió cuando iba en bicicleta alrededor de Wynton Terrace, lo detuvieron y lo registraron. No encontraron nada, así que lo multaron por andar en bicicleta sin luz. Ahora que él ya tiene 18 años, un delito podría enviarlo a la cárcel de adultos.

Su madre mencionó el Job Corps (Cuerpo de Trabajo) y habló de un niño que él conoce que obtuvo un certificado en servicio de alimentos y ahora tiene un puesto de trabajo. Ella piensa que él debería ir al programa en Dayton en vez de estar perdiendo el tiempo con sus amigos.

“Quedaría atrapado lejos de la ciudad y sin conocer a nadie. Estaría sin blanca y sin nada que hacer”.

“Te dan un lugar para quedarte y un estipendio para la comida y la ropa, y una cantidad de dinero cuando terminas”, dijo su madre.

“Conozco a alguien que fue allí y dijo que era una porquería”.

Esta conversación puso de relieve una característica de muchachos descarriados como Jamal—su estrecha visión del mundo. Hay programas, aunque insuficientes, para puestos de trabajo o recreo, pero estos chicos no los ven. Ellos se han apartado tan lejos de la corrientes convencionales y se han metido tan profundo en la Vía a la Cárcel que todo lo que ven son las paredes de la Vía. No ven ninguna posibilidad para salir.

Lo que muchachos como Jamal necesitan son “relaciones auténticas a largo plazo”, dijo Hurst, el director en aquel momento del Centro Nacional de Justicia de Menores”. Yo hice una residencia con un psiquiatra una vez y llegué a la conclusión de que, para niños con algún tipo de trastorno de conducta, que tienen dificultades en conectar actos y sus consecuencias, que tienen una baja tolerancia de frustración y un patrón de comportamiento y de decisiones auto-destructivo, el remedio es una relación auténtica a largo plazo con una persona o personas de carácter aceptable”. Él dice que el programa “más honesto” de esta naturaleza que conoce—un programa de tutoría en Arkansas para padres que han abusado a sus hijos—no pide a los tutores atender a más de una familia al mismo tiempo y su participación dura hasta que los niños lleguen a la edad de uso de razón y responsabilidad, “que a veces parece no llegar nunca”.⁶⁹

*Ellos se han
apartado tan lejos
de la corrientes
convencionales y se
han metido tan
profundo en la
Vía a la Cárcel que
todo lo que ven son
las paredes de
la Vía. No ven
ninguna posibilidad
para salir.*

¿Qué es lo que realmente le gustaría hacer a Jamal si pudiera chasquear sus dedos y hacer y ser cualquier cosa que deseara?

Jamal sacudió la cabeza y, por último, dijo, “no sé”.

¿Hay algo que te gusta hacer?

“Construir cosas. Un tipo que hace tablaroca me enseñó un poco de eso. Pero no me pagó”.

También le gusta la música. Él puede tocar el sintetizador. Él y algunos amigos compilaron música rap en una máquina. “Un tipo iba a hacer un CD de nosotros, pero murió”.

¿Existe algo en tu vida con lo que puedas contar?

“No, no existe nada que me dé una ventaja. Hablo con niñas. Aparte de eso, no hay nada ahí fuera para mí”.

¿Estás preocupado porque tal vez puedas acabar en la cárcel?

“A veces pienso en ello. Pero ya no me importa”.



El Impacto de las Drogas

El Abuso de Sustancias y la Delincuencia

Hunter Hurst, del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil), dijo que mientras muchos delincuentes usan drogas, las drogas no son la causa de la delincuencia. “Los investigadores siempre han querido hacer investigaciones sobre si el uso de drogas es un factor de predicción de la delincuencia”, dijo. “Todos, empezando por los jueces federales, le dirán que sí existe, pero desde un punto de vista de la investigación, es más cierto que si usted es un delincuente, lo más probable es que usted sea un consumidor de drogas”. Dijo que cerca del 80 por ciento de los delincuentes juveniles tienen trastornos causados por el abuso de las drogas, pero sólo el 20 por ciento de los usuarios de drogas cometen delitos.⁷⁰

Por supuesto, el uso de drogas en sí mismo es un delito que ha inducido a la aplicación de sanciones cada vez más severas en las últimas dos décadas. Desde el año 1980, el número de detenidos anualmente por delitos relacionados con las drogas se ha triplicado.⁷¹ El número de menores detenidos por drogas ha aumentado en un 75 por ciento. En Ohio, por ejemplo, las detenciones de menores por abuso de drogas en el año 2000 llegaron a ser de 5.715, en segundo lugar después del número de delitos por robo.⁷² El número de menores detenidos por drogas en Cincinnati en el año 2003 también ocupó el segundo lugar detrás del número de robos, con las detenciones por posesión sobrepasando las detenciones por traficar con un margen de 9 a 1.⁷³

Mucho se ha escrito sobre las causas del uso indebido de drogas, y las historias de jóvenes como Jamal y otros ponen de relieve algunas de ellas: Es algo que les ocupa. Es algo que sus amigos hacen. Es una manera de escapar de las cosas desagradables que la realidad nos impone y de sentirse poderoso e importante. Una vez adictos, en especial a la cocaína, es difícil escapar. Wright, criminólogo del ciclo de la vida, dice que los estudios indican que la cocaína puede dañar la estructura del

“La posibilidad de convertirse en una estadística en el sistema penitenciario es grande aquí, porque, simplemente, ¡No hay puestos de trabajo! Ninguna oportunidad para obtener un trabajo”.

– Douglas Sproat
Antiguo Director de la prisión de delincuentes menores en Mississippi

cerebro. “Usted piensa que es difícil perder peso”, comentó. “Intente cambiar la estructura de su cerebro”. No hay duda sobre los daños que el abuso de drogas causa a las familias—solo hace falta darse cuenta del número de niños mencionado en el presente informe cuyas madres eran adictas a las drogas—y el daño que causa a los adolescentes, desviándolos de actividades productivas y de sus compañeros.

En la venta de drogas, otra dinámica, a menudo económica, entra en juego. Es revelador el hecho de que el escritor William Finnegan comenzara, en un artículo en la revista *New Yorker*, su perfil de un joven afro-americano traficante de drogas en New Haven, Connecticut, describiendo las numerosas empresas y fábricas de la ciudad que se marcharon o cerraron en la última cuarta parte del siglo 20. Varias generaciones anteriores de hombres afroamericanos habían llegado a New Haven y a otros lugares del Norte en busca de puestos de trabajo en las fábricas y, durante un tiempo, su trabajo era requerido. Pero cuando la economía cambió y empezó la escasez de puestos de trabajo para trabajadores no cualificados y trabajadores semi-cualificados, el índice de desempleo de hombres afroamericanos aumentó desmesuradamente y en la actualidad es el doble que el de los hombres blancos.⁷⁴

El Delta del Mississippi nunca tuvo mucho puestos de trabajo, excepto el trabajo agrícola, que en la actualidad es realizado por máquinas, y algunas fábricas de prendas de vestir. Hoy en día esas fábricas se han ido y sólo algunas industrias como las que se dedican al procesamiento de bagre y pollo siguen en el área.

“La posibilidad de convertirse en una estadística en el sistema penitenciario es aquí grande, porque, simplemente, ¡No hay puestos de trabajo! Ninguna oportunidad para obtener un trabajo”, dice Douglas Sproat, el antiguo director de la prisión de delinquentes menores de Walnut Grove en el Condado de Leake, al nordeste de Jackson.

Sproat describe el análisis de costos y beneficios que algunos reclusos hacen sobre el tráfico de drogas. Estados Unidos da mucho valor al dinero y a las cosas materiales, dijo él, y cuando él sugiere que busquen un empleo cuando salgan de la cárcel, “Ellos dicen, ‘¿Cómo cree usted que voy a pagar esta ropa que tengo?’ y además ‘yo soy un símbolo de prestigio en la comunidad porque tengo dinero en mi bolsillo todo el tiempo, ¿y usted me dice que tengo que trabajar por un salario mínimo? ... Yo trafiqué con drogas durante siete años. Me agarraron una vez. El precio a pagar no es—ni siquiera se acerca—a lo que me costaría tener que parar”.

Lorenzo: “Ningún Estilo de Vida que Vivir”

Lorenzo Blanco tiene fama de haber sido uno de los más notorios traficantes de drogas en el Delta de Mississippi. Tenía 29 años de edad en aquel entonces, pero aparentaba sólo 22 o 23, de cuerpo ligero y con una cara agradable. Mientras estaba en la escuela intermedia en Drew, llevaron a la clase de Lorenzo de excursión a la Penitenciaría de Parchman, a siete millas de distancia, con la intención de asustar a los estudiantes. No funcionó con Lorenzo, que ahora está encarcelado en Parchman con cargos relacionados con las drogas, ni con otros jóvenes de su ciudad natal. “Parece que la mitad de los jóvenes afroamericanos de Drew están en Parchman”,

dijo él. La historia de Lorenzo es especialmente triste porque su abuela paterna, Bertha Mae Carter, fue una de las heroínas del Movimiento de los Derechos Civiles en el Delta, habiendo corrido grandes riesgos para inscribir a sus hijos en las escuelas públicas segregadas de los blancos.

La madre de Lorenzo, Doris, tenía 15 años cuando él nació. Su padre no vivía en Drew y no estuvo por allí durante su infancia. Doris ya tenía un hijo de dos años de edad y, tres años después de Lorenzo, tuvo una hija. Todos ellos vivían con la madre de Doris, Minnie White, que trabajaba como ama de llaves de gente blanca de la localidad y de alguna manera era capaz de cuidar de sus propios hijos y de sus tres nietos.

Según Yolanda, la hermana de Doris, Doris tenía parientes en Nueva York, así que se trasladó allí para encontrar trabajo. Los tres niños fueron con ella, pero era difícil para ellos, y querían volver al Delta a quedarse con su abuela, Minnie White. Bertha Mae Carter vivía al lado. Las dos mujeres trataron de llevar a Lorenzo por el buen camino, pero un sentimiento de abandono parece que había invadido las almas de los tres niños. Yolanda contó la historia de Doris prometiendo enviar a Lorenzo lo último en zapatos de tenis y la de Lorenzo sentado cerca del buzón, día tras día, en espera de zapatos que nunca llegaron.

Él mismo se consideraba un rebelde, siempre en contra de la autoridad desde la escuela elemental, y aunque sus maestros reconocían que era muy inteligente, a él no le gustaba la escuela. Su hermano Rodney sacó muy buenas notas en la escuela secundaria y rara vez tuvo problemas, pero Rodney se echó a andar por las calles cuando se graduó y en el año 2003 disparó a su novia y luego se disparó a sí mismo. La hermana de Lorenzo se trasladó a Oklahoma y murió en un accidente de automóvil.

Después de un altercado con un maestro en el grado once, Lorenzo se negó a ir a la escuela alternativa. “Eso es para los chicos malos”, dijo. A pesar de las advertencias de las dos abuelas, se incorporó a la vida de las calles y llegó a ser bien conocido como un traficante de drogas. Existen algunas pruebas de que parte de su motivación era ayudar a su abuela y a todos los niños y jóvenes que vivían con ella. Yolanda dijo que una vez su hijo necesitaba unos zapatos especiales de baloncesto para jugar en un torneo y ella no tenía dinero para comprarlos. Un día recibió una llamada del entrenador diciendo que Lorenzo había estado allí y que había dejado dinero para los zapatos, y también dinero para el viaje de su primo al torneo.

Lorenzo fue entrevistado en dos ocasiones, primero en julio del 2002, y nuevamente en junio del 2004. En ambas conversaciones, se esforzó para darse a entender, revelando la dificultad de escapar de la Vía y un abrumador deseo de ser importante y exitoso.

“Cuando me expulsaron, esto tuvo un gran efecto sobre mi, porque después, durante ese año, me pasaba el tiempo deambulando por las calles”, dijo en la primera entrevista en la Cárcel del Condado de Sunflower, donde espera un juicio por posesión de drogas. “Yo no iba a la escuela, no tenía empleo, así que no tenía nada que hacer excepto sentarme allí, vender drogas y beber alcohol. Fumaba marihuana en la

calle. Comencé a fumar marihuana cuando tenía unos 16 años. En la calle, yo bebía como unas seis cervezas al día. Yo y mis amigos, a lo mejor agarrábamos una caja de botellas de cerveza por día y las bebíamos todas. Fumando marihuana. Vendiendo droga. Una vez que estás en las calles lo que manda es la presión y la influencia de los amigos. Seguir en sus pasos. Siempre pendientes de qué es lo que hacen los demás. Pasear por ahí en coche, sentirse bien, beber cerveza, ir a jugar a las cartas. Si estás en la escuela—escápate”.

Hablando de Drew, Lorenzo dijo, “Parte del problema es que los chicos no tienen donde ir después de la escuela—en Drew ya no hay ningún lugar de recreo, ninguna cancha de baloncesto, ninguna piscina. Cuando estaba en la calle, los chicos venían y decían que querían ser como yo, que querían tener un coche como el mío, ganar dinero como yo. No eran buenos ideales, y les decía, ‘Ustedes no quieren vivir ese estilo de vida’. “Pero hay que demostrárselo en vez de decírselo, y yo también había querido vivir ese estilo de vida. Crecí, parece ser, sin estilo de vida para vivir”.

Según la experiencia de Lorenzo, el dinero es la motivación para la venta de drogas en el Delta “porque conduces carros rápidos e imponentes como los de los médicos y los abogados. Ser guay y andar con los amigos por las calles—así puedes conseguir respeto. Es difícil dejar un trabajo donde se gana \$100.000 al año. Lo mismo con las drogas y el dinero rápido. En la calle tú ganas \$100.000 al año, es difícil salir de ese ambiente”.

Lorenzo siguió tratando de explicar. “El sexo y las drogas y los embarazos de adolescentes y entonces estos chicos se dan cuenta que no pueden cuidar de sus hijos si se quedan en la escuela. Salen fuera y tratan de conseguir un trabajo para cuidar de sus hijos, y no hay ningún trabajo que puedan conseguir, no en el Delta. No por aquí”.

Al igual que otros en este informe, Lorenzo habló de la actitud y la ira. “Parece que los padres no enseñan a los niños nada sobre la ira. Esta cosa de la ira te mete en muchos problemas antes de que te des cuenta. No te tratan bien o algo así—a lo mejor te levantas por la mañana con el pie izquierdo, y entonces alguien te dice algo y tu actitud salta enseguida. Puede ser que pienses que la vida no te trata bien. Puede que esa mañana no pudiste conseguir dinero de tu mamá o de algún otro. No has podido desayunar, tu novia se mete también en todo, entonces te ha surgido un problema. La ira. O todo el tiempo deprimido. Cuando yo iba a la escuela de Drew, estaba deprimido todo el tiempo—pensando sobre la educación, qué es lo que iba a hacer cuando creciera”.

Lorenzo dijo que quería que su abuela, Bertha Mae Carter, “me viera como alguien que tiene éxito en la vida, como fue el caso de sus hijos. Ella fue una gran dama. Ella quería que todo el mundo, blancos y negros, tuvieran una educación—la mejor educación que pudieran tener. Ella hablaba conmigo siempre, pero yo no la escuchaba. Si la hubiera escuchado, no estaría ahora mismo en la situación en la que estoy metido”.

Parece ser un tema en las historias que cuentan los jóvenes el hecho de que sus madres o sus abuelas no tienen mucha influencia en un mundo materialista con más tentaciones que oportunidades. Las mujeres tiran en una dirección, pero la calle y el dinero tiran con más fuerza en la otra dirección, con la ayuda de la música popular que glorifica a los gánsters, la violencia y las relaciones sexuales fáciles.

En esta primera entrevista, Lorenzo expresó remordimiento por sus malas decisiones. Dijo que había tomado clases en un colegio de la comunidad durante un año, pero que no volvió al próximo año porque se metió en problemas con la venta de drogas. “Yo podía haber conseguido un empleo, un trabajo en Auto Zone, por ejemplo, o como cuando fui a la escuela de mecánica agrícola para trabajar en tractores y cosas así. Yo podía haber estado trabajando en la John Deere, como administrador o algo así. Pero preferí ir y ganar dinero en la calle para tener algo—como coches y casas”.

Él decidió “reinventarse a sí mismo”—“deshacerse de la ira y leer la Biblia y algo así”. Sus sueños eran típicos norteamericanos. “Cuando salga de esta cárcel, quiero salir de Mississippi también, volver a la escuela, conseguir una educación, ser médico o abogado. Tengo dos hijos que tengo que cuidar y quiero que cuando mis hijos crezcan me consideren como alguien en lugar de nadie. Sueño con volver a Mississippi para ayudar a la gente cuando sea mayor, pero no quiero volver hasta que sea mayor y me compre una casa donde pueda vivir en paz”.

En lugar de eso, está todavía en Mississippi—en Parchman. Se marchó del estado por poco tiempo. Connie Curry, que escribió un libro sobre La Sra. Carter, habló con los abogados de Lorenzo para ver la manera de asignarlo a un programa de rehabilitación de drogas en Atlanta. Cuando Lorenzo llegó ante el juez, en enero del 2001, fue condenado a dos años en este programa. Pero lo abandonó al cabo de un mes, diciendo que no encajaba en el programa de Atlanta y que creyó que podía “burlar el sistema”. Fue a Memphis a ver a su hija, no pudo encontrar trabajo y regresó a Mississippi. Fue detenido cuando lo pararon en un control de rutina en la carretera, donde la policía determinó que le buscaban por haber salido del programa. Cuando fue al juicio, el juez enfurecido lo condenó a 25 años, sin posibilidad de libertad condicional. Él está apelando la sentencia.

En junio, Lorenzo estaba trabajando en el departamento de elaboración de alimentos en Parchman donde los reclusos empaquetan y congelan pacanas, zanahorias y hortalizas que se culti-

“[Mae Bertha Carter] quería que todo el mundo, blancos y negros, tuvieran una educación—a mejor educación que pudieran tener. Ella hablaba conmigo siempre, pero yo no la escuchaba. Si la hubiera escuchado, no estaría ahora mismo en la situación en la que estoy metido”.

– Lorenzo, Nieto de Mae Bertha Carter

van en la granja de la cárcel. Dijo que las condiciones habían mejorado desde los días de violencia y perros y desapariciones de reclusos, en parte debido a la supervisión legal y a las denuncias. Él tenía su propia habitación en un edificio especial y dijo que pasaba la mayor parte del tiempo leyendo y estudiando. Permanecía lejos de los chicos más jóvenes que, en su opinión, “dicen y hacen cosas estúpidas”. Algunos se unen a las pandillas por protección pero él dice que si nunca tuvo miedo de las pandillas en la calle, que no iba a tenerles miedo ahora en la cárcel. “Puede que yo no sea importante, pero todos saben quién soy y que soy listo. Todo el mundo me conoce—tengo reputación de ser buena persona, incluso por parte de algunos de la policía. Me llevo bien con todos”.

Sus mentores son los tipos de más edad que ya han estado allí 25 años o más, aunque dijo que la mente de algunos de ellos ya estaba bastante deteriorada. Los mayores le enseñan cosas, dijo, lo que demuestra que Lorenzo está aprendiendo ahora cómo pasar su vida en la cárcel.

Más tarde, en ese mismo mes, Lorenzo fue trasladado a una prisión privada a cargo de la Corrections Corporation of America (Corporación de Correcciones de América) en Greenwood, donde pueden aprender un oficio como carpintería o fontanería.

Una vez más, él dice que tiene pensado irse del Delta cuando salga.



El Sistema de Justicia Juvenil

Abarrotado de Casos Pendientes

Sólo alrededor de una cuarta parte de los menores detenidos en el país, y que han sido sentenciados, han cometido un delito de violencia.⁷⁵ El porcentaje de delitos graves es aún menor a la entrada del sistema de justicia juvenil, la sala del tribunal en la que la policía, los padres y las escuelas traen a los jóvenes por miles cada año, abarrotando los tribunales con casos que antiguamente se resolvían en las familias, las escuelas y los barrios. Algunos casos son el resultado de detenciones en las escuelas; otros tienen que ver con padres que presentan cargos contra sus propios hijos o contra otros niños.

“En la sala del tribunal en el 2020, me senté en una mesa de trabajo y delante de mí tenía a niños que no podía ver”, dijo Mark Reed, del Condado de Hamilton, Ohio, administrador del tribunal de menores que anteriormente había servido como juez de menores. “Ellos no eran lo suficientemente altos. Me pregunté, ‘¿Qué es lo que has podido hacer tú?’”

Terry Weber, antiguamente el jefe de los defensores de menores del Condado de Hamilton, estimó que el 30 por ciento de los casos que llegan a los tribunales se habían resuelto en otros lugares cuando él era joven. “Un niño da patadas a otro niño. Eso se solía resolver en la escuela o en el barrio”.

Según Kim Brooks Tandy, el abogado que dirigió el Children’s Law Center (Centro Legal de Niños) en Kentucky, “la violencia doméstica” es a menudo el cargo que se anota en el caso de las niñas, aunque, con frecuencia, son ellas mismas las víctimas de abuso doméstico y violencia. “Una niña se pelea con su hermana. Una da puñetazos a la otra y los padres llaman a la policía. Ambas son llevadas al centro de detención. La segunda vez que ocurre, se trata de un delito grave”.

Un centro de crisis para jóvenes en Cincinnati dirigido por “Lighthouse Youth Services” (Servicios para Jóvenes de Lighthouse) recibe a menudo llamadas de teléfono desde el centro de detención acerca de jóvenes que han sido llevados allí, dijo

“En la sala del tribunal, en el 2020, me senté en una mesa de trabajo y delante de mí tenía a niños que no podía ver... Ellos no eran lo suficientemente altos. Me pregunté, ‘¿Qué es lo que has podido hacer tú?’”

– Mark Reed
Administrador del Tribunal de Menores

Sólo alrededor de una cuarta parte de los menores detenidos en el país, y que han sido sentenciados, han cometido un delito de violencia. El porcentaje de delitos graves es aún menor a la entrada del sistema de justicia juvenil, la sala del tribunal en la que la policía, los padres y las escuelas traen a los jóvenes por miles cada año, abarrotando los tribunales con casos que antiguamente se resolvían en las familias, las escuelas y los barrios. Algunos casos son el resultado de detenciones en las escuelas; otros tienen que ver con padres que presentan cargos contra sus propios hijos o contra otros niños.

Bob Mecum, el director de la agencia. “Es difícil creer el número de padres que llevan a sus niños de 10 años a la detención de menores porque no saben qué hacer con ellos”. Lighthouse recoge a estos niños, que no han cometido ningún delito, y llama a los padres para ver qué es lo que se puede hacer.

En la opinión de Mecum, algunos padres y padres adoptivos que criminalizan la conducta de sus hijos están actuando de manera irresponsable y egoísta, pero otros simplemente no saben como hacer frente al mal comportamiento de sus hijos, sobre todo los niños que tienen trastornos mentales o emocionales, y confían que tal vez los jueces puedan cambiarlos de alguna manera o que puedan conseguir un tratamiento de la salud mental para ellos.

En su informe del año 2003 sobre la justicia juvenil en Ohio, la American Bar Association (Asociación Americana de Abogados) atribuyó la “enorme dependencia en el sistema de justicia juvenil para proporcionar tratamiento o castigo” en Ohio a “la falta de recursos para tratar a niños con enfermedades mentales, a las escuelas públicas en emergencia académica, a un índice de mortalidad, debido al abuso infantil, superior a la media nacional y a un alto índice de pobreza”. El índice de encarcelamiento de menores en Ohio antiguamente ocupaba el quinto lugar en la nación.

“No es la criminalidad del comportamiento en sí, sino la falta de alternativas para niños con graves problemas emocionales y de conducta, niños que han sido expulsados de la escuela y niños cuyas familias no les pueden prestar el cuidado adecuado lo que los pone, cada vez más a menudo, en el sistema de justicia juvenil”, señala el informe.⁷⁶

Una sesión del comité del Senado de los Estados Unidos en Washington, el 7 de julio del 2004, oyó testimonio de este problema a escala nacional. Investigadores del Congreso informaron que 15.000 niños con trastornos psiquiátricos fueron indebidamente encarcelados en el año 2003 debido a que no había servicios de salud mental disponibles. Un estudio nacional de centros de justicia juvenil, presentado en la sesión, encontró que niños de tan sólo siete años fueron encarcelados debido a la falta de acceso a servicios de salud mental. Más de 340 centros de detención, dos tercios de los que respondieron a la encuesta, dijeron que jóvenes con trastornos mentales estaban siendo encerrados porque no había otro lugar donde ponerlos mientras esperaban tratamiento. Setenta y un centros en 33 estados dijeron que tenían a jóvenes enfermos mentales detenidos sin ningún cargo.⁷⁷

“Estamos en una posición mucho mejor para diagnosticar y tratar las enfermedades mentales que hace tan sólo 15 años”, testificó Dr. Steven S. Sharfstein, presidente de la American

Psychiatric Association (Asociación Americana de Psiquiatría). “Muchos niños que se meten en problemas deberían estar en tratamiento. Pero debido a la falta de dinero y a la falta de servicios, acaban en el sistema de justicia penal”.⁷⁸

El informe de ABA, titulado “Justice Cut Short” (Justicia Suspendida), dedica muchas páginas a la insuficiencia de abogados para los indigentes en todas las fases del proceso de la justicia juvenil en Ohio. Muchos de los jóvenes más pobres en Ohio no tenían un abogado en absoluto, renunciando a su derecho a tener uno sin tener ni siquiera la más básica comprensión a lo que estaban renunciando. Incluyeron uno en cinco condenados a las correcciones de la comunidad y a 15 por ciento de esos encarcelados en instalaciones juveniles de las correcciones del estado en Ohio.⁷⁹

Además, señaló el informe, abogados o defensores públicos designados por el tribunal suelen reunirse con sus clientes el día de su audiencia por primera vez y, por lo tanto, no los conocen lo suficiente como para argumentar en su nombre, y de manera significativa, por el resultado menos restrictivo.

Jennifer Riley-Collins, antigua abogada del Mississippi Center for Justice (Centro para la Justicia de Mississippi), dijo que muchos defensores de jóvenes en Mississippi representan a los menores sobre una base de tiempo parcial, como abogados designados por un tribunal y como parte de una práctica general del derecho. Riley-Collins, que está llevando a cabo una evaluación en todo el estado de 18 tribunales de menores, dijo que es muy común que los abogados allí no dediquen mucho tiempo a sus jóvenes clientes. “He visto que hay algunos representantes designados por un tribunal que ni siquiera van al centro de detención para ver a quién van a representar esa mañana”, dijo ella.

Con pocas excepciones, un juez de menores o magistrado tiene amplia discreción para ordenar la “disposición” o la sentencia. En las ciudades de Ohio, las disposiciones van desde multas, restitución, servicio a la comunidad, libertad condicional o libertad condicional intensiva, vigilancia electrónica, confinamiento en una instalación correccional de la comunidad, “vigilado por personal” pero no encerrado o confinamiento bajo llave en una instalación correccional del estado. La libertad condicional podrá requerir la asistencia no sólo a una escuela sino a sesiones de orientación o a programas de tratamiento de drogas.

Los nueve centros correccionales de menores en Ohio, dirigidos por el Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud), eran los más restringidos para aquellos menores que eran juzgados como menores; sólo los

“Cada vez más, no es la criminalidad del comportamiento en sí, sino la falta de alternativas para niños con graves problemas emocionales y de conducta, niños que han sido expulsados de la escuela, y niños cuyas familias no les pueden prestar el cuidado adecuado que los pone en el sistema de justicia juvenil”.

- Informe del Año 2003 de la Asociación Americana de Abogados sobre la justicia juvenil en Ohio

menores condenados por delitos graves eran enviados allí. Los 40 centros de detención estaban a cargo de tribunales de los condados. La mayoría de los jóvenes recluidos allí estaban a la espera de ser juzgados o sentenciados, pero los jueces pueden ordenar un confinamiento de hasta 90 días como sentencia. Híbridos entre los dos, son las 12 instalaciones correccionales de la comunidad, a cargo de los condados, pero financiadas por el estado. Otras opciones son escuelas residenciales, que no son instalaciones cerradas. A los menores de edad en Ohio que son juzgados como adultos, se les retiene en una unidad separada dentro de una cárcel para adultos.⁸⁰

Los jueces de Mississippi tienen una discreción similar pero menos alternativas de encarcelamiento. Sólo 23 de los 82 condados en el estado tienen Adolescent Offender Programs (Programas para Delincuentes Adolescentes), que incluyen programas para después de la escuela, orientación individual, orientación familiar y tratamiento contra el abuso de drogas. Iniciado por el “Department of Youth Services” (Departamento de Servicios para la Juventud) del estado en el año 1994, todos son programas no residenciales y con base en la comunidad.⁸¹

Sheila Bedi, la abogada del Southern Poverty Law Center (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza), dijo que los jueces utilizan estas alternativas cuando disponen de ellas. “De hecho, en enero del 2004, un grupo de jueces vino al Juvenile Justice Committee (Comité de Justicia Juvenil) de la legislatura estatal de Mississippi y dijo, ‘Si nos diesen más alternativas, no tendríamos todos estos niños en las escuelas de formación’”.

En la mayoría de los condados en Mississippi, las opciones para la disposición de menores se reducen a sólo tres: No hacer nada, encerrarlos, o ponerlos en libertad condicional, aunque Riley-Collins cree que los jueces podían ser más creativos en la elaboración de alternativas por su cuenta.

“¿Y por qué no se organizan algunos servicios para la comunidad?”, preguntó ella. “¿O un programa de tutoría de hermano / hermana mayor? ¿O ‘leer un libro y dame un informe sobre él?’ Hay un juez que hace eso. O ‘escribir una carta de disculpa’. Es como cuando usted tiene un niño en casa que usted no quiere castigar, pero sabe que necesita hacerlo. Usted acaba por concebir algo”.

Mississippi tenía dos escuelas de formación: Columbia, en Columbia, y Oakley, en Raymond. Un 97 por ciento de los menores encarcelados allí cometieron delitos menores.⁸² Jóvenes que cometen delitos graves por lo general son juzgados como adultos y enviados a la Walnut Grove Youth Correctional Institution (Institución Correccional de Menores de Walnut Grove).

Con tan pocas alternativas, los jueces en Mississippi encierran a los jóvenes por cargos que, en muchos casos, probablemente, resultarían en servicios de comunidad, vigilancia electrónica u otras sanciones alternativas en las ciudades en Ohio. De los 347 jóvenes encarcelados en dos escuelas de formación el 15 de marzo del 2004 en Mississippi, 12 estaban allí por fugarse, nueve por absentismo escolar, nueve por posesión de alcohol o embriaguez pública, ocho por intrusión, siete por robo, uno por romper el toque de queda, uno por estafar a un taxista, 20 por desacato al tribunal y 45 por desorden público.⁸³

El cargo más común contra los menores encarcelados en las escuelas de formación de Mississippi era la violación de la libertad condicional.⁸⁴ A menudo, la violación de que se trataba era por falta de asistencia a la escuela, que se establecía casi de rutina como condición en todos los estados. Los abogados defensores en Mississippi y Ohio sostenían que la libertad condicional se utilizaba con demasiada frecuencia como sanción y podía acabar atrapando a los niños en el sistema.

“Usted consigue que un niño sea identificado con problemas emocionales o con un historial de abuso o de familia desorganizada”, dijo Tandy, el abogado de Kentucky. “Son puestos entonces en libertad condicional donde hay 1.500 condiciones que nunca van cumplir. Violan la libertad condicional y son detenidos de nuevo”.

El juez Ray, de Toledo, está de acuerdo. “Cuanto más profundo uno se mete en el sistema de justicia, más difícil es salir. La libertad vigilada está diseñada en la mayoría de los casos para identificar comportamientos inapropiados. En cierto modo, es como estar esperando a que algo malo suceda. “Ray dice que el Tribunal de Menores del Condado de Lucas ya no pone a los menores en libertad condicional por absentismo escolar. Aunque el absentismo escolar es el factor más importante para predecir una conducta delincuente, dijo él, “Nosotros no pudimos documentar que la asistencia a la escuela mejora con la libertad vigilada. Lo que ocurría a menudo es que los que estaban en libertad vigilada por absentismo se ausentaban otra vez y entonces se enfrentaban a una sanción mucho más severa por violación de una orden judicial. Muchos estudios llegan a la conclusión de que esto es contraproducente. La reacción exagerada a ese tipo de comportamiento puede aumentar la delincuencia, en lugar de disminuirla”, explicó él.

En Mississippi, donde a menudo los agentes de la libertad vigilada actúan también como consejeros de jóvenes en asuntos relacionados con los tribunales, “los padres a veces piensan que ellos están allí para ayudar al niño, y el padre se convierte en un informante”, dijo Riley-Collins. “‘Él no regresa a casa a las 9:30 como él debe’. Si un toque de queda era una condición de la libertad condicional, el oficial del tribunal de menores podría llevar al menor de vuelta a los tribunales por violación de una orden judicial y el juez podría enviarle a una de las escuelas de formación”.

Marcus: Un día ante el Tribunal

La sala de espera para el tribunal de menores en el noveno piso del palacio de justicia en el Condado de Franklin en Columbus estaba ya abarrotada antes de las 9:30 a.m. Los abogados decían que algunos días, especialmente los lunes, apenas se podía caminar a través de la sala. Era un largo espacio con fila tras fila de sillas de plástico negro; a lo largo de una pared había seis salas del tribunal, cada una con una copia impresa de los casos de la mañana clavada con tachuelas cerca de la puerta.

Las mañanas, de 9 a.m. a 1 p.m., se dedicaban a declaraciones de culpabilidad y a violaciones de libertad vigilada u otras órdenes de los tribunales. Ya que sólo aproximadamente el 10 por ciento de los casos de menores van a juicio, es por la mañana cuando el destino inmediato de cientos de menores del área de Columbus se decide. Tal vez 300 personas se encontraban en la sala—menores, en su mayoría

varones, con sus madres, junto con funcionarios judiciales, agentes de libertad vigilada y abogados llamando a voces los nombres de sus clientes.

“¡Jerome Batson! ¡Jerome Batson! ¿Estás aquí?”

“¡Dawan Smith! ¡Dawan Smith!”

Por encima de este ruido, un auxiliar de justicia gritaba los nombres de los menores y de los abogados que serían los próximos para presentarse ante uno de los seis magistrados.

Michael Hayes, un abogado que tenía una práctica privada, fue nombrado por el tribunal para representar a un muchacho de 16 años acusado de violación de la libertad condicional por abandonar el hogar mientras estaba en vigilancia electrónica. Para obtener más información, se fue abajo para recoger los archivos del caso.

Otro abogado, mientras tanto, se acercó a una madre con su hijo. “Esto es lo que vamos a hacer”, dijo. “Él puede alegar intento de asalto. Tendremos otra audiencia en septiembre y si no se mete en más problemas, los cargos serán desestimados”. La madre frunció el ceño. “Eso no es lo que quiero. Ese niño ha asaltado a mi hijo seis veces”.

“Pero él está acusado de asalto”, dijo el abogado.

“No, él no lo está”.

“¿Es usted la madre de Gregorio?”

“No”, dijo ella y dio el nombre de su hijo. Consciente de que él se había acercado a la madre de la víctima de su cliente, el abogado pidió disculpas y se retiró.

Cerca de allí, un adolescente con una cara pálida, espinillas y pelo oscuro, miraba al suelo mientras su madre y su abuela sostenían una conversación muy indicativa de la forma en que actividades delictivas a veces pasan de una generación a la siguiente. “Esta es su séptima vez aquí y va a ser la última”, declaró la madre, mirando a su hijo de una manera muy resuelta. Su madre—la abuela del muchacho—se rió.

“¿Qué?” Preguntó la hija.

“Estaba pensando en todo lo que tuve que pasar por ti. El que la hace, la paga”.

Hayes regresó con el archivo y caminó a lo largo de las filas de asientos, gritando el nombre de su cliente. Una mujer de aspecto cansado que llevaba gafas y el pelo peinado hacia atrás levantó la vista e hizo un gesto con la mano. Su hijo estaba sentado junto a ella, un muchacho larguirucho, vistiendo pantalones vaqueros, una camiseta de su escuela y una chaqueta de deporte. Él llevaba una banda negra de vigilancia electrónica alrededor de un tobillo. Al igual que prácticamente todos los otros menores allí, estaba sentado en silencio mirando hacia adelante inexpresivamente, como si una cortina hubiese caído sobre sus ojos.

Cada sala tiene dos habitaciones pequeñas cerca de la entrada donde los abogados pueden dialogar con sus jóvenes clientes. Hayes invitó al joven y a su madre a entrar en una de ellas. Otros abogados estaban haciendo lo mismo con sus clientes, mientras otros hablaban con sus clientes en el área de espera.

Hayes leyó rápidamente de un lado a otro del archivo. Marcus (no es su verdadero nombre) tiene un historial de absentismo crónico, de recibir mercancías robadas, de grave puesta en peligro y de robo. Él fue puesto en vigilancia electrónica después de declararse culpable del robo de un Dodge minibús púrpura estacionado delante de una tienda Dollar con las llaves en el encendido. Al día siguiente, lo llevó a la escuela, donde el oficial de policía de la escuela, observando un coche aparcado sin la pegatina de permiso, descubrió que había sido reportado como robado. Marcus fue identificado como el estudiante que había aparcado el coche y confesó voluntariamente lo que había hecho. Cuando huyó de la casa, donde le habían ordenado que permaneciera con un monitor electrónico, pasó dos semanas en el centro de detención del condado.

“¿Por qué robaste el coche?”, preguntó Hayes.

“Para presumir. Como transporte. Estoy cansado de caminar”.

“¿Cómo te sientes por esto ahora?”

“Como un estúpido. Desearía que nunca lo hubiera tomado. Estoy cansado de venir aquí y mi mamá también lo está”. Su madre dice que él se escapó de su casa porque “no quería tener restricciones. Él fue a la casa de su hermana y la policía vino, lo detuvieron y lo metieron en la cárcel”.

“Tal vez eso lo despertó”, comentó Hayes. Marcus asintió que sí.

Hayes preguntó por los amigos de Marcus. Su madre dice que sólo le gusta uno de ellos. Sus otros amigos fuman marihuana.

“¿Fumas tú?”, le preguntó a Marcus.

“Ya no”.

“Bueno, mejor no. Puede que te hagan una prueba para la detección de drogas. Tienes que permanecer en la escuela, obedecer las reglas de la casa y nada de drogas”.

Preguntó cómo le iba a Marcus en la escuela. “Mejor que antes”, dijo Marcus. “Me trasladaron a una escuela diferente. En la escuela de educación especial a la que solía ir, cada vez que iba allí me metía en una pelea. Camina por el pasillo y te metes en una pelea. Vas al baño y te metes en otra pelea y entonces te encierran en un cuarto. Yo solía gritar y patear para salir”.

Más tarde, su madre explicó que Marcus comenzó a ir a una escuela para chicos con problemas de aprendizaje y comportamiento cuando estaba en el primer grado. Era hiperactivo—se levantaba a menudo de su asiento y se movía por todas partes. Le dieron medicación pero esto le puso malhumorado y le hizo agresivo, dijo ella, por lo que se suspendió. Ella pensó que él necesitaba una clase más pequeña, así que solicitó educación especial. “La quería por razones académicas, pero él estaba allí por razones de comportamiento y se convirtió en uno de ellos—colérico y siempre peleándose. Su conducta no era tan mala en casa. Era una pesadilla tras otra. Tenían un sitio para encerrarlos en la escuela. Estaban entrenándolos para la cárcel”.

Eventualmente, los problemas de aquella escuela fueron expuestos en el periódico local y en la televisión, señaló ella. En una audiencia previa relacionada con una acusación diferente, dijo, ella llevó los recortes del periódico para mostrárselos

al magistrado. La actitud del magistrado hacia él “cambió completamente y se volvió compasivo”.

En la pequeña sala de conferencias, Hayes dijo que su principal objetivo era evitar que Marcus fuese enviado a una instalación del condado o del estado. “Voy a hablar con su agente de libertad vigilada. Si ella piensa que lo está haciendo bien, es posible que podamos sacarle el monitor. Pero nos toca [mencionó el nombre de la juez] y ella es muy dura”.

Hayes fue a buscar al agente de libertad vigilada, que daría testimonio en la audiencia de Marcus. Fuera de la sala de audiencias, se detuvo a saludar a una abogada de Children’s Services (Servicios para Niños) del Condado de Franklin. Además de casos de “delincuencia”, los jueces de menores también deciden casos relacionados con el abuso de menores y casos de custodia. La abogada tenía dos casos aquella mañana. Uno era una anulación de patria potestad. “Me figuro que es desestimado debido a que el progenitor no se presentó”, dijo, añadiendo, “mamá adicta al Crack”.

Ella dijo que el Condado de Franklin tiene de 300 a 400 de esos casos a la vez, muchos de ellos de madres que son adictas a las drogas. “Conozco a algunos de los chicos”, dijo, explicando que ellos tienen un montón de problemas de comportamiento. “No me gustaría verlos cuando sean adolescentes”.

Al preguntarle sobre su otro caso, ella sacudió la cabeza lentamente de un lado a otro. “Justo cuando uno piensa que ha oído todo lo malo que puede suceder, uno oye algo peor. Este es un caso de un padre, hermano y tío abusando sexualmente de los niños—y la madre los sujetaba”.

Las salas de los magistrados tienen una mesa a un lado para los menores, el abogado defensor y el padre o tutor y una mesa al otro lado para el fiscal y un agente de libertad vigilada, si el menor estaba en libertad vigilada o si se pidió al departamento de libertad vigilada que hiciera un informe. El juez está sentado detrás de un escritorio sobre una especie de tribuna de manera que él o ella miran hacia abajo a los presentes. A juzgar por varias horas pasadas en la sala de audiencias de un magistrado, las audiencias transcurren rápidamente—10 a 20 minutos para cada una. Los agentes de libertad vigilada hablaban la mayor parte del tiempo, los abogados defensores planteaban algunas cuestiones y el magistrado hacía preguntas y luego impartía sus sentencias con voz severa, enfrente del menor.

Los agentes de libertad vigilada cubrían más o menos el mismo terreno con cada uno de los menores: la historia del delincuente, si el joven asistía a la escuela o no, si obedecía las reglas de la casa, o si tenía cargos adicionales. Si se había ordenado una prueba para la detección de drogas o un tratamiento, el funcionario le daba al juez los resultados.

En el caso de un joven que había comparecido por violar la libertad condicional intensiva, el funcionario dijo a la magistrada que el chico no había llamado al agente en tres semanas y que el funcionario no pudo ponerse en contacto con la familia.

La magistrada se volvió hacia la mesa de la defensa y la madre del joven dijo, “Yo llamé para decir que nos habían echado fuera del apartamento y que tuvimos que quedarnos con diferentes familiares”.

El agente continuó, “también lo han echado del tratamiento de drogas por no cooperar”.

La magistrada preguntó por su historial. “Tentativa de robo, violación de domicilio, numerosos casos de conducta desordenada”, respondió el agente.

El abogado defensor dijo en voz clara. “Usted ha escuchado las malas noticias. La buena noticia es: No hay nuevos delitos”.

La magistrada informó al joven sobre las posibles sanciones por esta violación, empezando con una multa y terminando con 90 días de detención. “Voy a ponerte bajo vigilancia electrónica. Y es mejor para ti que pidas el volver a ese programa de tratamiento y que veas a tu agente una vez por semana”. Él gruñó, y ella agregó, “Si hay más violaciones, te traeré de vuelta para encerrarte”.

Los menores a quienes se les había mantenido arrestados en espera de sus audiencias llegaban a través de una puerta trasera; llevaban sudaderas verdes, pantalones oscuros, esposas y cadenas en las piernas. Un muchacho, que había sido condenado a 60 días en el centro de detención por asalto, se dio la vuelta cuando se le conducía afuera. “Adiós mamá”, dijo él.

El único joven acompañado por un padre era un muchacho coreano acusado de llevar un arma oculta a la escuela. El abogado defensor explicó que se trataba de un pequeño cuchillo en un estuche en su llavero que el muchacho había recibido como regalo. Él había sido educado en casa antes de eso y no se había dado cuenta de que esto era considerado un arma. Fue expulsado por 45 días. El abogado dijo que el único antecedente penal del muchacho era sólo por violación de domicilio. “Pero esto fue para conseguir su propio lector de DC cuando su amigo no estaba en casa. Le dieron solo un tirón de orejas por ello”.

El muchacho, vestido con una camisa y pantalones bien planchados, estaba sentado tranquilamente junto a su padre, quien dijo al magistrado que su hijo era “muy respetuoso” en casa.

“Voy a desestimarlos y espero que no te metas en problemas otra vez”, dijo.

Fuera de la sala de audiencias, una mujer gritaba, “¡Enciérrenlo! ¡No vamos a volver a este maldito lugar! ¡Enciérrenlo!” Su hijo estaba representado por Marla Barrick, una defensora pública del Condado de Franklin. “Se trata de un joven de 17 años con un CI (coeficiente de Inteligencia) de 63”, explicó Barrick. Dijo que ella había esperado poder alegar el uso no autorizado de un vehículo—un amigo lo había tomado y le dijo que él podía usarlo—pero cuando ella llegó a los tribunales, se enteró de que su madre le había dicho a la policía que él la había atacado y entonces él fue acusado de violencia doméstica.

“Hice un chequeo y el departamento de Servicios para Niños estaba involucrado con la familia”, dice Barrick. “El niño no estaba en la escuela. Sus padres no lo inscribieron, y él los ha estado manteniendo, trabajando en una pizzería. El padre es un alcohólico. La madre se enfadó con él porque tiene una novia y quiere vivir con ella. Él es un buen chico. Dice que quiere inscribirse en la escuela. Conseguí un aplazamiento, y es entonces cuando la madre empezó a gritar”.

Jóvenes afroamericanos entre las edades de 10 y 17 años constituyen alrededor del 16 por ciento de la población nacional, sin embargo, representan el 27 por ciento de las detenciones de menores, el 36 por ciento de los menores detenidos, y el 37 por ciento de los menores reclusos en establecimientos penitenciarios. En general, las minorías representan el 60 por ciento de los menores reclusos en centros penitenciarios.

Mientras tanto, el caso de Marcus no fue llamado hasta casi la 1 p.m. El funcionario dijo que él estaba asistiendo a la escuela y su madre dijo que se portaba bien en casa. Hayes pidió que se le eliminara de la vigilancia electrónica, y el magistrado asintió. Él continuará en libertad vigilada hasta el final del verano.

Fuera de la sala de audiencias, Marcus sonrió y dijo que quería ir al YMCA (Young Men's Christian Association [Asociación Cristiana de Jóvenes]), donde a veces jugaba al baloncesto. Sorprendentemente, este adolescente de 16 años de edad, que se encontraba aún en el grado noveno y ya bastante metido en la Vía a la Cárcel o hacia una edad adulta marginada, tenía esperanzas de entrar en la universidad. Dijo que se lo iban a pagar porque su padre, que vive en Michigan, es un veterano con discapacidad. Era imposible no tener esperanzas, pero también era difícil no dudar que él lo logre.

Las disparidades en el Sistema de Justicia de Menores

James Bell, director del W. Haywood Burns Institute for Juvenile Justice, Fairness, and Equity (W. Haywood Burns Instituto de Justicia, Imparcialidad y Equidad para Menores), con base en San Francisco, cuenta una historia sobre la visita de un grupo de diplomáticos rumanos interesados en el funcionamiento de los sistemas locales de justicia de menores. Cuando los estaba llevando a un tribunal diferente después de varios días de visitas, los diplomáticos le preguntaron, “¿Vamos al tribunal blanco hoy?”⁸⁵

La impresión de los rumanos es comprensible. Caras oscuras predominan en la abarrotada sala de espera del tribunal de menores en Columbus, Ohio. Las caras blancas se destacan como puntos contra un fondo negro. Jóvenes afroamericanos entre las edades de 10 y 17 años constituyen alrededor del 16 por ciento de la población nacional, sin embargo, representan el 27 por ciento de las detenciones de menores, el 36 por ciento de los menores detenidos, y el 37 por ciento de los menores reclusos en establecimientos penitenciarios. En general, las minorías representan el 60 por ciento de los menores reclusos en centros penitenciarios, un 50 por ciento más que su proporción en la población juvenil.⁸⁶

Sin lugar a dudas, afroamericanos viviendo en un entorno lleno de riesgos como Jamal son más propensos a cometer crímenes que los jóvenes blancos que se crían con más atención, más estimulación, mejor escolarización, y más oportunidades.

Parte de la desproporción, sin embargo, es el resultado de la vida en los barrios pobres y en las zonas urbanas. Curiosamente,

los delitos contra la propiedad en los barrios ricos tienen menos probabilidades de ser procesados que en los de los barrios pobres porque los propietarios tienen un seguro que cubre la pérdida y consideran su tiempo demasiado valioso para presentarse ante el tribunal repetidamente, dijo Hurst. Además, las zonas urbanas, no importa si son negras o blancas, tienen muchos más delitos que son reportados y más detenciones de manera que estados como Minnesota, donde la mayoría de los afroamericanos viven en ciudades, tienen una mayor desproporción racial que Alabama, donde la población está distribuida más uniformemente entre las zonas urbanas y rurales.⁸⁷

Además, la disparidad en el trato desempeña una función en cada punto de decisión en el sistema de justicia desde la detención hasta el encarcelamiento. Por ejemplo, los datos nacionales muestran que los adolescentes, blancos y afroamericanos, consumen drogas con un índice similar, pero los afroamericanos son detenidos en un porcentaje mucho mayor por delitos de drogas y son encarcelados en una mayor desproporción todavía.⁸⁸ Y las penas por posesión o venta de la cocaína crack, más frecuentes en las comunidades afroamericanas, son mucho más duras que las de la cocaína en polvo más populares entre los blancos que usan drogas.⁸⁹

En abril del 2004, *NBC Dateline* transmitió un programa sobre la práctica del perfil racial, centrado en Cincinnati, que ilustró la manera en que las políticas policiales en la guerra contra las drogas pueden llevar a más afroamericanos que a blancos al sistema de justicia. El funcionario de policía a quien el periodista de la NBC acompañaba vio una noche como un joven afroamericano en una sudadera holgada se volvía y se alejaba, lo que levantó las sospechas del agente de policía. Él hizo lo que el Departamento de Policía de Cincinnati llama “una parada y hablar”—preguntar algunas preguntas y ver si el sospechoso accede a un chequeo. “¿Cuánto dinero tiene usted?”, preguntó. “¿Tiene usted un puesto de trabajo? ¿Dónde trabaja? Separe sus piernas”.

El funcionario dijo que se fijó en este joven porque “pensó que tenía una orden de arresto por marihuana basado en el hecho de que se alejó y el hecho de que vivía en Over the Rhine”. Él no encontró drogas u órdenes pendientes y le dejó ir. El funcionario no consideró su acción como un acto de perfil racial, sino una “buena labor preventiva de la policía. La comunidad lo quiere así. Ellos quieren que saquemos las drogas de la calle, y así es como lo hacemos”, dijo.

Weber, antiguamente el defensor de menores del Condado de Hamilton, dio otro ejemplo de la disparidad en el trato en el momento de la detención: “Una tienda llama a la policía acerca de un ladrón juvenil. El delincuente, afroamericano o blanco, tal vez será acusado, pero si vive en Indian Hill (un rico barrio blanco) la policía probablemente lo lleve a su casa mientras que el muchacho negro de Over the Rhine va al 2020”, dijo Weber. Pero aún si el oficial de la policía intenta llevar al joven de Over the Rhine a su casa, es probable que la madre sea soltera y tal vez esté en el trabajo y no en casa. Esta decisión es importante porque los menores que son detenidos antes de la adjudicación tienen una probabilidad mayor de ser encarcelados que los jóvenes que no han sido detenidos, independientemente de los cargos que pesan contra ellos.⁹⁰

Un defensor de menores de Ohio utiliza la frase, “soy un hincha del Colt, su señoría”, para describir las ventajas que tienen los jóvenes de familias con recursos en el tribunal de menores. Esta cita proviene de una película, cuando un juez de Baltimore pregunta a un hombre culpable que tenía poco a su favor si él tiene algo que decir. “Soy un hincha del Colt, su señoría”, dijo él y el juez y le dio un respiro. “Los niños de familias con recursos pueden decir al juez lo que él desea oír”, explica el defensor. “Vamos a enviarlo a orientación, su señoría. Lo hemos puesto en un tratamiento de drogas, su señoría. Él tiene un empleo después de la escuela. Está castigado con no salir de casa en un mes. Vamos a mandarlo a una escuela militar”.

Jennifer Kinsley, antigua defensora de menores que en aquel tiempo representaba a menores (y a otros) en su práctica privada en Cincinnati, dijo: “Oh, no cabe duda”, cuando le preguntaron si había visto disparidad en el trato entre las dos clases sociales y las dos razas de sus clientes por delitos similares. “Los muchachos que represento ahora reciben un tratamiento mucho mejor. Cuando yo era un defensor público, una vez un magistrado llamó a mi cliente ‘una mierdecilla’. Eso no ocurre ahora. Son más respetuosos cuando ven un abogado privado y a un padre y madre blancos y un muchacho que está bien vestido. Con un niño que tiene un defensor público, a veces uno tiene suerte si la madre está allí, y mis familias son ahora más activas en la búsqueda de alternativas para sus hijos. Los jueces y los agentes de libertad condicional tienen en cuenta la influencia positiva de una familia estable en abordar los problemas de un menor. Eso es cierto, pero mi punto de vista es: Se trata de factores que están más allá del control del niño”.

Riley-Collins, antiguamente del Mississippi Center for Justice (Centro por la Justicia de Mississippi), informó sobre disparidades similares en el trato en base a la raza y también a la clase social en los tribunales de ese estado. “Recuerdo dos tipos diferentes de jóvenes blancos—los niños que vivían cerca del campo de golf y los niños que provenían de un parque de casas móviles—que habían sido acusados de crímenes similares: merodear con fines delictivos e intoxicación pública. Todos eran delincuentes por primera vez. Los niños del campo de golf entraban en la sala con sus padres. Un padre era un médico que jugaba al golf con el juez. Naturalmente, ellos eran amigos. Estos niños fueron advertidos y enviados a sus casas: “No quiero verlos de nuevo en la sala del tribunal”, el juez les dijo. ‘No deberían tener a sus madres y padres aquí’. Los niños del parque de casas móviles fueron amenazados con la escuela de formación y puestos en libertad condicional”.

Problemas similares esclarecen, en parte, la representación excesiva de jóvenes con discapacidades mentales y emocionales en el sistema de justicia de menores. El tipo de actitud que uno tiene es importante para la policía, los magistrados y otros encargados de adoptar decisiones, y “Estos niños tienen un déficit en habilidades sociales”, dijo Tandy, quien ha representado a jóvenes con necesidades especiales ante los tribunales. Puede que se comporten de una forma que se podría interpretar como irrespetuosa o sin remordimiento.

En general, jóvenes con problemas de salud mental, emocional o de aprendizaje son susceptibles a estar involucrados en el sistema de justicia de menores, ya que son propensos a tomar malas decisiones que conducen a estar implicados en la delincuencia, tienen escasas o nulas técnicas de evasión, por lo que son atrapados

más a menudo, tienen un déficit de habilidades sociales, que se traduce en un tratamiento más severo una vez que entran en el sistema de justicia, o tienen dificultades de aprendizaje que casi aseguran la reincidencia, de acuerdo con un programa de capacitación del American Bar Association's Juvenile Justice Center (Centro de Justicia Juvenil de la Asociación de Abogados Americanos).⁹¹

Ser afro-americano y tener discapacidades es doble incriminación. Según Daniel Losen, antiguo investigador asociado para asuntos legales y políticos del Proyecto de Derechos Civiles de Harvard, las discapacidades de jóvenes afro-americanos son la causa de que la probabilidad de que éstos acaben en una institución correccional es cuatro veces mayor que para los blancos con discapacidades,⁹² y la antigua National Mental Health Association (Asociación Nacional de Salud Mental), que ahora lleva el nombre de Mental Health America (Salud Mental América), informó que los jóvenes de color a menudo no reciben servicios o han sido mal atendidos por el sistema de salud mental antes de su entrada en el sistema de justicia de menores.⁹³

“Si su familia tiene dinero, consigue intervención psiquiátrica”, dijo Latessa, criminólogo de la Universidad de Cincinnati. “Si no lo tiene, le dan el psicólogo de la cárcel”.

Al ver los numerosos factores que pueden resultar en que muchos niños de color pasen su juventud encerrados en los centros correccionales puede producir una sensación de desesperanza. El Instituto W. Haywood Burns, que trabaja para reducir la disparidad racial en la detención de menores, no se ocupa del “por qué”, sino del “cómo” de la disparidad en el trato, examinando, paso a paso, el proceso que lleva a un delincuente desde la escena del crimen al centro de detención en 10 ciudades investigadas.

“Cuando usted dice, ‘Es causado por la pobreza’, o ‘Es causado por el racismo’, usted está diciendo que el problema es insoluble. Y luego se va a casa”, dice Bell, director del Instituto. “Pero, en realidad, el sistema de justicia de menores es sólo una serie de decisiones que se hacen—y estamos examinándolas para ver donde tienen una repercusión desproporcionada sobre los niños de color, en formas que no tienen nada que ver con la seguridad pública”.⁹⁴

“Cuando usted dice, ‘Es causada por la pobreza,’ o ‘Es causada por el racismo,’ usted está diciendo que el problema es insoluble. Y luego se va a casa”, dice Bell, directora del Instituto. “Pero, en realidad, el sistema de justicia de menores es sólo una serie de decisiones que se hacen—y estamos examinándolas para ver donde tienen una repercusión desproporcionada sobre los niños de color, en formas que no tienen nada que ver con la seguridad pública”.

– James Bell, Director del Instituto W. Haywood Burns

Encarcelamiento Juvenil

Detrás del Alambre de Púas

Una investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el año 2003 sobre las condiciones en las “Training Schools” (Escuelas de Formación) de Oakley y Columbia en Mississippi encontró que a los menores se les ataba los pies con cadenas como si fueran cerdos, que eran asaltados físicamente por los guardas, rociados con productos químicos durante ejercicios militares, obligados a comer su propio vómito, obligados a desnudarse y eran encerrados en solitario en celdas oscuras.⁹⁵

“Hemos estado tratando con decenas de instituciones en todo el país, aunque ninguna de ellas tan mala como las dos instalaciones aquí en Mississippi”, dijo Brad Schlozman, el secretario de justicia auxiliar adjunto de la división de derechos civiles del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, durante una asamblea pública en Jackson, en julio del 2004.⁹⁶

Como parte de una orden judicial, Sheila Bedi visita de a menores en Oakley una vez a la semana. Ella trabaja para el Southern Poverty Law Center (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza) en Montgomery, que en la actualidad representa a niños encarcelados en un antiguo caso que dio lugar a una orden judicial que exige numerosas mejoras en la Escuela de Formación de Oakley. Vive en Mississippi y trabaja con el Mississippi Center for Justice (Centro para la Justicia de Mississippi) sobre las condiciones en las dos escuelas de formación.

“Ellos no están atando a nadie más como cerdos, pero todavía tenemos informes de empleados que utilizan la violencia contra niños, que golpean a niños y que agarran a niños por la garganta”, dijo. “Y hay todavía graves deficiencias educativas y ningún tratamiento de salud mental. Niños suicidas son puestos en aislamiento sin ser vistos por los médicos. Hay niños que entran en la institución estando bajo algún

Una investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el año 2003 sobre las condiciones en Oakley y Columbia encontró que a los menores se les ataba los pies con cadenas como si fueran cerdos, que eran asaltados físicamente por los guardas, rociados con productos químicos durante ejercicios militares, obligados a comer su propio vómito, obligados a desnudarse, y eran encerrados en solitario en celdas oscuras.

tipo de medicación psicotrópica que se les retira inmediatamente. Si se comportan mal reciben un tiempo adicional al de su sentencia original”.

Recientemente, dijo Bedi, una infección de estafilococos común en las cárceles y hospitales irrumpió en Oakley y los 13 jóvenes infectados fueron aislados en el área de encarcelamiento de la institución, encerrados en celdas sin un miembro del personal asignado para vigilarlos. La infección produce grandes forúnculos y está relacionada con la falta de higiene, pero a los menores no los dejaban salir a tomar duchas todos los días. “Uno de los niños preguntó a un guarda, ‘¿Qué está pasando conmigo? ¿Voy a morir?’ El guarda dijo, ‘Yo no sé. Tal vez’”.

Del mismo modo, revelaciones chocantes han surgido en Arkansas, California, Florida, Georgia, Louisiana, Maryland y Dakota del Sur.⁹⁷

En opinión de Bedi, los abusos suceden—y pueden ser casi inevitables—cuando “lo único que interesa es mantener el orden” y a los funcionarios de prisiones se les enseña a responder agresivamente. Esto puede agravar, en vez de desactivar, los conflictos con menores que no pueden controlar su ira. Bloqueando el acceso a los abogados y a otros defensores facilita el abuso, quedando así oculto a la vista de los demás.

Una petición del Fondo Para la Defensa de los Niños en el año 2004 para entrevistar a los menores en Oakley fue denegada. Entrevistas programadas con menores en la institución correccional Ohio River Valley en Franklin Furnace, Ohio, fueron bruscamente canceladas después de un breve recorrido por las instalaciones. Esta cárcel para jóvenes, construida en 1996 en el “estilo de un campus” similar a la de muchos de los nuevos establecimientos penitenciarios, se parece a un “junior college”, con edificios de ladrillos y un edificio para la administración y para la educación enfrente de un área central con césped.

Encarcelados allí a principios de junio del 2004, estaban 240 niños de edades comprendidas entre los 13 y 21 años, con una edad media de 17,5, que fueron condenados por una amplia gama de delitos graves. La mayoría estaban atrasados en la escuela dos o más años y muchos de ellos tenían problemas de salud mental.⁹⁸ Unos 70 de los 240 niños se encontraban bajo algún tipo de medicación psicotrópica, dijo la enfermera. Y esta institución tenía una población general; uno de los nueve establecimientos penitenciarios en Ohio, todos administrados por el Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud) del estado, estaba exclusivamente dedicado para jóvenes con problemas de salud mental.

Dando una gira, Aldine Gaspers, el director, comenzó la visita en una de las unidades donde viven los presos—un gran espacio hexagonal con celdas para dos personas a lo largo de las paredes conteniendo una litera y un bastidor para ropa. Un oficial correccional estaba situado frente a un ordenador en el centro de la habitación desde donde podía ver los monitores de video y desbloquear las puertas de las celdas.

El edificio de educación se parece al de cualquier otra escuela. Algunas de las clases son para educación especial, dijo Patrick Buchanan, el director de educación, y añadió que su ayudante solía enseñar una clase para estudiantes discapacitados

con graves problemas de comportamiento en la cercana ciudad de Ironton. Él dice que de los siete u ocho niños a los que enseñaba, a todos menos uno los había visto en el DYS, Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud). Además de las clases escolares regulares, el Ohio River Valley tiene programas de formación profesional en albañilería, horticultura y computadoras, así como tratamiento de abuso de drogas, control de conductas agresivas, un grupo de paternidad y un grupo de soporte.

“Muchos de nuestros jóvenes han sido víctimas de malos tratos y nunca tuvieron la ocasión de lamentar la pérdida de su inocencia y de su infancia”, dijo Gaspers. “Ellos necesitan entender su propio dolor y el dolor de sus víctimas”. Un programa llamado “Thinking for a Change” (Pensemos, para Variar) trata de crear una toma de conciencia sobre las consecuencias del comportamiento criminal, de hablar sobre las racionalizaciones de ese comportamiento y de crear un sentido de responsabilidad.

Las entrevistas con los jóvenes en este establecimiento habían sido solicitadas para conocer sus trayectorias en el proceso de encarcelamiento. El Fondo Para la Defensa de los Niños prometió no utilizar nombres, y además un miembro del personal iba a estar presente en todas las conversaciones. Funcionarios del Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud) se pusieron nerviosos porque la oficina de los Defensores Públicos de Ohio, que había llevado a cabo entrevistas en instalaciones correccionales para menores en Ohio con el fin de redactar un informe sobre la representación legal, pidió más tarde al Children’s Law Center (Centro Legal de Niños) que se investigaran las condiciones en la institución para las niñas, dado que las niñas habían declarado que eran abofeteadas y empujadas por los guardas, metidas en camisas de fuerza, abusadas sexualmente y que habían sido disuadidas o amenazadas si presentaban quejas.⁹⁹ Preguntas hechas durante el recorrido, tales como el número de menores bajo medicación psiquiátrica, creó la sospecha de que la entrevistadora del Fondo Para la Defensa de los Niños tenía motivos ocultos. Se le pidió que abandonase la institución.

Thomas: El Abuso Continúa

En el año 2001, Thomas, un muchacho de Mississippi, que era adoptado y que había sido golpeado y abandonado cuando era un niño pequeño y, a continuación, clasificado como un alborotador en la escuela, fue enviado a la Escuela de Formación

“Muchos de nuestros jóvenes han sido víctimas de malos tratos y nunca tuvieron la ocasión de lamentar la pérdida de su inocencia y su infancia”.

– Aldine Gaspers,
Director, Institución
Correccional Ohio
River Valley

de Columbia durante dos meses y dos días por “tratar de crear en la mente de otro estudiante el miedo a un posible daño corporal”. Varias veces, el sistema escolar lo trajo al tribunal de menores por absentismo escolar, enfureciendo a su madre adoptiva, porque las suspensiones eran, precisamente, el motivo por el que él no estaba en la escuela. Fue puesto en libertad condicional en una ocasión. Thomas cuenta con un Plan de Educación Individualizada (IEP), pero esto no disminuyó la adopción de medidas disciplinarias contra él.

En febrero del 2004, Thomas fue acusado del robo de un teléfono móvil, que pertenecía al distrito escolar, de un autobús escolar. No está totalmente claro qué pruebas fueron presentadas ante el juez, pero al parecer el conductor del autobús envió una carta sin firmar al tribunal declarando que otros niños habían dicho que había sido Thomas. Fue enviado a Columbia por dos meses y dos semanas.

El hijo de la familia, de 14 años, Walter, fue acusado de la posesión del teléfono móvil después de que éste había sido robado. Una agente de la policía declaró que ella le había quitado el teléfono. Anteriormente, él y otro chico habían sido acusados de haber hecho una amenaza de bomba mediante una llamada telefónica que resultó en la evacuación de la escuela. Otros estudiantes dijeron que uno de los dos lo había hecho y que el otro lo sabía. El juez envió a los dos niños a Columbia. Walter (no es su verdadero nombre), que asiste a la escuela secundaria, saca buenas notas y está en el equipo de fútbol, dice que él no tuvo nada que ver con la amenaza de bomba o el robo del teléfono móvil. Como Tomás, él recibió una condena de dos meses y dos semanas en Columbia.

En Columbia, Thomas tuvo un altercado con un guarda. Comenzó, dijo él, cuando otro muchacho “me empujó y entonces yo le empujé a él. Íbamos a clase. Después de eso, yo estaba furioso porque él me había empujado sin razón alguna”. En el pasillo, un guarda “me preguntó lo que pasó. Yo se lo dije. Él dijo que yo no le estaba diciendo lo que quería saber y me agarró por un brazo y me empujó por el pasillo y me metió en una habitación”. Otro guarda llegó y preguntó qué había ocurrido. El primer guarda “dijo que me había pasado de listo y me empujó de nuevo. Después de eso, yo cerré el puño porque estaba furioso. Él me empujó otra vez. El otro guarda pensó que yo estaba a punto de lanzar un puñetazo. Me empujó contra la pared, con las manos detrás de mi espalda, y su brazo alrededor de mi cuello. Me agarró por el cuello y el primer guarda me puso las esposas”.

Thomas fue trasladado al encierro disciplinario por cuatro días, dijo él. “Después de eso, tuve que ir a una especie de tribunal. Me dieron tres semanas extra diciendo que yo había asaltado a los dos oficiales”.

Cuando su madre adoptiva llegó para una visita, vio marcas rojas y arañazos en el cuello de Thomas y moretones en las muñecas. Ella se puso furiosa y llamó al presidente del capítulo local de la National Association for the Advancement of Colored People, NAACP, (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color) quien le sugirió que entrase en contacto con Sheila Bedi. Ella fue a Columbia para ver a Thomas, pero se le negó la entrada. Entonces presentó una demanda en el

tribunal federal para conseguir acceso y el tribunal ordenó a la escuela de formación dejarla entrar. “Lo entrevistamos (a Thomas) y nos pusimos de acuerdo en volver allí cada semana”. Antes de una segunda visita, dijo, ambos, Thomas y Walter, habían sido puestos en libertad, sin explicación, antes de que hubiesen cumplido sus condenas.

A pesar de que sólo quedaba un par de semanas del año escolar Walter aprobó los exámenes finales. “Su puntuación fue mayor que la de algunos niños que habían estado allí todo el semestre”, dijo su madre. Walter, cuya asignatura favorita son las matemáticas, dijo que la escolarización en Columbia es mediocre. “Ellos no me enseñaron nada allí, pero lo que me enseñaron en la escuela aquí, ya lo sabía. Así que no me quedé atrás”. Él está preocupado, sin embargo, porque el tiempo que pasó en Columbia podría desbaratar su plan para unirse a su hermano de 18 años de edad en la Universidad Estatal de Alcorn, en la que quiere estudiar ingeniería.

También encuentra que tiene un temperamento más impulsivo, más dado a la cólera, dijo. “La gente te grita y te maldice. Tu quieres tomar represalias, pero sabes también que si lo haces te vas a meter en problemas. Así que todo se queda dentro”.

Thomas tendrá que repetir el noveno grado el año que viene, en parte, porque el archivo de su educación en Columbia no fue enviado a su distrito escolar.

“No soy una psicóloga de niños, pero creo que necesitan algún tipo de orientación para hacer frente a lo que ellos pasaron allí”, dijo su madre.

Ella animó a Thomas con un pequeño discurso sobre cómo demostrar lo contrario a las personas que creen que él no va a llegar a nada. “Prueba que son unos mentirosos”. Thomas la escuchó, pero no parecía convencido.

¿Cuáles son sus planes para el futuro?

Él miró hacia abajo y después de una larga pausa respondió: “No sé”.

Rehabilitación: ¿Qué es lo que funciona?

Aunque no cabe duda que las condiciones son importantes, las instalaciones correccionales no tienen que ser abusivas para ser eficaces. Incluso a pesar de una actitud del público más dura hacia los delincuentes menores—Barry Feld, un experto en justicia juvenil de la Universidad de Minnesota, los llama “los Willie Hortons de los años 90”—sigue existiendo la filosofía de que los jóvenes, o al menos algunos de ellos, pueden ser rehabilitados y, por lo general, las instalaciones de menores ofrecen más programas terapéuticos que las prisiones de adultos.

La pregunta es: ¿Funcionan? ¿Ayudan a los menores a salir de la trayectoria hacia la cárcel?

Mark Lipsey de la Universidad de Vanderbilt examinó los resultados de 401 evaluaciones científicas de los programas de intervención de la justicia juvenil en los últimos años del decenio de los noventa y determinó que los programas de la justicia juvenil producen una reducción en la reincidencia de los delincuentes jóvenes—pero sólo de un seis por ciento. Yendo más lejos, sin embargo, descubrió que programas con determinadas características funcionaban mucho mejor que eso, disminuyendo

la reincidencia de un 20 al 25 por ciento, mientras que otros no resultaron en diferencias apreciables o incluso exacerbaron las tendencias delictivas.¹⁰⁰

Uno de los problemas, dicen los expertos, es que muchos de los programas para los delincuentes juveniles no están, como el magistrado Ray dice, “basados en la investigación y orientados hacia resultados prácticos”. Muchas instituciones hacen lo que han hecho tradicionalmente o lo que creen que funciona, sin ningún tipo de resultados de investigaciones que confirmen su eficacia. Por ejemplo, se exigen ejercicios de tipo militar en Oakley y Columbia, ya que se cree que inculcan la disciplina. Sin embargo, las evaluaciones de los populares campamentos de entrenamiento militar para menores a mediados del decenio de los noventa determinaron que el índice de reincidencia de estas instituciones era mayor que aquél asociado con las instituciones más tradicionales, y el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, que había defendido inicialmente los campamentos militares, informó que “la eficacia de estos programas es bastante dudosa en el mejor de los casos”.¹⁰¹

Los programas que Lipsey y otros investigadores han determinado que los más eficaces son aquéllos que están basados en la comunidad y en la familia.¹⁰²

En el momento de nuestro estudio, Missouri estaba considerado como el estado que tenía el mejor sistema correccional de menores de todo el país. Cerró sus cárceles para menores en 1983 y dividió el estado en cinco regiones, a fin de que los jóvenes confinados permanecieran a una distancia de sus hogares relativamente corta. Cada región tenía dos instalaciones que contenían no más de 40 jóvenes cada una. Una de ellas servía como clínica de tratamiento durante el día para prevenir el aumento de la conducta criminal, y la otra servía para encerrar a los delincuentes serios. En lugar de castigo, el estado se centró en una intensiva orientación individual y familiar, en una educación de tipo académico y profesional y en la modificación del comportamiento. Los guardas—“especialistas en jóvenes”, con títulos universitarios—no llevaban uniformes, y no había aerosol de pimienta, ni ningún régimen de aislamiento ni tampoco alambre de púas.¹⁰³

La comparación de los índices de reincidencia es un poco compleja, sin embargo Missouri se destacó claramente entre los otros estados, de acuerdo con Barry Krisberg, presidente del National Council on Crime and Delinquency (Consejo Nacional sobre el Crimen y la Delincuencia). Un estudio publicado en el año 2003 encontró que de los 1.400 adolescentes en libertad en 1999, sólo el ocho por ciento acabó en cárceles para adultos.¹⁰⁴

Uno de los tipos de programas terapéuticos más eficaces se centra en el acto de pensar; se llamaba entrenamiento de las habilidades cognitivas o la modificación del comportamiento cognitivo.¹⁰⁵ Latessa, el presidente de la División de Justicia Criminal de la Universidad de Cincinnati y un experto nacional en estos programas, dice que él aborda el problema de los delincuentes menores desde el extremo opuesto al de su colega, Wright, investigador del curso de la vida. “John busca los factores de predicción, las trayectorias y el desarrollo de la conducta antisocial desde el principio. Él se concentra en la prevención. Yo me concentro en la intervención: Una vez que están en el sistema, ¿cómo los podemos arreglar?”

“Algunos problemas implican habilidades más que los valores que uno pueda tener. Los defensores de la política de ser duros con los criminales suelen decir que penas para los delincuentes más y más severas harán que éstos ‘lo piensen dos veces’ antes de cometer un crimen. En realidad, ‘muchos delincuentes, especialmente los delincuentes más jóvenes, no piensan ni siquiera unavez... ‘Ellos no ven o consideran las posibles consecuencias’.”

– Ed Latessa, Universidad de Cincinnati Criminólogo

Él describe la manera de pensar y los tipos de valores que conducen a la continuación de la conducta delictiva. Algunos implican el ponerse uno mismo, o su grupo, aparte: “Las normas de la Sociedad no están hechas para mí”. “Tenemos nuestro propio conjunto de normas”. Esto podría aplicarse a los ejecutivos de Enron, así como a los Bloods y los Crips. Los delincuentes, muy a menudo, evitan asumir la responsabilidad minimizando en su mente el daño que hacen a sus víctimas—“Ellos tienen otros televisores”—y viéndose a sí mismos como víctimas. “Mis padres eran alcohólicos”. “Joe lo hizo también y a él no lo agarraron”. “La policía estaba empeñada en agarrarme a mí”. “Es racismo”.

“Mucha de la crítica consiste en ataques al sistema”, dijo Latessa. “Todo el mundo lo hace. Yo no estoy diciendo que el sistema sea justo. El sistema realmente discrimina. Pero mi trabajo consiste en reducir *tu* riesgo de reincidir, no en tratar de cambiar el sistema. Lo que sucedió en tu infancia, simplemente, sucedió. Sea lo que sea lo que los otros hacen, ellos son los que lo hacen. Lo que importa es tu propia conducta, si es que deseas cambiar tu vida”.

Mecum, el director de la agencia Lighthouse que dirigía una instalación del Department of Youth Services (DYS) (Departamento de Servicios para la Juventud), principalmente para delincuentes de delitos sexuales, dijo que él utiliza la terapia cognitiva del comportamiento. Dado que Lighthouse también administraba instalaciones residenciales para niños en hogares temporales y para otros jóvenes con problemas, Mecum dijo que él entiende cual es la causa de fondo, pero “estos niños están pasando por la Vía demasiado rápidamente y hay mucho en juego. Nuestro enfoque es: Independientemente de cuáles sean tus desventajas, no está bien el hacer daño a la gente. Esto ofende a la comunidad, y la comunidad te tiene miedo”.

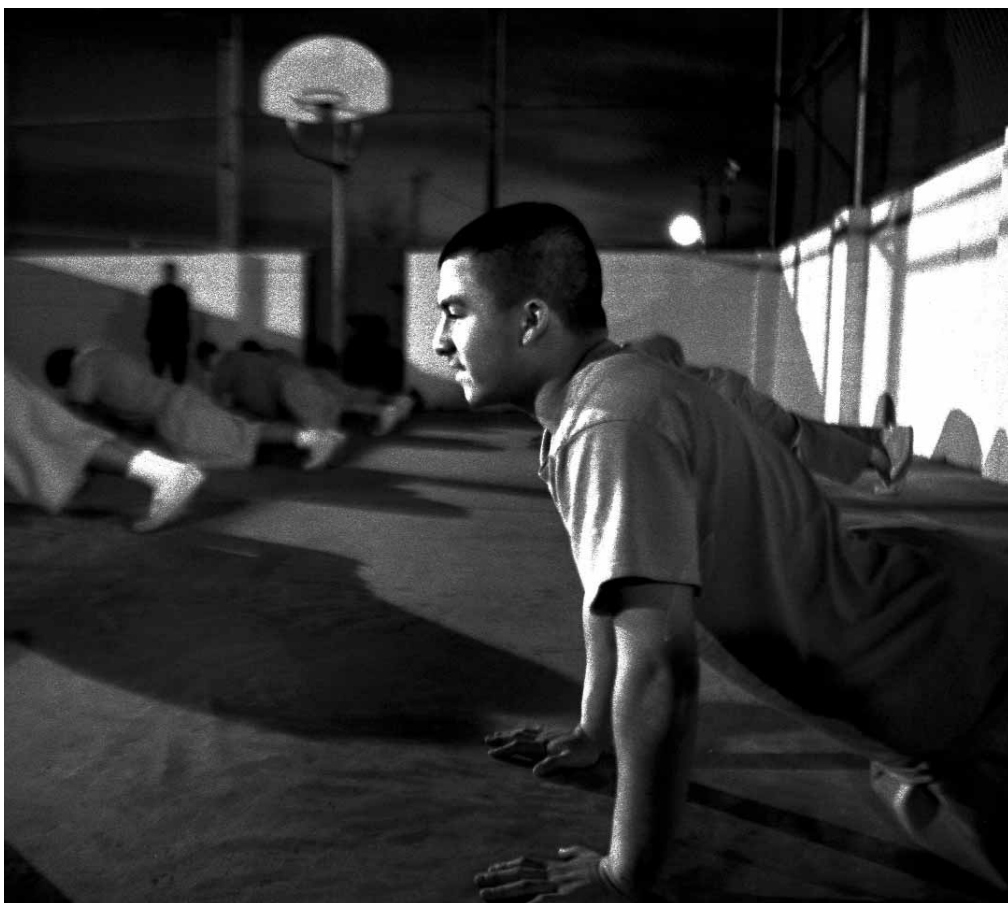
Algunos problemas implican habilidades más que los valores que uno pueda tener. Los defensores de la política de ser duros con los criminales suelen decir que penas para los delincuentes más y más severas harán que éstos “lo piensen dos veces” antes de cometer un crimen. En realidad, “muchos delincuentes, especialmente los delincuentes más jóvenes, no piensan ni siquiera una vez”, dijo Latessa. “Ellos no ven o no consideran las posibles consecuencias, como Marcus robando un automóvil y aparcándolo después en una escuela que requiere un permiso de aparcamiento o Lorenzo saltándose el programa de rehabilitación en Atlanta para regresar a Mississippi”.

Programas de la habilidad cognitiva analizan el proceso de reflexión que conduce a la decisión de cometer un delito y utilizan

ejercicios a fin de crear la habilidad necesaria para poder pararse a pensar la próxima vez: ¿Vale la pena? Latessa piensa que sería “estupendo” poder utilizar el tiempo muerto de las suspensiones en la escuela o la escuela del sábado para enseñar la habilidad de pensar. Los que son seguidores necesitan un tipo diferente de formación—entrenamiento afirmativo para decir que “no” cuando alguien quiere atraerlos hacia actividades que ellos saben que son equivocadas.

Programas cognitivos funcionan mucho mejor en la comunidad porque los menores pueden salir y poner en práctica en sus vidas reales los conocimientos que han adquirido y volver después para discutir lo que pasó, dijo Latessa. “Intervenciones con base en la familia, en las que todos participan, son las más eficaces”.

“En una institución es difícil intervenir con eficacia, porque se trata de un entorno artificial”, explicó. “Todos los riesgos están bien controlados. Cuando sales y vuelves a tu antiguo mundo, la realidad te golpea en la cara”.



El Final de la Vía

Clifton: Quedarse Atrancado

Chris Myers, director del Freedom Project (Proyecto de la Libertad) del Condado de Sunflower para jóvenes, fue enviado al Delta del Mississippi hace 10 años por Teach for America (Enseñar para América). Cuando le preguntaron acerca de los jóvenes en la Vía a la Cárcel, él respondió inmediatamente, “Clifton Carter”.

“Clifton Carter era y es mi estudiante favorito”, escribió en un mensaje por correo electrónico. “Parecía que se había pegado a mí desde el primer día que comencé a enseñar. Él tenía 10 años, yo tenía 21 y era su nuevo maestro del quinto grado. Su padre nunca estaba por allí, su mamá iba y venía y él vivía con su abuela en una casa con innumerables personas deambulando por allí. A pesar de las circunstancias, él logró ser un niño lleno de curiosidad y también muy listo, aunque a menudo se metía en problemas debido a que raramente podía controlar su energía. Yo le enseñé en el quinto y sexto grados, y luego él se fue a la escuela intermedia y comenzó a tener graves problemas”.

Cuando Clifton llegó a los 15 años, ya había suspendido el grado noveno y “parecía que no iba a ninguna parte”, escribió Myers. Él le tenía tanto cariño a Clifton que habló con la abuela de Clifton y los dos se pusieron de acuerdo en dejar que Clifton viviera con Myers en Chapel Hill, Carolina del Norte, donde Myers estaba cursando estudios en la escuela de postgrado en aquel momento. Clifton se matriculó en la escuela secundaria de Chapel Hill, pero al cabo de seis meses, volvió a casa y “las cosas fueron cuesta abajo desde entonces”, según Myers. En junio del 2000, Clifton y un amigo, que habían estado juntos robando casas, intentaron otro robo y la víctima murió a tiros. Clifton, que entonces tenía 16 años, fue juzgado como adulto, condenado por asesinato y sentenciado a prisión perpetua.

“Me rompe el corazón cada vez que pienso en lo que le ha ocurrido a Cliff y en lo que Cliff ha hecho para llegar donde está ahora”, concluyó Myers. “Él está

“Aprendí aquí—demasiado tarde—que no tienes que ser violento o cruel para conseguir respeto. Puedes tener mucho aquí, en la cabeza, y eso basta”.

– Clifton, 18 años de edad

empezando finalmente a ver las cosas con mayor claridad y hay que decir en su favor que realmente ha hecho un gran esfuerzo para educarse a sí mismo mientras estaba en la cárcel. Espero que tengan la oportunidad de conocerle”.

A los 20 años, Clifton fue encarcelado en la Institución Correccional de Walnut Grove, que alberga a menores condenados por delitos graves. Situado detrás de una ventana en una sala de entrevistas, él era alto, muy bien aseado y tenía una cara seria, pero amable, con ojos muy grandes y expresivos. En la sala de al lado, dos instructores de defensa estaban dando lecciones a oficiales de prisiones. Se podían oír sus gritos y el ruido de bates de béisbol mientras Clifton hablaba sobre el curso de su vida y cómo había llegado a esta habitación cerrada y a un futuro entre rejas.

Clifton y sus cuatro hermanas fueron criados por su abuela en la pequeña ciudad de Sunflower. “Mi madre usaba drogas y bebía por aquel entonces. Yo tenía 10 años cuando conocí a mi padre. No le pregunté donde había estado. Él me lo dijo. Me explicó que no quería que yo formase parte de su vida porque él era un traficante de drogas. Él quería que yo fuera capaz de tomar decisiones por mi cuenta sobre cómo vivir”.

Clifton cree que comenzó a ir por el camino equivocado cuando su abuelo murió. “Yo tenía ocho años y no había nadie que nos guiara, nadie que nos controlara, que nos diese azotes cuando nos lo merecíamos. Entonces mi primo Michael se marchó. Era bastante mayor que yo y era como un padre para mí. Había hermanas y primos y todos estábamos en la casa de mi abuela. La abuela hizo lo mejor que pudo pero yo empecé a meterme en toda clase de dificultades por contestar de mala manera en la escuela. A pesar de estos problemas, yo todavía iba a la escuela todos los días”.

Clifton dijo que sus verdaderos problemas comenzaron en el grado noveno, cuando los niños de Sunflower tenían que ir a la escuela en Ruleville. “Comencé a faltar mucho a la escuela y los tipos mayores nos pasaban sus problemas a nosotros, los más jóvenes. Había las bandas de Ruleville y las bandas de Sunflower y la rivalidad entre ellas era feroz y yo había comenzado a fumar marihuana a los 12 años. Gran parte de todo esto tenía que ver con la reputación de uno y en querer demostrar a los demás quién eras—que tú y tu pandilla erais más duros que nadie”. Él suspendió el grado noveno.

Cuando se trasladó con Myers a Chapel Hill, empezó muy bien y parecía que disfrutaba de las clases en la escuela secundaria de Chapel Hill y además tenía la esperanza de unirse al equipo de fútbol. Pero dado que estaba repitiendo el grado noveno, no se le permitía participar en los deportes y pronto encontró que las clases eran más difíciles que estimulantes. Después de algún tiempo, comenzó a fumar marihuana y a faltar a la escuela para pasar el tiempo con los que ya habían abandonado la escuela y con los que estaban a punto de abandonarla. Para febrero, Myers y la abuela de Clifton decidieron que él ya no estaba sacando ningún beneficio de la escuela de Chapel Hill y que debería volver a casa.

La escuela de Chapel Hill representaba una posible salida de la Vía a la Cárcel y demostró ser la última oportunidad de Clifton. ¿Qué había pasado? “Yo no encajaba”, dijo Clifton. Dr. Comer, el psiquiatra de niños de la Universidad de Yale, explica

que “Los niños a los que no les va bien en la escuela, o cuyas familias no encajan bien en la cultura predominante en la sociedad, se ven a sí mismos como diferentes de los que encajan—diferentes de sus profesores y de los compañeros de estudios con un mayor nivel de progreso. Cuando se les exhorta a triunfar, lo que se les está pidiendo, en un sentido muy real, es el tratar de ser diferentes de sus padres y de su propia cultura. Esto produce problemas de identidad que tienen que resolverse completamente si queremos que ellos se muevan en la dirección de la corriente predominante de la cultura”.¹⁰⁶ Clifton, cuya inteligencia, sin duda, hizo muy frustrante el tener que quedarse atrás en la escuela, se aferró a lo familiar.

Cuando regresó a Mississippi, se fue a vivir con un primo en Indianola. “Yo tenía 16 años y me metí a robar casas. Era como, ‘lo voy a hacer sólo esta vez. Si puedo hacerlo esta vez y salirme con la mía, no lo haré de nuevo’, pero al final siempre lo haces. Entonces, una noche, en junio del 2000, mi amigo Bobby y yo estábamos en la calle y la misma idea nos vino a la cabeza al mismo tiempo. No voy a entrar en detalles, pero durante un robo, Leon Brown, un jugador, cayó muerto a tiros”.

Presionado en varias ocasiones, Clifton dijo, “No quiero hablar de ello” y no voy a explicar por qué.

Fue detenido poco tiempo después. “Bobby le contó el caso a mi prima, y ella llamó a la policía y vinieron y me agarraron en la casa de un amigo. La policía de Indianola llamó a mi madre dado que yo era menor de edad. Me hicieron escribir una declaración y nombraron a dos defensores públicos blancos. Me acusaron de homicidio premeditado y Bobby fue acusado de conspiración y como un cómplice de asesinato.

“Los abogados me dijeron que estaban sobrecargados de casos, y cuando tuvimos una conferencia con mi madre, mi hermana Jennifer, y dos primos, los abogados me dijeron que todo lo que podía hacer era declararme culpable o de lo contrario podría recibir la pena de muerte. No había otras opciones porque el Fiscal del Distrito tenía cinco testigos y Bobby había escrito una declaración en la que me nombraba a mí como la persona que disparó. No encontraron nunca la pistola, pero me dijeron que, verdaderamente, no tenía ningún argumento de peso, así que firmé una confesión y acepté el alegato porque yo no quería morir”.

Pasó los primeros ocho meses en una celda de máxima seguridad en Parchman y dijo que utilizó ese tiempo para “aprender sobre estar encerrado. Yo sabía que iba a estar allí por mucho tiempo. Luego me enviaron a otra unidad y empecé a pasar mucho tiempo leyendo, porque esa era la materia en la que yo estaba más flojo. Eso me ayudó realmente, y es también cuando empecé a escribir—a escribir poemas— así es como yo me expresaba. Al principio, era tan duro que pensé, ‘Bueno, esto sólo puede ir a mejor’, y trato de sonreír. Si no lo haces, la gente puede pensar que eres una amenaza para ellos”.

Clifton está ahora entre la población general de los presos en Walnut Grove. “Eso está bien, pero tienes que andar con cuidado, ya que tanto los guardas como los reclusos piensan que todo el mundo está tratando de aprovecharse de los

demás. Y hay pandillas aquí dentro, iguales a las que hay afuera, y eso significa que tienes a alguien de tu lado, pero eso no funciona sólo en una dirección. Significa que tú estás en deuda con ellos también”.

Por lo que dicen él y Chris Myers, Clifton decidió apuntarse a todos los programas de formación y educación que existen en la prisión. Aprendió a cortar el pelo, su empleo en Walnut Grove, y está tratando de aprender a ser un ayudante de carpintero. Pasó la prueba de Diploma de Equivalencia General y “casi alcancé una buena puntuación en el ACT. Voy a tomarlo de nuevo dentro de poco”.

También ha estado trabajando en una apelación basada en insuficiente representación. “Recibí cartas de los abogados diciendo que todo lo que estaba en mis cartas era falso y el fiscal del distrito dijo que no cree nada de lo que he dicho. Lo único que puedo demostrar es que los abogados le dijeron a mi madre que si yo iba a los tribunales, recibiría la pena de muerte. Deberían haberme dado otras opciones”.

Mientras él hablaba, un grupo de reclusos marchaba por delante de la ventana en una columna. Clifton apuntó hacia a ellos y dijo, “Aquí es donde comienza el racismo. ¿Ves cómo la mayoría de ellos son blancos? Están aquí sólo por seis meses y si completan el programa, los ponen en libertad condicional”.

Clifton dice que no ha tenido muchas amonestaciones en Walnut Grove. Él trata de relacionarse con todos y no crear problemas. “Yo no quiero intimar con nadie. Yo soy joven, pero hay tipos más jóvenes aquí que pueden dar muchos problemas—creen que necesitan probarse a sí mismos—igual que en las pandillas”. Cuando empieza a sentirse deprimido, dice, él escribe sobre las cosas que le hacen sentirse bien. “Yo escribo sobre mi tristeza y parece que cuando saco todo lo que está en mi cabeza, me siento mejor”. Este es un poema que él escribió:

No puedes tomar todo

Tú podrías tomar mis ojos, y ya no podría ver.

Tú podrías atarme con cadenas y tirar la llave.

Tú podrías tomar mis pies, y ya no podría caminar.

Tú podrías llenar mi boca, y ya no podría hablar.

Tú podrías tomar mis oídos, y ya no podría oír.

Tú podrías tomar mi corazón, y sustituirlo por el miedo.

Tú podrías tomar mi vida y ponerla en una sepultura oh tan fría.

No importa lo que tomes, nunca podrás tomar mi alma.

El año que viene, cuando cumpla 21 años, Clifton será trasladado a Parchman o a otro centro penitenciario para adultos. “Yo he venido aquí bajo la ley que dice que los delincuentes deben cumplir el 85 por ciento de su condena antes de que puedan salir bajo libertad condicional, así que supongo que estaré aquí hasta que cumpla los 65”.

Él sueña con salir y con estudiar astronomía porque está leyendo ahora libros sobre el espacio, las estrellas y la luna. Va a hacer un curso por correspondencia en fisiología y en español. Chris Myers le está ayudando a organizarlo. Si lo ponen en libertad, le gustaría conseguir un “empleo sencillo. Empezar con poco y, me podéis creer, tengo paciencia. No culpo a mi familia por nada de esto. Yo sabía lo que pasaba y tomé una decisión a pesar de ello. ¿Por qué? Porque quería reconocimiento y control, y aprendí aquí—demasiado tarde—que no tienes que ser violento o cruel para conseguir respeto. Puedes tener mucho aquí, en la cabeza, y eso basta. Yo no actúo como un loco aquí, animo a otros chicos a leer. Ellos me ven escribiendo y piensan, ‘Él se queda aquí para el resto de su vida y se está esforzando’”.

Jewel: Mirando hacia el Futuro

Jewel, anteriormente, era una joven de 18 años cuyos recuerdos de primera infancia incluían el andar por las calles en la madrugada en busca de comida y el despertarse en la casa de un hombre extraño después de que su madre, una drogadicta, se había marchado. Cuando ella y sus hermanos fueron apartados de su madre, se tuvieron que separar. Ella fue a un hogar colectivo católico. Aunque ella dice que “no era tan malo”, siguió la trayectoria previsible—y el ejemplo de su madre—metiéndose en un estilo de vida de drogas y trampas y malas compañías. Como dice Wright, “Es ingenuo creer que simplemente cambiando de entorno, todos los recuerdos, todo el comportamiento aprendido, ya no tiene importancia. Estos niños llevan sus problemas con ellos, y el sistema de hogares temporales varía enormemente en calidad”.

Cuando tenía 12 años, fue a vivir con su padre y la novia de éste en Covington. Ella dijo que él trabajaba duro y se cuidaba de ella. “Lo único es que no era cariñoso. Me imagino que yo necesitaba eso. Y al no poder tenerlo sentí que no importaba mucho lo que yo hiciera. Estaba realmente sola. Me sentía sola”.

Ella “siempre tenía que esforzarse mucho en la escuela”, dijo, pues le costaba trabajar. “Soy bastante fuerte en algunas asignaturas, pero en otras, no. Las cosas se pusieron cada vez más difíciles a medida que los años fueron pasando”. Se quedó atrás en el grado noveno. Por aquel tiempo, comenzó a marcharse de casa y a faltar a la escuela. “Me marchaba de casa, estaba por ahí dos o tres días, volvía a casa por una semana y luego me marchaba otra vez”.

Ella pasaba el tiempo con un grupo de mayor edad que ella, deambulando por “las esquinas de las calles y algunas cuerdas. Eran mayores que yo y yo trataba de hacer lo mismo que ellos. Era gente con la que podía hablar. A pesar de que hacían cosas malas, estaban allí y yo las respetaba. Me hacían sentir que alguien estaba siempre allí para mí”. ¿Qué es lo que hacían? “Drogas, trampear para conseguir dinero, actividades de pandillas”.

Ella dijo que esta vida era “divertida en el sentido de que podía hacer lo que quería. Podía quedarme fuera todo el tiempo que quería y cuando quería. Era libre. Nadie me decía que hiciera esto o aquello. No había realmente ninguna autoridad allí”. Su padre, dice ella, no sabía qué hacer con ella y la dejaba hacer lo que quería.

Los otros hacía ya mucho tiempo que habían abandonado la escuela, pero Jewel seguía regresando de vez en cuando. “A veces, de verdad, me gustaba ir a la escuela porque estaba cansada de caminar por las calles todos los días. A veces podía sentarme y hacer el trabajo. Pero yo sentía que era diferente de los demás. Algunos niños hacían lo mismo que yo, pero no de manera tan drástica”. Ella, sin embargo, tenía un maestro que creía en ella y, en ocasiones, iba a los tribunales para apoyarla cuando se metía en problemas.

La ley por primera vez “se interesó por mí”, como decía Jewel, por cargos relacionados con la condición de fugitivo y absentismo escolar, los primeros delitos típicos de las chicas. Más tarde, fue acusada de posesión de marihuana y asalto por “golpear a gente”, entre ellos a un maestro. Esto ocurrió, dijo, en un partido de baloncesto. Un chico la golpeó y ella se lo dijo a una maestra. “Ella no castigó al chico así que, no sé realmente, una cosa llevó a la otra. Empecé a gritar y la maestra empezó a gritar también. Me fui hacia a ella, y ella me tiró al suelo. Yo me esforcé en ponerme de pie y cuando lo conseguí la golpeé. Me agarraron y me llevaron a la oficina del director. Mi padre llegó y después la policía también”. Ella se declaró culpable y fue al Centro de Detención del Condado de Campbell por un mes.

Jewel dijo que su ira daba “realmente miedo en cierto modo. Si tratabas de pararme yo no paraba hasta que me daba la gana de parar”. Ella cree ahora que su ira no era tanto contra la maestra como contra todo a su alrededor. “Era simplemente... ira que salía de la nada. En cualquier momento en que tuviera una oportunidad para explotar, explotaba y después me sentía mejor. Por otra parte, tenía que asumir las consecuencias y todo se amontonaba más y más y con ello la ira”.

En el centro de detención, ella sentía como si su vida se hubiera apagado, pero, sin embargo, estaba “aprendiendo algunas cosas. Algunas personas, en su mayoría hombres y mujeres afroamericanos en posiciones de autoridad, me decían lo que estaba mal. Por lo menos hablaban conmigo, y eso era bueno. Eso era solamente el primer paso”.

Cuando fue puesta en libertad y regresó a la casa de su padre, se quedó dos o tres días en casa “tratando de escuchar y hacer lo que era correcto”, pero después de una semana, salió otra vez a la calle. “No tenía ninguna meta”, dice. “Lo que pensaba era: ‘Esto es lo único que tengo. ¿Qué otra cosa se supone que yo haga?’”

El juez le había dicho que si la veía de nuevo, la metería más tiempo en la cárcel. “Pero a mí no me importaba. Yo iba a hacer lo que quería”. La próxima vez que se presentó ante él, a los 16 años, fue condenada a un año y seis meses en las instalaciones para la corrección de menores de Kentucky, equivalentes a las de Ohio, que también se encuentran en una zona rural. “Es entonces cuando empecé a tener una meta. ¿Qué es lo que quería hacer con mi futuro? Ahí fue cuando empecé a darme cuenta de mis talentos. Yo siempre supe que podía cantar, pero ¿la poesía? Primero empecé a escribir lo que sentía. Esa era la manera como la gente que estaba allí me ayudaba a hablar y a escribir sobre mis sentimientos, y entonces comencé con la poesía”. El personal de la institución publicó algunos de sus poemas en el Internet.

Curiosamente, Wright dice que los estudios hechos sobre la resistencia de las personas ante los avatares de la vida—por qué algunos niños en circunstancias terribles consiguen salir a flote a pesar de todo—ponen de manifiesto que uno de los factores es el poder expresar sentimientos con palabras. “No me refiero a aquello de expresar amor y cariño besando y tocando. Estoy hablando de la habilidad para poder sobrevivir”.

La emoción de Jewel era palpable cuando ella describía su progreso hacia lo que era posible. “Es cuando se me ocurrió que, ‘¡Uno puede hacer cualquier cosa! Yo quiero ser una poetisa pero, por otro lado, ¿qué me dices de la ingeniería eléctrica? ¡Increíble! ¡Puedo ser cualquier cosa!’ “Ahí fue cuando empecé a pensar que quería conseguir un trabajo e ir a la escuela. Yo quería hacer lo mejor para mí. No tenía que volver a la calle. Tenía que demostrar a los demás de lo que yo era capaz. Casi toda mi vida, nadie esperaba que yo llegara a ser algo. Se suponía que yo iba a ser como el resto de la familia de mi madre, que es bien conocida en Covington”.

Una vez más, resolvió cambiar de vida. Cuando volvió a casa, fue a la escuela, hizo las pruebas de drogas requeridas y todo fue bien durante algún tiempo. “Pero fue como: ‘¿Adónde puedo ir desde aquí? ¿Dónde puedo empezar?’ Y me fui otra vez por el viejo camino, comenzando a fumar marihuana otra vez, escapándome, entrampando a la gente. No tenía empleo. Estaba ahora muy asustada de salir por ahí fuera, dado que ya no era tan joven. Ahora tenía más miedo de morir que antes”. Jewel decidió entregarse a las autoridades.

Esta es una imagen que me viene a la mente cuando pienso en Jewel. Ella está caminando en una carretera, un sendero, el que termina en la cárcel, de la mano de otros que van en la misma dirección. En una estación a lo largo del camino, la gente le dice que hay un atajo que conduce a un lugar que ofrece un futuro prometedor. A ella no le gusta el camino en el que está ahora, así que escucha, y cuando ve el atajo, se separa de sus compañeros y toma sus primeros pasos por este otro camino. Pero no llega muy lejos. Sus compañeros le extienden la mano para atraerla otra vez al viejo camino. Ella está sola e incierta en la nueva senda que tomó y no hay nadie allí que se interese en empujarla hacia adelante.

El retorno al buen camino es difícil para los que han estado en la Vía a la Cárcel por mucho tiempo, ya que eso es todo lo que conocen. Por lo general, son puestos en libertad vigilada o en libertad condicional, pero parece que eso, a menudo, no proporciona el suficiente apoyo. Además, en ocasiones, la tolerancia para el fracaso es muy limitada.

Sproat, el antiguo director de la prisión de Walnut Grove en Mississippi, había sido un administrador para el Cuerpo de Trabajo y dice que era difícil persuadir a los directores de las escuelas a que permitiesen a los delincuentes volver de nuevo a sus escuelas después de haber estado en una escuela de formación. “Nuestro personal se reunía con el director e incluso ellos mismos se arriesgaban cuando decían, ‘Mire, si le da una oportunidad a él, o le da una oportunidad a ella, para volver al sistema escolar, la primera vez que tengan problemas, usted me llama, y yo vengo a recogerlos’”.

“Así que este chico vuelve a la vida normal del sistema escolar local”, en lugar de una escuela alternativa. “Cuando el bolso de alguien desaparece o algo en la escuela es dañado, se piensa, ‘Bueno, tenemos a este tipo que acaba de salir de la escuela de formación’. Es el primero que traen para ser interrogado”. Sproat dice que es difícil para estos jóvenes el aceptar ser los primeros en ser acusados si no tienen nada que ver con lo que sucedió, a pesar de que él y otros tratan de decirles que “Debéis mantener la sangre fría. Si no tuvisteis nada que ver con ello, no hay ningún problema”.

El mecanismo de defensa incrustado en su sistema, Sproat dice, es enfadarse con el director. “¿Qué es lo que dice el director entonces? ‘Un momento, tú has sido encarcelado durante tres meses, seis meses, en la escuela de formación y parece ser que eso no hizo nada por ti. Tienes un problema de actitud. No necesitamos uno como tú en este sistema escolar’. ¿Y qué es lo que dice el niño? ‘Bueno, ¡entonces usted puede besarme donde ya sabe!’ y el director dice: ‘¡Fuera de aquí!’ y el chico vuelve al punto de partida”.

El estudio, citado anteriormente, sobre un grupo de estudiantes del grado noveno que fueron borrados de las listas de sus escuelas secundarias en una ciudad del Atlántico central cuando se les encarceló, determinó que la mayoría fue a una escuela diferente cuando regresaron al sistema escolar. Llegaban en cualquier momento del año, dependiendo de cuando terminaban sus condenas, sin transición, prácticamente, y muy pocos se graduaron.¹⁰⁷

Jewel fue enviada a un centro de tratamiento residencial de menores. “Ahí fue cuando empecé a trabajar realmente en serio sobre la manera de cómo iba a realizar mis sueños”. La decisión más importante que hizo fue la de no volver a Covington esta vez. “Yo no era aún lo suficientemente fuerte para ser capaz de enfrentarme con esa situación”, decidió. Para entonces ella tenía casi 18 años y, legalmente, podía vivir por su cuenta, aunque no sabía dónde o cómo.

En ese momento, Angela, una de sus hermanas más jóvenes vino a verla. Esta hermana, que había sufrido graves quemaduras por fuegos artificiales cuando su madre dejó a los niños solos, había sido colocada en un hogar temporal cuando salió del hospital. El director de una agencia para juventud con problemas fue el mentor voluntario de Angela. Los padres adoptivos, acostumbrados al cuidado de niños médicamente frágiles, no podían controlar a la niña cuando ella se puso bien, y la madre adoptiva llamó por teléfono al mentor a eso de las tres de la madrugada para decirle que iban a poner a la niña en una institución.

“Yo dije, ‘Bueno, es mejor que no lo hagan. Permítanme que vaya yo a recogerla’”, recuerda el mentor. Ella y su esposo no tenían por aquel entonces una licencia para ser padres adoptivos, pero rápidamente consiguieron una, acogieron a la niña y, posteriormente, la adoptaron. De todos los hermanos de Jewel, esta chica, ahora con 17 años, es a la que mejor le fue; ella va a graduarse de la escuela secundaria el próximo año y tiene pensado asistir a la Universidad del Estado de Kentucky. (Otra hermana, la mayor de todos, tiene tres hijos y ha estado dentro y fuera de la cárcel, al igual que su madre. Un hermano acaba de pasar su 16 cumpleaños en un centro correccional de menores.)

Jewel había visitado a su hermana de vez en cuando, cuando la familia adoptiva de su hermana la recogía en la casa de su padre. “Ella vivía allí y le iba muy bien, y yo quería lo mismo que ella tenía”, dijo Jewel. “La verdad es que yo estaba celosa. Cuando le dije que no quería volver a casa, ella dijo, ‘¿Por qué no vienes a vivir con nosotros?’ Yo dije, ‘Ellos no me van a dejar vivir con todos vosotros’. Pero ella les preguntó y dijeron que sí”.

Jewel se mudó en junio del 2003 a la agradable y confortable casa de la familia, situada en los suburbios de Cincinnati. La entrevista tuvo lugar alrededor de la mesa del comedor. Su nuevo tutor dijo que siempre le había tenido mucho cariño a Jewel, pero “no pudo mantenerse a la par con ella. Era difícil no tenerle cariño. No podía dejar que se metiese en una mala situación”.

Su tutor no había oído antes a Jewel hablar con otros sobre sus experiencias. Cuando Jewel dijo: “Ahora que estoy aquí, tengo personas que me aman. Eso es lo que estaba buscando”, sus ojos se llenaron de lágrimas. “Cuando pienso en la Vía, pienso en los adultos, en sus vidas, o en la falta de ellos”, dijo su tutor. “Nosotros queremos hablar de la vía a la cárcel sólo *después* de que nuestros hijos ya están allí. Tenemos que tomar la iniciativa a un nivel básico para poder ver los puntos fuertes de nuestros hijos, cuidar de eso y comprometernos a ayudarles a crecer. A veces nos olvidamos, cuando diseñamos sistemas, de la importancia crucial de adultos que sean cariñosos y competentes”.

Jewel asiste ahora a la escuela secundaria. No está en una clase para personas con serias discapacidades de comportamiento, como era el caso antes, cuando estaba llena de ira y portándose mal, y está trabajando mucho y prosperando. Es una estudiante de penúltimo año y este año está asistiendo a un programa vocacional en el que iniciará estudios para hacerse enfermera diplomada, algo que va a poder seguir después en la universidad. No se graduará hasta que cumpla los 20 años, pero “la buena noticia es: eso no importa”, dijo su tutor. “Ella va a lograr sus objetivos y hacer algo con su vida”.

Jewel dice que ahora tiene “algo más parecido a una vida normal. Estoy dispuesta a tomar clases para aprender a conducir. Tengo un empleo los fines de semana. Estoy empezando a traer chicos a casa”. “Chicos decentes”, su guardián añade, que pueden mantener una conversación y están en la escuela. Ella sabe que Jewel tendrá algunas “caídas y golpes, pero estamos sentando las bases para que ella tenga éxito en la vida. Se está convirtiendo en una nueva (Joya)”.

Jewel dice: “Me siento bien. Estoy segura de que va a haber un futuro para mí. Estoy ansiosa por ver lo que es”.

“Nosotros queremos hablar de la vía a la cárcel sólo después de que nuestros hijos ya están allí. Tenemos que tomar la iniciativa a un nivel básico para poder ver los puntos fuertes de nuestros hijos, cuidar de eso y comprometernos a ayudarles a crecer”.

– El Guardián de Jewel

Epílogo

*E*n junio del año 2004, tres semanas después de la entrevista con la madre del bebé Eric, los Servicios de Protección Infantil la acusaron de maltrato de niños. Su tía dice que Eric tenía moretones, pero ella no cree que su madre fue quien le pegó. “La gente lo estaba agarrando siempre y diciéndole a ella que lo está mimando”, dijo la tía.

Eric y su hermano, Tae, fueron separados de la madre. “Nadie en nuestra familia podía quedarse con ellos”, dijo la tía, “así que los pondrán en hogares temporales”.

Todo norteamericano debe levantarse y hacer todo lo que esté en su poder para transmitir a nuestros hijos y a nuestros nietos una nación y un mundo que es mejor y más justo que el que hemos heredado. No existe un cometido más importante en este momento de nuestra historia. El dar vigor y el animar a los adultos que nuestros niños tan desesperadamente necesitan, y el elaborar programas y políticas que proporcionen soluciones para mantenerlos por el camino correcto hacia una exitosa edad adulta es la única manera de crear un mundo que sea seguro, libre, y lleno de las oportunidades con las que muchos niños sólo pueden soñar.

Este es el camino que permitirá a *todos* nuestros niños a alcanzar su pleno potencial y a convertirse en la persona a la que estaban destinados cuando nacieron. Éste es su derecho de nacimiento. Y es nuestra responsabilidad común el proporcionárselo.



Apostillas

¹ Entrevista con John Wright, Profesor en la División de Derecho Criminal de la Universidad de Cincinnati.

² U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Literacy Behind Bars: Results from the 2003 National Assessment of Adult Literacy Prison Survey* (Alfabetización Entre Rejas: Resultados de la Evaluación Nacional de la Encuesta de la Alfabetización de los Adultos en Prisión del 2003) (mayo 2007), Tabla 3-1. Cálculos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

³ Entrevista con el Dr. Frank Putnam, Scientific Director (Director Científico), *Every Child Succeeds* (Todos los Niños Triunfan).

⁴ Entrevista con el Dr. Frank Putnam, Scientific Director (Director Científico), *Every Child Succeeds* (Todos los Niños Triunfan).

⁵ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *America's Kindergarteners, Early Childhood Longitudinal Study-Kindergarten Class of 1998-99* (Niños en las Guarderías de Estados Unidos, Estudio Longitudinal de la Primera Infancia-Curso de la Guardería de 1998-99), *NCES 2000-070* (febrero de 2000), Tablas 2, 3 y 4.

⁶ Entrevista con el Dr. Judith Van Ginkel, Department Head (Jefe de Departamento), *Every Child Succeeds* (Todos los Niños Triunfan).

⁷ Christopher J. Mumola, "Incarcerated Parents and Their Children (Padres Encarcelados y Sus Hijos)," *Bureau of Justice Statistics Special Report* (Informe Especial de Estadísticas de la Oficina de Justicia) (agosto de 2000), en <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/abstract/iptc.htm>.

⁸ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Centers for Disease Control and Prevention (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades), "First Reports Evaluating the Effectiveness of Strategies for Preventing Violence: Early Childhood Home Visitation and Firearms Laws (Primer Informe Evaluando la Efectividad de las Estrategias para Prevenir la Violencia: Visitación a Domicilio en la Primera Infancia y las Leyes sobre las Armas de Fuego)," *Morbidity and Mortality Weekly Report*, (Informe Semanal Sobre Morbosidad y Mortandad) Vol. 52, No. RR-14 (Washington, D.C.: 3 de octubre de 2003), p. 6.

⁹ Entrevista con el Dr. Frank Putnam, Scientific Director (Director Científico), *Every Child Succeeds* (Todos los Niños Triunfan).

¹⁰ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *supra* note 5 en ix. En la evaluación de los padres, por lo menos el 82 por ciento de niños en las guarderías participan en actividades prosociales; en la evaluación de los maestros, el 75 por ciento. Los problemas de conducta fueron relativamente poco frecuentes; los maestros informaron que del 10 al 11 por ciento de los niños en las guarderías argumentan o se pelean con los maestros con frecuencia o se enojan fácilmente desde con frecuencia hasta con mucha frecuencia. Maestros pusieron un menor porcentaje de niños afroamericanos que de niños blancos en la columna "con frecuencia / con mucha frecuencia" en las tres categorías de comportamiento prosocial: del 68 por ciento (afroamericano) al 76 por ciento (blanco) en la aceptación de ideas de compañeros, del 71 al 80 por ciento en la creación de amistades y del 44 al 55 por ciento en consolar a otros. La evaluación de los niños hispanos cayó entre los grupos afroamericano y blanco.

¹¹ *Ibid.* En la IX.

¹² Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)," *The Cincinnati Enquirer*, 22 de febrero de 2004.

¹³ ABT Associates, Inc., *Conditions of Confinement: Juvenile Detention and Corrections Facilities* (Las Condiciones de Reclusión: Encarcelamiento de Menores e Instalaciones Correccionales) (Washington, D.C.: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), 1994). Como se cita en el Children's Law Center, Inc. (Centro Legal de los Niños), *The Special Needs of Youth in the Juvenile Justice System: Implications for Effective Practice* (Las Necesidades Especiales de los Adolescentes en el Sistema de Justicia de Menores: Consecuencias para una Práctica Eficaz) (Covington, Ky.: junio de 2001), p. 20.

¹⁴ Entrevista con el Dr. Michael Sorter, Director, Psiquiatría, Children's Hospital of Cincinnati (Hospital de Niños de Cincinnati).

¹⁵ Dorothy Otnow Lewis, "Conduct Disorder," *The Comprehensive Textbook of Child and Adolescent Psychiatry* (Trastornos de Conducta, El Completo Libro de Texto de la Psiquiatría del Niño y el Adolescente), 3ª Edición, Melvin Lewis, Ed. (Baltimore, Md.: Williams and Wilkens, 2001), p. 566.

¹⁶ Ibid. En la 566.

¹⁷ Debra Jasper y Spencer Hunt, "Cases Swamp Children's Hospital (Casos Abruman el Hospital de los Niños)" *The Cincinnati Enquirer*, 22 de marzo de 2004.

¹⁸ Debra Jasper y Spencer Hunt, "Cases Swamp Children's Hospital (Casos Abruman el Hospital de los Niños)."

¹⁹ Julie Goodman, "Mental Health Facilities May Open in September (Los Servicios de la Salud Mental Tal Vez Abran en Septiembre)," *Clarion-Ledger*, 12 de mayo de 2004.

²⁰ Proyecto de Ley del Senado No. 3119 (1999) como se cita en el Mississippi State Department of Health Annual Report (1999) (Informe Anual del Departamento de Estado de Mississippi), en <http://www.msdh.state.ms.us/msdhsite/index.cfm/19,45,89,pdf/agencyannrpt99.pdf>.

²¹ Julie Goodman, "Mental Health Facilities May Open in September (Los Servicios de la Salud Mental Tal Vez Abran en Septiembre)."

²² Entrevista con Margaret Burley, Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities (Coalicción de Ohio para la Educación de Niños con Discapacidades), en <http://www.ocecd.org/index.html>.

²³ Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)," *The Cincinnati Enquirer*, 22 de febrero de 2004.

²⁴ Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)."

²⁵ Entrevista con Shannon Starkey, Director del Children's Home (Hogar de los Niños).

²⁶ Proporcionado por Christine Wolff, Assistant Communications Manager (Asistente al Director de Comunicaciones) en el School and Community Engagement Department (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati. La cifra exacta por alumno es de \$10.981.

²⁷ Cincinnati Public Schools Code of Conduct (Código de Conducta de las Escuelas Públicas de Cincinnati), en <http://www.cps-k12.org/general/discipline/Codes/CodeConduct.html>.

²⁸ Ohio Department of Education (Departamento de Educación de Ohio), en <http://www.ode.state.oh.us/Data/default.asp>.

²⁹ Johanna Wald and Dan Losen, "Defining and Redirecting a School-to-Prison Pipeline (Definiendo y Reorientando una Vía de la Escuela a la Cárcel)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 9-15 (Cambridge, Mass.: Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles), Universidad de Harvard).

³⁰ R.J. Skiba, A. Simmons, I. Staudinger, et al., *Consistent Removal: Contributions of School Discipline to the School-Prison Pipeline* (La Continua Expulsión: Contribuciones de la Disciplina en la Escuela a la Vía de la Escuela a la Cárcel). Artículo presentado en el Harvard Civil Rights Project's School-to-Prison Pipeline Conference (Conferencia de la Vía de la Escuela a la Cárcel del Proyecto de los Derechos Civiles de Harvard), Cambridge, Mass. (mayo 16-17, 2003).

³¹ R.J. Skiba, M.K. Rausch and S. Ritter, "Children Left Behind: Series summary and recommendations (Niños que se Quedan Atrás: Resumen de la serie y recomendaciones)." (Bloomington, Ind.: Center for Evaluation and Education Policy (Centro para la Política de Evaluación y Educación), 2004), en <http://ceep.indiana.edu/ChildrenLeftBehind>.

³² L.M. Raffaele Mendez y H.M. Knoff, "Who Gets Suspended from School and Why: A Demographic Analysis of Schools and Disciplinary Infractions in a Large School District (A quién se le Suspende y Por Qué: Un Análisis Demográfico de las Escuelas y las Infracciones Disciplinarias en un Distrito Escolar Grande)," *Education and Treatment of Children* (Educación y Tratamiento de los Niños), 26 (1) (2003), pp. 30-51.

³³ Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)."

³⁴ Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)."

³⁵ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), *Youth Violence: A Report of the Surgeon General* (Violencia Juvenil: Un Informe del Cirujano General) (Washington, D.C.: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), enero de 2001).

³⁶ Johanna Wald y Dan Losen, "Defining and Redirecting a School-to-Prison Pipeline (Definiendo y Reorientando una Vía de la Escuela a la Cárcel)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 9-15 (Cambridge, Mass.: Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles), Universidad de Harvard) en el que se cita C.A. McNeely, J.M. Nonnemaker y R.W. Blum, "Promoting School Connectedness: Evidence from the National Longitudinal Study of Adolescent Health (Fomentando la Conexión con la Escuela: Evidencia del Estudio Longitudinal Nacional de la Salud del Adolescente)," *Journal of School Health* (Revista de Salud de la Escuela), Vol. 72 (4), 2002.

³⁷ Sandra B. Simkins, Amy E. Hirsch, Erin McNamara Horvat y Marjorie B. Moss, "The School to Prison Pipeline for Girls: The Role of Physical and Sexual Abuse (La Vía de la Escuela a la Cárcel para las Niñas: El Papel del Abuso Físico y Sexual)," *Journal of Children's Legal Rights* (Revista de los Derechos Legales de los Niños), Vol. 24, No. 4 (invierno 2004), pp. 56-72.

- ³⁸ Hamilton County Juvenile Court Annual Report 2003 (Informe Annual del Tribunal de Menores del Condado de Hamilton), en http://www.hamiltonco.org/juvenilecourt/Annual_Report/Stats.htm, p. 42.
- ³⁹ Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Black Students Disciplined More (A los Estudiantes Afroamericanos se les Castiga Más)," *The Cincinnati Enquirer*, 22 de febrero de 2004.
- ⁴⁰ Entrevista con Janet Walsh, Chief Officer for School and Community Engagement (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati.
- ⁴¹ Entrevista con Janet Walsh, Chief Officer for School and Community Engagement (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati.
- ⁴² M.L. Froning, *Employment Opportunity in the Schools: Job Patterns of Minorities and Women in Public Elementary and Secondary Schools* (Oportunidades de Empleo en las Escuelas: Patrones de Empleo de las Minorías y Mujeres en las Escuelas Públicas Elementales y Secundarias), 1974. Research Report (Informe de Investigación) No. 51 (Washington, D.C.: Equal Employment Opportunity Commission (Comisión para la Igualdad de Oportunidad en el Trabajo), 1976). "Just the Facts: Educators for the New Millennium (Simplemente los Hechos: Educadores para el Nuevo Milenio)," un informe preparado por el Frederick D. Patterson Research Institute (Instituto de Investigación Frederick D. Patterson).
- ⁴³ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Digest of Education Statistics 2001* (Resumen de las Estadísticas de la Educación 2001). (Washington, D.C.: 2001), Tabla Adicional 42, en <http://nces.ed.gov/programs/digest/d01/dt042.asp>.
- ⁴⁴ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Schools and Staffing Survey* (Encuesta de las Escuelas el Personal) (SASS) 1999-2000 (Washington, D.C.: 2001), Tabla adicional 100, en <http://nces.ed.gov/programs/digest/d03/tables/xls/tab100.xls>.
- ⁴⁵ Leon A. Higgenbotham, Jr., *In the Matter of Color: Race and the American Legal Process: The Colonial Period* (Sobre el Asunto del Color: La Raza y el Proceso Legal en Estados Unidos: El Período Colonial) (Oxford, England: Oxford University Press, 1978).
- ⁴⁶ *The Intolerable Burden* (La Carga Intolerable), documental, 2004. Dirigido por Chea Prince. Producido por Constance Curry.
- ⁴⁷ Entrevista, "The Moses Factor (El Factor de Moisés)," *Mother Jones Magazine*, de mayo a junio de 2002, p. 60.
- ⁴⁸ Entrevista con Willena White, Principal of the North Delta Alternative School (Director de la Escuela Alternativa North Delta).
- ⁴⁹ American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio), marzo de 2003, p. 49, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.
- ⁵⁰ Sara Rimer, "Unruly Students Facing Arrest, Not Detention (Estudiantes Revoltosos Enfrentándose con el Arresto, no con el Quedarse Castigado después de la Clase)," *New York Times*, 4 de enero de 2004.
- ⁵¹ Entrevista con el Juez James A. Ray, Lucas County, Ohio, Juvenile Court (Tribunal de Menores).
- ⁵² Sara Rimer, "Unruly Students Facing Arrest, Not Detention (Estudiantes Revoltosos Enfrentándose con el Arresto, no con el Quedarse Castigado después de la Clase)."
- ⁵³ Sara Rimer, "Unruly Students Facing Arrest, Not Detention (Estudiantes Revoltosos Enfrentándose con el Arresto, no con el Quedarse Castigado después de la Clase)."
- ⁵⁴ Laurence Steinberg, "Juveniles on Trial: MacArthur Foundation Study Calls Competency into Question (Adolescentes Ante el Tribunal: Un Estudio de la Fundación MacArthur pone en duda su Competencia)," American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), *Criminal Justice Magazine* (Revista de Justicia Criminal), Vol. 18, No. 13 (1993), en <http://www.abanet.org/crimjust/juvjus/cjmag/18-3ls.html>.
- ⁵⁵ Ebony Reed y Lila J. Mills, "East, South High Schools Add Security, Tighten Rules (Las Escuelas Secundarias del Este y del Sur Añaden Seguridad, Hacen las Reglas Más Estrictas)," *Cleveland Plain Dealer*, abril 2, 2004.
- ⁵⁶ Entrevista con Tom Mooney, Presidente, Ohio Federation of Teachers (Federación de Maestros de Ohio).
- ⁵⁷ James P. Comer, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí) (New York: Plume, 1998), p. 89.
- ⁵⁸ Entrevista con James Comer, Profesor "Maurice Falk" de Psiquiatría Infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale).

- ⁵⁹ Entrevista con James Comer, Profesor “Maurice Falk” de Psiquiatría Infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale).
- ⁶⁰ Entrevista con Janet Walsh, Chief Officer for School and Community Engagement (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati.
- ⁶¹ James P. Comer, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí), (New York: Plume, 1998), p. 89.
- ⁶² Johanna Wald y Dan Losen, “Defining and Redirecting a School-to-Prison Pipeline (Definiendo y Reorientando una Vía de la Escuela a la Cárcel),” *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 9-15 (Cambridge, Mass.: Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles), Universidad de Harvard), en el que se cita “Abandoned in the Back Row: New Lessons in Education and Delinquency Prevention (Abandonado en la Fila de Atrás: Nuevas Lecciones en la Educación y la Prevención de la Delincuencia),” Coalition for Juvenile Justice (Coalición para la Justicia Juvenil), 2001 Annual Report (Informe Annual 2001).
- ⁶³ Entrevista con el Senador del Estado de Mississippi Willie Simmons.
- ⁶⁴ Jay Heubert y Robert M. Hauser, *High Stakes: Testing for Tracking, Promotion and Graduation*, Board on Testing and Assessment (Junta de Pruebas y Evaluaciones), Commission on Behavior and Social Sciences and Education (Comisión de Comportamiento y Ciencias Sociales y Educación), National Research Council (Consejo Nacional de Investigación) (Washington, D.C.: National Academy Press, 1999), p. 129.
- ⁶⁵ Karl Alexander, Doris Entwisle y Nader Kabbani, “The Dropout Process in Life Course Perspective: Early Risk Factors at Home and at School (El Proceso de Abandono de la Escuela Bajo la Perspectiva del Ciclo de la Vida),” *Teacher's College Record* (Registro del Colegio de Maestros), Vol. 103, No. 5 (New York: Teachers College, Universidad de Columbia, octubre de 2001), p. 775.
- ⁶⁶ Robert Balfanz, Kurt Spiridakis, Ruth Neild, et al., “High Poverty Secondary School and the Juvenile Justice System: How Neither Helps the Other and How That Could Change, (Escuelas Secundarias de los Barrios y el Sistema de Justicia de Menores: Cómo no se ayudan el uno al otro y cómo eso podría cambiar),” *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 71-89 (Baltimore, Md.: Universidad de Johns Hopkins, 1999).
- ⁶⁷ Sandra B. Simkins, Amy E. Hirsch, Erin McNamara Horvat and Marjorie B. Moss, “The School to Prison Pipeline for Girls: The Role of Physical and Sexual Abuse (La Vía de la Escuela a la Cárcel para las Niñas: El Papel del Abuso Físico y Sexual),” *Journal of Children's Legal Rights* (Revista de los Derechos Legales de los Niños), Vol. 24, No. 4 (invierno 2004), pp. 56-72.
- ⁶⁸ Robert D. Hoge y D.A. Andrews, “Youth Level of Service/Case Management Inventory (Nivel de Servicio de los Adolescentes/Inventario de la Administración de Casos)” (Ottawa, Ontario: Universidad de Carlton).
- ⁶⁹ Entrevista con Hunter Hurst, Director del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil).
- ⁷⁰ Entrevista con Hunter Hurst, Director del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil).
- ⁷¹ The Sentencing Project (El Proyecto de Sentencias), *Drug Policy and the Criminal Justice System 2001* (La política de las Drogas y el Sistema de Justicia Criminal) (Washington D.C.: The Sentencing Project (El Proyecto de Sentencias), 2001), p. 3, at <http://www.sentencingproject.org/pdfs/5047.pdf>.
- ⁷² American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio) (marzo 2003), p. 4, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.
- ⁷³ Hamilton County Juvenile Court Annual Report (Informe Annual del Tribunal de Menores del Condado de Hamilton) 2003 (Cincinnati, Ohio: 2004), p. 8, en http://www.hamilton-co.org/juvenilecourt/Annual_Report/Stats.htm.
- ⁷⁴ United States Department of Labor (Departamento de Trabajo de Estados Unidos), “Employment Situation Summary (Resumen de la Situación del Empleo)” (Washington, D.C.: U.S. Department of Labor (Departamento de Trabajo de Estados Unidos), septiembre 2004), en <http://www.bls.gov/news.release/empsit.nr0.htm>.
- ⁷⁵ U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), Census of Juveniles in Residential Placement Databook (Libro de Datos del Censo de Menores en Colocación Residencial), “Detailed Offense Profile by Placement Status for United States, 2003 (Perfil detallado de la Ofensa según la Posición para Estados Unidos, 2003)” en http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/asp/offense_Adj.asp. Cálculos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.
- ⁷⁶ American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in*

Ohio (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio, marzo 2003, p. 1, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

⁷⁷ United States House of Representatives Committee on Government Reform (Comisión para la reforma gubernamental de la Cámara de Representantes de Estados Unidos), Minority Staff (Personal de la Minoría) Special Investigations Division (División de Investigaciones Especiales), "Incarceration of Youth Who Are Waiting for Community Mental Health Services in the United States (Encarcelamiento de Adolescentes que Están Esperando por los Servicios de Salud Mental de la Comunidad en Estados Unidos)," julio 2004, en http://govtaff.senate.gov/_files/040707juvenilereport.pdf.

⁷⁸ Robert Pear, "Many Youths Reported Held Awaiting Mental Help (Se Informa que a Muchos Adolescentes se les Deja Esperando por Tratamiento para sus Problemas Emocionales)," *New York Times*, 8 de julio de 2004.

⁷⁹ American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio), marzo 2003, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

⁸⁰ Entrevista del Fondo Para la Defensa de los Niños con Dave Schroot, Deputy Director of Ohio's Department of Youth Services (Vicedirector del Departamento de Servicios Juveniles de Ohio), en marzo de 2004.

⁸¹ Entrevista con Sheila Bedi, Abogada, Southern Poverty Law Center (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza).

⁸² Eric Stringfellow, "Lawmakers Must Listen to Juvenile Justice Ideas (Los Legisladores Deben Escuchar las Ideas de la Justicia de Menores)," *Clarion-Ledger*, 1 de julio de 2004.

⁸³ Mississippi Department of Youth Services (Departamento de Servicios Juveniles de Mississippi), Division of Youth Services (Division de Servicios Juveniles), estadísticas a partir del 15 de marzo de 2004.

⁸⁴ Mississippi Department of Youth Services (Departamento de Servicios Juveniles de Mississippi), Division of Youth Services (Division de Servicios Juveniles), estadísticas a partir del 15 de marzo de 2004.

⁸⁵ Ford Foundation Report (Informe de la Fundación Ford) entrevista con James Bell, abogado, Youth Law Center (Centro Legal Juvenil), primavera 2003, en http://www.fordfound.org/publications/ff_report/view_ff_report_detail.cfm?report_index=398.

⁸⁶ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), Annual Estimates of the Population (Cálculos Anuales de la Población), 2003, en <http://www.census.gov/popest/national/asrh/NC-EST2006-asrh.html>; U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), Federal Bureau of Investigation (Oficina Federal de Investigación), *Crime in the United States 2003* (Crimen en Estados Unidos 2003) (octubre 2004), Tabla 43; and U.S. Department of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), Census of Juveniles in Residential Placement Databook (Libro de Datos del Censo de Menores en Colocación Residencial) en <http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/>. Cálculos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁸⁷ Entrevista con Hunter Hurst, Director, National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil).

⁸⁸ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Substance Abuse and Mental Health Services Administration (Administración de Servicios para el Abuso de Sustancias y la Salud Mental), Office of Applied Statistics (Oficina de Estadísticas Aplicadas), 2005 National Survey on Drug Use and Health (Encuesta Nacional sobre el Abuso de Drogas y la Salud 2005), Tabla 1.74B, "Illicit Drug Use in Lifetime, Past Year, and Past Month among Persons Aged 12 to 17, by Racial/Ethnic Subgroups: Percentages, Annual Averages Based on 2002-2003 and 2004-2005 (Consumo Ilícito de Drogas Durante Toda la Vida, el Año Pasado y el Pasado Mes Entre Personas de 12 a 17 años de Edad, Clasificados en Subgrupos según la Raza o el Origen Étnico: Porcentajes, Promedios Anuales Basados en 2002-2003 and 2004-2005)"; National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil), "Juvenile Arrest Rates by Offense, Sex, and Race (Índice de Arrestos de Adolescentes según la Ofensa, el Sexo y la Raza)" (19 de marzo de 2007), en http://ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/crime/excel/JAR_20070222.xls; and U.S. Department of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), Census of Juveniles in Residential Placement Databook, "Offense Profile of Committed Residents by Sex and Race/Ethnicity for United States, 2003: Rate per 100,000 juveniles (Perfil de las Ofensas de Residentes Comprometidos Según el Sexo, la Raza y el Origen Étnico para Estados Unidos, 2003)," en http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/asp/Offense_Committed.asp?state=0&topic=Offense_Committed&year=2003&percent=rate.

⁸⁹ The Sentencing Project (El Proyecto de Sentencias), "Federal Crack Cocaine Sentencing (Sentencias Federales por la Cocaína Crack)" (julio del 2007). En virtud de la ley de penas mínimas obligatorias establecido por el Congreso en 1986, los acusados culpables de la venta de 500 gramos de polvo de cocaína o cinco gramos de cocaína crack reciben penas de cinco años. Por cinco kilos de cocaína en polvo y 50 gramos de "crack", la pena es de diez años. Por lo tanto hay una proporción de 100:1. Simple posesión de

cualquier cantidad de polvo de cocaína en delinquentes por primera vez se considera un delito menor, punible con no más de un año de cárcel. Simple posesión de cocaína crack es un delito grave, que conlleva cinco años de pena obligatoria.

⁹⁰ American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio) (marzo 2003), p. 17, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

⁹¹ American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), *Understanding Adolescents: A Juvenile Court Training Curriculum* (Comprendiendo a los Adolescentes: Un Currículo para Entrenamiento del Tribunal de Menores), Módulo 5, *Special Ed Kids in the Justice System* (2000) (Niños de la Educación Especial en el Sistema de Justicia), p. 12.

⁹² Entrevista con Dan Losen, Harvard Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles de Harvard). Los datos utilizados en este cálculo fueron del año 2001, U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Office for Special Education Programs (OSEP) (Oficina para Programas de Educación Especial). Datos en bruto en www.ideadata.org.

⁹³ Michael Faenza, Christine Siegfried y Jenifer Wood, *Community Perspectives on the Mental Health and Substance Abuse Treatment Needs of Youth Involved in the Juvenile Justice System* (Perspectivas de la Comunidad sobre la Necesidad de Tratamientos de la Salud Mental y Abuso de Sustancias para Adolescentes Involucrados en el Sistema de Justicia de Menores), National Mental Health Association, n.d. (Asociación Nacional de la Salud Mental, sin fecha).

⁹⁴ Ford Foundation Report (Informe de la Fundación Ford) entrevista con James Bell, abogado, Youth Law Center (Centro Legal Juvenil), primavera 2003, en http://www.fordfound.org/publications/ff_report/view_ff_report_detail.cfm?report_index=398.

⁹⁵ Carta con fecha de 19 de junio de 2003, al Gobernador de Mississippi Ronnie Musgrove de Ralph F. Boyd, Jr., Assistant Attorney General (Fiscal General Adjunto), U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), en www.usdoj.gov/crt/split/documents/oak_colu_miss_findinglet.pdf.

⁹⁶ John Fuquay, "Juvenile Centers Called 'Worst' in U.S. (Centros Juveniles fueron llamados 'los Peores' en Estados Unidos)," *Clarion-Ledger*, julio 2, 2004.

⁹⁷ Investigación de artículos en los periódicos más importantes de Estados Unidos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁹⁸ Entrevista con Aldine Gaspers, Superintendent of the Ohio River Valley Juvenile Correctional Facility (Directora General del Establecimiento Correccional de Menores River Valley de Ohio).

⁹⁹ Carrie Spencer, "Abuses Alleged at Prison for Girls (Alegatos de Abusos en la Cárcel Para Niñas)," *Columbus Dispatch*, julio 30, 2004.

¹⁰⁰ Annie E. Casey Foundation (Fundación Annie E. Casey), "A Matter of Choice: Forks in the Road for Juvenile Justice (Un Asunto de Preferencias: Cruce de Caminos para la Justicia de Menores)," *AdvoCasey*, Vol. 5, No. 1 (primavera de 2003), p. 16, en [http://www.aecf.org/upload/Publication Files/juvenile justice at crossroads.pdf](http://www.aecf.org/upload/Publication%20Files/juvenile%20justice%20at%20crossroads.pdf).

¹⁰¹ Douglas W. Nelson, "El Delito de adolescentes: la hora de Fin Fad Justicia," *AdvoCasey*, Vol. 5, No. 1 (primavera de 2003), p. 2.

¹⁰² Annie E. Casey Foundation (Fundación Annie E. Casey), "A Matter of Choice: Forks in the Road for Juvenile Justice (Un Asunto de Preferencias: Cruce de Caminos para la Justicia de Menores)," en la p. 17.

¹⁰³ Jenifer Warren, "Spare the Rod, Save the Child (La Letra con sangre no entra)," *Los Angeles Times*, 1 de julio de 2004.

¹⁰⁴ Jenifer Warren, "Spare the Rod, Save the Child (La Letra con sangre no entra)."

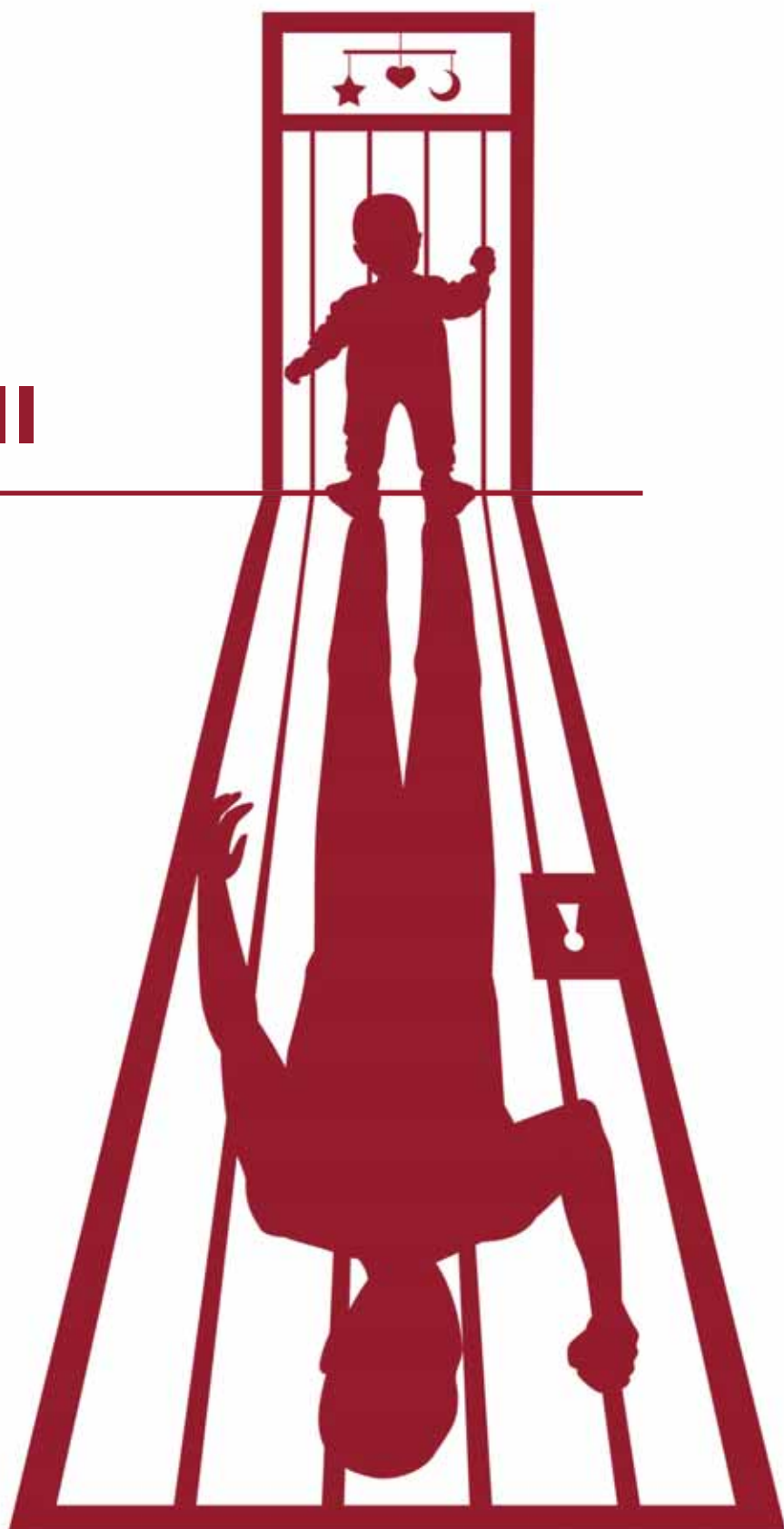
¹⁰⁵ Entrevista con Hunter Hurst, Director, National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional para la Justicia Juvenil) and Ed Latessa, Director de la Division of Social Justice (Division de la Justicia Social), Universidad de Cincinnati.

¹⁰⁶ James Comer, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí) (New York: Plume, 1997), p. 90.

¹⁰⁷ Robert Balfranz, Kurt Spiridakis, Ruth Neild, et al., "High Poverty Secondary School and the Juvenile Justice System: How Neither Helps the Other and How That Could Change (Escuelas Secundarias de los Barrios y el Sistema de Justicia de Menores: Cómo no se ayudan el uno al otro y cómo eso podría cambiar)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 71-89 (Baltimore, Md.: Universidad de Johns Hopkins, 1999). Johanna Wald y Daniel J. Losen, Eds., *Deconstructing the School-to-Prison Pipeline: New Directions for Youth Development* (Deconstruyendo la Vía de la Escuela a la Cárcel: Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud) #99 (Jossey-Bass, 2003).

Parte III

Epílogo



El Movimiento Próximo: Salvar a Nuestros Niños y Jóvenes y el Futuro y el Alma de Nuestra Nación

Si no hay lucha, no hay progreso. Aquellos que profesan estar a favor de la libertad y, sin embargo, desaprueban de la agitación... quieren cosechas sin arar el terreno, desean lluvia sin truenos ni relámpagos. Quieren el océano sin el horrible estruendo de sus muchas aguas.... El poder no concede nada sin una demanda. Nunca lo hizo y nunca lo hará.

– Frederick Douglass

Nada menos que un movimiento transformador burbujeando en cada rincón de Estados Unidos y exigiendo que todos los niños puedan vivir, aprender, crecer y alcanzar una edad adulta segura y su más alto potencial será capaz de transformar los valores y prioridades de Estados Unidos. Esos ciudadanos hispanos y afroamericanos esperando a que los próximos Dr. King o César Chávez vengan y nos salven necesitan reconocer que éstos no van a volver. Somos todo lo que hay en este momento y necesitamos seguir con la tarea de la protección de los niños. Y tenemos que dejar de esperar que los dirigentes políticos se ocupen de los problemas de los niños. Ellos van a responder a nuestras demandas. Nos toca a nosotros actuar.

El crear un movimiento es algo muy, *muy* duro. Desalentador. Poco predecible. Requiere una fe profunda y gran perseverancia. Profundas reservas interiores. Un inquebrantable compromiso con una visión que se siente en el alma. Un sentido de vocación por la que estamos dispuestos a luchar y arriesgarlo todo. Se necesita no solo disciplina, concentración y hacer planes a largo plazo sino también una disposición para cambiar cuando sea necesario y aprovechar las oportunidades que se presentan así como la capacidad de tolerar ambigüedad y complejidad.

El crear un movimiento para niños exige el mantenerse abierto a muchos tipos distintos de personas con necesidades, enfoques, intereses y talentos diferentes sin que perdamos de vista el objetivo principal: cerrar la Vía de la Cuna a la Cárcel y, *en verdad*, Leave No Child Behind (No Dejar a Ningún Niño Atrás). Esto requiere entusiasmo y una voluntad de hierro para seguir avanzando cuando otros nos gritan que paremos y nos ponen una barrera detrás de otra, hacen todo a regañadientes o declaran continuamente que uno es políticamente poco realista. Requiere mantenerse en la brecha hasta alcanzar la línea de llegada y haber abordado la totalidad de las necesidades fundamentales de los niños y sus familias. No debemos darnos por satisfechos con un pie de cuidado de niños, una pierna de cuidado médico, un muslo

de nutrición, una mano de vivienda, un hueso del cuello de educación, una espina dorsal de cuidado después de la escuela, un dedo del pie de control de armas de fuego, un hombro de educación y entrenamiento para padres. Tenemos que atender a las necesidades del niño en su totalidad, ya que él no viene en piezas separadas pero vive entero en una familia y en comunidades que han sido formadas por valores culturales y nacionales que deben hacerse más justos en la práctica y respetados por adultos responsables en el poder.

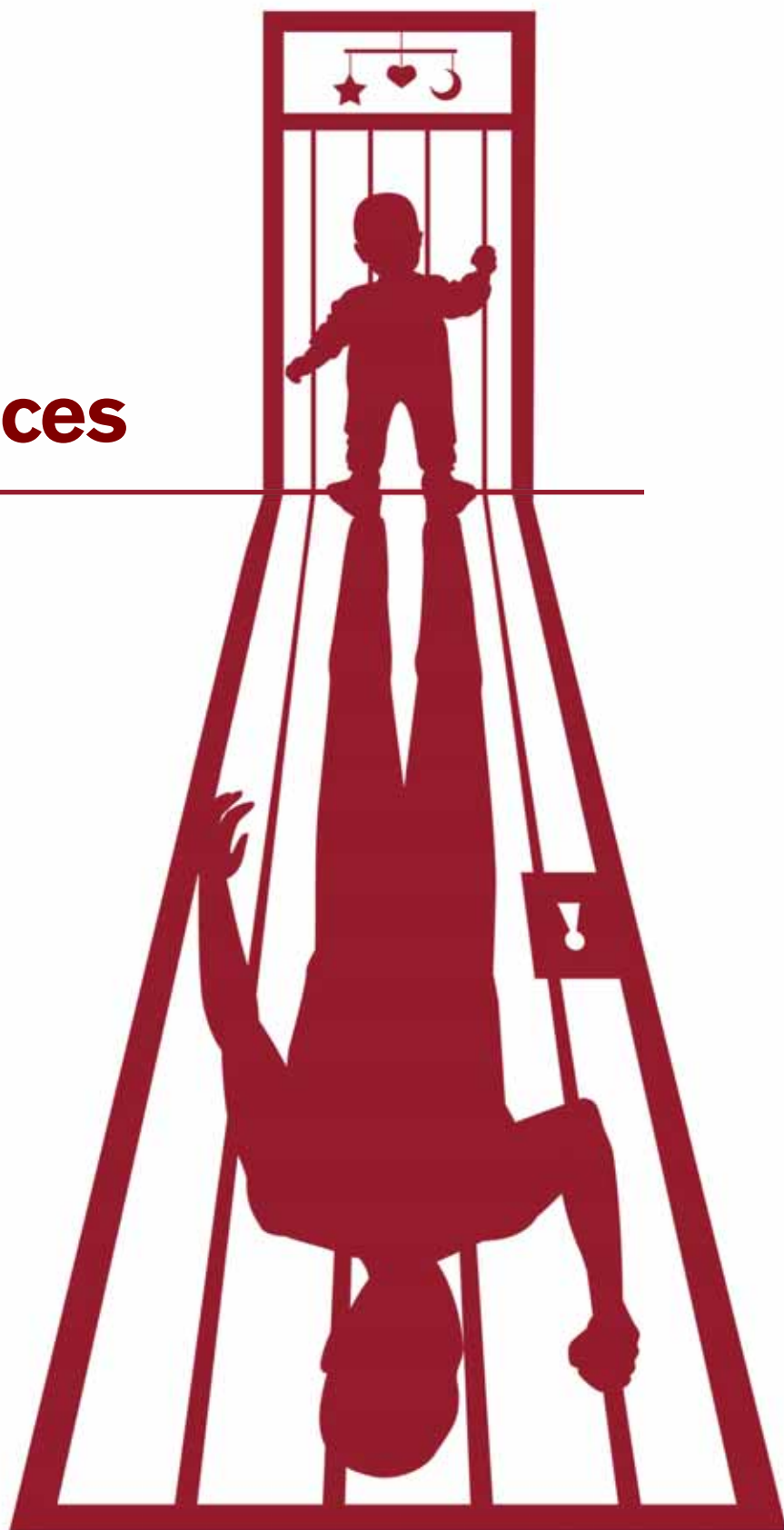
Los movimientos no se crean en un día, un año o un decenio. Tardan mucho en llegar. Brotan de muchas semillas plantadas en muchos lugares durante largo tiempo y como consecuencia de muchos agravios reprimidos que hierven a fuego lento y al final estallan, después de ser ignorados o mal atendidos, formando una poderosa corriente que no se puede parar. Muchas décadas antes de *Brown v. Board of Education* y el boicot de autobuses en Montgomery, Charles Houston, Thurgood Marshall y un pequeño grupo de brillantes abogados afroamericanos comenzó, de un modo discreto, a desarrollar teorías jurídicas, y con la ayuda de valientes padres afroamericanos que presentaban casos prueba, lo que parecía ser un muro impenetrable de segregación jurídica y desigualdad en la educación pública en Estados Unidos comenzó a desmoronarse. Los veteranos afroamericanos que habían estado luchando en la II Guerra Mundial por una libertad que se les negaba en casa, regresaron a sus hogares. A. Philip Randolph luchó por oportunidades de empleo no discriminatorias. Ida Wells y la NAACP hicieron una campaña en contra de linchamientos, uso de la violencia y discriminación contra ciudadanos afroamericanos. Todas estas cosas y muchas más calentaron la olla por un cambio social. Myles Horton en la Escuela Popular de Highlander de Tennessee estaba reuniendo a gente de todas las razas y creencias para crear entre ellos un espíritu de hermandad y comunidad y educarlos sobre temas de ciudadanía. Eleanor Roosevelt, Dr. King, Septima Clark y la Sra. Rosa Parks se encontraban entre los muchos dirigentes, algunos prominentes y algunos desconocidos, que se reunieron allí y que ayudaron a guiar y a formar el ejército no violento necesario para dismantelar la segregación racial en el sur del país y en toda la nación. Otros centros de formación se convirtieron en refugios seguros donde las personas que buscaban un cambio social y racial pudieran reunirse a fin de intercambiar experiencias y estrategias y así poder renovarse.

La antigua granja de Alex Haley en Tennessee es el lugar de reunión de la CDF para renovación espiritual, formación de dirigentes y creación de un espíritu comunitario para construir en el siglo 21 nuestro movimiento en favor de los niños. Es el lugar donde los dirigentes que participaban en la Cruzada de la Comunidad Afroamericana por los niños se reunieron para debatir y plantar un número de semillas que han germinado en, entre otros, El Programa de Escuelas por la Libertad, la Zona de los Niños de Harlem, informes anuales sobre la violencia con armas de fuego en el mundo de los niños, celebraciones y becas Venciendo Barreras para jóvenes de escuelas secundarias que se unen a otros jóvenes líderes ¡para cambiar las probabilidades! Más de 12.000 jóvenes líderes han sido entrenados para convertirse en maestros-mentores y defensores de niños. Y más de 60.000 niños han oído el mensaje de las Escuelas por la Libertad de que ¡ellos pueden ser importantes y lograr lo que se proponen!

La construcción de un movimiento para la defensa de los niños requerirá una masa crítica de servidores-líderes eficaces de todas las edades, razas, creencias y disciplinas desempeñando su papel—cada uno de nosotros tratando de complementar, no duplicar o reinventar la rueda; colaborar, no competir; servir a los niños y no simplemente servirnos a nosotros mismos, a nuestras organizaciones o nuestros intereses políticos. Espero que todos y cada uno de nosotros, recemos diariamente para no constituir un obstáculo para un bien mayor y pedir sólo ser utilizados para hacer lo que sea necesario a fin de crear un movimiento para salvar a nuestros niños.

Los adultos debemos asumir responsabilidades y exhortar a nuestros hijos a que se unan *a nosotros* en la ardua tarea de cambiar el status quo. No debemos permitir que palabras y ocasiones para fotografiarse en público sean sustitutos para la acción o que sean hojas de parra de políticas y presupuestos que perjudiquen a los niños. Aquellas personas que profesan querer ayudar a los niños, pero que no trabajan duro, o que promueven o toleran las políticas y los presupuestos que dejan a millones de niños detrás y sin apoyo deben ser confrontadas. La prueba determinante para los dirigentes políticos será el hecho de si sus votos van a ayudar a disminuir la creciente desigualdad entre ricos y pobres y asegurar a todos los niños un Comienzo Saludable, un Comienzo Temprano, un Comienzo Justo, un Comienzo Seguro y un Comienzo Ético en su vida y la oportunidad para conseguir el éxito en la transición a la edad adulta. Los niños no pueden comer, ser albergados o ser educados con promesas. Ante las arcas de las ricas empresas y los individuos acaudalados, desbordando con masivas exenciones fiscales, se extienden masas de niños que tienen hambre, que están sin hogar y en necesidad de cuidado médico y que tratan de aprender en escuelas en pésimo estado de deterioro. Estos niños deben ser protegidos. Todos los adultos deben votar, dar la cara y hacer frente al poder en todos los partidos políticos, en todos los niveles de gobierno y en todos los sectores de la sociedad norteamericana hasta que todos nuestros jóvenes puedan crecer sanos, sin ánimo de violencia, respetuosos, educados y seguros.

Apéndice



Ejemplos de Enfoques Prometedores para Ayudar a los Niños a Evitar y Escapar de la Vía

The Abecedarian Project (El Proyecto Abecedario)

El Abecedarian Project (El Proyecto Abecedario) fue un estudio científico cuidadosamente controlado de los posibles beneficios de la educación de la primera infancia para los niños pobres. Proporcionó programas de educación de alta calidad y de intervención temprana durante todo el día y durante todo el año para niños de familias de bajos ingresos desde su nacimiento hasta la edad de 5 años. Una baja proporción maestro-estudiante permitió a los estudiantes recibir una atención individualizada. El apoyo emocional y la estimulación cognitiva fueron el foco de la experiencia educativa. El progreso de los niños se siguió a lo largo del tiempo con estudios de control realizados a las edades de los 12, 15 y 21 años. Estos estudios demostraron de forma consistente que los niños de bajos ingresos que participaron en este proyecto alcanzaban puntuaciones más altas en lectura y matemáticas y tenían destrezas lingüísticas más avanzadas que los niños que no participaron en el proyecto. Los niños del proyecto también tuvieron más probabilidades de asistir a un *college* de cuatro años y de aplazar la paternidad. El programa benefició también a las madres de los niños que participaron en el proyecto. Ellas alcanzaron un nivel más elevado de educación y empleo que el de las madres cuyos hijos no estaban en el programa. Estos resultados fueron especialmente elevados en el caso de madres adolescentes.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.fpg.unc.edu/~abc/>

Amachi Program (Programa Amachi)

El Programa Amachi ofrece servicios de tutoría con base en la escuela, la comunidad y la iglesia a los hijos de padres encarcelados principalmente a través de congregaciones de fe en los barrios donde los niños viven. Amachi colabora con más de 75 instituciones seculares y religiosas para seleccionar a mentores, supervisar relaciones y proporcionar estipendios a las iglesias y organizaciones participantes. Instituciones de fe trabajan con proveedores de servicios humanos y organismos públicos (en particular las instituciones de la justicia) para identificar a los niños de los presos y ponerlos en contacto con adultos cariñosos y comprensivos. El Amachi Training Institute (Instituto de Entrenamiento Amachi) ofrece entrenamiento práctico a organizaciones locales que tutelan a niños de padres encarcelados. En la actualidad hay 273 programas en 48 estados que utilizan el modelo Amachi o se inspiraron en él. Ellos se han asociado con más de 6.000 iglesias y sirvieron a más de 60.000 niños.

Para obtener información adicional, visite:
<http://www.amachimentoring.org/index.html>

The Arizona Families F.I.R.S.T. (AFF) Program (Programa de Familias de Arizona F.I.R.S.T.)

El programa Arizona Families F.I.R.S.T. (AFF) (Familias de Arizona F.I.R.S.T.) es uno de los ejemplos exitosos del Tratamiento Completo de la Familia. Es administrado por el Departamento de Seguridad Económica, en colaboración con el Departamento de Servicios de Salud para fomentar la estabilidad de niños y sus familias, proteger la salud y la seguridad de niños abusados y / o descuidados y fomentar la seguridad económica de las familias. AFF ofrece una serie de intervenciones estructuradas y centradas en la familia para reducir o eliminar el consumo y la dependencia del alcohol y otras drogas y abordar otras condiciones adversas relacionadas con el abuso de sustancias. Los programas AFF también incluyen servicios de apoyo concretos, como el cuidado de los niños, el transporte y la vivienda. Algunos programas residenciales también permiten que los niños permanezcan con sus padres durante el tratamiento. Las evaluaciones de los programas AFF han demostrado resultados positivos. Entre los 3.931 clientes que participaron en AFF durante el año fiscal 2006, el 98 por ciento no había experimentado episodios confirmados de abuso o negligencia después de inscribirse en el programa de AFF.

Los programas que adoptan el enfoque del Tratamiento Completo de la Familia prestan servicios a los padres y a sus hijos para ayudar a romper el círculo vicioso de la dependencia de alcohol y drogas de los padres y ayudar a las familias a permanecer juntas. Estos programas son una alternativa para disminuir los gastos de colocación en hogares temporales. Suelen ofrecer los siguientes servicios, o referencias para estos servicios: tratamiento de abuso de sustancias, servicios de intervención temprana para los niños, orientación familiar, servicios legales, atención médica, servicios de salud mental, guardería y servicio preescolar, entrenamiento para la maternidad, cuidado pediátrico, cuidado prenatal, terapia del abuso sexual, prevención de recaídas, transporte, formación profesional y para un empleo o clases para el examen de GED. Estos servicios son ofrecidos por un número de proveedores. La evaluación de estos programas muestra resultados positivos para las madres y sus hijos tales como una reducción en el abuso de alcohol y una disminución de detenciones.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.azdes.gov/dcyf/first/>

Beech Acres Parenting Center (Centro de Paternidad Beech Acres)

El Beech Acres Parenting Center (Centro de Paternidad Beech Acres) (Cincinnati, Ohio) ofrece una variedad de servicios e información para hacer a las familias más fuertes y unidas. Estos servicios incluyen clases de educación para padres, una conferencia que tiene lugar una vez al año sobre prácticas de crianza llamada Por el Amor de los Niños, servicios de mediación para familias que se enfrentan a los retos del divorcio o los conflictos entre padres y adolescentes y una amplia serie de programas diseñados para las familias de niños con problemas de salud mental, graves problemas de conducta o adicción a las drogas y al alcohol.

Tres de sus programas que se centran específicamente en niños en situación de riesgo son Tutoría Terapéutica, Tratamiento de Hogares Temporales y el proyecto KONNECT.

El programa Tutoría Terapéutica de Beech Acres es un servicio con base en la comunidad diseñado específicamente para satisfacer las necesidades individuales de niños en situación de riesgo. Mentores ayudan a los jóvenes a identificar y alcanzar los objetivos del tratamiento que fueron mutuamente estipulados. Los mentores también guían a los jóvenes en sus experiencias cotidianas. A través de estas relaciones, los jóvenes son también exhortados a identificar sus metas profesionales, desarrollar su carácter y usar los recursos de la comunidad. La Tutoría Terapéutica se complementa con la Tutoría de la Familia que proporciona ayuda a la familia entera.

El Tratamiento de Hogares Temporales proporciona un cuidado de emergencia de familia adoptiva para niños que han sido abusados o maltratados emocional, física o sexualmente. Este programa permite a los niños experimentar un ambiente de hogar que es seguro, cariñosos y acogedor. Los padres adoptivos son licenciados y entrenados, y participan en el objetivo de estabilizar a los niños y reunificar a las familias.

El proyecto KONNECT (Conectando Nuestros Barrios y Cuidando Juntos a Nuestros Niños) ofrece tutorías individualizadas para niños de 4 a 15 años que tienen uno o ambos padres en la cárcel estatal o federal. A través de una tutoría semanal de buena calidad, KONNECT tiene como objetivo mejorar el rendimiento académico del niño, su concepto de sí mismo y sus interacciones y valores sociales. Se trata de una asociación entre Beech Acres y S.O.A.R. Development Corporation of Word of Deliverance Ministries for the World (Corporación de Desarrollo de los Ministerios de la Palabra de Salvación para el Mundo). Beech Acres proporciona el reclutamiento para la tutoría y el entrenamiento para el programa. En el año 2005, KONNECT tenía más de 50 mentores y jóvenes tutelados.

Para obtener información adicional, visite: www.beechacres.org

Big Brothers Big Sisters (Hermanos Mayores Hermanas Mayores)

Big Brothers Big Sisters (Hermanos Mayores Hermanas Mayores) es el programa de tutoría para jóvenes, más antiguo y más grande en los Estados Unidos. A través del programa, jóvenes en situación de riesgo, en edades comprendidas entre los 6 y 18 años, se reúnen en sesiones de tutoría, individualizadas y respaldadas profesionalmente, con voluntarios adultos en un ambiente con base en la comunidad o en la escuela. En ambos casos, el voluntario y el joven se reúnen durante una hora a la semana para hablar, leer juntos o simplemente hacer algo divertido. Estas reuniones no estructuradas intencionalmente, están diseñadas para fomentar relaciones que ayudarán al joven a navegar a través de los retos cotidianos. Estudios muestran que los jóvenes que participan en el programa son menos propensos a usar drogas ilegales, faltar a la escuela o participar en actos violentos. En el año 2005, más del 84 por ciento de los profesores encuestados indicaron que los Little Brothers and Sisters (Hermanos y Hermanas Pequeños) que siguieron los programas de tutoría

con base en la escuela mejoraron en al menos un tema académico. Más del 80 por ciento de los “Bigs” (Mayores) y de los padres dijeron que los “Littles” (Pequeños) en tutorías con base en la comunidad mejoraron la confianza en sí mismos. En el año 2005, la organización sirvió a 234.000 jóvenes a través de 50 estados, incluidos 10.000 niños con, al menos, un padre encarcelado.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.bbbs.org/site/c.diJKKYPLJvH/b.1539751/k.BDB6/Home.htm>

Black Babies SMILE (Start More Infants Living Equally Healthy) (Bebés Afroamericanos SONRÍEN [Iniciar Más Bebés Viviendo Igualmente Sanos])

Black Babies SMILE (BBS) (Bebés Afroamericanos SONRÍEN) es un programa de salud maternal e infantil destinado a reducir el índice de mortalidad infantil entre los afroamericanos de Montgomery, Maryland. Cualquier mujer afroamericana que viva en el Condado de Montgomery tiene derecho a recibir los servicios gratuitos del programa, incluyendo visitas de la enfermera y la administración del caso. El programa fue creado en 1999 en respuesta a la creciente preocupación por la falta de atención sanitaria en la comunidad afroamericana. El Programa de Salud Afroamericano, que administra BBS, se asocia con iglesias, oficinas de personal médico y programas de la primera infancia para prestar servicios de salud infantil y de maternidad. BBS ofrece educación y entrenamiento a las mujeres antes del embarazo, supervisión por una enfermera durante el embarazo y planes para mantener seguros a los recién nacidos después del embarazo. La gestión de la enfermera se centra en la prestación de servicios que son culturalmente competentes, exhaustivos y adecuados a la fortaleza individual de las madres. Enfermeras, junto con las madres, crean un plan de atención a los niños para garantizar su seguridad y la continuación de su buena salud.

En la actualidad, Black Babies SMILE (Bebés Afroamericanos SONRÍEN) atiende a más de 150 madres y 90 niños. La edad media de las madres es 27. Más del 70 por ciento de las madres participantes son madres solteras y desempleadas. Desde la creación del programa, ningún bebé de madres inscritas en el cuidado prenatal ha nacido prematuro o con un peso menor de lo normal.

Para obtener información adicional, visite: www.onehealthylife.org

Boston Ten Point Coalition (Coalición de los Diez Puntos de Boston)

The Coalition (La Coalición) es un grupo ecuménico de clero cristiano y líderes seculares trabajando para movilizar a la comunidad cristiana en torno a cuestiones que afectan a la juventud hispana y afroamericanas, especialmente a aquellos que corren el riesgo de estar involucrados en la violencia, el consumo de drogas y otros comportamientos destructivos.

La Coalición tiene como objetivo hacer que la iglesia local sea más eficaz en la reconstrucción de las comunidades. También trata de establecer asociaciones con organizaciones gubernamentales y del sector privado con base en la comunidad, que se hayan comprometido también a la revitalización de las familias y las comunidades. El Plan de Diez Puntos exhorta a las iglesias y agencias basadas en la fe en las comunidades de Roxbury, Dorchester, Mattapan y Jamaica Plain de Boston a trabajar en colaboración para desarrollar un plan de acción de diez puntos para reducir la violencia y ayudar a los jóvenes a desarrollar estilos de vida que sean más positivos y productivos.

Entre los servicios prestados por la Ten Point Coalition (Plan de Diez Puntos) se encuentra una iniciativa de reentrada en la comunidad que presta servicios básicos y de tutoría a antiguos delincuentes que fueron etiquetados como figuras de gran impacto y a los que se considera menos probable que tengan éxito por su propia cuenta mientras se preparan para volver a entrar en la vida de la comunidad. Resultados preliminares indicaron un 10 por ciento en el índice de reincidencia con antiguos delincuentes que normalmente presentan una media de un 44 por ciento en el índice de reincidencia.

El programa Segunda Oportunidad/Adopte una Escuela es otro ejemplo de la labor de la Plan de Diez Puntos de gran éxito. En asociación con el Fuerza de Ataque Contra la Violencia de los Jóvenes del Departamento de Policía de Boston y de la Escuela de Policía de Boston, el clero y los voluntarios de las iglesias del área dan charlas contra la violencia en escuelas locales. Voluntarios entrenados proporcionan también orientación sobre temas como la mediación de conflictos entre iguales y pandillas. Equipos realizan visitas semanales a los hogares de los jóvenes en situaciones de alto riesgo de comportamiento criminal antes de que realmente se metan en problemas.

Para obtener información adicional, visite: www.bostontenpoint.org

CASASTART

CASASTART (Striving Together to Achieve Rewarding Tomorrows) (Esforzándonos Juntos para Alcanzar un Mañana Prometedor) fue desarrollado por el Centro Nacional de Adicción y Abuso de Sustancias de la Universidad de Columbia. Se trata de un programa centrado en la escuela y con base en la comunidad diseñado para mantener a jóvenes, entre los 8 a 13 años de edad y que se encuentran en situaciones de riesgo, libres del uso indebido de sustancias, y evitar su participación en acciones delictivas. El programa coordina los servicios reuniendo a las principales personas interesadas, en las escuelas comunitarias, las agencias

encargadas del mantenimiento del orden público, los servicios sociales, y los organismos de salud. CASASTART utiliza un marco positivo del desarrollo de la juventud y personas encargadas de casos intensivos, cada uno de los cuales sirve a 15 niños y sus familias. CASASTART está compuesto de ocho componentes diseñados para reducir factores de riesgo en los barrios, la familia, grupos de amigos y el individuo. Las diferentes sedes locales del programa están en condiciones de adaptar el programa para que se ajuste a sus necesidades y puntos fuertes. El estilo y el nivel de aplicación a través de las diferentes sedes no es uniforme. Inicialmente el programa se puso en práctica por primera vez en seis ciudades; en la actualidad, CASASTART opera en cerca de 40 escuelas en todo el país.

Evaluación de los programas CASASTART que prestan servicios en Austin, Texas; Bridgeport, Connecticut; Memphis, Tennessee; Savannah, Georgia, y Seattle, Washington, demostró que, un año después de la finalización del programa, jóvenes de CASASTART, en comparación con los jóvenes en el grupo de control, tenían *menos* probabilidades de: usar drogas de iniciación y drogas más fuertes; estar involucrados en el tráfico de drogas; cometer delitos violentos y ser negativamente influenciados por amigos o asociarse con amigos delincuentes. Los niños en el programa tenían más probabilidades de pasar al siguiente grado en la escuela.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.casacolumbia.org>

The Comer School Development Program (Programa de Desarrollo de la Escuela Comer)

La Comer School Development Program (SDP) (Programa de Desarrollo de la Escuela Comer) es la organización encargada de poner en práctica el Proceso Comer en las comunidades de las escuelas. El Proceso Comer, una intervención en escuelas y sistemas, formulado por Dr. James P. Comer, Maurice Falk Profesor de Psiquiatría Infantil en el Centro de Estudio del Niño en la Escuela de Medicina de la Universidad de Yale, tiene por objeto conectar la psiquiatría infantil y la educación.

Programas de desarrollo escolar, también conocidos como Escuelas Comer, unen los resultados del desarrollo de los niños y del de los adolescentes en el currículo. Maestros organizan las clases de acuerdo con las diferentes maneras de promover el desarrollo en general, no sólo para lograr ciertos resultados en la calificación de los exámenes. Otra característica única de las Escuelas Comer es su énfasis en la participación de los padres en las principales decisiones de la escuela. Cada escuela organiza equipos de control compuestos por administradores, maestros y padres de familia para supervisar tareas rutinarias y resolver serios problemas. Todas las decisiones importantes de la escuela son hechas por este grupo. SDP también reúne al personal de la escuela, padres y estudiantes para asumir la responsabilidad para el desarrollo individual del niño y, por consiguiente, su disposición para aprender. Estos equipos se reúnen para abordar problemas específicos sobre el comportamiento de los estudiantes. También discuten cómo hacer el ambiente escolar más propicio para el aprendizaje.

Las relaciones positivas con otras personas son fundamentales para el éxito de los estudiantes. SDP no sólo se centra en el desarrollo cognitivo, sino también en todas las posibles vías de desarrollo. Los distritos escolares que adoptan de lleno SDP han podido aumentar de forma significativa el rendimiento escolar de los estudiantes en matemáticas, en leer y en escribir. En los últimos 25 años, SDP se ha utilizado en más de 1.000 escuelas. El programa está ahora en marcha en más de 50 distritos escolares por todo el país.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.schooldevelopmentprogram.org/>

El Paso County Department of Human Services (Departamento de Recursos Humanos del Condado de El Paso)

El Paso County Department of Human Services (Departamento de Recursos Humanos del Condado de El Paso) en Colorado asegura que los residentes del condado sean capaces de vivir y crecer en un ambiente libre de la pobreza extrema, el maltrato o el abandono. Tiene una filosofía común que se inicia con una visión para eliminar la pobreza y la violencia en la familia y se basa en la capacidad de la comunidad para servir a las familias antes de requerir los servicios del gobierno; hace hincapié en la prevención, intervención temprana, protección y los puntos fuertes de la familia. El personal del departamento proporciona servicios integrados de una manera culturalmente respetuosa y competente, basándose en principios específicos de la prestación de servicios. Cada división tiene una función primaria, pero también enlaza con otras divisiones para aumentar la eficacia y eficiencia de los servicios para los niños y las familias. Las áreas principales de servicio a través de asociaciones comunitarias públicas o privadas son:

Prevención: Apoyar la autosuficiencia económica y la independencia, y prevenir la necesidad de servicios más intensivos.

Preservación: Ayudar a familias, jóvenes y niños necesitados, tratar de mantener a los niños en sus propios hogares o con familiares y trabajar para mantener a los padres involucrados en la vida de sus hijos.

Protección: Proteger a niños, jóvenes y adultos en situaciones de riesgo o abuso y / o negligencia y proveer permanencia y estabilidad a través de la reunificación familiar, tutela o adopción.

Servicios Administrativos: Prestación de servicios en apoyo a los programas de beneficios y servicios directos al cliente.

Para obtener información adicional, visite: <http://dhs.elpasoco.com/>

Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan)

Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan) (Ohio) está diseñado para garantizar un óptimo punto de partida para niños a través de la prestación de servicios de educación, apoyo y orientación a sus madres. Hasta la fecha ECS ha servido a más de 8.500 familias, con más de 177.500 visitas a domicilio. Basado en principios científicos que correlacionan una estimulación adecuada del cerebro durante los tres primeros años con el logro de un pleno desarrollo social, mental y físico, ECS maximiza el desarrollo positivo de niños en situaciones de alto riesgo. El programa proporciona visitas intensivas a domicilio por tres años para mujeres en situaciones de riesgo que son madres por primera vez y a sus bebés. ECS se esfuerza por disminuir el maltrato y la negligencia, reducir las lesiones involuntarias, fortalecer la relación entre padre y niño, mejorar la utilización de servicios de diagnóstico, fomentar la promoción de la salud, conectar a las familias con los servicios de atención primaria y promover un ambiente óptimo para el aprendizaje y el crecimiento emocional.

Mientras están inscritos en este programa, visitantes de hogares, que han sido reclutados y entrenados, visitan a familias dos a tres veces por mes durante el primer año. Si es necesario, el programa también ofrece a las madres visitas mensuales durante el segundo y tercer años. Durante las visitas, los visitantes proporcionan información, formación sobre la salud infantil, desarrollo, seguridad ambiental y la crianza de los hijos, y el acceso a los servicios humanos y de la salud. Los padres tienen también la oportunidad de conocer a otras personas que son padres por primera vez. Más de 20 agencias de la comunidad proporcionan servicios de visitas a domicilio a través del programa Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan).

Los resultados preliminares incluyen: Las remisiones prenatales de ECS han aumentado desde un 40 por ciento, cuando el programa comenzó, a casi 60 por ciento en la actualidad. Noventa y tres por ciento de los bebés de ECS se desarrollan a niveles normales. Noventa y ocho por ciento de las madres en el programa de ECS tienen un centro para el cuidado médico. De las madres con historiales de fumar, el 79 por ciento deja de fumar o reduce drásticamente el uso del tabaco durante el embarazo. Del 29 por ciento de las madres que entran en ECS con niveles de depresión clínicamente significativos, la mitad ya no están deprimidas, después de nueve meses en el programa, y los datos de observación sugieren que el componente de ECS dedicado a la prevención de lesiones reduce significativamente los riesgos para el niño.

Para obtener información adicional, visite: www.everychilsucceeds.org

Federation of Families for Children's Mental Health (FFCMH) (Federación de Familias para la Salud Mental de los Niños)

Esta organización nacional dirigida por familias proporciona liderazgo y asistencia técnica a servicios de niños dirigidos por familias y se centra en la creación y mantenimiento de asociaciones de la familia con profesionales. FFCMH ayuda a familias de niños con retos emocionales, mentales y de comportamiento a participar en todos los niveles de la planificación, la ejecución y la evaluación de programas. La

Federación presta especial atención al desarrollo de asociaciones entre organizaciones que son administradas por las familias con un enfoque dirigido hacia los jóvenes y servicios de salud mental y de justicia criminal y juvenil. Además, la Federación promueve y defiende en el ámbito nacional los derechos de niños y jóvenes con problemas emocionales, de comportamiento y de salud mental y los derechos de sus familias. En la actualidad, la Federación tiene capítulos u organizaciones en 48 estados.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.ffcmh.org/>

Functional Family Therapy, Multisystemic Therapy and Multidimensional Treatment Foster Care (Terapia Funcional de la Familia, Terapia Multisistémica y Cuidado Temporal de Tratamiento Multidimensional)

Aunque hubo un consenso general entre los investigadores en 1990 que “nada funcionaba” con los delincuentes juveniles serios, la investigación en los últimos 15 años ha demostrado que tres modelos de tratamiento son especialmente eficaces para los delincuentes juveniles en situaciones de riesgo y sus familias: Terapia Funcional de la Familia, Terapia Multisistémica y Cuidado Temporal de Tratamiento Multidimensional.

Los tres programas son evaluados como “programas modelos” por la Planes de la Iniciativa para la Prevención de Violencia en la Universidad de Colorado. Los tres programas ofrecen extensas intervenciones, enfocadas en la familia, que tienen como objetivo evitar la encarcelación u otra institucionalización de la juventud.

La eficacia de la Terapia Funcional de la Familia fue reconocida por la Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia), el Center for Substance Abuse Prevention (Centro para la Prevención del Abuso de Sustancias), los Centers for Disease Control and Prevention (Centros para el Control y Prevención de Enfermedades) y el Informe del Director General de Servicios de Salud de los Estados Unidos sobre Violencia Juvenil. El programa está diseñado para jóvenes con edades comprendidas entre los 10 y 18 años, y sus familias, cuyos problemas van desde comportarse mal a trastornos de comportamiento y al abuso de alcohol y otras sustancias. FFT puede ser ofrecido en una variedad de contextos, tales como las escuelas, la asistencia social para niños, la libertad condicional, la libertad provisional / postratamiento, la salud mental, y como alternativa a la encarcelación o colocación fuera del hogar. La intervención comprende, en promedio, de ocho a 12 sesiones de una hora hasta 30 sesiones de servicio directo para situaciones más difíciles.

La Terapia Multisistémica proporciona un tratamiento sobre una base altamente individualizada que tiene en cuenta los factores ambientales del joven que contribuyen a los problemas de comportamiento. Los servicios de MST se prestan en el ambiente natural de la persona (por ejemplo, el hogar, la escuela, la comunidad). El plan de tratamiento está diseñado en colaboración con los miembros de la familia. La duración típica de los servicios de MST con base en el hogar es de aproximadamente cuatro meses, con múltiples contactos entre el terapeuta y la familia que tienen lugar

cada semana. Estudios demuestran que estos programas producen una reducción a largo plazo de la reincidencia y disminuyen los síntomas psiquiátricos y el uso de drogas.

El Cuidado Temporal de Tratamiento Multidimensional es una alternativa a las soluciones habituales tales como la colocación en hogares temporales, el tratamiento residencial o en grupo, o el encarcelamiento de los jóvenes que tienen problemas crónicos de comportamientos destructivos. El modelo de tratamiento MTFC puede ser puesto en práctica por cualquier organismo u organización que proporcione servicios a niños con graves problemas de comportamiento y a sus familias. La intervención tiene lugar en múltiples entornos ambientales y configuraciones que comprenden el entrenamiento y apoyo a padres en áreas relacionadas con el comportamiento, padres adoptivos, apoyo académico con base en la escuela y administración de medicamentos. Hay tres versiones de MTFC para servir a niños de 3 a 5, de 6 a 11 y de 12 a 17 años de edad.

Los tres programas son muy rentables. Un análisis de costos y beneficios del Institute for Public Policy (Instituto de Política Pública) del Estado de Washington determinó que, por cada dólar que se gasta, estos tres modelos ahorran, en última instancia, \$6.85 (FFT), \$8.38 (MST) y \$14.07 (MTFC).

Para obtener información adicional, visite:

FFT: <http://www.fftinc.com/>

MST: <http://www.mstservices.com/>

MTFC: <http://www.mtfc.com/>

The Incredible Years Series (Serie de los Años Increíbles)

La Incredible Years Series (IYS) (Serie de los Años Increíbles) está constituida por enfoques de probada eficacia basados en la investigación científica que están diseñados para conseguir una reducción en la agresión de los niños y sus problemas de comportamiento y para aumentar su adaptación social en la casa y en la escuela. La Incredible Years Training Series (Serie de Entrenamiento para los Años Increíbles) ofrece un extenso currículo destinado a promover la competencia social y prevenir, reducir y tratar la agresión y los problemas relacionados con el comportamiento en los niños pequeños (edades de 4 a 8 años). Las intervenciones que componen esta serie—entrenamiento de padres, entrenamiento de maestros y programas para el entrenamiento de los niños—se guían por la teoría de desarrollo relacionada con la función que múltiples factores de riesgo y de protección (el niño, la familia y la escuela) tienen en el desarrollo de los problemas de conducta.

Los programas de IYS han sido evaluados muy positivamente por una serie de estudios, entre ellos seis evaluaciones aleatorias de grupos de control de la serie sobre padres por el diseñador del programa y por la Universidad de Washington, así como cinco estudios independientes similares llevados a cabo por otros investigadores. Estas evaluaciones indicaron cambios importantes, como son el aumento del uso de una eficaz imposición de límites mediante la sustitución de azotes y de

disciplinas duras por técnicas de disciplina no violentas y por un incremento en la vigilancia de los niños, la reducción de la depresión de los padres y una mejora en la confianza en sí mismos, un incremento en una positiva comunicación familiar y en la solución de problemas, la disminución de problemas de conducta en las interacciones de los niños con los padres e incrementos de su efecto positivo y el cumplimiento de las ordenes de los padres.

Para obtener información adicional, visite: www.incredibleyears.com

King County System Integration Initiative (Iniciativa para la Integración de Sistemas del Condado de King)

The King County System Integration Initiative (La Iniciativa para la Integración de Sistemas del Condado de King) se inició en marzo del año 2004 para mejorar la coordinación y la integración de los sistemas de bienestar de menores y los sistemas de justicia juvenil en el Condado de King, Washington. La protección de los niños y su bienestar se veían como una responsabilidad compartida entre las comunidades, las agencias, los individuos, las instituciones (formales e informales) y las familias. Del mismo modo, la responsabilidad por guiar a los jóvenes y la rendición de cuentas por su comportamiento delictivo requiere la participación de muchas entidades de apoyo. El logro de los objetivos deseados para los niños y los jóvenes en sus relaciones con el sistema de bienestar de menores y los organismos de justicia juvenil exige esfuerzos concertados, la comunicación entre muchas organizaciones e individuos y la participación activa y el apoyo de sus familias.

La Iniciativa para la Integración de Sistemas del Condado de King tiene como objetivo la reforma de la cultura, políticas, prácticas, programas y protocolos que en la actualidad constituyen un método, a veces fragmentado, de prestación de servicios. Con el apoyo en materias de consulta y facilitación por parte del Child Welfare League of America (Liga del Bienestar de Menores de América) (CWLA), la Iniciativa comenzó a participar en un extenso proceso de planificación estratégica para mejorar la coordinación y la integración de los sistemas de justicia y del bienestar de menores y otros sistemas que sirven a la juventud. CWLA desarrolló un marco de planificación estratégica en cinco fases para ayudar a orientar a los estados y a las jurisdicciones locales en sus esfuerzos para una mejor coordinación e integración de los sistemas de bienestar y de justicia de menores para que impacten de una manera más eficaz en los casos de jóvenes con doble jurisdicción y sus familias. En el año 2007, la Iniciativa para la Integración de Sistemas del Condado de King siguió progresando gracias a los persistentes esfuerzos de un dedicado grupo de profesionales que sirven a la juventud. El Comité Ejecutivo y varios subcomités y grupos de trabajo han finalizado componentes críticos adicionales que darán nueva forma a la manera en que el Condado de King trata a jóvenes con doble jurisdicción.

Este esfuerzo reunió a una amplia representación de funcionarios y personal del condado y del estado para llevar a cabo un examen exhaustivo del proceso de intercambio de información de datos (tanto los existentes como los que deben ser desarrollados para informar mejor a los servicios eficientes), de los sistemas de manejo de información, de los recursos fiscales y de los programas, y de los estatutos federales

y estatales aplicables. La iniciativa elaboró un conjunto de protocolos diseñados para apoyar la coordinación y la integración de la planificación de casos y de prestación de servicios para niños y jóvenes conectados con múltiples sistemas—con un enfoque principal en los sistemas de bienestar y de justicia de menores.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.cwla.org/programs/juvenilejustice/jjkingcounty.htm>

Life Long Family Connections, Families for Teens and The California Permanency for Youth Project (Relaciones Familiares Permanentes, Familias para Adolescentes y El Proyecto de California para la Permanencia Juvenil)

Programas a favor de una situación permanente para los jóvenes en todo el país proporcionan apoyo a los jóvenes que salen de los hogares temporales. Tales programas buscan miembros de la familia u otros adultos con los que los jóvenes se sientan seguros y conectados. A menudo los jóvenes se conectan con otros parientes, a veces con funcionarios que han conocido en el pasado y que le han gustado. En otras ocasiones, se hacen nuevas conexiones.

La Life Long Family Connections for Adolescents in Massachusetts (Relaciones Familiares Permanentes para Adolescentes en Massachusetts) es una iniciativa que está administrada en todo el estado por Massachusetts Families for Kids (Familias de Massachusetts por los Niños) junto con el estado de Massachusetts. El programa utiliza siete enfoques para desarrollar relaciones permanentes para los adolescentes en el sistema de hogares temporales. Todos los componentes están orientados hacia los jóvenes, basados en sus puntos fuertes, y son culturalmente competentes. Los miembros del personal ayudan a los jóvenes a hacer contactos que permanecerán intactos después de que salgan del programa. Uno de los componentes clave es el Equipo para Hablar Abiertamente, integrado por adolescentes y adultos jóvenes, que fueron adoptados anteriormente, o están actualmente en hogares temporales, y que hablan con políticos y con profesionales acerca de la necesidad de familias permanentes, que ofrecen apoyo a jóvenes ya mayores, todavía bajo cuidado, y que ayudan a entrenar al personal en la planificación de situaciones permanentes para esos jóvenes.

Families for Teens (Familias para Adolescentes), administrado por la New York City Administration for Children and Families (Administración de la Ciudad de Nueva York para Niños y Familias), se encarga de garantizar que ningún niño salga de los hogares temporales sin una conexión permanente con un adulto cariñoso y comprometido a servir en la capacidad de padre. La ciudad requiere que los jóvenes estén involucrados en la tarea de identificar a los adultos comprometidos con los que desearían estar conectados, ya sea a través de la reunificación, la adopción, la tutela o la custodia. Especial atención se ha dirigido a jóvenes en tratamiento residencial y en otros entornos de cuidado en común.

The California Permanency for Youth Project (CPYP) (Proyecto de California para

la Permanencia Juvenil) es un proyecto del Public Health Institute (Instituto de Salud Pública). Su grupo operativo, un grupo estatal con amplia representación, incluidas organizaciones públicas y privadas, los jóvenes y los fundadores – proporciona asistencia técnica a 14 países para elaborar un plan de situación permanente para jóvenes en el que se incluyen las siguientes áreas: prácticas administrativas, práctica para una situación permanente, identificación del grupo objeto del proyecto, desarrollo del personal, asociaciones, participación de los jóvenes en la búsqueda de su propia situación permanente y la integración con otras iniciativas.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.csrox.org/programs/family-connections.php>

<http://www.nyc.gov/html/acs/html/home/home.shtml> <http://www.cpy.org>

Missouri Department of Social Services, Division of Youth Services (Departamento de Servicios Sociales de Missouri, División de Servicios Juveniles)

Missouri es ampliamente considerado como el estado con el mejor sistema correccional de menores de todo el país. Cerró sus cárceles para menores en 1983 y dividió el estado en cinco regiones, a fin de que los jóvenes confinados permanecieran a una distancia de sus hogares relativamente corta. Cada región tiene dos instalaciones que contienen no más de 40 jóvenes cada una. Una de ellas sirve como clínica de tratamiento durante el día para prevenir el aumento de la conducta criminal y la otra es una instalación para encerrar a los delincuentes serios. En lugar de castigo, el estado se concentra en una intensiva orientación individual y familiar, en una educación de tipo académico y profesional y en la modificación del comportamiento.

Mientras que muchos estados están añadiendo el tratamiento de la salud mental como un servicio discrecional, Missouri incluye la salud mental en todos los aspectos de sus programas correccionales. Los extensos servicios de tratamiento incluyen administración de casos, terapia familiar, cuidado residencial, derivación del tribunal de menores, supervisión intensiva de los casos, tratamiento durante el día con base en la escuela y postratamiento.

Desde el primer día de su entrada en una instalación de DYS (Departamento de Servicios para la Juventud) de Missouri, los jóvenes pasan casi cada momento con un equipo de otros 10 adolescentes. Comen juntos, estudian juntos, viven juntos—todo bajo la supervisión de dos capacitados especialistas de jóvenes. En el momento en que un joven tenga problemas de cualquier tipo, pueden convocar una reunión del equipo para discutir el problema y elaborar soluciones.

Los jóvenes de DYS muestran también progresos prometedores en el área de la educación. En el año 2002, el 75 por ciento de los jóvenes avanzaron más que el típico estudiante de la escuela pública y 222 jóvenes consiguieron el GED. Es más, el éxito de Missouri no ha sido a expensas del presupuesto. En el 2002, DYS gastó \$103 por cada joven, mientras que Louisiana gastó \$270 por cada joven, Maryland gastó \$192 y Florida gastó \$271. Los tres estados tienen índices de reincidencia de jóvenes muy superiores al de Missouri.

El informe más reciente de DYS sobre reincidencia, recopilado en febrero del 2003, muestra que el 70 por ciento de los jóvenes puestos en libertad en 1999 evitaron volver a un programa correccional en un plazo de tres años. El estado ha desmentido rotundamente la tradicional preocupación de que la seguridad pública se vería comprometida si se hace hincapié en los servicios de tratamiento sobre los de encarcelamiento.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.dss.mo.gov/dys/index.htm>

Nurse-Family Partnership (Asociación Enfermera-Familia)

La Nurse Family Partnership (Asociación Enfermera-Familia) ofrece visitas a domicilio por enfermeras diplomadas para madres primerizas (principalmente jóvenes y solteras) durante todo su embarazo y por los dos primeros años de la vida de los bebés. El programa está dirigido principalmente a las mujeres de bajos ingresos y otras que se enfrentan a otros factores de riesgo, cuyos hijos están en situación de riesgo extremo. Las enfermeras asisten a las familias para que lleguen a ser económicamente autosuficientes ayudando a las madres a planear mejor sus futuros embarazos, a continuar sus estudios y encontrar empleo. A los compañeros de su cliente, así como a sus familiares y amigos, se les anima a participar en las visitas a domicilio. Las Nurse-Family Partnership Implementing Agencies (Agencias de Ejecución de la Asociación Enfermera-Familia) prestan servicios en el ámbito de la comunidad, la ciudad, el condado o el estado y son administrados por una serie de entidades públicas y sin fines de lucro incluyendo departamentos de la salud pública del estado y del condado, centros de salud con base en la comunidad, asociaciones de enfermeras y hospitales. Entre los múltiples efectos positivos del programa encontrados en la primera prueba de niños de 15 años de edad hay que resaltar un 48 por ciento de reducción en el abandono o maltrato de niños y un 90 por ciento de reducción en entre aquellos que requerían supervisión por conducta incorregible. Un estudio de RAND del año 2005 indicó un beneficio neto para la sociedad de \$34.148 por participante, con el gobierno obteniendo la mayor parte de los ahorros, lo que equivale a \$ 5,70 de retorno por cada dólar invertido en la Nurse Family Partnership (Asociación Enfermera-Familia). La Asociación Enfermera-Familia está actualmente establecida en más de 290 condados en 23 estados. Los fondos para el programa provienen de una variedad de fuentes, incluyendo la Temporary Assistance for Needy Families (Asistencia Temporal para Familias Necesitadas), Medicaid y dólares para la prevención del abuso infantil.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.nursefamilypartnership.org>

Olweus Bullying Prevention Program (Programa Olweus de Prevención del Abuso)

La violencia y la victimización que tienen lugar en las escuelas de hoy afectan negativamente tanto a los estudiantes individuales como al entorno escolar en general. Ellas disminuyen el rendimiento de los estudiantes, su asistencia a la escuela, su seguridad y su bienestar. El Olweus Bullying Prevention Program (BPP) (Programa Olweus de Prevención del Abuso) busca disminuir la violencia en las escuelas, concentrándose en intervenciones en el ámbito de toda la escuela, las aulas y el individuo y con la participación de los padres. Ofrece un enfoque global diseñado para su uso en escuelas elementales, intermedias o secundarias.

Las normas de las escuelas, las reglas contra comportamientos abusivos y sus predeterminadas consecuencias son parte de las intervenciones en toda la escuela. El anónimo cuestionario matón/víctima proporciona a las escuelas importantes datos que muestran los “puntos conflictivos” donde se necesita un aumento de la supervisión de la violencia escolar. Las intervenciones en el ámbito de toda la escuela se concentran en la evaluación, la formación del personal y el desarrollo de sistemas de supervisión coordinados. Intervenciones en el ámbito de la clase consisten en reuniones regulares de la clase en las que los estudiantes y los profesores discuten el abuso la intimidación y las relaciones entre iguales.

El programa ofrece orientación para intervenciones individuales con niños que abusan a otros, con niños que son abusados y con aquellos que observan el abuso de sus compañeros. Las sesiones también involucran a los padres de estos niños. El compromiso y dedicación de los profesores y los administradores de la escuela para poner en práctica BPP es una parte vital del éxito de este programa.

El Programa Olweus de Prevención del Abuso en los Estados Unidos también incluye un componente comunitario que exhorta a las escuelas a trabajar con programas para la prevención de la violencia en la comunidad a fin de tomar la lucha contra la intimidación y el abuso más allá de los límites de los patios escolares.

La puesta en práctica de BPP ha tenido como resultado importantes reducciones de incidencias de abuso reportado por niños y niñas, de persecuciones o represalias y del comportamiento anti-social en general (es decir, actos de vandalismo, peleas, absentismo escolar, etc.) También ha dado lugar a mejoras significativas del orden y la disciplina en el aula, de las relaciones sociales y las actitudes hacia la escuela y los académicos.

Para obtener información adicional, visite: www.clemson.edu/olweus

Operation Ceasefire (Operación Cese el Fuego)

La Operation Ceasefire (Operación Cese el Fuego) se considera un modelo nacional para la reducción dramática y eficaz de la violencia de los jóvenes y las pandillas. En un año, después de haberse registrado niveles elevados de homicidios entre la gente joven, el índice de homicidios de jóvenes en edades comprendidas

entre los 15 y los 24 años en Boston, Massachusetts, disminuyó en dos terceras partes, un fenómeno llamado el “Milagro de Boston”. Éxitos similares se registraron en otras ciudades (Indianápolis, Minneapolis; Stockton, California; High Point y Winston-Salem, Carolina del Norte; Portland, Oregon, y Rochester, Nueva York).

Esto ocurrió cuando una amplia coalición de agencias gubernamentales en el ámbito federal, estatal y local, organismos gubernamentales, organizaciones sin fines de lucro al servicio de la comunidad, empresas de negocios, líderes religiosos, padres y residentes interesados se reunieron y se pusieron de acuerdo en crear la Operation Ceasefire (Operación Cese el Fuego), una estrategia de coordinación en toda la ciudad para impedir el uso de la violencia por arma de fuego de los jóvenes y pandillas. La estrategia incluyó reuniones periódicas de los agentes de la fuerza pública con grupos responsables por la violencia para reiterar que la violencia no sería tolerada. Este elemento del programa cambió la presión en la calle con la que grupos incitaban a sus miembros a cometer actos de violencia. Dirigentes religiosos y de la comunidad, actuando como compañeros y miembros de la comunidad, enviaron a las pandillas un mensaje moral, claro y consistente que matar está mal y debe concluir. Participantes y evaluadores señalaron que el mensaje fue eficaz incluso entre los delincuentes más empedernidos. Esta confirmación estableció la posición de la comunidad de una manera clara, hizo válidas las medidas que se utilizaron posteriormente para la aplicación de la ley e hizo imposible que los delincuentes violentos creyeran que tenían el apoyo de la comunidad. Por último, en colaboración con miembros de la comunidad, las ciudades construyeron una extensa red de servicios, orientados principalmente al grupo principal de los miembros de grupos violentos y pandillas. Estos jóvenes, en efecto, “se trasladaron al principio de la fila” para obtener servicios. Esta medida se centra en ayudar a cualquier delincuente violento que quiera servirse de ella.

Para obtener información adicional, visite:

http://ojjdp.ncjrs.org/pubs/gun_violence/profile21.html

PACE Center for Girls (Centro PACE para Niñas)

El PACE Center for Girls (Centro PACE para Niñas) (Florida) ofrece un programa no-residencial de prevención de la delincuencia en 21 localidades del estado, dirigido a las necesidades únicas de mujeres de 12 a 18 años que se identifican como dependientes, ausentes de la escuela, fugitivas, ingobernables, delincuentes o que necesitan conseguir habilidades académicas. PACE acepta remisiones del sistema de justicia de menores, el Departamento de Niños y Familias, personal de la escuela, agencias de servicios para la comunidad, padres, miembros de la familia y amigos, así como remisiones de la organización misma. Su objetivo es intervenir y prevenir el abandono de la escuela, la delincuencia juvenil, el embarazo de las mujeres adolescentes, el abuso de sustancias y la dependencia en el sistema de bienestar.

El éxito del programa PACE se basa en dos factores clave: un enfoque en tratar de comprender la relación entre la victimización y la delincuencia juvenil femenina, y un enfoque, basado en los puntos fuertes de cada individuo, que se concentra en el potencial único de cada chica, no en los errores o malas decisiones que haya podido hacer. Componentes del programa PACE incluyen: la educación académica, la atención individualizada, habilidades específicas del sexo femenino para el manejo de la vida diaria, tratamiento de la salud mental, participación de los padres, oportunidades de voluntariado en la comunidad y un extenso programa de seguimiento por un período de tres años.

En el año fiscal 2005-2006, PACE proporcionó servicios sociales y educativos de buena calidad para 2.312 niñas y sus familias en Florida. En la actualidad hay 19 centros PACE, tres programas de ayuda y un centro para pre-adolescentes funcionando en Florida.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.pacecenter.org>

Parent Institute for Quality Education (Instituto de Padres para una Educación de Calidad)

El Parent Institute for Quality Education (Instituto de Padres para una Educación de Calidad) (California) ofrece un curso de educación gratis de nueve semanas sobre el tema de participación de padres para ayudar a los padres a comprender cómo convertirse en una parte integral de la educación de sus hijos. PIQE es un programa de formación de padres culturalmente sensible, impartido por maestros diplomados que han sido entrenados por PIQE. Las clases se ofrecen en el idioma principal de los padres para que éstos se sientan cómodos durante su contacto con otros padres y el instructor. La intención del programa es proporcionar a los padres información, conocimientos, habilidades y un compromiso personal para mejorar las condiciones en torno a la educación y el desarrollo personal de sus hijos.

Desde que el programa comenzó en la escuela elemental Sherman en San Diego, California, en octubre del año 1987, más de 375.000 padres de 1.500 escuelas elementales, medias y secundarias, en distritos situados en los condados de San Diego, Los Angeles, Fresno, San José, Orange, Riverside, San Bernardino, Monterey, Sacramento, Stanislaus, Alameda, San Francisco y Shasta, se han graduado de las clases de entrenamiento de PIQE para la participación de los padres. Además, cerca de 20.000 padres han participado en el programa de seguimiento de PIQE para “entrenadores”, que proporciona información individualizada a los padres durante un período de cuatro meses sobre la forma de acceder a los servicios de la escuela y promover los objetivos de PIQE para la participación de los padres.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.piqe.org/>

Perry Preschool Project (Proyecto de la Escuela Perry)

The Perry Preschool Project (PPP) (Proyecto de la Escuela Perry) proporciona a los niños desfavorecidos la oportunidad de recibir educación de alta calidad desde la primera infancia. Los niños de tres y cuatro años que provienen de familias con bajos ingresos son elegibles para el programa. El programa dura dos años y funciona durante 2,5 horas al día, de lunes a viernes. Además de proporcionar una educación de calidad, los profesores también hacen visitas domiciliarias periódicas. El proyecto ofrece un currículo centrado en el desarrollo que convierte a los niños en alumnos activos con iniciativa propia; entornos de pequeñas aulas con 20 niños y al menos dos funcionarios que han recibido entrenamiento en el desarrollo y la educación de la primera infancia y que están en comunicación activa con los padres; sensibilidad a las necesidades específicas de niños desfavorecidos y sus familias, que incluye alimentación y recomendaciones a otros organismos de servicios sociales y una continua vigilancia y evaluación tanto de las actividades de los maestros como del comportamiento de los niños y su desarrollo.

El estudio longitudinal realizado en el año 2005 encontró que los adultos de 40 años de edad que habían participado en el programa preescolar tenían mayores ingresos, más probabilidades de mantener su empleo, habían cometido menos delitos y tenían una mayor probabilidad de haberse graduado de la escuela secundaria que los adultos que no participaron en el proyecto preescolar. En general, el estudio documentó un retorno a la sociedad de más de \$16 por cada dólar invertido en los programas de cuidado y educación tempranos.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.highscope.org/Research/PerryProject/perrymain.htm>

State Reentry Services for Youth (Servicios de Reintegración del Estado para la Juventud)

La reintegración de vuelta a la escuela y a la comunidad es una transición crítica para los jóvenes que han sido sentenciados. Estudios han demostrado que índices más bajos de reincidencia están directamente relacionados con un nivel positivo de compromiso de los jóvenes hacia su comunidad. Jóvenes que regresan de la cárcel tienen muchas necesidades que hay que abordar, incluidas necesidades de educación, salud mental, profesionales y recreativas. Debido a que hay múltiples agencias del estado involucradas, la probabilidad de que la información requerida se retrase o incluso se pierda es grande. Los padres y los miembros de la familia también deben ser partes integrantes en este proceso. Muchos estados han desarrollado estrategias eficaces para ayudar a jóvenes sentenciados.

La West Virginia Division of Corrections (División de Correcciones de West Virginia) diseñó un programa de reincorporación que incluye evaluaciones y oportunidades en las áreas de la educación académica y vocacional, tratamiento de abuso de sustancias, tratamiento para el delincuente sexual, entrenamiento para una mayor apreciación de las víctimas del crimen, reestructuración cognitiva y planificación de

las habilidades necesarias en la vida diaria. El programa está diseñado para criminales condenados de alto riesgo y para aquellos que están en libertad condicional, con edades comprendidas entre los 18 y 24 años.

La West Virginia Division of Juvenile Services (División de Servicios de Menores de West Virginia) cuenta con un “Reentry Court Program” (Programa de Tribunal de Reintegración) que está en la actualidad siendo implantado en varios condados por todo el estado. Acuerdos de colaboración con diversas agencias de los gobiernos locales, con organizaciones de servicios para la comunidad y organizaciones religiosas son utilizados para proporcionar servicios de transición, basados en instituciones y la comunidad, a delincuentes con edades de 14 a 21 años que regresan a la región noreste del estado.

El sistema escolar de la ciudad de Nueva York coloca a estudiantes que están en residencia / detención en una lista paralela para facilitar su localización y para garantizar que los estudiantes no sean retirados de la matrícula escolar durante el periodo de residencia / detención.

Kentucky exige que cada distrito escolar tenga un “bridge coordinator “ (coordinador puente), que facilite y gestione la participación de las diferentes agencias y de los padres en la transición de niños sentenciados a su vuelta a la escuela. La iniciativa de reincorporación del Kentucky Department of Juvenile Justice (Departamento de Justicia Juvenil de Kentucky) proporciona servicios basados en instituciones y la comunidad a los delincuentes del sexo masculino con edades entre 14 y 16 años que regresan a los condados de todo el estado. Los servicios de transición incluyen entrenamiento y colocación en un empleo, servicios de educación, formación profesional, tratamiento de abuso de sustancias, tratamiento de salud mental, servicios de atención médica, orientación, servicios de apoyo a la familia, servicios de apoyo de la comunidad, asistencia en materia de vivienda, asesoramiento, planificación y servicios de postratamiento, vigilancia y supervisión y gestión de casos intensivos.

Para obtener información adicional, visite: <http://www.reentry.gov/sar/welcome.html> y ver “A Summary of Best Practices in School Reentry for Incarcerated Youth Returning Home” (Un Resumen de las Mejores Prácticas en la Escuela de Reintegración para Jóvenes Encarcelados que Vuelven a Casa) por JustChildren de Virginia.

Wings of America (Alas de América)

Wings of America (Alas de América) (WOA) tiene como objetivo aumentar la autoestima, la salud, el bienestar y la capacidad de liderazgo de los jóvenes Indios Americanos y los Nativos de Alaska.

A través de los programas de desarrollo para la juventud que incorporan la carrera, Wings ha encontrado una forma única de ayudar a los jóvenes indios a superar los obstáculos en su vida, y fomentar y mantener su orgulloso patrimonio cultural. La carrera tiene un lugar prominente en las tradiciones espirituales y ceremonias de los pueblos indígenas de América.

WOA coordina varios programas durante todo el año. Además de patrocinar equipos de fondo en eventos en todo el país, WOA también coordina campamentos de “minirunning” (minicarrera) y aptitud física para jóvenes de 6 a 14 años. Campamentos de una semana de duración, incorporan juegos tradicionales de los indios norteamericanos, ejercicios de aptitud física y de correr, prevención del abuso de sustancias y educación en materias de nutrición para enseñar a los jóvenes opciones sanas y positivas en la vida.

En general, los participantes en WOA tienen índices más bajos de arrestos y de abuso de sustancias. También alcanzan niveles más elevados de educación y mantienen estilos de vida más sanos. El noventa y nueve por ciento de los participantes en Wings se gradúan de la escuela secundaria. El noventa y cuatro por ciento de los participantes entran en un *college* de 2 o 4 años.

Para obtener información adicional, visite: www.wingsofamerica.org

Wraparound Milwaukee

Wraparound Milwaukee es el único tipo de programa de administración de cuidados administrado por el Milwaukee County Behavioral Health Division (División de la Salud del Comportamiento del Condado de Milwaukee). Está diseñado para proporcionar un cuidado completo, individualizado y rentable en función del costo a los niños con necesidades complejas de salud mental y emocional. Wraparound Milwaukee es sólo uno de los más de 10 Wraparound programas que existen en todo el país.

Wraparound Milwaukee atiende a las familias que viven en el Condado de Milwaukee que tienen un hijo con necesidades emocionales o de salud mental serias, y que ha sido remitido a través de los sistemas de Bienestar Infantil o el de Justicia de Menores y se encuentra en riesgo inmediato de colocación en un centro de tratamiento residencial, centro correccional de menores o un hospital psiquiátrico.

El programa atiende a más de 800 jóvenes, la mayoría de los cuales son delincuentes que han sido juzgados. El setenta por ciento de la población de “Wraparound Milwaukee” son del sexo masculino. El sesenta y cinco por ciento son afroamericanos, el 28 por ciento son de raza blanca y el 7 por ciento son hispanos. La mayoría de los jóvenes viven por debajo del umbral de la pobreza y provienen de hogares dirigidos por mujeres. En el año 2002, la edad media en el momento de admisión era de 13,2.

Wraparound Milwaukee destaca la importancia de la libre elección por parte de los padres y la independencia de la familia. Además de la asociación con familias, el programa también trabaja en estrecha colaboración con varios otros organismos gubernamentales incluidos los sistemas de justicia de menores y de bienestar y de educación infantil, lo que permite a las familias recibir diversos servicios y recursos en una localización central.

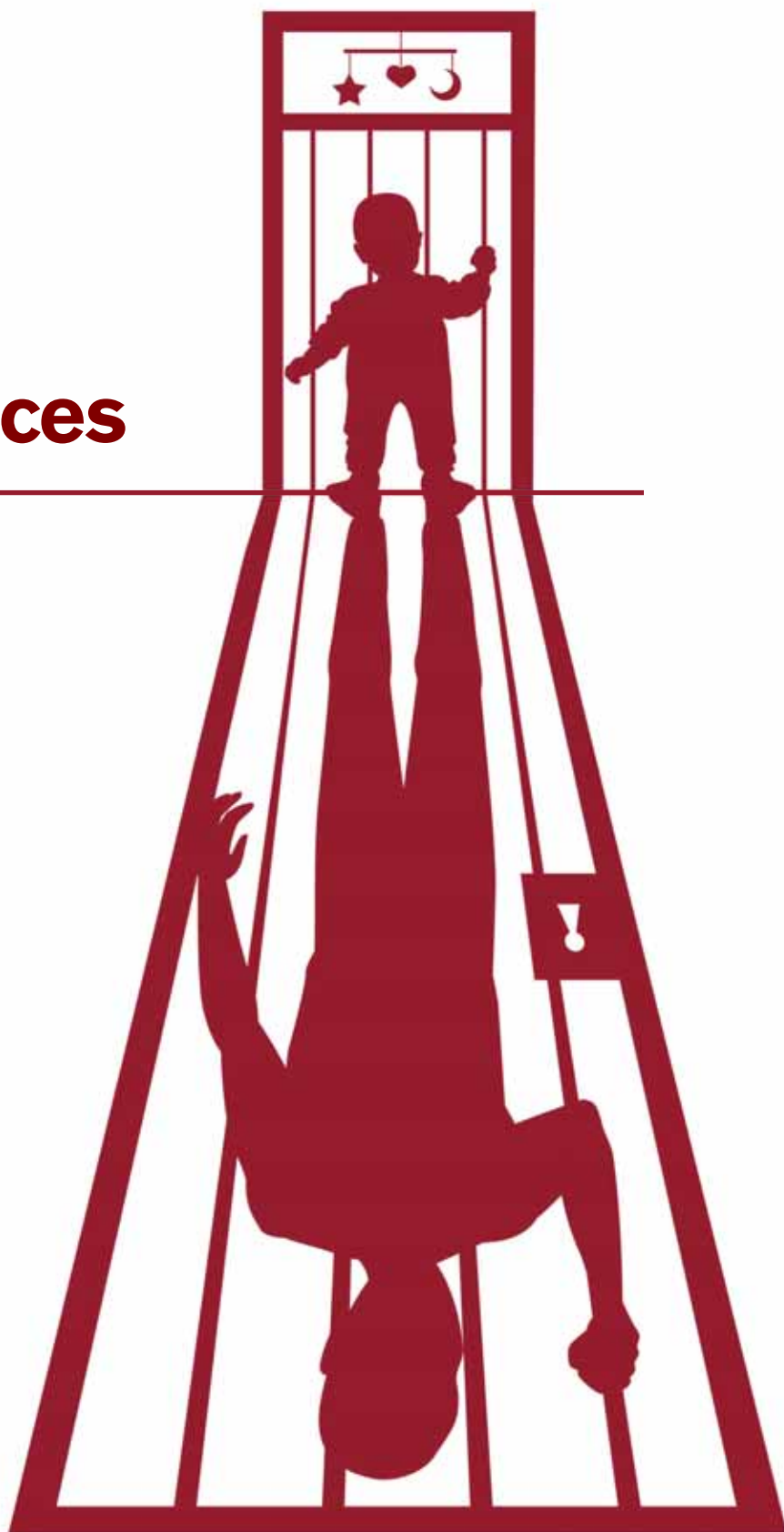
Otro elemento esencial del programa Wraparound es el programa Care Coordination (Coordinación del Cuidado). Cada niño y su familia tiene asignado un coordinador para su cuidado que se reúne con la familia, completa una evaluación basada en los puntos fuertes de la familia y desarrolla un plan para su cuidado. El coordinador también sirve de enlace entre la familia y la Wraparound Milwaukee Provider Network (Red de Proveedores Wraparound Milwaukee), completando todas las solicitudes de autorización oficiales. Los planes para el cuidado se revisan cada 90 días e incluyen actividades tales como grupos de amigos, actividades recreativas, clases para padres y relaciones de tutoría.

Para obtener información adicional, visite:

<http://www.milwaukeecounty.org/display/router.asp?docid=7851>



Apéndices



Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Pobreza - En el año 2005, casi 13 millones de niños, más de uno de cada seis, vivían en la pobreza.¹ - Estudiantes del cuarto grado en las escuelas públicas elementales de Estados Unidos con los más altos niveles de pobreza tienen puntuaciones de lectura mucho más bajas en comparación con sus homólogos en las escuelas con un menor nivel de pobreza.² - El ser criado en la pobreza contribuye a una mayor probabilidad de estar involucrado en el crimen y la violencia.³ - Bajos ingresos de la familia han sido frecuentemente asociados con actos de violencia que los mismos adolescentes reportan y con condenas por delitos de violencia.⁴	- En el año 2005, más de uno de cada tres niños afroamericanos—3,8 millones—vivían en la pobreza; casi 3 de cada 10 niños hispanos—4,1 millones, y 1 de cada 10 niños blancos, no hispanos—4,3 millones—eran pobres.⁵ - El índice de pobreza de niños afroamericanos e hispanos es mucho mayor que el de los niños blancos. Treinta y cuatro por ciento de los niños afroamericanos vivían en la pobreza en el año 2005, al igual que el 28 por ciento de los niños hispanos y el 10 por ciento de los niños blancos, no hispanos.⁶ - Del año 2000 al 2005, el número de niños afro-americanos que vivían en extrema pobreza aumentó en un 22 por ciento de 1,6 millones a más de 1,9 millones. El número de niños hispanos que viven en la extrema pobreza aumentó en un 45 por ciento, de 1,2 millones a 1,7 millones.⁷ - El nivel de ingresos para las familias hispanas y afroamericanas con niños era alrededor de la mitad del nivel de las familias blancas con niños en el año 2005. La renta media de familias blancas, no hispanas, con niños era de \$66.235 en comparación con \$31.705 para las familias afroamericanas y de \$36.403 para las familias hispanas con niños.⁸ - Trabajadores afroamericanos e hispanos, con las mismas credenciales educativas que los trabajadores blancos sufren un mayor índice de desempleo.⁹

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Pobreza (sigue)	
	En el año 2005, el 29,2 por ciento de los niños afro-americanos y el 23,7 por ciento de los niños hispanos vivían en familias que padecían hambre o corrían el riesgo de padecer hambre.¹⁰
La Familia y la Comunidad	
- Haber nacido de una madre adolescente es un fuerte factor de predicción de delincuencia en el futuro.¹¹ - Dificultades económicas y acontecimientos estresantes de la vida están asociados con una falta de participación y de cariño en la relación de padres e hijos.¹² - La falta de participación y de comunicación entre padres e hijos puede aumentar el riesgo de violencia por parte de los niños en el futuro.¹³ - La desorganización social y la pobreza concentrada dentro de la comunidad disminuyen la voluntad de los residentes a intervenir cuando los niños se dedican a cometer actos antisociales o ilícitos.¹⁴	Un niño afro-americano tiene una probabilidad dos veces mayor que la de un blanco, no hispano, de vivir con un solo progenitor, casi tres veces mayor de no vivir con ninguno de los padres y casi el doble de nacer de una madre adolescente.¹⁵
Cuidado de Salud	
- Aproximadamente 1 de cada 12 bebés nacidos en los Estados Unidos—el 8,1 por ciento, o más de 331.000 niños, en el 2004—está bajo de peso al nacer. Este porcentaje ha venido aumentando de manera constante desde el año 1984.¹⁶ - Un niño nacido bajo de peso tiene una probabilidad de un 50 por ciento mayor de tener una puntuación por debajo de la	- Bebés afroamericanos e hispanos tienen una probabilidad mayor que la de los bebés blancos de nacer de madres que no recibieron un cuidado prenatal temprano.²³ - El porcentaje de niños afroamericanos nacidos bajos de peso, lo cual los pone en peligro de una serie de complicaciones postnatales, es casi el doble que el de los bebés blancos.²⁴

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Cuidado de Salud (sigue) media tanto en lectura como en matemáticas a la edad de los 17 años.¹⁷ • Un niño nacido muy bajo de peso tiene una mayor probabilidad de sufrir desventajas relacionadas con la educación que pueden persistir hasta bien entrada la edad adulta.¹⁸ • Adolescentes con elevados niveles de plomo en la sangre cuando nacen reportan niveles más altos de delincuencia y comportamiento antisocial.¹⁹ • Un historial de intoxicación por plomo se ha asociado con la criminalidad de varones adultos.²⁰ • Niños con asma tienen casi el doble de días con actividad restringida y días de escuela perdidos que los niños con discapacidades debidas a otros tipos de enfermedades crónicas.²¹ • Más de 1 de 8 adolescentes de edades entre los 12 y 17 años es un frecuente consumidor de tabaco; 1 de 6 adolescentes es un activo consumidor de alcohol, incluido 1 de 10, que es un bebedor desenfrenado.²²	• Los niños afroamericanos tienen una probabilidad de un 69 por ciento mayor que la de los niños blancos de no tener seguro médico. La probabilidad de que los niños hispanos no tengan seguro médico es tres veces mayor que la de los niños blancos.²⁵ • Niños afroamericanos y mejicano-americanos que viven en viviendas antiguas (antes de 1946) tienen una probabilidad mayor de tener niveles elevados de plomo en la sangre que los niños blancos que viven en viviendas comparables—un 22 y un 13 por ciento, respectivamente, frente a un siete por ciento.²⁶ • Niños de las minorías con asma son más propensos a tener un cuidado inadecuado para controlar su asma, debido a factores socioeconómicos, así como a las disparidades en el tratamiento prescrito por el médico, el tratamiento preventivo y la falta de acceso de los pacientes a un cuidado médico de buena calidad.²⁷ • Niños afroamericanos y niños de familias pobres no sólo son más propensos a tener asma que los niños blancos o hispanos y que los niños de familias con ingresos más altos, sino que también son más propensos a sufrir un asma que los inhabilita.²⁸ • El uso del tabaco y el alcohol son más comunes entre los adolescentes blancos, no hispanos con edades entre los 12 y 17 años y menos común entre los adolescentes afroamericanos en el mismo grupo de edad. El uso del alcohol entre los adolescentes hispanos es similar al de los adolescentes blancos, no hispanos.²⁹

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Primera Infancia - Niños pequeños en situación de riesgo no matriculados en una guardería infantil de buena calidad y en programas de desarrollo tenían una probabilidad más alta de convertirse delincuentes habituales al llegar a la edad adulta que aquellos de sus compañeros que estaban en el programa.³⁰ - Incluso la desnutrición leve, el tipo más frecuente en los Estados Unidos, afecta la función cognitiva y puede seguir afectándola durante el transcurso de la vida del niño.³¹ - Los niños recibiendo una educación de buena calidad durante sus primeros años tenían un índice más bajo de delincuencia juvenil, menos detenciones y un número menor de peticiones ante el tribunal de menores que los niños que no participaron en el programa.³² - Niños en situación de riesgo que participaron en un programa de educación de alta calidad en sus primeros años tenían una mayor probabilidad de ser dueños de sus propias casas a la edad de 40 años que sus compañeros que no participaron en el programa; hombres que participaron en el programa tenían más probabilidades de estar viviendo con sus hijos.³³ - Los niños que se han graduado de Head Start tienen menos probabilidades de repetir un grado, menos probabilidades de necesitar educación especial y más probabilidades de graduarse de la escuela secundaria que sus compañeros que no han participado en Head Start.³⁴	- Al 45 por ciento de hispanos y al 50 por ciento de afroamericanos de tres a cinco años de edad se les lee cada día en comparación con el 68 por ciento de los niños blancos.³⁵ - Sólo un tercio de los niños afroamericanos y dos quintas partes de los niños hispanos que están en guarderías tienen computadoras en sus hogares.³⁶ - En un estudio sobre niños que entraron en la guardería en el otoño de 1998, el 15 por ciento de niños afroamericanos y niños hispanos estaba en el cuartil superior en predisposición a la lectura, comparado con el 30 por ciento de niños blancos. En matemáticas, el 10 por ciento de niños afroamericanos, el 14 por ciento de niños hispanos y el 32 por ciento de niños blancos, se encontraban en el rango más alto. En cultura general, el 6 por ciento de los afroamericanos y el 12 por ciento de los hispanos estaban en el cuartil más alto comparado con el 34 por ciento de los blancos.³⁷

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Educación • El bajo rendimiento académico y el fracaso escolar en los grados de la escuela primaria aumentan el riesgo de un posterior comportamiento violento.³⁸ • La investigación muestra que la repetición de un grado puede dar lugar a resultados académicos negativos para los que son retenidos en comparación con los que tienen problemas académicos similares pero no son retenidos. Entre los resultados negativos se cuenta un aumento significativo en el índice del abandono de la escuela.³⁹ • Numerosos estudios demuestran que los estudiantes que son suspendidos o expulsados son más propensos que sus compañeros a abandonar la escuela por completo.⁴⁰ • Un estudio encontró que el hecho de ser suspendido o expulsado es una de las tres primeras razones, relacionadas con asuntos escolares, para el abandono de la escuela.⁴¹ • Altos índices de suspensiones están asociados con altos índices de encarcelamiento de menores.⁴² • Un estudio encontró que más del 30 por ciento de los estudiantes de segundo año que abandonan la escuela habían sido suspendidos, un índice tres veces mayor que el de compañeros que permanecieron en la escuela.⁴³ • Dos tercios de los adultos encarcelados en el año 2003 tenían menos que un diploma regular de educación secundaria, más del doble del índice encontrado en la población general adulta.⁴⁴	• Entre los estudiantes del cuarto grado, el 41 por ciento de los blancos lee al nivel del grado en comparación con el 16 por ciento de los hispanos y el 13 por ciento de los afroamericanos. En matemáticas, el 39 por ciento de los estudiantes blancos en el octavo grado rinde al nivel del grado en comparación con el 13 por ciento de los hispanos y el 9 por ciento de los afroamericanos.⁴⁵ • El 9,3 por ciento de los estudiantes blancos han sido retenidos un grado al menos una vez, frente al 18,0 por ciento de los estudiantes indios americanos, el 17,5 por ciento de los afroamericanos y el 13,2 por ciento de los hispanos.⁴⁶ • El 14,6 por ciento de los estudiantes blancos han sido suspendidos o expulsados en los grados siete a 12 en comparación con el 38,2 por ciento de los indios americanos, el 35,1 por ciento de los afroamericanos y el 19,6 por ciento de hispanos.⁴⁷ • Los jóvenes afroamericanos constituyen un porcentaje desproporcionado de alumnos que son suspendidos; también son encarcelados desproporcionadamente.⁴⁸ • En el año 1999, el 59 por ciento de los hombres afroamericanos de poco más de treinta años que habían abandonado la escuela secundaria tenían antecedentes penales.⁴⁹ • Niños afroamericanos tienen una probabilidad dos veces mayor de ser puestos en programas de retraso mental que niños blancos no hispanos y una probabilidad dos tercios mayor de ser coloca-

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Educación (sigue)	dos en programas para trastornos emocionales.⁵⁰ Niños afroamericanos de 10 años de edad tienen una probabilidad casi el doble que la de los blancos no hispanos de 10 años de estar dos o más años atrasados con respecto al grado normal para su edad. Jóvenes afroamericanos de 16 años de edad tienen una probabilidad dos veces mayor que la de los blancos no hispanos de estar dos o más años atrasados.⁵¹
Abuso y Negligencia de Menores	- Bajos ingresos en la familia son el mejor indicador de abuso y negligencia de menores. Los niños que viven en familias con ingresos anuales de menos de \$15.000 tienen una probabilidad 22 veces mayor de ser objeto de abuso o descuido que los niños que viven en familias con ingresos anuales de \$30.000 o más.⁵² - Los niños que son abusados y descuidados tienen una probabilidad seis veces mayor de ser delincuentes y hasta tres veces mayor de ser detenidos como adultos que los niños que no son víctimas de malos tratos o negligencia.⁵³ - Los niños involucrados en el sistema de justicia de menores tienen más probabilidades de tener un historial de abuso y abandono que los niños fuera del sistema. Índices de abuso que van del 25 al 66 por ciento ha sido obtenidos de estudios de jóvenes en el sistema de justicia de menores.⁵⁴ - Niños afroamericanos representan el 16 por ciento de la población total de niños y, sin embargo, representan el 23 por ciento de los casos de abuso y negligencia de menores y 32 por ciento de los niños en hogares temporales.⁵⁹ - Niños de color son colocados en hogares temporales con índices mayores, aun si sus familias tienen las mismas características que los niños blancos y sus familias.⁶⁰ - Niños de color permanecen en hogares temporales por periodos de tiempo más largos—una media estancia de 17 meses para los niños afroamericanos comparado con nueve meses para los niños blancos.⁶¹ - Niños afroamericanos en hogares temporales tienen una probabilidad mucho menor que la de niños blancos de reunificación y adopción. Análisis de los datos nacionales indican que los niños blancos tienen cuatro veces más probabilidades

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Abuso y Negligencia de Menores (sigue)	
- Los niños en hogares temporales tienen mayores índices de retención de grado, de puntuaciones más bajas en pruebas estandarizadas, de absentismo, de llegar tarde a clase y de abandono de la escuela.⁵⁵ - Estudiantes de 15 años de edad, que están en cuidado fuera del hogar tienen cerca de la mitad de probabilidades de graduarse cinco años más tarde de la escuela secundaria que los otros estudiantes que se han graduado; porcentajes significativamente más altos de los que están en cuidado han abandonado la escuela (el 55 por ciento) o han sido encarcelados (el 10 por ciento).⁵⁶ - Jóvenes en hogares temporales corren un riesgo mayor de estar sin casa, en el desempleo, en la asistencia pública y estar involucrado con el tribunal de menores o de adultos después de salir del hogar temporal.⁵⁷ - Los adultos jóvenes que han estado en hogares temporales sufren de trastorno de estrés postraumático (TEPT) con un índice casi cinco veces mayor que el de la población general y más alto incluso que el registrado entre los veteranos de guerra de los Estados Unidos.⁵⁸	que los niños afroamericanos de reunificarse y dos veces más probabilidades de ser adoptados.⁶²
Salud Mental	
La “U.S. General Accountability Office” (Oficina General de Rendición de Cuentas del Gobierno de Estados Unidos) informó que miles de familias han cedido la custodia de sus hijos a los sistemas de bienestar de la infancia o de justicia de menores para que pudieran tener tratamiento.⁶³	Niños afroamericanos e hispanos en hogares temporales tienen menos probabilidades de recibir cuidados especializados de salud mental que los niños blancos en hogares temporales.⁶⁷

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Salud Mental (sigue) • Un informe de la “House Committee on Government Reform” (Cámara del Comité de Reformas Gubernamentales) encontró que dos tercios de los centros de detención juvenil en 47 estados mantenían a la espera de servicios para la salud mental a jóvenes que no habían sido acusados de ningún delito. Durante un período de seis meses en el año 2003, casi 15.000 jóvenes encarcelados estaban esperando por servicios de salud mental.⁶⁴ • Estudios recientes han encontrado que del 65 al 70 por ciento de los jóvenes en el sistema de justicia de menores tienen por lo menos un trastorno de salud mental diagnosticable; aproximadamente una cuarta parte tienen trastornos tan graves que su capacidad de funcionamiento está significativamente afectada.⁶⁵ • Un estudio nacional de niños entre los 2 y 14 años que participan en el sistema de bienestar de menores, ya sea en el hogar o en hogares temporales, encontró que casi la mitad tenía problemas emocionales o de comportamiento clínicamente significativos pero sólo una cuarta parte recibió tratamiento especializado de salud mental.⁶⁶	• Las familias pobres no utilizan suficientemente los servicios de salud mental, lo que refleja a menudo una falta de acceso y adecuación de servicios disponibles. El “1999 Surgeon General’s Report on Mental Health” (Informe del Cirujano General sobre la Salud Mental de 1999) observó que la relación entre la baja utilización de los servicios de salud mental y la pobreza es especialmente importante para los niños de las minorías y sus familias.⁶⁸
Delincuencia Juvenil	
• En comparación con individuos detenidos como adultos, pero no como menores, los detenidos como menores tenían de dos a seis veces más probabilidades de ser detenidos como adultos.⁶⁹	• En el año 2005, jóvenes afroamericanos con edades entre los 10 y 17 años tenían una probabilidad dos veces mayor de ser detenidos que los jóvenes blancos. Los jóvenes afroamericanos tenían una probabilidad casi cinco veces mayor de ser detenidos por delitos violentos

Estudios Seleccionados sobre Factores de Riesgo que Contribuyen a la Vía de la Cuna a la Cárcel (sigue)

Indicadores de la Vía de la Cuna a la Cárcel	Impacto sobre Niños Pobres y los de Minorías
Delincuencia Juvenil (sigue)	
El nivel de ingresos tiene un efecto significativo sobre la participación de los jóvenes en actividades delictivas serias (incluyendo el uso de un arma, robo, asalto, o la venta de drogas duras). Los jóvenes de hogares con bajos ingresos, tienen una mayor probabilidad de estar involucrados en delitos serios en comparación con aquellos que provienen de hogares con ingresos altos.⁷⁰	que los jóvenes blancos y una probabilidad dos veces mayor de ser detenidos por delitos de drogas.⁷¹ - A pesar de que representan sólo el 39 por ciento de la población juvenil en los Estados Unidos, los jóvenes de minorías representan el 60 por ciento de los jóvenes encarcelados.⁷² - Jóvenes afroamericanos tienen una probabilidad cuatro veces mayor de estar en una institución residencial de seguridad que jóvenes blancos. Jóvenes hispanos tienen una probabilidad dos veces mayor que la de los blancos de estar en esa ubicación; la probabilidad de los indios americanos jóvenes es dos veces mayor.⁷³

Apostillas

¹ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2005 (Ingresos, Pobreza y Cobertura de Seguro Médico en los Estados Unidos: 2005)" *Current Population Reports*, págs. 60-231 (agosto 2006), Tabla B-2.

² U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), Common Core of Data (Núcleo Común de Datos), "Public Elementary/Secondary School Universe Study (Estudio del Mundo de las Escuelas Públicas Primarias/Secundarias)," 1999-2000, en <http://nces.ed.gov/pubs2004/pirlspub/9.asp?nav=2>.

³ Robert J. Sampson y Janet L. Lauritsen, "Violent Victimization and Offending: Individual, Situational, and Community-Level Risk Factors (Represalias y Ofensas Violentas: Factores de Riesgo a Nivel Individual, Circunstancial y de la Comunidad)," *Understanding and Preventing Violence*, Vol. 3, *Social Influences* (Comprensión y Prevención de la Violencia, Vol. 3, Influencias Sociales), Albert J. Reiss y Jeffrey A. Roth, eds. (Washington, D.C.: National Academy Press, 1994), págs. 1-114.

⁴ Bill Henry, Avshalom Caspi, Terrie E. Moffitt y Phil A. Silva, "Temperamental and Familial Predictors of Violent and Nonviolent Criminal Convictions: Age 3 to Age 18 (Factores de Predicción Temperamentales y Familiares de Condenas por Actos Criminales Violentos y no Violentos: Edades de 3 a 18 años)," *Developmental Psychology*, Vol. 32, No. 4 (1996), págs. 614-623.

⁵ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2005 (Ingresos, Pobreza y Cobertura de Seguro de Salud en los Estados Unidos: 2005)," *Current Population Reports*, págs. 60-231 (agosto 2006), Tabla B-2.

⁶ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2005 (Ingresos, Pobreza y Cobertura de Seguro de Salud en los Estados Unidos: 2005)," *Current Population Reports*, págs. 60-231 (agosto 2006), Tabla B-2.

⁷ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "Tabla 2: Age, Sex, Household Relationship, Race and Hispanic Origin by Ratio of Income to Poverty Level: 2000 (Edad, Sexo, Relación Familiar, Raza y Origen Hispánico Clasificados según la Relación de los Ingresos al Nivel de Pobreza: 2000)," en http://pubdb3.census.gov/macro/032001/pov/new02_003.htm; U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "Tabla POV01: Age and Sex of All People, Family Members and Unrelated Individuals Iterated by Income-to-Poverty Ratio and Race: 2005, Below 50% of Poverty—Black Alone (Edad y Sexo de Toda la Gente, Miembros de la Familia e Individuos no Relacionados con la Familia Clasificados por la Relación de Ingresos a Nivel de Pobreza y por el Tipo de Raza: 2005, por Debajo del 50% de Nivel de Pobreza—Sólo Afroamericanos)," en http://pubdb3.census.gov/macro/032006/pov/new01_50_06.htm; y U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "Tabla POV01: Age and Sex of All People, Family Members and Unrelated Individuals Iterated by Income-to-Poverty Ratio and Race: 2005, Below 50% of Poverty—Hispanic Origin (Edad y Sexo de Toda la Gente, Miembros de la Familia e Individuos no Relacionados con la Familia Clasificados por la Relación de Ingresos a Nivel de Pobreza y por el Tipo de Raza: 2005, por Debajo del 50% de Nivel de Pobreza—Origen Hispánico)," en http://pubdb3.census.gov/macro/032006/pov/new01_50_09.htm. Cálculos del Fondo para la Defensa de los Niños.

⁸ U.S. Census Bureau (Oficina de Censos de los Estados Unidos), "Tabla FINC-03. Presence of Related Children under 18 Years Old—All Families, by Total Money Income in 2005, Type of Family Work Experience in 2003, Race and Hispanic Origin of Reference Person (Niños de la Familia por Debajo de los 18 Años de Edad que Están Presentes—Todas las Familias, Clasificadas por el Nivel Total de Ingresos en Efectivo, Tipo de Experiencia de Trabajo de la Familia en el 2003, Raza y Origen Hispánico de la Persona de Referencia)," en http://pubdb3.census.gov/macro/032006/faminc/new03_000.htm.

⁹ U.S. Department of Labor (Departamento de Trabajo de Estados Unidos), Bureau of Labor Statistics (Oficina de Estadística Laboral). "Tabla 7: Employment status of the civilian noninstitutional population 25 years and over by educational attainment, sex, race, and Hispanic or Latino ethnicity (Situación de empleo de la población civil no internada en una institución, mayores de 25 años de edad, clasificados por logros en la educación, sexo, raza y origen hispano o latino)," en <http://stats.bls.gov/cps/cpsa2006.pdf>.

¹⁰ Mark Nord, Margaret Andrews y Steven Carlson, *Household Food Security in the United States, 2005*, (Seguridad de la Alimentación en los Hogares de los Estados Unidos, 2005) Economic Research Report (Informe de Investigación Económica) No. 29, U.S. Department of Agriculture (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos), Economic Research Service (Servicio de Investigación Económica) (noviembre de 2006), en la Tabla 6.

¹¹ Amy Conseur, Frederick P. Rivara, Robert Barnoski e Irvin Emanuel, "Maternal and perinatal risk factors for later delinquency (Factores de riesgo maternales y perinatales para una posterior delincuencia)," *Pediatrics*, Vol. 99, No. 6 (junio de 1997), págs. 785-790.

¹² U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), OJJDP Fact Sheet #103 (abril 1999), "Highlights of Findings from the Rochester Youth Development Study (Puntos a Destacar entre las Conclusiones del Estudio de Rochester sobre el Desarrollo de los Adolescentes)."

¹³ David P. Farrington, "Early Predictors of Adolescent Aggression and Adult Violence (Factores Tempranos de Predicción de la Agresividad en el Adolescente y de la Violencia en el Adulto)," *Violence and Victims*, Vol. 4, No. 2 (1989), págs. 79-100.

¹⁴ Robert J. Sampson, Stephen W. Raudenbush y Felton Earls, "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy (Barrios y Crimines Violentos: Un Estudio a Varios Niveles de la Eficacia Colectiva)," *Science*, Vol. 277 (15 de agosto de 1997), págs. 918-924.

¹⁵ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), marzo de 2006 Current Population Survey (Encuesta Continua de la Población), America's Families and Living Arrangements (Familias Americanas y su Organización de Vida), Tabla C2, en <http://www.census.gov/population/www/socdemo/hh-fam/cps2006.html>; y U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), *National Vital Statistics Reports*, Vol. 55, No. 1 (29 de septiembre de 2006), Tabla 14. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños

¹⁶ National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), National Center for Health Statistics, "Births: Final Data for 2004 (Centro Nacional de Estadísticas de Salud, Nacimientos: Datos Finales para el año 2004)," *National Vital Statistics Reports*, Vol. 55, No. 1 (29 de septiembre de 2006), Tablas 32 y 34.

¹⁷ Naomi Breslau, Nigel S. Paneth y Victoria C. Lucia, "The lingering academic deficits of low birthweight children (Los déficits académicos remanentes sobre niños de peso por debajo de lo normal)," *Pediatrics*, Vol. 114, No. 4 (octubre de 2004), págs. 1035-1040.

¹⁸ Maureen Hack, Daniel J. Flannery, Mark Schluchter, Lydia Cartar, Elaine Borawski y Nancy Klein, "Outcomes in young adulthood for very-low-birth-weight infants (Consecuencias para el adulto joven de un peso muy inferior a lo normal en su infancia)," *The New England Journal of Medicine*, Vol. 36, No. 3 (17 de enero de 2002), págs. 149-157.

¹⁹ David C. Bellinger, "Lead (Plomo)," *Pediatrics*, Vol. 113, No. 4 (abril de 2004), págs. 1016-1022.

²⁰ *Ibid.*, donde se cita a Deborah W. Denno, *Biology and Violence: From Birth to Adulthood* (Biología y Violencia: Desde el Nacimiento a la Edad Adulta) (Nueva York: Cambridge University Press, 1990).

²¹ Paul W. Newacheck y Neal Halfon, "Prevalence, impact, and trends in childhood disability due to asthma (Prevalencia, impacto y tendencias en la discapacidad del niño debido al asma)," *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, Vol. 154 (marzo de 2000), págs. 287-293.

²² U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Office of Applied Statistics, "2005 National Survey on Drug Use and Health: Detailed Tables," (Administración de Servicios para el Abuso de Sustancias y la Salud Mental, Oficina de Estadística Aplicada, "Encuesta Nacional sobre el Consumo de Drogas y la Salud de 2005: Tablas Detalladas") en <http://oas.samhsa.gov/NSDUH/2k5NSDUH/tabs/Sect2peTabs1to57.htm>, Tablas 2.27B y 2.53B.

²³ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), *National Vital Statistics Reports*, Vol. 55, No. 1 (29 de septiembre de 2006), Tablas 26a y 26b.

²⁴ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), *National Vital Statistics Reports*, Vol. 55, No. 1 (29 de septiembre de 2006), Tabla 23.

²⁵ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), Revised 2006 Annual Social and Economic Supplement to the Current Population Survey (Suplemento Anual Social y Económico Revisado de la Encuesta Continua de la Población de 2006) (revisado abril de 2007). Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

²⁶ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), *Healthy People 2010*, 2ª Ed. (noviembre de 2000), Vol. 1, págs. 8-21.

²⁷ Alexander N. Ortega, Peter J. Gergen, A. David Paltiel, Howard Bauchner, Kathleen D. Belanger y Brian P. Leaderer, "Impact of site of care, race, and Hispanic ethnicity on medication use for childhood asthma (El impacto del lugar de cuidado, raza y origen hispánico en el uso de la medicación para asma infantil)," *Pediatrics*, Vol. 109, No. 1 (enero de 2002), págs. e109-e114; Edwin D. Boudreaux, Stephen D. Emond, Sunday Clark y Carlos A. Camargo, Jr., "Race/ethnicity and asthma among children presenting to the emergency department: Differences in disease severity and management (La raza/origen étnico y el asma entre los niños que llegan a la sala de emergencia: Diferencias en la gravedad de la enfermedad y su tratamiento)," *Pediatrics*, Vol. 111, No. 5 (mayo de 2003), págs. e615-e621; y Lara J. Akinbami y Kenneth C. Schoendorf, "Trends in childhood asthma: Prevalence, health care utilization, and mortality (Tendencias en el asma infantil: Prevalencia, utilización del cuidado médico y mortalidad)," *Pediatrics*, Vol. 110, No. 2 (agosto de 2002), págs. 315-322.

²⁸ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), "Summary Health Statistics for U.S. Children: National Health Interview Survey, 2005 (Resumen de las Estadísticas de Salud para los Niños Estadounidenses: Encuesta Nacional de Salud, 2005)," *Vital and Health Statistics*, Serie 10, No. 213 (2006), Tabla 1; y Newacheck y Halfon, "Prevalence, impact, and trends in childhood disability due to asthma (Tendencias en el asma infantil: Prevalencia, utilización del cuidado médico y mortalidad)."

²⁹ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Office of Applied Statistics, "2005 National Survey on Drug Use and Health: Detailed Tables," (Administración de Servicios para el Abuso de Sustancias y la Salud Mental, Oficina de Estadística Aplicada, "Encuesta Nacional sobre el Consumo de Drogas y la Salud de 2005: Tablas Detalladas") en <http://oas.samhsa.gov/NSDUH/2k5NSDUH/tabs/Sect2peTabs1to57.htm>, Tablas 2.27B y 2.53B.

- ³⁰ Lawrence J. Schweinhart, *The High/Scope Perry Preschool Study Through Age 40: Summary, Conclusions, and Frequently Asked Questions* (Estudio de High/Scope Perry desde la edad preescolar hasta la edad de 40 años. Resumen, Conclusiones y preguntas frecuentes) (Ypsilanti, Michigan: High/Scope Educational Research Foundation, 2005).
- ³¹ Kathleen S. Gorman, "Malnutrition and Cognitive Development: Evidence from Experimental/Quasi-Experimental Studies Among the Mild-to-Moderately Malnourished (La Falta de Nutrición y el Desarrollo Cognitivo: Evidencia Derivada de Estudios Experimentales y Cuasi-Experimentales entre personas con deficiencias bajas y moderadas de Nutrición)," *The Journal of Nutrition*, Vol. 125 (1995), págs. 2239S-2244S; y Ruth Morley y Alan Lucas, "Nutrition and Cognitive Development (Nutrición y Desarrollo Cognitivo)," *British Medical Journal*, Vol. 53, No. 1 (1997), págs. 123-134.
- ³² Lawrence J. Schweinhart, *The High/Scope Perry Preschool Study Through Age 40: Summary, Conclusions, and Frequently Asked Questions* (Estudio de High/Scope Perry desde la edad preescolar hasta la edad de 40 años. Resumen, Conclusiones y preguntas frecuentes) (Ypsilanti, Michigan: High/Scope Educational Research Foundation, 2005).
- ³³ Ibid.
- ³⁴ W. Steven Barnett, "The Battle Over Head Start: What the Research Shows (La Lucha Sobre Head Start: Lo que las Investigaciones Demuestran)," Science and Public Policy congressional briefing on the impact of Head Start (Informe al Congreso del Departamento de la Ciencia y la Política Pública sobre el Impacto de Head Start) (13 de septiembre de 2002).
- ³⁵ Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics, *America's Children: Key National Indicators of Well-Being 2007* (Foro Federal de Interagencias sobre Estadísticas del Niño y la Familia, Los Niños de América: Principales Indicadores Nacionales del Bienestar 2007), (2007) Tabla ED1.
- ³⁶ Valerie E. Lee y David T. Burkam, *Inequality at the Starting Gate: Social Background Differences in Achievement as Children Begin School* (Desigualdad en el Punto de Partida: Diferencias de Rendimiento a Medida que la Escuela Comienza) (Washington, D.C.: Economic Policy Institute, 2002).
- ³⁷ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *America's Kindergartners Early Childhood Longitudinal Study—Kindergarten Class of 1998-99*, (Niños en las Guarderías de Estados Unidos, Estudio Longitudinal de la Primera Infancia—Curso de la Guardería de 1998-99) NCES 2000-070 (febrero de 2000), Tablas 2, 3 y 4.
- ³⁸ U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), *Predictors of Youth Violence* (Factores de Predicción de la Violencia en el Adolescente), NCJ 179065 (abril 2000), p. 4.
- ³⁹ Jay P. Heubert y Robert M. Hauser, Eds., *High Stakes: Testing for Tracking, Promotion and Graduation*, Board on Testing and Assessment, Commission on Behavioral and Social Sciences and Education, National Research Council (Momentos Importantes para el Alumno: Pruebas para la Clasificación, la Promoción y la Finalización de Estudios, Junta de Pruebas y Evaluaciones, Comisión de Ciencias Sociales, del Comportamiento y la Educación, Consejo Nacional de Investigación) (Washington, D.C.: National Academy Press, 1999), p. 129.
- ⁴⁰ Terry Keleher, "Racial Disparities Related to School Zone Tolerance Policies (Diferencias Raciales Relacionadas con la Política de Tolerancia de la Zona de las Escuelas)," Testimony to the U.S. Commission on Civil Rights (Testimonio a la Comisión de los Derechos Civiles de los Estados Unidos) 18 de febrero de 2000. Applied Research Center, en <http://www.arc.org/content/84/36/>.
- ⁴¹ Ruth B. Ekstrom, Margaret R. Goertz, Judith M. Pollack y Donald A. Rock, "Who Drops Out of High School and Why? Findings from a National Study (¿Quién Abandona los Estudios en la Escuela Secundaria y Por Qué? Conclusiones de un Estudio Nacional)," *Teachers College Record*, Vol. 87, No. 3 (primavera de 1986), págs. 356-373.
- ⁴² Russell Skiba, Ada Simmons, Lori Staudinger, Marcus Rausch, Gayle Dow y Renae Feggins, "Consistent Removal: Contributions of Discipline to the School-Prison Pipeline (La Continua Expulsión: Contribuciones de la Disciplina a la Vía de la Escuela a la Cárcel)," Paper presented at the School-to-Prison Pipeline Conference, The Civil Rights Project (Artículo presentado en la Conferencia de la Vía de la Escuela a la Cárcel, El Proyecto de los Derechos Civiles), mayo 2003, págs. 16-17, en <http://www.civilrightsproject.ucla.edu/research/pipeline03/Skibav3.pdf>.
- ⁴³ Ruth B. Ekstrom, Margaret R. Goertz, Judith M. Pollack y Donald A. Rock, "Who Drops Out of High School and Why? Findings from a National Study (¿Quién Abandona los Estudios en la Escuela Secundaria y Por Qué? Conclusiones de un Estudio Nacional)," *Teachers College Record*, Vol. 87, No. 3 (primavera de 1986), págs. 356-373, en Tabla 1.

⁴⁴ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Literacy Behind Bars: Results from the 2003 National Assessment of Adult Literacy Prison Survey* (Alfabetización Entre Rejas: Resultados de la Evaluación Nacional de la Encuesta de la Alfabetización de los Adultos en Prisión del 2003) (mayo de 2007), Tabla 3-1. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁴⁵ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), National Assessment of Educational Progress, *The Nation's Report Card: Mathematics 2005* (Evaluación Nacional de Progreso en la Educación, La Libreta de Calificaciones de la Nación: Matemáticas 2005) (octubre de 2005), Figura 2, en <http://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=2006453>; y U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), National Assessment of Educational Progress, *The Nation's Report Card: Reading 2005* (Evaluación Nacional del Progreso en la Educación, La Libreta de Calificaciones de la Nación: Lectura) (octubre de 2005), Figura 2, en <http://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=2006451>.

⁴⁶ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Status and Trends in the Education of Blacks* (Estado y Tendencia en la Educación de los Afroamericanos) (septiembre de 2003), Tabla Suplemento 3.2.

⁴⁷ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Status and Trends in the Education of Blacks* (Estado y Tendencia en la Educación de los Afroamericanos) (septiembre de 2003), Tabla Suplemento 3.2

⁴⁸ Russell Skiba, Ada Simmons, Lori Staudinger, Marcus Rausch, Gayle Dow y Renae Feggins, "Consistent Removal: Contributions of Discipline to the School-Prison Pipeline (La Continua Expulsión: Contribuciones de la Disciplina a la Vía de la Escuela a la Cárcel)." Paper presented at the School-to-Prison Pipeline Conference, The Civil Rights Project, Artículo presentado en la Conferencia de la Vía de la Escuela a la Cárcel, El Proyecto de los Derechos Civiles), mayo 16-17, 2003, en <http://www.civilrightsproject.ucla.edu/research/pipeline03/Skibbav3.pdf>.

⁴⁹ Becky Pettit y Bruce Western, "Mass Imprisonment and the Life Course: Race and Class Inequality in U.S. Incarceration (Encarcelamiento Masivo y el Ciclo de la vida: Desigualdad de Raza y Clase en el Encarcelamiento en los Estados Unidos)," *American Sociological Review*, Vol. 69, No. 2 (abril de 2004), págs. 151-169.

⁵⁰ U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Office for Civil Rights, 2004 Elementary and Secondary School Civil Rights Survey (Oficina de los Derechos Civiles, Encuesta de los Derechos Civiles en las Escuelas Elementales y Secundarias en 2004), tabulaciones no publicadas. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁵¹ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), "School Enrollment—Social and Economic Characteristics of Students: Octubre 2005 (Matrícula Escolar—Características Sociales y Económicas de los Estudiantes: octubre de 2005)," Tabla 2, en <http://www.census.gov/population/www/socdemo/school/cps2005.html>. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁵² U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Administration for Children, National Center on Child Abuse and Neglect, *Executive Summary of the Third National Incidence Study of Child Abuse and Neglect* (Administración para Niños, Centro Nacional de Maltrato y Descuido de Niños, Resumen Analítico del Tercer Estudio Nacional de Incidencias de Maltrato y Descuido de Niños) (1996), en <http://www.childwelfare.gov/pubs/statsinfo/nis3.cfm>.

⁵³ Cathy S. Widom y Michael G. Maxfield, *An Update on the "Cycle of Violence,"* U.S. Department of Justice, National Institute of Justice (Último informe sobre el "Ciclo de Violencia", Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Instituto Nacional de Justicia) (febrero de 2001); Carolyn Smith y Terence P. Thornberry, "The Relationship Between Childhood Maltreatment and Adolescent Involvement in Delinquency (Relación Entre el Maltrato de Niños y la Involucración del Adolescente en la Delincuencia)," *Criminology*, Vol. 33, No. 4 (1995), págs. 451-481; y Matthew T. Zingraff, Jeffrey Leiter, Kristen A. Myers y Matthew C. Johnsen, "Child Maltreatment and Youthful Problem Behavior (El Maltrato de Niños y el Problema del Comportamiento de los Adolescentes)," *Criminology*, Vol. 31, No. 2 (1993), págs. 173-202.

⁵⁴ Randy K. Otto, Jonathan J. Greenstein, Michael K. Johnson y Robert M. Friedman, "Prevalence of Mental Disorders Among Youth in the Juvenile Justice System (Prevalencia de Trastornos Mentales Entre los Adolescentes en el Sistema de Justicia Juvenil)," Joseph J. Coccozza, Ed., *Responding to the Mental Health*

Needs of Youth in the Juvenile Justice System (Respuesta a las Necesidades de la Salud Mental de los Adolescentes en el Sistema de Justicia Juvenil) (noviembre de 1992), págs. 7-48; y Richard Wiebush, Raelene Freitag y Christopher Baird, *Preventing Delinquency Through Improved Child Protection Services* (La Prevención de la Delincuencia por Medio de la Mejora en los Servicios de Protección del Niño), U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), (julio de 2001).

⁵⁵ National Conference of State Legislatures, Children's Policy Institute, *Educating Children in Foster Care* (Conferencia Nacional de Legislaturas Estatales, Instituto de la Política para los Niños, Educando Niños en Hogares Temporales) (Diciembre de 2003).

⁵⁶ Cheryl Smithgall, Robert Matthew Gladden, Eboni Howard, Robert Goerge y Mark Courtney, *Educational Experiences of Children in Out-of-Home Care* (Experiencias Educativas de los Niños que Reciben Asistencia fuera del Hogar) (Chapin Hall Center for Children at the University of Chicago, 2004) (Centro de Chapin Hall para Niños en la Universidad de Chicago).

⁵⁷ Peter J. Pecora, Jason Williams, Ronald C. Kessler, A. Chris Downs, Kirk O'Brien, Eva Hiripi, y Sarah Morello, *Assessing the Effects of Foster Care: Early Results from the Casey National Alumni Study* (Evaluando los Efectos del Cuidado en un Hogar Temporal: Resultados Preliminares del Estudio de los Antiguos Alumnos Nacionales de Casey) (diciembre de 2003), en <<http://www.casey.org/Resources/Publications/NationalAlumniStudy.htm>.

⁵⁸ *Assessing the Effects of Foster Care: Mental Health Outcomes from the Casey National Alumni Study* (Evaluando los Efectos del Cuidado en un Hogar Temporal: Resultados Preliminares del Estudio de los Antiguos Alumnos Nacionales de Casey), en <http://www.casey.org/Resources/Publications/NationalAlumniStudy.htm>.

⁵⁹ U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos) *Statistical Abstract of the United States: 2007* (2006), Tabla 14; U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Administration for Children and Families, *Child Maltreatment 2005* (Administración para Niños y Familias, Maltrato de Niños 2005) (2007), Tabla 3-11; y U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Administration for Children and Families (Administración para Niños y Familias), AFCARS Report 13, *Preliminary FY 2005 Estimates as of September 2006* (Evaluación Preliminar para el Año 2005 a Partir de Septiembre de 2006) (octubre 2006), en http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/stats_research/afcars/tar/report13.pdf. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁶⁰ Robert B. Hill, *Synthesis of Research on Disproportionality in Child Welfare: An Update* (Síntesis de la Investigación sobre la Desproporcionalidad en el Sistema de Bienestar para los Niños: Último Informe) (Casey-CSSP Alliance for Racial Equity in the Child Welfare System [Alianza de Casey-CSSP para la Igualdad Racial en el Sistema de Bienestar para los Niños], octubre 2006), en http://www.caseyfamilyservices.org/pdfs/0226_CC_BobHillPaper_FINAL.pdf.

⁶¹ Dorothy E. Roberts, *Racial Disproportionality in the U.S. Child Welfare System: Documentation, Research on Causes, and Promising Practices*, The Annie E. Casey Foundation (Desproporcionalidad Racial en el Sistema de Bienestar para los Niños en los Estados Unidos: Documentación, Investigación de Causas y Prácticas Prometedoras, La Fundación de Annie E. Casey) (20 de agosto 20 de 2002), en <http://www.chswa.org/AECFDRobertsDispWorkingPaper4.pdf>.

⁶² Robert B. Hill, *Synthesis of Research on Disproportionality in Child Welfare: An Update* (Síntesis de la Investigación sobre la Desproporcionalidad en el Sistema de Bienestar para los Niños: Último Informe) (Casey-CSSP Alliance for Racial Equity in the Child Welfare System [Alianza de Casey-CSSP para la Igualdad Racial en el Sistema de Bienestar para los Niños], octubre 2006), en http://www.caseyfamilyservices.org/pdfs/0226_CC_BobHillPaper_FINAL.pdf.

⁶³ U.S. General Accounting Office (Oficina General de Contabilidad de Estados Unidos) [sic] (palabras textuales), *Child Welfare and Juvenile Justice: Federal Agencies Could Play a Stronger Role in Helping States Reduce the Number of Children Placed Solely to Obtain Mental Health Services* (El Sistema de Bienestar para Niños y la Justicia Juvenil: Las Agencias Federales Podrían Jugar un Papel Más Importante en Ayudar a los Estados a Reducir el Número de Niños Colocados para Obtener Servicios de Salud Mental), GAO-03-397 (abril de 2003), en <http://www.gao.gov/new.items/d03397.pdf>; y U.S. General Accounting Office (Oficina General de Contabilidad de Estados Unidos) [sic] (palabras textuales), *Child Welfare and Juvenile Justice: General Factors Influence the Placement of Children Solely to Obtain Mental Health Services* (El Sistema de Bienestar para Niños y la Justicia Juvenil: Las Agencias Federales Podrían Jugar un Papel Más Importante en Ayudar a los Estados a Reducir el Número de Niños Colocados para Obtener Servicios de Salud Mental), GAO-03-865T (julio de 2003), en <http://www.gao.gov/new.items/d03865t.pdf>.

⁶⁴ U.S. Congress, House of Representatives, Committee on Government Reform, Minority Staff Special Investigations Division, *Incarceration of Youth Who Are Waiting for Community Mental Health Services in the United States* (Congreso de los Estados Unidos, Cámara de Representantes, Comité para la Reforma del Gobierno, División de Investigaciones Especiales del Personal de la Minoría, Encarcelamiento de Adolescentes que Esperan por Servicios de Salud Mental en los Estados Unidos) (julio de 2004), en <http://oversight.house.gov/documents/20040817121901-25170.pdf>.

⁶⁵ Kathleen Skowrya y Joseph J. Coccozza, *A Blueprint for Change: Improving the System Response to Youth with Mental Health Needs Involved with the Juvenile Justice System* (Un Plan de Acción para Cambiar: Mejorando la Respuesta del Sistema para los Adolescentes con Necesidades de Salud Mental que están involucrados en el Sistema de Justicia Juvenil), National Center for Mental Health and Juvenile Justice (Centro Nacional para la Salud Mental y la Justicia Juvenil) (junio de 2006), en http://www.ncmhjj.com/Blueprint/pdfs/ProgramBrief_06_06.pdf.

⁶⁶ Barbara J. Burns, Susan D. Phillips, H. Ryan Wagner, Richard P. Barth, David J. Kolko, Yvonne Campbell y John Landsverk, "Mental health need and access to mental health services by youths involved with child welfare: A national Survey (Necesidad de salud mental y acceso a servicios de salud mental de adolescentes involucrados en el sistema de bienestar para niños: Una encuesta nacional)," *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, Vol. 43, No. 8 (agosto de 2004), págs. 960-970.

⁶⁷ Michael S. Hurlburt, Laurel K. Leslie, John Landsverk, Richard P. Barth, Barbara J. Burns, Robert D. Gibbons, Donald J. Slymen y Jinjin Zhang, "Contextual Predictors of Mental Health Service Use Among Children Open to Child Welfare (Factores de Predicción Contextuales del Uso de los Servicios de Salud Mental entre Niños con Acceso al Sistema de Bienestar para Niños)," *Archives of General Psychiatry*, Vol. 61 (diciembre de 2004), págs. 1217-1224.

⁶⁸ U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Office of the Surgeon General, *Mental Health: A Report of the Surgeon General* (Oficina del Cirujano General, Salud Mental: Informe del Cirujano General) (1999), en <http://www.surgeongeneral.gov/library/mentalhealth/home.html>; y U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Office of the Surgeon General, *Mental Health: Culture, Race, and Ethnicity: A Supplement to Mental Health: A Report of the Surgeon General* (Oficina del Cirujano General, Salud Mental: Cultura, Raza y Etnia: Suplemento a la Salud Mental: Informe del Cirujano General) (2001), en <http://www.surgeongeneral.gov/library/mentalhealth/cre/sma-01-3613.pdf>.

⁶⁹ Guyonne Kalb y Jenny Williams, *The Relationship between Juvenile and Adult Crime*, Melbourne Institute Working Paper (La Relación entre el Crimen perpetrado por Adolescentes y el perpetrado por Adultos, Artículo de Trabajo del Instituto de Melbourne), No. 4/02 (abril de 2002), Melbourne Institute of Applied Economic and Social Research, The University of Melbourne, Australia, (Instituto de Economía Aplicada e Investigación Social de Melbourne, Universidad de Melbourne, Australia), en <http://www.melbourneinstitute.com/wp/wp2002n04.pdf>.

⁷⁰ David Bjerk, "Measuring the Relationship between Youth Criminal Participation and Household Economic Resources (Midiendo la Relación entre la Participación de los Adolescentes en Actos Criminales y los Recursos Económicos de la Familia)," *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. 23 (2007), págs. 23-39.

⁷¹ U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), "Juvenile Arrest Rates by Offense, Sex, and Race (Índice de Arrestos Juveniles clasificados por Tipo de Delito. Sexo y Raza) (1980-2005)," en http://ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/crime/excel/JAR_20070222.xls. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁷² U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), Annual Estimates of the Population (Evaluación Anual de la Población) 2003, en <http://www.census.gov/popest/national/asrh/NC-EST2006-asrh.html>; y U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia), Census of Juveniles in Residential Placement Databook (Libro de Datos del Censo de Adolescentes Colocados en Instituciones Residenciales), en <http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/>. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

⁷³ Ibid.

**13 millones de niños pobres—1 de cada 6—vivían en los Estados Unidos en año 2006.
Desde el año 2000, el número de niños pobres ha aumentado en más de 1,2 millones**

Table 1A: Población e Pobreza

	Niños Pobres					
	Todos los Niños, 2006		2005-2006		1999	
	Número	Porcentaje de la población total	Número	Porcentaje de niños en el estado	Condado con el índice más alto de pobreza para niños	Porcentaje de niños en el condado
Alabama	1,114,301	24.2%	253,108	23.0%	Perry County	49.2%
Alaska	181,434	27.1	26,445	15.1	Wade Hampton Census Area	29.6
Arizona	1,628,198	26.4	311,863	19.5	Apache County	43.0
Arkansas	691,186	24.6	164,545	24.3	Phillips County	45.6
California	9,532,614	26.1	1,697,024	18.1	Tulare County	33.0
Colorado	1,169,301	24.6	180,080	15.7	Costilla County	32.4
Connecticut	818,286	23.3	88,582	11.0	New Haven County	13.3
Delaware	203,366	23.8	31,565	15.8	Sussex County	15.3
District of Columbia	114,881	19.8	36,678	32.6	District of Columbia	31.7
Florida	4,021,555	22.2	689,315	17.5	Hamilton County	36.0
Georgia	2,455,020	26.2	484,525	20.2	Hancock County	45.4
Hawaii	298,081	23.2	33,155	11.4	Hawaii County	21.7
Idaho	394,280	26.9	58,441	15.1	Butte County	28.5
Illinois	3,215,244	25.1	543,373	17.1	Alexander County	39.1
Indiana	1,577,629	25.0	276,950	17.9	Crawford County	25.7
Iowa	710,194	23.8	95,696	13.7	Page County	22.3
Kansas	695,837	25.2	106,645	15.6	Sheridan County	27.9
Kentucky	999,531	23.8	223,296	22.8	Owsley County	56.4
Louisiana	1,090,001	25.4	298,228	27.8	East Carroll Parish	56.8
Maine	280,994	21.3	48,492	17.6	Washington County	23.0
Maryland	1,360,531	24.2	129,551	9.7	Baltimore city	31.0
Massachusetts	1,448,884	22.5	177,620	12.4	Suffolk County	25.2
Michigan	2,478,356	24.5	445,142	18.3	Lake County	29.2
Minnesota	1,257,264	24.3	151,605	12.2	Beltrami County	22.4
Mississippi	759,405	26.1	220,420	29.5	Holmes County	52.4
Missouri	1,416,592	24.2	259,551	18.6	Pemiscot County	43.6
Montana	217,848	23.1	37,134	17.3	Roosevelt County	41.8
Nebraska	445,033	25.2	63,022	14.4	Rock County	36.6
Nevada	634,520	25.4	87,111	13.9	Mineral County	21.9
New Hampshire	297,625	22.6	27,988	9.6	Coos County	11.9
New Jersey	2,089,338	23.9	244,074	11.8	Hudson County	22.4
New Mexico	508,930	26.0	127,823	25.6	Luna County	47.1
New York	4,514,342	23.4	888,344	20.0	Bronx County	41.7
North Carolina	2,155,387	24.3	429,169	20.2	Halifax County	33.3
North Dakota	144,934	22.8	18,234	13.0	Sioux County	45.2
Ohio	2,770,035	24.1	508,703	18.7	Vinton County	28.3
Oklahoma	894,034	25.0	212,672	24.3	Harmon County	38.2
Oregon	856,259	23.1	141,001	16.8	Malheur County	26.0
Pennsylvania	2,804,873	22.5	464,686	16.9	Philadelphia County	31.6
Rhode Island	237,451	22.2	35,456	15.1	Providence County	22.7
South Carolina	1,039,653	24.1	226,292	22.1	Allendale County	48.1
South Dakota	194,681	24.9	31,857	16.8	Buffalo County	61.8
Tennessee	1,442,593	23.9	322,483	22.7	Hancock County	37.7
Texas	6,493,965	27.6	1,527,262	23.9	Starr County	59.5
Utah	791,198	31.0	93,049	11.9	San Juan County	34.9
Vermont	133,389	21.4	17,459	13.2	Orleans County	19.0
Virginia	1,806,847	23.6	216,399	12.2	Clifton Forge city	39.8
Washington	1,526,267	23.9	231,026	15.4	Okanogan County	29.0
West Virginia	389,071	21.4	96,386	25.2	McDowell County	53.0
Wisconsin	1,312,530	23.6	191,952	14.9	Menominee County	39.9
Wyoming	121,794	23.6	14,092	12.0	Fremont County	24.4
United States	73,735,562	24.6	13,285,569	18.3	Buffalo County, South Dakota	61.8

Fuentes: U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), Estimates of the Population by Selected Age Groups for the United States and States and for Puerto Rico (Cálculos de la Población por Grupos de Edad Seleccionados de Estados Unidos y para Puerto Rico); julio 1, 2006 (SC-EST2006-01), en <<http://www.census.gov/popest/states/asrh/SC-EST2006-01.html>>; U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), American Community Survey (Encuesta de la Comunidad Americana), 2006, Tabla B17001, en <<http://factfinder.census.gov/>>; y U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), 2000 Census of Population and Housing, Summary File 3 (SF3) (Censo de Población y Vivienda del año 2000, Documento resumen 3 (SF3)), en <<http://factfinder.census.gov>>. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Más de la mitad de todos los niños pobres viven en diez estados.

Tabla 1B: Pobreza de los Niños

Diez estados con el mayor número de niños pobres, 2005-2006

	Número	Porcentaje
California	1,697,024	18.1%
Texas	1,527,262	23.9
New York	888,344	20.0
Florida	689,315	17.5
Illinois	543,373	17.1
Ohio	508,703	18.7
Georgia	484,525	20.2
Pennsylvania	464,686	16.9
Michigan	445,142	18.3
North Carolina	429,169	20.2

Diez estados (y el Distrito de Columbia), con el más alto índice de pobreza infantil, 2005-2006

	Número	Porcentaje
District of Columbia	36,678	32.6%
Mississippi	220,420	29.5
Louisiana	298,228	27.8
New Mexico	127,823	25.6
West Virginia	96,386	25.2
Oklahoma	212,672	24.3
Arkansas	164,545	24.3
Texas	1,527,262	23.9
Alabama	253,108	23.0
Kentucky	223,296	22.8
Tennessee	322,483	22.7

Bebés afroamericanos e hispanos tienen más probabilidades que los bebés blancos, no-hispanos de nacer de madres que no recibieron atención prenatal temprana.

Tabla 2: Cuidado Prenatal, 2004
Porcentaje de bebés nacidos de madres que recibieron cuidado prenatal temprano o tardío o ningún cuidado prenatal

	Cuidado Prenatal Temprano*				Ningún (o tardío) Cuidado Prenatal**			
	Total, todas las razas	Blanco, no-hispanos	Afroamericanos, no-hispanos	Hispanos	Total, todas las razas	Blanco, no-hispanos	Afroamericanos, no-hispanos	Hispanos
Alabama	84.0%	90.1%	77.2%	53.4%	3.7%	1.7%	4.5%	21.2%
Alaska	80.7	85.4	85.2	78.1	4.5	3.5	—	5.7
Arizona	76.3	87.2	77.8	67.1	7.5	3.1	6.9	11.1
Arkansas	82.3	85.4	76.1	71.7	4.4	3.2	6.9	8.3
California	87.1	90.7	83.5	85.0	2.6	1.9	3.5	3.1
Colorado	80.2	86.2	72.0	69.7	4.5	2.8	6.8	7.3
Connecticut	87.2	92.3	77.4	75.6	1.9	1.2	4.5	3.1
Delaware	85.1	90.0	81.7	69.5	3.6	2.0	4.3	9.9
District of Columbia	77.8	91.8	72.8	68.6	6.0	2.2	8.0	5.9
Florida								
Georgia	83.9	90.3	79.4	70.6	4.0	2.3	5.0	8.6
Hawaii	81.8	85.2	87.4	80.2	3.7	3.0	—	3.0
Idaho	71.6	74.9	70.6	55.6	5.7	4.5	—	11.0
Illinois	85.5	90.8	74.2	80.3	2.7	1.5	6.3	3.1
Indiana	80.8	84.3	68.5	62.6	4.0	2.9	7.6	8.9
Iowa	88.4	90.0	76.3	76.6	2.2	1.9	5.3	4.4
Kansas	86.5	89.8	78.3	72.7	2.6	1.8	4.8	5.8
Kentucky	74.5	76.0	68.6	56.4	5.4	4.8	8.9	11.0
Louisiana	85.5	91.5	77.4	84.3	2.9	1.4	5.0	3.1
Maine	88.5	88.9	80.2	77.8	1.6	1.6	—	—
Maryland	82.3	90.2	74.7	64.1	3.9	1.9	6.4	7.2
Massachusetts	89.6	92.2	80.4	82.3	2.2	1.5	5.5	3.6
Michigan	85.9	89.8	71.9	78.6	3.0	2.0	7.1	4.4
Minnesota	86.3	90.4	74.0	69.9	2.3	1.4	5.2	5.2
Mississippi	84.4	90.6	77.6	77.6	2.7	1.4	4.0	7.4
Missouri	88.2	90.2	80.4	80.0	2.3	1.8	4.8	3.3
Montana	83.2	86.4	93.6	80.2	2.9	1.9	—	—
Nebraska	82.9	86.0	72.5	70.9	3.3	2.5	5.8	6.5
Nevada	75.0	83.8	68.8	64.6	7.3	4.3	10.6	10.5
New Hampshire								
New Jersey	79.1	88.4	63.3	66.5	4.7	2.3	10.6	6.9
New Mexico	69.4	76.5	66.9	67.6	8.3	5.5	7.1	9.1
New York (excluding New York City)	77.2	82.3	61.3	61.0	4.4	3.1	9.6	7.3
New York City	79.9	88.3	74.1	78.1	4.9	2.1	7.6	5.4
North Carolina	84.0	90.4	76.5	69.9	2.9	1.5	4.7	5.6
North Dakota	85.7	88.7	81.1	78.8	2.8	1.9	—	—
Ohio	87.8	89.9	78.6	79.0	2.4	1.9	4.9	4.2
Oklahoma	78.1	82.3	72.2	64.6	4.7	3.7	6.4	7.2
Oregon	80.5	84.0	73.6	69.3	4.1	3.3	6.8	6.2
Pennsylvania	73.2	78.4	55.9	56.4	6.7	5.1	12.7	10.8
Rhode Island	90.0	92.5	82.4	87.5	1.5	1.0	3.3	2.1
South Carolina	68.0	75.5	60.1	46.8	7.5	5.0	10.0	15.6
South Dakota	77.9	83.4	63.6	63.2	4.0	1.9	—	9.6
Tennessee	69.8	76.8	54.2	40.8	8.2	5.1	14.5	23.8
Texas	81.8	88.2	78.4	77.3	4.5	2.6	5.3	5.9
Utah	80.0	83.7	60.5	64.6	4.5	3.4	17.3	8.5
Vermont	90.0	90.4	71.7	76.8	1.5	1.4	—	—
Virginia	85.6	90.5	79.0	71.8	3.4	1.9	5.0	7.3
Washington	71.4	75.1	66.0	61.0	6.1	4.8	8.8	8.9
West Virginia	86.0	86.4	76.2	77.2	2.1	2.0	5.3	—
Wisconsin	85.3	88.7	76.9	72.0	2.9	2.3	5.1	5.1
Wyoming	85.2	87.0	83.3	79.3	3.1	2.6	—	4.2

*Cuidado iniciado en el primer trimestre (primeros tres meses) del embarazo.

** Cuidado iniciado en el último trimestre del embarazo (tres últimos meses), o ningún cuidado en absoluto.

— Número de nacimientos demasiado pequeño para calcular un índice fiable.

Nota: Antes del año 2003, la información sobre el comienzo del cuidado prenatal se obtuvo de la madre. A partir del año 2003, algunos estados comenzaron a utilizar registros médicos para esta información. Estos dos métodos producen resultados diferentes y, por tanto, los datos de estos dos sistemas no pueden ser combinados para producir cálculos nacionales del cuidado prenatal. Además, dos estados (Florida y Nueva Hampshire) cambiaron de sistema durante el año 2004; no se pueden calcular porcentajes anuales para estos estados. Por último, el sistema de estadísticas vitales de la ciudad de Nueva York es independiente del sistema del resto del estado de Nueva York. El Estado de Nueva York cambió al nuevo sistema en 2004; la ciudad de Nueva York utilizó el antiguo sistema. Ningún porcentaje general puede calcularse para Nueva York. Fuentes: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), National Vital Statistics Reports (Informe Nacional de Estadísticas Vitales), Vol. 55, No. 1 (septiembre 29, 2006), Tablas 26a and 26b.

Bebés afroamericanos tienen aproximadamente una probabilidad dos veces mayor que los bebés hispanos o los bebés blancos, no hispanos, de nacer con bajo peso. Desde 1984, la incidencia de bajo peso al nacer se ha incrementado en un 21 por ciento. Los Estados Unidos ahora ocupa el puesto 22 de los 29 países industrializados del mundo.

Table 3: Peso Bajo al Nacer,¹ 2004

	Total, todas las razas ²		Blanco no-hispano		Afroamericano no-hispano		Hispano	
	Porcentaje	Posición	Porcentaje	Posición	Porcentaje	Posición	Porcentaje	Posición
Alabama	10.4%	48	8.5%	47	15.1%	38	6.8%	23
Alaska	6.0	1	5.1	1	—	—	5.4	2
Arizona	7.2	16	7.3	26	12.0	10	6.8	23
Arkansas	9.3	43	8.1	44	15.5	41	6.0	4
California	6.7	8	6.3	8	12.4	11	6.1	7
Colorado	9.0	39	8.7	49	14.6	35	8.6	42
Connecticut	7.8	19	6.7	14	12.7	12	8.5	41
Delaware	9.0	39	7.4	31	13.8	24	6.2	10
District of Columbia	11.1	50	5.6	2	14.1	31	7.8	36
Florida	8.5	35	7.3	26	13.1	16	7.0	25
Georgia	9.3	43	7.4	31	14.0	28	6.0	4
Hawaii	7.9	21	6.2	6	10.2	1	7.9	37
Idaho	6.8	10	6.6	13	—	—	7.0	25
Illinois	8.4	34	7.3	26	14.6	35	6.7	22
Indiana	8.1	26	7.5	35	13.6	20	6.3	11
Iowa	7.0	13	6.9	15	11.0	5	6.1	7
Kansas	7.3	17	7.0	19	13.7	22	6.3	11
Kentucky	8.8	38	8.4	46	13.3	18	7.2	28
Louisiana	10.9	49	8.0	42	15.2	39	7.7	35
Maine	6.4	4	6.4	11	—	—	—	—
Maryland	9.3	43	7.4	31	13.2	17	7.3	31
Massachusetts	7.8	19	7.2	24	11.8	8	8.6	42
Michigan	8.3	30	7.1	22	14.5	34	6.4	16
Minnesota	6.5	6	6.0	4	10.5	2	6.3	11
Mississippi	11.6	51	8.7	49	15.5	41	7.4	32
Missouri	8.3	30	7.3	26	14.0	28	6.6	20
Montana	7.6	18	7.6	37	—	—	8.6	42
Nebraska	7.0	13	7.0	19	11.8	8	5.9	3
Nevada	8.0	22	7.8	39	13.8	24	6.3	11
New Hampshire	6.8	10	6.9	15	—	—	—	—
New Jersey	8.3	30	7.2	24	13.7	22	7.2	28
New Mexico	8.1	26	8.0	42	14.7	37	8.2	38
New York	8.2	28	6.9	15	13.0	14	7.5	33
North Carolina	9.0	39	7.7	38	14.2	32	6.4	16
North Dakota	6.6	7	6.4	11	—	—	—	—
Ohio	8.5	35	7.5	35	14.0	28	7.0	25
Oklahoma	8.0	22	7.8	39	13.0	14	6.6	20
Oregon	6.0	1	6.0	4	10.6	3	5.2	1
Pennsylvania	8.2	28	7.1	22	13.5	19	9.3	45
Rhode Island	8.0	22	7.3	26	11.0	5	8.3	39
South Carolina	10.2	47	7.9	41	15.3	40	6.3	11
South Dakota	6.9	12	6.9	15	—	—	—	—
Tennessee	9.2	42	8.2	45	13.8	24	6.0	4
Texas	8.0	22	7.4	31	13.9	27	7.2	28
Utah	6.7	8	6.3	8	10.8	4	7.6	34
Vermont	6.4	4	6.3	8	—	—	—	—
Virginia	8.3	30	7.0	19	12.8	13	6.4	16
Washington	6.2	3	5.7	3	11.1	7	6.1	7
West Virginia	9.3	43	9.1	51	14.3	33	—	—
Wisconsin	7.0	13	6.2	6	13.6	20	6.4	16
Wyoming	8.6	37	8.5	47	—	—	8.4	40
United States	8.1		7.2		13.7		6.8	

1 Peso al nacer de menos de 2500 gramos (5 libras. 8 onzas.).

2 Incluye otras razas que no sean la blanca o la afroamericana.

— Número de nacimientos con bajo peso al nacer demasiado pequeño para calcular un índice fiable.

Fuentes: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de Salud), National Vital Statistics Reports (Informes Nacionales de Estadísticas Vitales), Vol. 55, No. 1 (septiembre 29, 2006), Tabla 35. Posiciones calculadas por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

Había 9,4 millones de niños y adolescentes sin seguro viviendo en Estados Unidos en el año 2006, 700.000 más que en el año 2005.

Tabla 4A: Niños sin Seguro
Niños y adolescentes menores de 19 años sin seguro, 2004-2006

	Número Estimado	Porcentaje
Alabama	74,000	6.3%
Alaska	19,000	9.8
Arizona	282,000	16.5
Arkansas	71,000	9.7
California	1,330,000	13.2
Colorado	176,000	14.3
Connecticut	63,000	7.2
Delaware	26,000	12.0
District of Columbia	10,000	7.8
Florida	755,000	17.8
Georgia	315,000	12.2
Hawaii	17,000	5.5
Idaho	47,000	11.4
Illinois	354,000	10.4
Indiana	150,000	9.0
Iowa	47,000	6.2
Kansas	51,000	7.0
Kentucky	88,000	8.4
Louisiana	127,000	11.0
Maine	19,000	6.4
Maryland	133,000	9.2
Massachusetts	89,000	5.8
Michigan	147,000	5.6
Minnesota	92,000	6.9
Mississippi	119,000	14.9
Missouri	124,000	8.3
Montana	33,000	14.3
Nebraska	35,000	7.4
Nevada	112,000	16.8
New Hampshire	21,000	6.6
New Jersey	254,000	11.5
New Mexico	95,000	17.7
New York	384,000	8.0
North Carolina	280,000	12.3
North Dakota	15,000	9.5
Ohio	216,000	7.4
Oklahoma	131,000	13.9
Oregon	108,000	12.0
Pennsylvania	242,000	8.1
Rhode Island	16,000	6.3
South Carolina	109,000	9.9
South Dakota	18,000	8.9
Tennessee	129,000	8.5
Texas	1,413,000	20.7
Utah	107,000	12.8
Vermont	9,000	6.3
Virginia	174,000	9.1
Washington	122,000	7.6
West Virginia	35,000	8.5
Wisconsin	81,000	5.8
Wyoming	12,000	9.5
United States, 2006	9.4 millones	12.1

Nota: El porcentaje y el número de no-asegurados provienen del Current Population Survey (CPS) (Encuesta Continua de Población) Annual Social & Economic Supplement (ASEC) (Suplemento Anual Social y Económico) del año 2007 llevado a cabo por el "U.S. Census Bureau" (Oficina del Censo de los Estados Unidos). El porcentaje estimado de niños no-asegurados en cada estado es un promedio del porcentaje de niños no-asegurados en ese estado por más de tres años. Se usan promedios de tres años debido al pequeño tamaño de las muestras en algunos estados. En marzo del 2007, la Oficina del Censo cambió la forma de determinar la cobertura de salud y publicó datos revisados para los años 2005 y 2006 en ASEC. Antes de esa revisión, los errores en la ponderación se corrigieron en el ASEC del 2005. El porcentaje medio de niños no asegurados en esta Tabla se basa en la versión revisada y corregida en el ASEC del 2005, ASEC revisado del 2006, y el ASEC del 2007. El número estimado de no asegurados en cada estado se calcula mediante la aplicación de dicho porcentaje medio a los cálculos más recientes del censo de los niños menores de 19 años en los estados.

Fuentes: U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de los Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina del Censo), Annual Social and Economic Supplement to the Current Population Survey (Suplemento Anual Social y Económico del Current Population Survey), Revisado 2005, Revisado 2006, y 2007; y U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio), Bureau of the Census (Oficina del Censo), Estimates of Persons by Race/Ethnicity (Estimación de Personas por Raza/Origen étnico) and State for Single Year of Age (Estado por Año de Edad) a partir del 1 de julio de 2006. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Siete de cada 8 niños sin seguro médico tienen por lo menos un padre que trabaja.

Table 4B: Niños no-asegurados
De los 9 millones de niños no-asegurados:

Raza/Origen Étnico*	Porcentaje de no-asegurados	Número de no-asegurados**	
Afroamericano	38.9%	3.4 millones	
Blanco	37.5	3.3 millones	
Afroamericano	16.0	1.4 millones	
Asiático/Isleño del Pacífico	4.5	389,000	
Indio Americano	1.6	140,000	
Otros (Multiracial)	1.6	136,000	
Total	100.1	8.7 millones	
Edad	Porcentaje de no-asegurados	Número de no-asegurados	
De 0 a 5 años	29.1%	2.5 millones	
De 6 a 12 años	31.7	2.8 millones	
De 13 a 18 años	39.2	3.4 millones	
Total	100.0	8.7 millones	
Ingresos	Porcentaje de no-asegurados	Número de no-asegurados	Limite superior, Ingresos anuales para una familia de 4
100% pobreza y por debajo	31.9%	2.8 millones	\$ 20,650
De 100% a 200%	32.5	2.8 millones	41,300
De 200% a 300%	18.3	1.6 millones	61,950
Total, 300% y por debajo	82.8	7.2 millones	61,950
De 300% a 400%	7.1	617,000	82,600
Por encima de 400%	10.2	887,000	—
Total	100.0	8.7 millones	
Estructura de la familia	Porcentaje de no-asegurados	Número de no-asegurados	
Familia con dos padres	54.5%	4.8 millones	
Familia con un padre	37.3	3.3 millones	
Niño sin padres en la familia	8.2	720,000	
Total	100.0	8.7 millones	
Situación de trabajo de los padres***	Porcentaje de no-asegurados	Número de no-asegurados	
Por lo menos un padre trabaja	86.8%	7.0 millones	
Ningún padre trabaja	13.2	1.1 millones	
Total	100.0	8.0 millones***	
Nacionalidad	Porcentaje de no-asegurados	Número de no-asegurados	
El niño es ciudadano de Estados Unidos	87.4%	7.6 millones	
El niño no es ciudadano de Estados Unidos	12.6	1.1 millones	
Total	100.0	8.7 millones	

Note: Los niños tienen edades comprendidas entre 0 y 18 años.

*Los niños hispanos están en una categoría separada y no están incluidos en las categorías de blanco y afroamericano.

** Es posible que la suma de los números no coincida con el total debido al redondeo.

*** De niños que tienen por lo menos un padre en la familia.

Fuentes: U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), Revised 2006 Annual Social and Economic Supplement (ASEC) to the Current Population Survey (Suplemento Anual Social y Económico del Current Population Survey), (revisado April 2007); and *Federal Register*, Vol 72, No. 15 (Enero 24, 2007), pp. 3147-3148. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Cerca de 7 de cada 10 estudiantes del cuarto grado no pueden leer o hacer cálculos matemáticos al nivel requerido; en el caso de los niños afroamericanos, indios americanos e hispanos, estos índices son mucho más altos.

Tabla 5: Logros en Lectura y Matemáticas de los Estudiantes de Cuarto Grado
Porcentaje de estudiantes del cuarto grado de las escuelas públicas con resultados por debajo del nivel requerido, 2005

	Lectura						Matemáticas					
	Total	Blanco	Afroamer- icano	Hispano	Asiático, Isleño del Pacífico	Indio Americano, Nativo de Alaska	Total	Blanco	Afroamer- icano	Hispano	Asiático, Pacífico	Indio Americano, Nativo de Alaska
Alabama	78%	68%	92%	—	—	—	79%	70%	93%	—	—	—
Alaska	74	64	76	81%	81%	91%	66	56	80	77%	64%	85%
Arizona	76	63	88	89	64	—	72	57	87	86	57	—
Arkansas	71	63	90	79	—	—	66	58	90	75	—	—
California	78	63	89	90	65	77	72	54	88	86	49	73
Colorado	64	54	82	83	58	—	61	51	82	82	58	—
Connecticut	61	53	88	85	51	—	57	47	89	85	43	—
Delaware	65	54	85	78	45	—	64	50	85	82	30	—
District of Columbia	89	30	92	88	—	—	91	22	95	89	—	—
Florida	70	61	87	75	57	—	64	51	84	72	34	—
Georgia	74	63	88	86	43	—	70	57	88	78	43	—
Hawaii	77	63	79	73	81	—	73	58	84	79	75	—
Idaho	67	63	—	89	—	—	59	56	—	83	—	—
Illinois	70	58	91	86	56	—	68	56	91	86	34	—
Indiana	70	65	88	89	—	—	62	55	87	79	—	—
Iowa	67	64	88	85	60	—	63	60	85	83	—	—
Kansas	67	63	90	86	45	—	53	48	76	70	29	—
Kentucky	70	67	85	—	—	—	73	71	91	—	—	—
Louisiana	80	68	91	—	—	—	76	62	91	—	—	—
Maine	64	65	—	—	—	—	61	61	—	—	—	—
Maryland	68	55	88	79	45	—	62	47	86	74	41	—
Massachusetts	56	49	80	89	53	—	51	43	82	86	36	—
Michigan	69	62	90	—	—	—	63	54	92	—	—	—
Minnesota	62	57	90	82	72	—	53	46	85	85	60	—
Mississippi	82	69	93	—	—	—	81	68	93	—	—	—
Missouri	68	62	86	79	—	—	69	63	91	90	—	—
Montana	64	61	—	64	—	87	61	59	—	70	—	83
Nebraska	67	60	90	88	—	—	64	56	93	90	—	—
Nevada	79	72	90	88	76	—	74	62	90	87	58	—
New Hampshire	61	61	—	—	—	—	53	52	—	83	—	—
New Jersey	62	54	85	81	43	—	54	45	83	75	26	—
New Mexico	79	64	76	86	—	92	81	66	94	87	—	91
New York	66	57	83	83	50	—	64	51	87	83	39	—
North Carolina	70	61	87	83	69	—	60	48	83	74	37	—
North Dakota	65	62	—	—	—	91	59	57	—	—	—	87
Ohio	65	59	90	76	—	—	57	49	84	79	—	—
Oklahoma	74	70	90	83	—	78	72	64	89	84	—	79
Oregon	70	66	85	90	65	—	63	58	88	86	46	—
Pennsylvania	64	58	85	81	53	—	59	50	87	84	—	—
Rhode Island	70	64	85	89	71	—	69	63	91	91	61	—
South Carolina	74	64	89	71	—	—	64	47	87	70	—	—
South Dakota	67	63	—	—	—	86	60	55	—	—	—	87
Tennessee	73	67	89	87	—	—	72	65	91	74	—	—
Texas	71	56	85	81	53	—	60	40	82	72	28	—
Utah	65	62	—	86	70	—	63	59	—	87	67	—
Vermont	62	62	—	—	—	—	57	56	—	—	—	—
Virginia	63	55	85	74	47	—	60	50	86	78	36	—
Washington	65	60	80	86	60	—	58	52	74	83	54	—
West Virginia	74	74	85	—	—	—	74	75	83	—	—	—
Wisconsin	67	62	90	80	66	—	60	52	93	84	71	—
Wyoming	66	62	—	84	—	—	58	55	—	69	—	—
United States	70	61	88	85	60	81	65	53	87	81	46	78

—Los datos no se dieron a conocer; número de estudiantes demasiado pequeños para calcular un índice fiable.

Fuentes: U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Assessment of Education Progress (Evaluación Nacional del Progreso en Educación), *The Nation's Report Card: Reading 2005* (2005) (La Libreta de Calificaciones de la Nación: Lectura 2005 (2005)); Figura 11 y la Tabla A - 4, y U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Evaluación Nacional del Progreso en Educación, *The Nation's Report Card: Mathematics 2005* (2005) (La Libreta de Calificaciones de la Nación: Matemáticas 2005 (2005)); la figura 11 y el cuadro A - 4. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

El índice de suspensión entre los estudiantes afroamericanos de las escuelas públicas es tres veces mayor que el de los estudiantes blancos; los índices son también mayores para los estudiantes indios americanos y los estudiantes hispanos.

**Tabla 6: Suspensiones fuera de la escuela, por Raza/
Origen Étnico, 2004**

	Total, todas las razas	Blancos, no-hispanos	Afroamericanos, no-hispanos	Asiáticos	Indios Americanos, Nativos de Alaska	Hispanos
Alabama	9.6	5.5	17.1	3.5	3.9	3.5
Alaska	6.2	5.2	10.9	4.9	7.6	6.2
Arizona	5.6	4.5	10.6	2.6	9.7	5.9
Arkansas	6.6	5.0	12.6	2.8	6.4	4.2
California	7.4	6.2	16.9	3.3	9.0	7.6
Colorado	6.2	4.6	14.2	3.4	8.9	8.5
Connecticut	6.5	3.2	16.8	2.1	3.5	12.8
Delaware	10.5	7.5	17.1	3.3	5.7	8.8
District of Columbia	3.7	0.3	4.3	0.0	0.0	0.9
Florida	9.2	6.9	16.8	2.9	6.2	6.8
Georgia	9.6	5.2	16.1	3.2	3.0	6.1
Hawaii	3.5	3.4	5.1	3.5	2.7	3.4
Idaho	3.6	3.4	3.4	1.5	4.1	4.8
Illinois	6.2	3.8	14.5	1.8	4.3	5.6
Indiana	8.6	6.6	20.9	2.2	3.9	8.7
Iowa	3.7	3.0	16.1	2.6	4.4	3.6
Kansas	5.8	3.9	17.4	3.1	5.9	8.8
Kentucky	7.0	6.7	10.5	2.4	4.5	4.5
Louisiana	11.9	6.9	17.7	3.7	8.5	6.3
Maine	4.8	4.7	9.0	2.6	5.8	4.1
Maryland	7.2	5.4	10.9	2.0	7.2	4.8
Massachusetts	5.7	4.5	10.7	3.8	4.6	9.1
Michigan	7.7	6.1	15.1	2.9	6.5	8.1
Minnesota	4.0	2.6	16.3	3.3	8.7	6.0
Mississippi	10.1	5.9	13.9	4.8	15.5	4.8
Missouri	6.0	4.1	14.7	2.3	4.7	4.8
Montana	4.6	3.7	4.7	2.5	12.7	5.1
Nebraska	3.8	2.6	13.5	2.1	11.6	4.7
Nevada	6.9	5.6	14.4	4.3	7.7	7.1
New Hampshire	5.9	5.7	9.1	2.2	8.6	11.8
New Jersey	5.6	3.9	11.9	1.5	3.3	6.8
New Mexico	5.3	3.7	7.4	1.7	7.5	5.7
New York	4.0	3.5	7.1	1.0	5.2	3.0
North Carolina	11.1	6.8	20.2	3.5	10.0	7.8
North Dakota	1.7	1.3	4.1	0.5	6.4	3.6
Ohio	6.1	4.1	16.1	2.2	3.0	5.8
Oklahoma	5.8	4.7	15.2	2.3	4.4	6.7
Oregon	5.9	5.7	8.8	2.6	9.5	6.6
Pennsylvania	6.5	3.8	20.6	2.0	3.0	11.6
Rhode Island	10.1	8.8	17.5	5.9	8.6	13.0
South Carolina	11.8	7.4	19.3	2.0	5.3	5.9
South Dakota	2.6	1.7	5.5	2.8	8.4	3.9
Tennessee	8.8	5.8	18.5	3.4	5.4	5.8
Texas	5.2	3.0	11.9	1.9	3.3	5.3
Utah	2.6	2.2	5.5	4.0	7.3	5.0
Vermont	5.2	5.2	5.4	2.7	1.2	4.5
Virginia	7.3	4.9	14.5	2.3	4.6	6.2
Washington	6.0	5.4	11.7	3.7	10.4	6.9
West Virginia	10.7	10.3	19.9	2.1	7.9	7.9
Wisconsin	5.1	3.2	18.4	2.8	9.6	8.1
Wyoming	3.7	3.4	6.2	1.7	7.6	6.0
United States	6.8	4.8	15.0	2.8	7.2	6.5

Fuentes: U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Office for Civil Rights (Oficina de Derechos Civiles), 2004 Elementary and Secondary Civil Rights Survey (Encuesta de los Derechos Civiles Elementales y Secundarios) 2004. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Los estudiantes afroamericanos tienen más probabilidades que cualquier otro estudiante de estar en un programa de educación especial para niños con retraso mental o trastorno emocional.

**Tabla 7: Matriculación en Educación Especial,
por Raza/Origen Étnico, 2004**
Porcentaje de estudiantes en programas de educación especial

	Retraso Mental						Trastorno Emocional					
	Total, todas las razas	Blanco, no- hispano	Afro americano, no- hispano	Asiático	Indio Nativo de Alaska	Indio Nativo de Hispano	Total, todas las razas	Blanco, no- hispano	Afro americano, no- hispano	Asiático	Indio Nativo de Alaska	Indio Nativo de Hispano
Alabama	1.7%	1.1%	2.8%	0.4%	1.4%	0.5%	0.3%	0.3%	0.3%	0.1%	0.1%	0.1%
Alaska	0.5	0.4	0.5	0.3	0.8	0.4	0.5	0.4	0.9	0.2	0.5	0.3
Arizona	1.2	1.1	1.9	0.6	1.2	1.2	0.7	0.9	1.3	0.2	0.7	0.3
Arkansas	2.5	2.0	4.7	0.6	1.5	1.4	0.2	0.2	0.1	0.0	0.2	0.1
California	0.8	0.7	1.1	0.7	0.8	0.8	0.4	0.5	0.9	0.1	0.6	0.2
Colorado	0.5	0.5	1.1	0.3	0.7	0.6	1.0	1.1	1.9	0.3	1.6	0.7
Connecticut	0.6	0.4	1.0	0.3	0.3	0.8	1.0	0.8	1.6	0.1	1.5	1.7
Delaware	2.0	1.4	3.3	1.0	0.3	1.9	0.7	0.6	1.0	0.1	1.1	0.3
District of Columbia	2.0	0.2	2.3	0.0	0.0	0.7	2.2	0.3	2.6	0.0	0.0	0.6
Florida	1.3	0.9	2.7	0.5	0.9	0.9	1.2	1.2	2.0	0.1	0.9	0.6
Georgia	2.0	1.4	3.1	0.5	1.3	1.0	1.4	1.4	1.8	0.3	1.7	0.4
Hawaii	1.0	0.6	0.7	1.1	0.4	1.1	1.2	1.6	1.3	1.1	0.9	1.9
Idaho	0.8	0.7	1.2	0.4	0.9	1.0	0.4	0.5	1.2	0.1	0.3	0.2
Illinois	1.4	1.1	2.9	0.7	0.9	1.1	1.3	1.2	2.1	0.4	0.8	0.7
Indiana	3.3	3.1	5.4	0.7	2.8	1.8	1.3	1.3	2.0	0.2	1.2	0.4
Iowa	3.4	3.3	5.2	4.6	2.1	3.4	0.6	0.6	1.3	1.8	0.6	0.3
Kansas	1.1	1.0	2.4	0.5	1.1	0.9	0.8	0.8	1.6	0.2	1.1	0.4
Kentucky	3.7	3.7	4.5	0.7	2.5	1.8	0.9	0.7	2.0	0.2	0.4	0.3
Louisiana	1.7	1.0	2.5	0.5	1.0	0.6	0.7	0.4	1.0	0.0	0.3	0.3
Maine	0.7	0.7	0.6	0.1	1.0	0.5	1.4	1.5	1.5	0.3	1.4	1.2
Maryland	0.7	0.5	1.1	0.3	0.4	0.4	0.8	0.7	1.2	0.1	0.8	0.3
Massachusetts	2.0	1.2	5.1	0.9	2.1	4.6	1.0	0.9	2.0	0.2	1.3	1.4
Michigan	1.6	1.3	3.3	0.8	1.5	1.3	1.2	1.1	1.5	0.3	1.2	0.7
Minnesota	1.8	1.7	2.8	1.0	2.6	2.3	1.9	1.7	4.0	0.4	5.9	1.2
Mississippi	1.3	0.7	1.8	0.4	0.4	0.5	0.2	0.3	0.2	0.0	0.4	0.1
Missouri	1.2	1.0	2.2	0.4	0.5	0.7	0.8	0.7	1.4	0.1	0.4	0.4
Montana	1.2	1.0	1.2	0.8	2.6	1.5	0.6	0.6	1.3	0.2	0.8	0.7
Nebraska	2.3	2.3	3.3	1.0	3.8	1.9	0.8	0.7	1.9	0.2	2.6	0.2
Nevada	0.5	0.4	1.0	0.5	0.8	0.5	0.6	0.7	1.2	0.2	0.9	0.2
New Hampshire	0.7	0.7	1.0	0.4	2.3	1.2	1.1	1.1	0.8	0.2	0.7	0.5
New Jersey	0.7	0.6	1.5	0.3	0.8	0.6	0.7	0.6	1.4	0.1	0.5	0.5
New Mexico	0.6	0.5	0.7	0.6	0.6	0.6	0.9	1.2	2.1	1.5	0.9	0.7
New York	0.7	0.5	1.3	0.3	1.3	0.7	1.2	0.9	2.3	0.2	2.4	1.2
North Carolina	2.2	1.3	4.1	0.6	3.7	1.2	0.8	0.6	1.4	0.0	0.8	0.2
North Dakota	1.3	1.2	1.8	0.7	2.3	2.0	1.3	1.2	2.7	0.4	2.4	1.2
Ohio	2.5	2.2	4.0	0.7	2.5	2.2	0.8	0.7	1.6	0.2	0.6	0.6
Oklahoma	1.2	1.1	2.7	0.7	1.0	0.9	0.8	0.9	1.3	0.3	0.7	0.3
Oregon	0.7	0.7	1.4	0.5	0.9	0.7	0.8	0.9	1.7	0.2	0.8	0.4
Pennsylvania	1.3	1.2	2.1	0.5	1.3	1.6	1.1	1.0	1.8	0.3	1.1	1.1
Rhode Island	1.0	0.9	1.4	0.8	0.8	1.1	1.2	1.2	1.8	0.1	1.6	1.1
South Carolina	2.2	1.3	3.7	0.5	0.7	1.0	0.8	0.6	1.1	0.1	0.5	0.2
South Dakota	0.9	0.8	2.2	0.6	1.4	1.0	0.5	0.5	0.7	0.1	0.8	0.4
Tennessee	1.4	0.9	2.9	0.3	1.2	0.5	0.4	0.4	0.4	0.1	0.4	0.1
Texas	0.8	0.6	1.5	0.4	0.6	0.7	0.9	1.1	1.3	0.2	1.5	0.6
Utah	0.7	0.7	1.3	0.4	0.9	0.7	0.5	0.5	1.7	0.3	0.7	0.4
Vermont	1.4	1.5	1.2	0.2	2.7	0.2	1.8	1.9	0.5	0.1	1.6	1.4
Virginia	1.5	0.8	3.4	0.5	1.1	0.7	0.9	0.9	1.4	0.2	0.6	0.6
Washington	0.6	0.6	1.0	0.4	1.0	0.7	0.5	0.5	1.3	0.2	0.7	0.2
West Virginia	3.4	3.4	4.2	0.2	1.1	1.8	0.6	0.6	0.8	0.1	0.0	0.4
Wisconsin	1.5	1.3	2.8	1.0	3.8	1.5	1.8	1.7	2.6	0.2	5.3	1.0
Wyoming	1.1	1.1	0.6	0.9	1.1	1.0	1.3	1.2	2.4	0.2	2.1	1.3
United States	1.3	1.2	2.6	0.6	1.2	0.9	0.9	0.9	1.5	0.2	1.1	0.5

Fuentes: U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Office for Civil Rights (Oficina de Derechos Civiles), Elementary and Secondary School Civil Rights Survey (Encuesta de los Derechos Civiles Elementales y Secundarios) 2004, tabulaciones inéditas. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Estudiantes afroamericanos de las escuelas públicas tienen menos probabilidades de estar en programas para alumnos superdotados y con talento, un tercio de la probabilidad de los estudiantes asiáticos; estudiantes indios americanos y estudiantes hispanos tienen una probabilidad dos veces menor que la de los estudiantes asiáticos.

Tabla 8: Matriculación en programas para alumnos superdotados y con talento, por Raza/Origen Étnico, 2004
Porcentaje de estudiantes en programas para alumnos superdotados y con talento

	Total, todas las razas	Blancos, no-hispanos	Afroamericanos, no-hispanos	Asiáticos	Indios Americanos, Nativos de Alaska	Hispanos
Alabama	4.8%	6.3%	2.4%	9.4%	4.9%	2.3%
Alaska	4.1	5.8	2.1	4.5	1.0	2.3
Arizona	5.9	8.4	3.5	13.9	4.0	3.3
Arkansas	9.9	11.2	7.1	10.6	4.7	5.8
California	8.4	12.0	4.6	14.6	6.5	5.1
Colorado	6.7	7.9	5.2	9.6	4.5	3.9
Connecticut	3.0	3.5	1.7	5.7	1.7	1.4
Delaware	4.6	6.1	2.2	11.5	3.4	1.7
District of Columbia	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Florida	4.5	5.7	2.0	8.8	4.6	4.0
Georgia	8.9	13.6	3.7	18.8	7.6	2.6
Hawaii	5.7	7.7	2.9	5.5	4.3	2.6
Idaho	3.9	4.4	1.7	6.9	1.2	0.9
Illinois	5.4	6.7	2.5	13.1	5.4	2.8
Indiana	7.1	7.7	3.8	15.5	6.7	3.8
Iowa	8.5	9.0	4.6	13.5	3.6	3.7
Kansas	3.3	3.9	1.1	5.5	1.5	1.0
Kentucky	13.0	14.2	5.2	20.2	6.6	4.6
Louisiana	3.9	5.5	1.9	11.7	2.6	4.2
Maine	3.0	3.1	1.3	3.8	0.8	1.2
Maryland	13.8	17.0	6.7	33.8	9.8	14.5
Massachusetts	0.8	0.8	0.7	1.9	0.9	0.8
Michigan	3.9	4.1	3.0	10.1	1.4	2.7
Minnesota	8.1	8.3	5.2	13.7	3.8	4.5
Mississippi	6.0	9.1	3.3	10.7	3.7	5.0
Missouri	3.8	4.3	1.7	9.0	2.0	1.4
Montana	5.6	6.0	2.8	9.9	2.9	3.3
Nebraska	11.4	12.8	6.4	17.0	4.6	4.5
Nevada	1.9	2.8	0.8	2.8	1.0	0.8
New Hampshire	2.3	2.3	0.6	5.8	0.9	1.0
New Jersey	6.9	8.4	3.3	12.2	3.3	3.4
New Mexico	10.7	12.6	9.6	13.6	2.2	11.4
New York	2.2	3.4	0.8	1.7	1.4	0.4
North Carolina	10.9	15.7	3.9	16.5	6.3	3.0
North Dakota	3.1	2.8	2.3	8.1	7.0	1.5
Ohio	7.4	7.6	6.5	13.6	5.6	3.5
Oklahoma	14.0	16.6	7.7	23.6	11.3	7.0
Oregon	7.1	8.0	3.6	11.6	3.6	1.8
Pennsylvania	4.8	5.3	2.7	9.5	2.2	1.8
Rhode Island	1.8	2.0	1.5	2.2	0.9	1.2
South Carolina	12.7	17.8	5.9	21.6	8.3	5.1
South Dakota	2.2	2.4	1.2	3.3	1.3	0.6
Tennessee	3.3	2.9	4.5	7.9	2.9	1.6
Texas	8.0	11.2	4.9	16.4	7.1	5.6
Utah	4.6	4.5	5.1	11.7	2.6	4.4
Vermont	0.8	0.8	0.4	0.2	0.0	0.0
Virginia	12.1	14.9	4.6	24.5	8.3	6.7
Washington	3.8	4.2	1.4	5.0	1.6	1.8
West Virginia	2.2	2.2	1.4	9.3	3.9	1.6
Wisconsin	6.8	7.8	2.0	6.7	4.6	2.4
Wyoming	3.2	3.5	1.5	3.6	0.7	1.2
United States	6.7	7.9	3.5	11.9	5.2	4.3

Fuentes: U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Office for Civil Rights (Oficina de Derechos Civiles), Elementary and Secondary School Civil Rights Survey (Encuesta de los Derechos Civiles Elementales y Secundarios) 2004, tabulaciones inéditas. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

**Más de 880.000 niños fueron víctimas de abuso y negligencia en el año 2005.
Casi 2 de 3 fueron víctimas de negligencia.**

Tabla 9: Abuso y Negligencia de Niños, 2005
Abuso y negligencia de niños, total de víctimas confirmadas, 2005

	Niños víctimas de abuso y negligencia		Tipo de abuso o negligencia (distribución de porcentajes) ²					
	Número	Índice ¹	Negligencia	Negligencia Médica	Abuso físico	Abuso Sexual	Maltrato psicológico	Otro
Alabama	9,029	8.3	44.5%	NR	40.5%	23.5%	0.7%	NR
Alaska	2,693	14.3	61.8	3.7%	14.6	4.5	29.4	NR
Arizona	6,119	3.9	75.0	NR	21.3	6.2	0.9	NR
Arkansas	8,124	12.0	55.7	3.3	19.3	29.2	1.3	0.0%
California	95,314	9.8	70.8	NR	12.7	7.4	17.9	0.1
Colorado	9,406	8.0	63.2	1.7	17.3	10.1	5.1	8.1
Connecticut	11,419	13.7	74.1	3.1	7.1	4.6	30.5	3.7
Delaware	1,960	10.0	28.0	2.0	27.8	9.3	22.6	10.4
District of Columbia	2,840	25.2	84.2	NR	16.1	5.7	NR	NR
Florida	130,633	32.1	30.2	1.6	12.0	4.0	1.8	69.2
Georgia	47,158	20.0	70.3	5.0	10.4	4.6	21.4	1.1
Hawaii	2,762	9.2	15.0	2.2	11.1	5.6	0.9	89.6
Idaho	1,912	5.1	71.9	1.6	18.0	6.1	0.4	7.4
Illinois	29,325	9.0	66.2	2.7	26.5	18.9	0.1	NR
Indiana	19,062	11.9	70.6	2.5	13.8	21.3	NR	NR
Iowa	14,016	20.9	78.5	1.0	13.4	5.8	0.7	9.9
Kansas	2,775	4.1	21.4	2.9	21.7	23.4	15.4	25.0
Kentucky	19,474	19.9	85.0	NR	12.4	5.1	0.6	NR
Louisiana	12,366	10.8	76.2	NR	27.7	7.2	3.4	0.2
Maine	3,349	12.1	65.9	NR	22.4	12.7	44.9	NR
Maryland	14,603	10.4	61.8	NR	26.7	13.4	0.3	NR
Massachusetts	35,887	24.6	91.1	NR	14.1	2.7	0.2	0.0
Michigan	24,603	9.7	75.1	1.8	17.9	4.8	2.2	2.6
Minnesota	8,499	6.9	76.4	1.6	16.9	10.7	0.8	NR
Mississippi	6,154	8.2	56.6	2.9	21.2	15.0	11.0	0.5
Missouri	8,945	6.5	51.7	3.8	27.5	26.2	6.2	2.1
Montana	2,095	10.2	74.3	2.4	10.7	6.9	20.4	0.4
Nebraska	6,630	15.4	83.1	0.0	14.0	8.9	5.5	NR
Nevada	4,971	8.0	82.8	1.7	17.8	4.3	7.9	NR
New Hampshire	941	3.1	66.4	2.6	20.4	19.7	1.0	NR
New Jersey	9,812	4.5	49.6	9.4	33.4	8.8	1.5	0.1
New Mexico	7,285	14.9	70.4	2.4	14.5	5.3	22.1	0.2
New York	70,878	15.6	91.5	4.1	11.2	3.9	0.7	24.8
North Carolina	33,250	15.5	64.3	1.5	3.5	3.8	0.4	26.6
North Dakota	1,547	11.3	80.1	NR	16.7	7.7	53.3	NR
Ohio	42,483	15.4	55.0	0.0	20.9	18.6	9.9	NR
Oklahoma	13,941	16.3	82.4	3.5	18.3	6.4	22.6	NR
Oregon	12,414	14.6	30.8	2.5	8.6	8.7	2.8	58.9
Pennsylvania	4,353	1.5	3.5	2.0	32.4	62.5	1.1	NR
Rhode Island	3,366	13.7	82.9	2.5	14.2	5.0	0.3	2.4
South Carolina	10,759	10.5	69.8	4.0	30.0	8.4	1.3	0.2
South Dakota	1,442	7.7	87.0	NR	13.0	4.1	3.7	NR
Tennessee	18,376	13.2	53.3	2.0	33.3	20.4	0.5	NR
Texas	61,994	9.8	70.7	4.4	23.4	11.9	1.5	NR
Utah	13,152	17.7	20.7	0.4	14.7	19.3	42.5	19.2
Vermont	1,080	8.1	5.6	1.9	48.4	46.5	1.1	NR
Virginia	6,469	3.5	59.8	2.7	27.4	15.0	1.1	0.0
Washington	7,932	5.3	83.1	NR	16.5	6.0	NR	NR
West Virginia	9,511	24.9	54.9	1.2	27.2	4.7	22.8	7.9
Wisconsin	9,686	7.5	28.4	NR	12.7	37.8	0.3	25.0
Wyoming	853	7.5	71.0	1.6	7.0	7.4	13.2	6.0
United States	883,647	12.0	63.0	2.0	16.5	9.4	6.9	15.6

¹ Número de niños víctimas por cada 1.000 niños

² Las cifras totales pueden ser más de 100 por ciento debido a que algunas víctimas fueron objeto de múltiples tipos de maltratos.

– No hay datos suministrados por el estado.

Nota: Debido a las diferencias en las definiciones y los requisitos para la presentación de informes, los datos tal vez no son comparables de un estado a otro.

Fuentes: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Administration on Children, Youth and Families (Administración sobre Niños, Jóvenes y Familias), *Child Maltreatment* (Maltrato Infantil) 2005 (2007), Tablas 3-3 y 3-6. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

506.000 niños estuvieron en hogares temporales en el año 2005. El porcentaje de niños afroamericanos bajo cuidado fue dos veces más que su proporción en la población general de niños.

Table 10: Hogar Temporal, AF 2000 – AF 2005
Número de niños in hogares temporales en el último día del año

							Niños en hogares temporales, AF 2003, por raza/origen étnico (porcentaje)							
	AF 2000	AF 2001	AF 2002	AF 2003	AF 2004	AF 2005	Afroamericano no-Hispano	Hispano	Blanco no-Hispano	Indio Americano, Nativo de Alaska	Asiático	Nativo de Hawai, Isleño del Pacífico	Dos o más razas	Desconocido o ausente
Alabama	5,621	5,859	5,883	6,079	5,934	6,913	49.9%	1.5%	47.6%	0.2%	<1%	0.0%	0.0%	0.2%
Alaska	2,193	1,993	2,072	2,040	1,825	1,791	7.5	2.6	24.7	63.7	0.4	0.0	0.0	1.2
Arizona	6,475	6,050	6,173	7,469	9,119	9,685	8.7	35.9	46.0	2.5	0.2	0.1	0.1	2.0
Arkansas	3,045	2,959	2,971	3,014	3,097	3,230	31.0	3.5	57.5	0.2	<1	<1	<1	0.3
California	112,807	107,168	100,451	97,261	92,344	81,174	29.0	39.4	25.4	0.8	1.3	0.4	0.4	0.5
Colorado	7,533	7,138	9,209	8,754	8,196	8,213	12.0	33.0	50.4	1.3	0.5	<1	<1	0.3
Connecticut	6,996	7,440	6,007	6,742	6,803	7,032	33.4	28.1	33.6	0.1	0.2	<1	<1	1.0
Delaware	1,098	1,023	886	814	849	962	59.7	6.5	33.7	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
District of Columbia	3,054	3,339	3,321	3,092	2,608	2,505	85.1	2.3	0.2	<1	0.2	0.0	0.0	11.6
Florida	36,608	32,477	31,963	30,677	28,864	29,312	42.4	9.0	45.8	0.2	0.2	<1	<1	0.5
Georgia	11,204	13,175	13,149	13,578	14,216	13,965	51.1	4.0	41.3	<1	0.1	<1	<1	0.4
Hawaii	2,401	2,584	2,762	2,886	2,953	2,766	1.1	1.7	9.0	0.4	14.3	29.2	29.2	7.9
Idaho	1,015	1,114	1,246	1,401	1,565	1,818	1.7	14.1	72.5	9.3	0.0	0.2	0.2	0.5
Illinois	29,565	28,202	24,344	21,608	19,931	19,431	67.7	5.6	24.4	0.1	0.1	0.0	0.0	2.0
Indiana	7,482	8,383	8,478	8,815	9,778	11,257	34.3	5.5	55.6	0.2	<1	<1	<1	0.3
Iowa	5,068	5,202	5,238	5,011	5,384	6,794	12.3	5.0	71.0	2.1	0.8	0.1	0.1	7.7
Kansas	6,569	6,409	6,190	5,781	6,060	5,835	21.3	4.9	65.5	1.0	0.3	<1	<1	4.5
Kentucky	6,017	6,165	6,814	6,895	7,000	7,287	17.5	0.7	74.6	0.2	0.1	<1	<1	3.1
Louisiana	5,406	5,024	4,829	4,541	4,397	4,833	56.7	0.9	40.3	0.4	0.3	0.0	0.0	0.6
Maine	3,191	3,226	3,084	2,760	2,584	2,309	1.7	2.7	82.5	1.1	0.4	<1	<1	10.1
Maryland	13,113	12,564	12,026	11,521	11,111	10,867	75.3	1.5	20.3	0.2	0.3	<1	<1	1.4
Massachusetts	11,619	11,568	12,510	12,608	12,562	12,197	18.0	24.7	49.4	0.1	1.8	<1	<1	3.4
Michigan	20,034	20,896	21,251	21,376	21,173	20,498	50.7	4.0	40.6	1.0	0.2	0.2	0.2	0.2
Minnesota	8,530	8,167	8,052	6,770	6,540	6,978	21.7	6.9	49.8	12.3	1.5	<1	<1	1.5
Mississippi	3,292	3,443	2,686	2,721	2,989	3,269	50.9	1.0	40.2	<1	0.1	<1	<1	6.8
Missouri	13,181	13,394	13,029	11,900	11,681	11,344	34.2	1.9	62.3	0.3	0.2	<1	<1	0.8
Montana	2,180	2,008	1,912	1,866	2,030	2,222	1.3	5.7	52.4	33.4	0.2	0.0	0.0	4.4
Nebraska	5,674	6,254	5,724	5,148	6,292	6,231	15.4	7.9	65.0	8.8	0.3	<1	<1	1.6
Nevada	1,615	2,959	3,291	3,525	4,050	4,670	23.5	14.7	54.1	0.9	0.6	0.9	0.9	1.6
New Hampshire	1,311	1,288	1,291	1,217	1,236	1,178	3.9	5.0	82.9	0.5	<1	<1	<1	3.9
New Jersey	9,794	10,666	11,442	12,800	12,702	12,042	60.5	6.4	23.7	0.1	0.3	<1	<1	7.2
New Mexico	1,912	1,757	1,885	2,122	2,150	2,316	5.0	52.0	29.8	7.5	<1	0.1	0.1	3.1
New York	47,118	43,365	40,753	37,067	33,445	30,420	47.2	18.9	18.6	0.2	0.4	0.0	0.0	14.6
North Carolina	10,847	10,130	9,527	9,534	10,077	10,698	43.1	6.1	45.9	2.1	0.3	0.2	0.2	0.2
North Dakota	1,129	1,167	1,197	1,238	1,314	1,364	2.5	4.0	60.6	28.1	1.4	0.2	0.2	0.0
Ohio	20,365	21,584	21,038	19,323	18,004	17,442	44.3	2.7	48.3	0.2	0.1	<1	<1	1.0
Oklahoma	8,406	8,674	8,812	9,226	10,572	11,393	17.0	8.8	46.4	12.6	<1	0.1	0.1	0.1
Oregon	9,193	8,966	9,101	9,117	10,048	11,021	7.5	9.9	58.5	8.8	0.7	0.2	0.2	14.0
Pennsylvania	21,631	21,319	21,410	20,845	21,944	21,691	48.5	8.2	39.3	0.1	0.5	0.0	0.0	3.3
Rhode Island	2,302	2,414	2,383	2,357	2,414	2,509	18.5	18.3	54.1	1.1	1.9	0.0	0.0	2.0
South Carolina	4,525	4,774	4,818	4,801	4,635	4,757	54.5	2.2	40.5	0.1	0.2	<1	<1	0.2
South Dakota	1,215	1,367	1,396	1,537	1,582	1,712	1.8	5.8	30.9	55.8	0.1	0.1	0.1	0.0
Tennessee	10,144	9,679	9,359	9,487	9,590	9,017	33.1	2.8	60.4	0.1	0.2	0.0	0.0	1.5
Texas	18,190	19,739	21,353	21,880	24,529	28,883	25.6	36.8	33.2	0.2	0.4	0.0	0.0	0.7
Utah	1,805	1,957	2,025	2,033	2,108	2,285	3.9	21.4	65.8	6.0	1.1	1.3	1.3	0.4
Vermont	1,389	1,382	1,526	1,409	1,432	1,436	1.6	1.1	96.2	<1	0.2	<1	<1	0.7
Virginia	6,789	6,866	7,109	7,046	6,869	7,022	45.5	4.9	44.4	<1	0.3	<1	<1	0.6
Washington	8,945	9,101	9,669	9,213	9,368	10,068	11.3	12.7	58.3	8.9	0.7	0.3	0.3	1.1
West Virginia	3,388	3,298	3,220	4,069	3,990	4,331	6.6	1.2	79.4	0.0	<1	<1	<1	4.9
Wisconsin	10,504	9,497	8,744	7,824	7,812	8,109	44.0	7.6	40.1	2.4	1.1	<1	<1	1.0
Wyoming	815	965	929	1,055	1,209	1,263	3.6	7.6	82.1	1.9	0.3	0.0	0.0	3.6
United States	544,303	536,138	524,538	511,853	508,965	506,345	35	17	39	2	1	0	0	3

AF = Año Fiscal (Fiscal Year)
Fuentes: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Administration for Children and Families (Administración para los Niños y las Familias), Children's Bureau (Oficina para los Niños), en <http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/stats_research/afcars/statistics/entryexit2005.htm>; y U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Administration for Children and Families (Administración para los Niños y las Familias), Children's Bureau (Oficina para los Niños), *Child Welfare Outcomes 2003: Annual Report* (2006) (Resultados del Bienestar para Niños 2003: Informe Anual (2006)), en <<http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/pubs/cwo03/cwo03.pdf>>. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

**Uno de cada 14 adolescentes en edades de 16 a 19 años abandonan la escuela.
El abandono de la escuela aumenta el riesgo de desempleo, de ser detenido y encarcelado.**

Tabla 11: Juventud en Situación de Riesgo

	Estudiantes que abandonan la escuela ¹ 2004-2005		Índice ² de desempleo de adolescentes, 2004	Número de detenciones ³ de adolescentes, 2005	Adolescentes en instalaciones correccionales para menores y para adultos, 2000		
	Número	Porcentaje			Instalaciones para adolescentes	Instalaciones para adultos	Total
Alabama	21,973	9.5%	15.7%	11,484	1,731	236	1,967
Alaska	4,014	9.3	22.5	4,532	357	37	394
Arizona	28,488	9.2	21.1	50,371	1,872	898	2,770
Arkansas	11,734	7.8	24.1	12,380	898	353	1,251
California	134,361	6.8	20.8	217,158	14,644	1,604	16,248
Colorado	19,005	8.2	20.6	46,030	2,013	159	2,172
Connecticut	6,849	4.0	16.4	20,811	894	452	1,346
Delaware	3,540	9.1	9.9	7,449	91	14	105
District of Columbia	1,281	8.3	30.4	347	46	39	85
Florida	74,528	8.5	15.4	120,082	6,320	1,455	7,775
Georgia	48,857	10.4	16.3	28,429	4,125	910	5,035
Hawaii	1,863	3.1	15.0	8,261	193	10	203
Idaho	7,047	8.5	16.9	9,864	597	72	669
Illinois	44,482	6.8	18.0	37,470	3,903	868	4,771
Indiana	27,472	8.7	14.4	34,293	2,895	571	3,466
Iowa	8,058	5.4	12.2	19,926	1,215	74	1,289
Kansas	8,765	6.2	15.2	6,555	1,159	111	1,270
Kentucky	18,351	9.0	21.7	13,857	1,531	186	1,717
Louisiana	21,258	8.4	21.2	23,806	2,396	632	3,028
Maine	4,465	6.7	13.9	7,112	389	4	393
Maryland	21,287	7.2	14.6	49,297	1,782	295	2,077
Massachusetts	14,292	4.9	13.4	14,841	2,250	195	2,445
Michigan	35,240	6.5	18.9	45,934	4,364	778	5,142
Minnesota	11,358	4.2	12.4	46,818	1,819	112	1,931
Mississippi	14,299	9.0	20.7	11,372	1,431	369	1,800
Missouri	22,961	7.8	17.4	26,874	2,434	372	2,806
Montana	3,535	7.2	11.0	6,493	365	69	434
Nebraska	4,617	5.1	12.6	15,219	1,405	49	1,454
Nevada	12,764	10.7	13.0	15,749	889	218	1,107
New Hampshire	3,761	5.8	12.3	8,417	417	27	444
New Jersey	24,843	5.5	13.8	59,154	2,189	110	2,299
New Mexico	11,394	9.6	18.9	9,696	553	312	865
New York	60,976	6.5	16.3	48,377	6,896	1,739	8,635
North Carolina	37,043	8.9	19.2	47,488	2,172	743	2,915
North Dakota	1,417	4.5	10.9	6,599	285	6	291
Ohio	37,380	6.4	16.3	41,082	3,954	606	4,560
Oklahoma	18,148	9.7	12.2	19,813	1,480	89	1,569
Oregon	12,207	6.8	22.3	28,107	1,497	207	1,704
Pennsylvania	39,345	6.5	18.4	101,608	6,219	440	6,659
Rhode Island	3,544	7.7	14.5	5,286	365	6	371
South Carolina	19,607	9.3	16.8	27,736	1,705	527	2,232
South Dakota	2,801	6.8	10.3	3,096	965	126	1,091
Tennessee	24,309	8.2	14.4	34,316	2,548	142	2,690
Texas	98,338	7.8	18.5	173,568	7,811	3,420	11,231
Utah	10,289	7.1	17.0	26,481	1,202	168	1,370
Vermont	1,505	4.9	11.8	1,599	120	18	138
Virginia	20,985	5.6	10.9	32,980	3,107	405	3,512
Washington	24,110	7.3	21.9	35,315	2,280	198	2,478
West Virginia	7,337	8.8	16.0	3,033	477	25	502
Wisconsin	16,070	5.6	11.9	69,037	1,837	618	2,455
Wyoming	2,148	8.0	11.2	6,548	392	56	448
United States	1,114,301	7.3	17.0	1,582,068	112,479	21,130	133,609

¹ Adolescentes de edades entre los 16 y 19 años no-inscritos en escuelas y que no se han graduado de la escuela secundaria.

² Adolescentes de edades entre los 16 y 19 años.

³ Datos incompletos para el Distrito de Columbia, Florida, Illinois y Nueva York.

Fuentes: U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de los Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina del Censo), 2005 American Community Survey (Encuesta de la Comunidad Americana), Tabla C14005; U.S. Department of Labor (Departamento de Trabajo), Bureau of Labor Statistics (Oficina de Estadística Laboral), "Employment status of the civilian noninstitutional population by sex, race, Hispanic or Latino ethnicity, marital status, and detailed age, 2004 annual averages," (Situación de empleo de la población civil no-institucional por edad, sexo y raza, origen hispano o latino, estado civil y edad en detalle, promedios anuales 2004) en <<http://stats.bls.gov/gps/home.htm>>; U.S. Department of Labor (Departamento de Trabajo), Bureau of Labor Statistics (Oficina de Estadística Laboral), 2004 Annual Averages (Promedios Anuales), Tabla 3, "Employment status of the civilian noninstitutional population by age, sex, and race," (Situación de empleo de la población civil no-institucional por edad, sexo y raza) *Employment and Earnings* (Empleo y Ganancias), enero 2005; U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), Federal Bureau of Investigation (Oficina Federal de Investigación), *Crime in the United States 2005* (Crimen en Estados Unidos 2005) (octubre 2006), Tablas 41 and 69; and U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), 2000 Census of Population and Housing (Censo de Población y Vivienda 2000), SF1. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Los estados gastan, en promedio, casi 3 veces más por preso que por alumnos de escuelas públicas.

Tabla 12: Costo Por Preso y Costo Por Alumno

	Costo por alumno, 2000-2003	Costo por Preso, AF 2003	Relación, por preso a por alumno
Alabama	\$ 6,300	\$ 9,320	1.5
Alaska	9,870	36,240	3.7
Arizona	6,282	18,222	2.9
Arkansas	6,482	16,408	2.5
California	7,552	28,914	3.8
Colorado	7,384	23,108	3.1
Connecticut	11,057	27,383	2.5
Delaware	9,693	22,350	2.3
District of Columbia	11,847		
Florida	6,439	20,236	3.1
Georgia	7,774	15,644	2.0
Hawaii	8,100	21,934	2.7
Idaho	6,081	21,763	3.6
Illinois	8,287	23,441	2.8
Indiana	8,057	25,512	3.2
Iowa	7,574	27,205	3.6
Kansas	7,454	24,496	3.3
Kentucky	6,661	21,096	3.2
Louisiana	6,922	9,980	1.4
Maine	9,344	37,687	4.0
Maryland	9,153	23,649	2.6
Massachusetts	10,460	52,637	5.0
Michigan	8,781	28,260	3.2
Minnesota	8,109	29,971	3.7
Mississippi	5,792	10,309	1.8
Missouri	7,495	17,921	2.4
Montana	7,496	17,009	2.3
Nebraska	8,074	19,035	2.4
Nevada	6,092	16,496	2.7
New Hampshire	8,579	27,948	3.3
New Jersey	12,568	32,606	2.6
New Mexico	7,125	33,557	4.7
New York	11,961	27,785	2.3
North Carolina	6,562	23,487	3.6
North Dakota	6,870	27,543	4.0
Ohio	8,632	26,538	3.1
Oklahoma	6,092	8,825	1.4
Oregon	7,491	25,441	3.4
Pennsylvania	8,997	30,451	3.4
Rhode Island	10,349	41,441	4.0
South Carolina	7,040	15,415	2.2
South Dakota	6,547	12,509	1.9
Tennessee	6,118	13,227	2.2
Texas	7,136	16,642	2.3
Utah	4,838	37,567	7.8
Vermont	10,454	42,625	4.1
Virginia	7,822	19,046	2.4
Washington	7,252	31,261	4.3
West Virginia	8,319	36,594	4.4
Wisconsin	9,004	26,846	3.0
Wyoming	8,985	38,967	4.3
United States	8,044	22,523	2.8

Fuentes: U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Digest of Education Statistics 2005* (Compendio de Estadísticas de la Educación) (julio 2006), Tabla 166; U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), State Government Finances: 2003 (Finanzas del Gobierno del Estado), en <http://www.census.gov/govs/www/state.html>, elaborado en Mayo, 2006; and U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), Bureau of Justice Statistics (Oficina de Estadísticas de la Justicia), *Prison and Jail Inmates at Midyear 2003* (Reclusos en la Mitad del Año) (Mayo 2004), NCJ 203947, Tabla 2. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Adolescentes de minorías de edades entre los 10 y 17 años tienen muchas más probabilidades de ser encarcelados en establecimientos correccionales para menores o adultos que adolescentes blancos, no-hispanos.

Tabla 13: Desproporcionado Encarcelamiento de Minorías, 2000

	Población de 10-17 años de edad			Adolescentes en instalaciones correccionales para menores y para adultos			Relación, porcentaje de minorías encarceladas al porcentaje de las minorías en la población
	Total	Minoría	Minoría como porcentaje del total	Total	Minoría	Minoría como porcentaje del total	
Alabama	512,085	185,134	36.2%	1,967	1,104	56.1%	1.55
Alaska	89,355	35,252	39.5	394	253	64.2	1.63
Arizona	594,692	282,101	47.4	2,770	1,889	68.2	1.44
Arkansas	311,560	85,477	27.4	1,251	638	51.0	1.86
California	4,036,968	2,521,012	62.4	16,248	12,551	77.2	1.24
Colorado	494,862	152,607	30.8	2,172	1,220	56.2	1.82
Connecticut	374,200	108,221	28.9	1,346	954	70.9	2.45
Delaware	87,243	29,700	34.0	105	74	70.5	2.07
District of Columbia	47,071	41,819	88.8	85	84	98.8	1.11
Florida	1,668,799	731,512	43.8	7,775	4,580	58.9	1.34
Georgia	958,500	414,108	43.2	5,035	3,234	64.2	1.49
Hawaii	132,624	113,245	85.4	203	175	86.2	1.01
Idaho	170,631	24,746	14.5	669	133	19.9	1.37
Illinois	1,439,044	547,603	38.1	4,771	2,812	58.9	1.55
Indiana	707,908	117,592	16.6	3,466	1,347	38.9	2.34
Iowa	342,622	31,522	9.2	1,289	355	27.5	2.99
Kansas	328,711	66,607	20.3	1,270	572	45.0	2.22
Kentucky	449,659	56,270	12.5	1,717	557	32.4	2.59
Louisiana	565,627	251,802	44.5	3,028	2,306	76.2	1.71
Maine	147,490	7,240	4.9	393	33	8.4	1.71
Maryland	611,461	261,446	42.8	2,077	1,475	71.0	1.66
Massachusetts	671,935	157,965	23.5	2,445	1,112	45.5	1.94
Michigan	1,178,581	298,752	25.3	5,142	3,051	59.3	2.34
Minnesota	601,406	95,895	15.9	1,931	835	43.2	2.72
Mississippi	353,903	168,845	47.7	1,800	1,243	69.1	1.45
Missouri	658,896	130,062	19.7	2,806	1,150	41.0	2.08
Montana	113,230	16,955	15.0	434	150	34.6	2.31
Nebraska	209,749	32,495	15.5	1,454	606	41.7	2.69
Nevada	216,660	91,677	42.3	1,107	597	53.9	1.27
New Hampshire	145,340	8,367	5.8	444	53	11.9	2.05
New Jersey	919,244	362,564	39.4	2,299	1,768	76.9	1.95
New Mexico	236,775	154,842	65.4	865	675	78.0	1.19
New York	2,098,833	919,817	43.8	8,635	6,155	71.3	1.63
North Carolina	861,985	311,133	36.1	2,915	1,666	57.2	1.58
North Dakota	78,467	9,257	11.8	291	148	50.9	4.31
Ohio	1,317,063	253,443	19.2	4,560	2,129	46.7	2.43
Oklahoma	411,482	137,525	33.4	1,569	744	47.4	1.42
Oregon	389,047	79,409	20.4	1,704	633	37.1	1.82
Pennsylvania	1,366,472	276,433	20.2	6,659	3,857	57.9	2.87
Rhode Island	112,021	28,149	25.1	371	201	54.2	2.16
South Carolina	459,719	193,364	42.1	2,232	1,413	63.3	1.50
South Dakota	97,094	17,220	17.7	1,091	718	65.8	3.72
Tennessee	627,828	161,091	25.7	2,690	1,189	44.2	1.72
Texas	2,607,947	1,430,561	54.9	11,231	7,581	67.5	1.23
Utah	316,287	49,378	15.6	1,370	388	28.3	1.81
Vermont	72,433	3,532	4.9	138	18	13.0	2.65
Virginia	781,196	272,130	34.8	3,512	2,088	59.5	1.71
Washington	693,628	179,700	25.9	2,478	1,189	48.0	1.85
West Virginia	189,438	12,094	6.4	502	84	16.7	2.61
Wisconsin	646,932	113,362	17.5	2,455	1,344	54.7	3.13
Wyoming	63,806	8,638	13.5	448	129	28.8	2.13
United States	32,568,509	12,039,671	37.0	133,609	79,260	59.3	1.60

Fuentes: U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), 2000 Census of Population and Housing (Censo de Población y Vivienda del año 2000), SF1. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

2.825 niños y adolescentes fueron muertos por armas de fuego en el año 2004. Adolescentes afroamericanos tienen una probabilidad 8 veces mayor que la de adolescentes blancos de ser víctimas de homicidios por arma de fuego; adolescentes blancos tienen el doble de probabilidades de suicidarse con un arma de fuego que los adolescentes afroamericanos.

Tabla 14A: Muertes de Niños y Adolescentes por Arma de Fuego, por Edad, Manera y Raza/Origen Hispánico, 2004

	Por debajo de 1	Edades 1-4	Edades 5-9	Edades 10-14	Edades 15-19	Total por debajo de 20 años de edad
Todas las Razas	7	51	61	239	2,467	2,825
Accidente	1	14	13	35	80	143
Suicidio	0	0	0	59	787	846
Homicidio	6	36	45	139	1,578	1,804
Intento indeterminado	0	1	3	6	22	32
Blancos	4	17	33	149	1,365	1,568
Accidente	1	6	6	31	57	101
Suicidio	0	0	0	49	676	725
Homicidio	3	11	26	66	617	723
Intento indeterminado	0	0	1	3	15	19
Afroamericanos	3	30	25	77	1,014	1,149
Accidente	0	7	7	2	19	35
Suicidio	0	0	0	8	74	82
Homicidio	3	22	16	65	914	1,020
Intento indeterminado	0	1	2	2	7	12
Indios Americanos, Nativos de Alaska	0	3	2	8	44	57
Accidente	0	1	0	2	4	7
Suicidio	0	0	0	1	23	24
Homicidio	0	2	2	4	17	25
Intento indeterminado	0	0	0	1	0	1
Asiáticos, Isleños del Pacífico	0	1	1	5	44	51
Accidente	0	0	0	0	0	0
Suicidio	0	0	0	1	14	15
Homicidio	0	1	1	4	30	36
Intento indeterminado	0	0	0	0	0	0
Hispanos*	3	7	13	33	518	574
Accidente	0	0	2	3	7	12
Suicidio	0	0	0	2	97	99
Homicidio	3	7	11	27	412	460
Intento indeterminado	0	0	0	1	2	3

* Personas de origen hispanico pueden ser de cualquier raza.

Fuentes: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Centers for Disease Control and Prevention (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades), National Center for Injury Prevention and Control (Centro Nacional para la Prevención y Control de Lesiones), WISQARS, en <<http://www.cdc.gov/ncipc/wisqars>>, entrada de diciembre 2006. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.

Cada día, 8 niños y adolescentes, aproximadamente, murieron por armas de fuego en el año 2004.

Tabla 14B: Muertes de niños y adolescentes por Arma de Fuego, según la manera, 2002-2004

	Total*			Homicidio*			Suicidio			Accidente			Intento indeterminado		
	2002	2003	2004	2002	2003	2004	2002	2003	2004	2002	2003	2004	2002	2003	2004
Alabama	68	59	52	36	34	31	22	17	16	10	7	4	0	1	1
Alaska	18	26	22	7	10	7	10	13	15	1	2	0	0	1	0
Arizona	101	64	76	58	38	43	30	21	25	8	3	6	5	2	2
Arkansas	39	27	16	18	11	8	12	9	4	6	5	3	3	2	1
California	406	429	468	337	355	406	54	55	49	13	15	10	2	4	3
Colorado	53	32	48	20	20	23	30	10	24	1	1	1	2	1	0
Connecticut	15	12	11	10	10	9	4	1	2	1	1	0	0	0	0
Delaware	10	10	9	4	6	7	3	3	1	3	0	1	0	1	0
District of Columbia	36	28	40	34	28	39	1	0	0	1	0	1	0	0	0
Florida	120	109	111	81	81	76	33	23	30	5	3	5	1	2	0
Georgia	104	83	89	65	58	57	28	24	27	9	1	4	2	0	1
Hawaii	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Idaho	19	13	16	3	4	3	12	9	10	4	0	3	0	0	0
Illinois	146	158	143	127	131	123	15	20	17	3	7	3	1	0	0
Indiana	69	54	56	31	32	33	28	15	19	9	6	4	1	1	0
Iowa	17	12	16	6	1	2	9	11	13	2	0	1	0	0	0
Kansas	17	26	26	6	10	13	9	13	12	2	3	1	0	0	0
Kentucky	33	34	40	12	9	18	13	13	20	6	10	2	2	2	0
Louisiana	100	88	88	70	57	54	19	22	25	10	8	8	1	1	1
Maine	3	9	10	0	1	0	3	7	10	0	1	0	0	0	0
Maryland	92	80	71	77	67	61	14	13	9	1	0	1	0	0	0
Massachusetts	25	22	32	22	17	26	1	5	6	2	0	0	0	0	0
Michigan	100	79	104	60	49	57	36	25	34	4	2	8	0	3	5
Minnesota	29	40	39	9	17	15	18	19	24	1	3	0	1	1	0
Mississippi	58	38	43	28	23	23	21	8	15	7	7	4	2	0	1
Missouri	72	53	61	45	32	38	25	18	21	2	1	2	0	2	0
Montana	15	14	12	2	5	1	10	9	10	1	0	1	2	0	0
Nebraska	11	17	15	5	6	4	6	10	9	0	1	2	0	0	0
Nevada	25	27	27	19	13	18	6	12	7	0	1	2	0	1	0
New Hampshire	4	5	4	1	0	1	3	3	3	0	1	0	0	1	0
New Jersey	32	36	48	24	35	41	5	1	7	3	0	0	0	0	0
New Mexico	32	35	28	15	18	11	16	15	17	1	1	0	0	1	0
New York	91	131	89	74	94	69	14	32	16	3	5	4	0	0	0
North Carolina	71	100	70	47	59	40	21	33	22	1	7	5	2	1	3
North Dakota	5	7	10	0	4	1	4	2	6	1	1	1	0	0	2
Ohio	83	75	80	52	49	46	22	21	28	6	5	5	3	0	1
Oklahoma	38	34	29	13	12	13	22	21	13	3	1	3	0	0	0
Oregon	36	15	21	14	7	12	17	7	6	2	0	3	3	1	0
Pennsylvania	113	130	132	73	81	87	35	41	39	4	4	5	1	4	1
Rhode Island	10	6	4	8	4	2	2	1	2	0	0	0	0	1	0
South Carolina	40	50	44	26	36	19	9	10	18	4	3	6	1	1	1
South Dakota	7	9	10	0	0	1	4	8	7	2	1	2	1	0	0
Tennessee	79	58	73	47	32	30	22	19	29	8	6	10	2	1	4
Texas	220	244	236	140	146	144	72	85	79	7	10	10	1	3	3
Utah	17	25	15	3	3	4	14	18	11	0	4	0	0	0	0
Vermont	2	4	3	1	1	0	1	2	2	0	1	1	0	0	0
Virginia	72	83	76	50	58	50	17	22	21	4	2	4	1	1	1
Washington	40	48	49	17	17	18	21	25	27	1	3	4	1	3	0
West Virginia	20	14	12	7	7	4	10	6	8	3	1	0	0	0	0
Wisconsin	49	63	43	24	31	14	23	26	27	2	5	1	0	1	1
Wyoming	4	11	8	1	2	2	2	7	4	0	2	2	1	0	0
United States	2,867	2,827	2,825	1,830	1,822	1,804	828	810	846	167	151	143	42	44	32

* En el número total de muertes y homicidios por armas de fuego se excluyen muertes por armas de fuego debido a intervenciones legales (policía o correccionales).

Fuentes: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), National Center for Health Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Salud), Tabla III: Muertes por 358 Causas Seleccionadas, 2002-2003; y U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Centers for Disease Control (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades), National Center for Injury Prevention and Control (Centro Nacional para la Prevención y Control de Lesiones), WISQARS, en <<http://www.cdc.gov/ncipc/wisqars/>>, entrada de datos, enero 2007. Cálculos del Fondo Para la Defensa de los Niños.



Nuestro “problema del niño y el joven” no es realmente un problema del niño y el joven; es en el fondo un problema del adulto ya que nuestros niños hacen lo que ellos ven que nosotros, los adultos, hacemos en nuestra vida privada, profesional y pública.

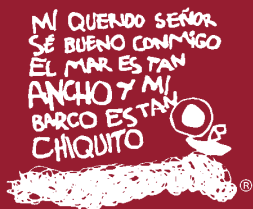
– Frank W. Putnam, M.D., Centro de Niños Seguros y Sanos Mayerson, Cincinnati

“Las escuelas utilizan los centros de detención para ejercer disciplina. Recibo llamadas cada semana, si no es cada día, de padres preguntando porque la policía ha sacado a sus hijos de la escuela esposados.”

– Margaret Burley, Coalición para la Educación de Niños con Incapacidades de Ohio

“Me senté y al otro lado del escritorio habían niños que ni siquiera avanzaba a ver, no eran lo suficientemente altos. Yo me preguntaba “¿Qué cosa tan grave pudiste haber hecho?””

– Mark Reed, Administrador del Tribunal de Menores, Condado de Hamilton, Ohio



**El Fondo Para la
Defensa de los Niños**

25 E Street, NW
Washington, DC 20001
(202) 628-8787
www.childrensdefense.org

